Vida y Obra del Profesor Luis López de Mesa



Fco Mario Velásquez A.
Carlos H. Uribe C.
Eduardo Santa.




Universidad de Antioquia
Vicerrectoría General
Depto. Publicaciones



Vida y Obra del Profesor Luis López de Mesa



Fco. Mario Velásquez A.

Carlos H. Uribe C.

Eduardo Santa.

923.2861
L864V
1985

500

FAES Biblioteca

Donación V-86- UdeA

EL CONCURSO

LUIS LOPEZ DE MESA

Javier Gutiérrez Villegas

La Universidad se ufana de ser heredera universal del eminente humanista, Luis López de Mesa. El 7 de abril de 1964 el profesor tomó una actitud que destaca, más allá de la caduca existencia terrena, la calidad de un ser humano sobresaliente: se presentó a la Notaría Primera de Medellín y se despojó testamentariamente de cuanto poseía, en beneficio de la Universidad de Antioquia: El dinero que parcamente había aborrado, toda su creación literaria representada en más de veinte obras publicadas y en infinidad de estudios editados e inéditos, su biblioteca privada de más de 4.000 libros, los diplomas y recuerdos de honor, amén de las condecoraciones obtenidas de entidades científicas, de academias y de gobiernos amigos. Todo ello destinado a la creación de una **Sala de Estudios Filosóficos,** *con el intento de facilitar la investigación en campos de la sabiduría como Filosofía e Historia de la Filosofía, Sociología, Historia general o parcial de las Naciones, Historia de las Ciencias en general, Bellas Artes, Artes Técnicas, Biografías de personajes ilustres, Enciclopedias y Diccionarios.*

15020

Para asociarse al centenario del nacimiento del profesor, el 12 de octubre de 1984, el Alma Mater programó y cumplió un vasto plan cultural, así:

a) Edición del volumen **Viaje a Sur-América.** *Esta obra quedó dentro de los originales inéditos testados a la Universidad y por testamento dispuso su autor que podía darse a la luz pública, previo consentimiento del Ministerio de Relaciones Exteriores.*

b) Edición de la obra **Santos y López de Mesa, sesenta años de Historia Nacional.** *Se trata de un estudio de Javier Gutiérrez Villegas, producto del paciente cotejo del archivo epistolar del insigne hombre, que quedó en poder de la Academia Antioqueña de Historia, por voluntad de doña Beatriz López de Mesa de Restrepo.*

c) Apertura de un concurso, bajo el enunciado de **Vida, obra y pensamiento de Luis López de Mesa.**

Procedentes de diversos lugares del país, se presentaron trece colaboraciones. Vale destacar por parte de todos los colaboradores la sujeción estricta al derrotero señalado, la seriedad en las investigaciones y el deseo de acertar.

El Jurado Calificador estuvo integrado por los doctores Eduardo Guzmán Esponda y Abel Naranjo Villegas, de la Academia de la Lengua, Germán Arciniegas de la Academia Nacional de Historia y por la Universidad, Gabriel Jaime Gómez Cárder Director del Planetario de Medellín y el suscrito miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Actuó como coordinador diligente, el profesor José Barrientos Arango.

De acuerdo con las bases del concurso, el Jurado escogió por unanimidad los tres trabajos que a su juicio merecen el primero y el segundo premios y una Mención de Honor, así:

Primer premio. *Lo obtuvo el señor* **Francisco Mario Velásquez Aristizábal,** *autor del ensayo titulado* **Vida, obra y pensamiento de Luis López de Mesa.** *Resaltan en esta investigación la copiosa bibliografía – fuente segura de sus aciertos críticos e históricos –, el estilo digno y sobrio y las calidades literarias que denotan habilidad natural, vocación y disciplina en tan reservados menesteres.*

Segundo premio. *Fue adjudicado al Sociólogo* **Carlos Humberto Uribe Celis** *por su trabajo titulado* **Luis López de Mesa, aproximación crítica a su obra.** *Se trata sin duda de un enfoque serio, novedoso y ponderado, muy correcto en la forma y matizado de agudas y oportunas observaciones.*

Mención de Honor. *Se hizo acreedor a esta distinción el afamado poeta, ensayista y cuentista,* **Eduardo Santa.** *Campean en esta atrayente obra las cualidades que han hecho del doctor Santa una de las más brillantes figuras contemporáneas de las letras nacionales.*

VIDA, OBRA Y PENSAMIENTO

DE

LUIS LOPEZ DE MESA

Fco. Mario Velásquez A.

A JUAN DAVID, mi sobrino, que apenas comienza a cabalgar sobre el arduo lomo del abecedario.

LUIS LOPEZ DE MESA "Cultor de las letras, científico, diplomático, expositor excepcional en el campo político y el de las disciplinas profesionales, orador majestuoso con un inigualable dominio del don de la palabra, novelista, ensayista, investigador de las ciencias sociales, fue el Profesor López de Mesa figura cimera de la inteligencia colombiana y rector admirable de su espíritu. Símbolo intelectual y moral de la generación del centenario, descolló en medio de figuras tan sobresalientes como las de Olaya Herrera, Alfonso López, Eduardo Santos, Laureano Gómez, Aquilino Villegas, los hermanos Nieto Caballero, entre tantos varones ilustres".

El Espectador (Bogotá), en el día de su centenario: Octubre 12 de 1984.

Este esbozo biográfico pretende asomarse sucintamente a las etapas principales de la vida, obra y pensamiento del Profesor López de Mesa, con la timidez propia de quien se encuentra ante una de las figuras intelectuales más prominentes de Colombia.

INTRODUCCION

Luis Eduardo López de Mesa, nace en el año en que los liberales, desengañados de Rafael Núñez, propiciaron una revolución, porque el Presidente no favorecía sus ideas. La revolución duró poco, pero sirvió para que Núñez declarara unitaria la constitución federal del país. Ello dá origen a la Constitución de 1886 que nos rige hasta nuestros días, con relativas enmiendas. Núñez se convierte en Dictador, con poderes cada vez más crecientes hasta su muerte en 1894, fecha en que el Vice-Presidente Caro asume el poder y los liberales reanudan la guerra civil. El Geral Reyes los derrota en Enciso. En 1898, el Presidente Sanclemente, deja el poder en manos del Vice-Presidente Marroquín e inicia una nueva guerra civil que dura hasta 1903, año en que Panamá se declara independiente aprovechando las dificultades entre nuestro país y los Estados Unidos acerca del canal interoceánico, e instigados por los americanos del norte.

Si bien los años posteriores al nacimiento de López de Mesa fueron críticos, los anteriores a esa fecha fueron caóticos. Casi treinta años antes, durante la Presidencia de Mariano Ospina Rodríguez en 1856, se promulgó la constitución federal, que adoptó para el país el nombre de Confederación Granadina; ciertas disposiciones del Gobierno provocaron la revolución liberal de 1860. Esta revolución triunfante liderada por Mosquera, restableció el gobierno provisional y reunió una convención nacional

en 1863, dándole al país el nombre de Estados Unidos de Colombia. Dice de ella Eduardo Santa: "Una vez conquistado el poder mediante la única revolución triunfante en toda nuestra historia, apelando al resentimiento y la ambición de un gran capitán del bando contrario, que encontró la coyuntura para tomar el poder que embriagaba su vanidosa y voluntaria personalidad, se reunieron en Rionegro para expedir su carta constitucional, algo así como el máximo evangelio de su doctrina. Es verdad que en esa Carta quisieron contrarrestar el poder autoritario de Mosquera, el líder de la revolución, pero también es cierto que estaban aún en la embriaguez ideológica de las doctrinas individualistas y produjeron la Constitución más utópica, abstracta y contraproducente que el país ha tenido en toda su existencia. Una hermosa y conmovedora Constitución donde el ciudadano era prácticamente intocable, donde las libertades rayaban en el libertinaje, donde el poder público estaba diluido en una serie de principios vacíos. Primero vino la anarquía, el desorden, la sedición y luego el poder autoritario y despótico del mandatario a quien quisieron poner en cintura con esta misma Constitución. El mandatario que, de contera, ha sido una de las personalidades más fuertes y arbitrarias de nuestra historia, se rebeló contra la norma y hubo necesidad de deponerlo tomándolo prisionero en su propio lecho. Más tarde los conservadores, al retornar al poder no propiamente por una revolución armada sino por un habilidoso juego de argucia política, utilizando también a un conductor del bando contrario como capitán de empresa, sustituyen la utópica Constitución de Rionegro y expiden la carta de 1886".(1)

De lo que allí habló años más tarde el mismo López de Mesa: "De aquellas constituciones (si contamos por una las modificaciones más importantes de 1910), se han dado siete constituciones en el país. De aquellas constituciones dos representan los extremos límites de esta contienda ideal: la de 1863, llamada de Rionegro, por la ciudad antioqueña de ese nombre donde tuvo su sede la "Convención Nacional" que le dió forma y vida, y la redactada por un "Consejo de Delegatarios" en 1886. Frutos ambas de sendas reacciones políticas, ni representan el sufragio que trataron de definir, pues fueron elaboradas por agrupaciones que el Poder Ejecutivo eligió, ni tuvieron la representación de la Nacionalidad, porque sólo fueron asambleas parciales, del partido radical, la una, del clerical, la otra, que con los nombres más tenues de liberalismo y conservatismo asumieron abusivamente la Constitución del Estado, aportando así una prueba anticipada a la teoría que hace derivar el derecho de un hecho establecido".(2)

Bajo la óptica económica se pueden encontrar causas más dicientes de las evoluciones políticas del Estado, durante los veinte años anteriores al nacimiento de Luis López de Mesa. El gobierno provisorio del General Mosquera dispone la "desamortización de las manos muertas", reforma social para descongelar el sistema latifundista, heredado del régimen colonial. La medida sólo sirvió para que se creara un nuevo latifundio, el de los criollos poseedores de bonos de independencia, a éstos se les adjudicaron los bienes de las comunidades religiosas. La clase rural no se benefició por la escasa parcelación. No se dieron plazos amplios para la adquisición de dichas tierras. El Gobierno de Murillo Toro, exigió la venta de los bienes desamortizados al mejor postor y con el plazo de un año para que se hicieran todas las tradiciones. El radicalismo liberal logró que el latifundismo eclesiástico se cambiara por el republicano, Mosquera se opuso y trató de revisar los remates hechos por el Gobierno de Murillo Toro; esto le valió la detención y encarcelamiento por los cabecillas del Olimpo radical. Los historiadores dicen, que los bienes acumulados por las comunidades religiosas durante la Colonia y la República llegaban por la época de la desamortización a la tercera parte de toda la pro-

(1) **Santa, Eduardo. "Sociología, política de Colombia". Autores Ltda., para Ediciones Tercer Mundo. Bogotá, Colombia. 1964. p. 53.**

(2) **López de Mesa, Luis. De cómo se ha formado la nación colombiana. Editorial Bedout. Medellín. 1970.**

piedad raíz de la nación colombiana, puesto que los bienes expropiados fueron estimados en más de 11.000.000 de pesos, cuando el presupuesto nacional se aforaba en casi 2.000.000 de pesos.

El libre cambio contribuye en esa época a agravar la situación socio-económica; durante la vigencia del régimen federal aumenta la desocupación, fracasan las pequeñas industrias, se frenan el desarrollo de la industria y de la agricultura. Los comerciantes asumen el monopolio financiero y prestan el dinero a altos intereses. La apertura del canal De Suez, reduce los precios del tabaco y la quina, nuestros principales productos de exportación. Aparecen las grandes haciendas ganaderas en las llanuras del Tolima y ribera del Magdalena. Las revoluciones de finales del siglo no permiten el progreso de la ganadería y aparece la mono-exportación del café, que pasa a ser nuestro principal producto de exportación.

Durante el gobierno de Rafael Núñez renace la industria gracias a las medidas proteccionistas que se afianzan con las medidas progresistas del dictador Rafael Reyes. En esta época el país comienza a girar en la órbita norteamericana, sustituyendo al imperialismo inglés.

A Rafael Reyes le toca afrontar la crisis económica del Federalismo e impone medidas de tipo intervencionista (Ley 39 de 1880) de tipo proteccionista. Se funda el Banco Estatal de emisión y se regula el numerario. Sucede el golpe de estado propiciado por el General Mosquera. Sobre esta etapa de nuestra historia se tienen elocuentes investigaciones: "El proteccionismo incipiente del regenerador convive con un relativo progreso industrial que reclama mayor numerario nacional, lo que induce a pensar a los gobernantes de la Regeneración en una emisión de 12 millones de pesos de papel moneda, suma que calculada en relación con los impuestos nacionales, proporcionaría la estabilidad económica industrial. . . . Desgraciadamente la Regeneración, convertida en hegemonía conservadora, incita al liberalismo vencido a una nueva revolución.

Los gastos de la revolución y burocracia hegemónica exigen considerables emisiones de papel moneda. La clandestinidad de este tipo de emisiones de papel moneda, hechas por el ejecutivo, concluyen con el cierre del Banco Nacional, para luego aparecer aconsejadas y decretadas por el propio legislativo. Semejantes irregularidades económicas, acompañadas por el sistema dictatorial del Gobierno, desembocan en otra lucha sangrienta entre hegemónicos y liberales, se trata de la conocida Guerra de los Mil Días, la cual concluye con una doliente página para la Nación Colombiana: la toma del Canal de Panamá por la expansión imperialista de los Estados Unidos".(3)

Son éstos pues, los hechos económicos y sociales que conmovieron al país hasta la fecha en que López de Mesa llega a Medellín a terminar sus estudios de Bachillerato. Luego él se constituiría en el testigo más excepcional de nuestra historia más reciente.

(3) Sierra García, Jaime. El Proceso Social. Revista Universidad Autónoma Latinoamericana, Imprenta Departamental, Medellín, Colombia, 1968. p. 126.

INFANCIA Y JUVENTUD

EL AUTODIDACTA

Luis Eduardo López de Mesa nació el 12 de Octubre de 1884, en el municipio de Azuero (hoy Don Matías), localidad situada a 2.206 metros de altura sobre el nivel del mar. La infancia y la adolescencia de Luis, transcurrieron en su pueblo natal y en San Pedro, población que posee una temperatura media de 16º. Ambas poblaciones están a menos de 50 kilómetros de Medellín, ciudad capital del Departamento de Antioquia.

Su padre, Bartolomé López de Mesa, pertenecía a una familia de notables en los que se destacaban sus hermanos sacerdotes Laureano y Manuel Antonio, el primero Vicario Vitalicio del municipio de San Pedro y el segundo que fue preconizado en Roma para Obispo de Antioquia, después de haber sido cura excusador de Don Matías y Cura Vicario de San Pedro.(1)

Gregorio, el Abuelo se casó con la inglesa Helen Entwhistle de Walting, quien había llegado al país en compañía de doña Lovisa Petronella Faxe, esposa de don Carlos Segismundo de Greiff, de quien desciende el poeta León de Greiff, lo que lle-

(1) Duque Betancur, Francisco. "Historia de Antioquia". Imprenta Departamental. 1967. p. 1025.

vó a decir a López de Mesa: "Y miren ustedes de qué avatares de la vida nos avino a León de Greiff y a mí el estar en estas altiplanicies de los Andes colombianos haciendo extrañas literaturas, en verso él, yo en prosa, ambas a dos tocadas de exotismo y raro numen".(2)

La madre de Luis, Virginia Gómez Posada, también pertenecía a una familia distinguida, que se preciaba de su ancestro español, y en especial de su afinidad con don Rodrigo Ruy Díaz de Vivar, el semi-legendario Cid Campeador. La infancia de Luis transcurre en medio de tertulias familiares cuyo mayor divertimiento es la búsqueda de antepasados, y dedicado a aprender sus primeras letras con su maestro don David Castaño y con su madre, que dejaba de lado los oficios domésticos para dedicarse a sus hijos como institutriz.

Estuvo pocos meses en la escuela primaria, no por rechazo a los profesores sino al método de enseñanza, rechazaba las lecturas de memoria y la terminología inaccesible para un niño. Los edificios le parecían cárceles y no pudo resistir la carencia de amenidad, de educación física, de educación cívica, de educación artística. . . de educación integral. Decidió estudiar solo: "En un repliegue de las cordilleras antioqueñas bajo un pequeño bosquecito de adorno que sombreaba la yerba olerosa —de niño— leía. 'los esplendores de la fe del Abate Meignó'. La lectura avivaba mi pensamiento, y cuando sentía mis ojos fatigados, rumiaba un poco las ideas siguiendo con la vista la fuga rumorosa de un pequeño manantial que discurría por entre la grama, inquieto y cristalino. Un día recorrí la última página del libro y me dí a pensar en la entidad del espíritu y en nuestra conexión con la naturaleza. No lejos, dos sinsontes jugaban a bañarse en el arroyo, un aroma penetrante emanaba de la fresca vegetación, y el viento tibio de la hora meridiana hacía entrechocar las hojas del boscaje e inclinar un poco las diminutas flores del prado. Tuve la ilusión mental de penetrar aquella naturaleza animada por fuerzas misteriosas, y, en fin, a través del ramaje brillaba misteriosamente azul un cielo limpio. Fue mi primera revelación de fraternidad universal, que me condujo a ese panteísmo discreto que tanto me place y tonifica, y que, me permite la afirmación benéfica de un ideal para la verdad, la belleza y la justicia".(3)

(2) **González Mejía, Conrado. "El Profesor en el Mundo Semanal". Sábado 6 de Octubre de 1984. No. 272. Medellín, Colombia. p. 8.**

En San Pedro, Luis Eduardo aprende el alfabeto telegráfico Morse cuando todavía es un infante y se desempeña como telegrafista. La lectura que para otros es fuente de diversión para Luis Eduardo se constituye como su mejor medio de formación. Y con todo el bagaje cultural adquirido como el más sobresaliente de los autodidactas, se traslada en 1902 a Medellín.

Ingresó al Liceo de Bachillerato de la Universidad de Antioquia y allí encontró otro revés por el método "rudimentario y añejo" como él mismo lo dice. "Era el método" de la escuela primaria en aristocrático desarrollo. En el Colegio de Bachillerato de los padres Jesuitas termina su bachillerato, en un ambiente, diría años más tarde, semejante al que encontró en la Escuela de Medicina Santa Inés.(4)

En Bogotá, pronto se adapta al medio estudiantil y alcanza méritos suficientes para que sus condiscípulos lo nombren como su delegado al Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia. Su participación en el mismo es descollante y su ponencia "La Reforma" es de las más destacadas del Congreso.

(3) **López de Mesa, Luis. Entrevista concedida a la Revista Semana. 1916. Bogotá, D. E.**

(4) **Ibid.**

EL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES DE LA GRAN COLOMBIA

Posiblemente vaya a parecer excesiva esta exposición sobre el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia reunido en 1910. Pero lo he hecho con el propósito deliberado de que se mire en él la importancia que tuvo y lo que significó y aún significa como aporte al estudio de los problemas universitarios.

En este Congreso, Luis López de Mesa tuvo figuración destacada; él estuvo allí como delegado de la Facultad de Medicina, hizo importantes planteamientos, en particular los que se refieren al problema educativo. Su ponencia la tituló "Una Reforma" e implicaba en realidad una reforma a las escuelas normales, al plan de estudios de la Escuela Inferior y hasta las asignaciones de los profesores.

La calidad de la educación fue su obsesión permanente y muchas de sus ideas fueron puestas en práctica cuando ocupó el Ministerio de Educación.

Además se debe destacar que existe la tendencia a hablar de movimientos universitarios a partir de la revolución universitaria de Córdoba en la Argentina, ocurrida en 1918. Si bien ésto lla-

mó la atención por su carácter masivo y porque despertó un ánimo reformista, aquélla lo tuvo porque logró prácticamente los mismos objetivos con la colaboración multinacional de los estudiantes de los países hermanos. La de Córdoba, estrepitosa y la de la Gran Colombia, elegante y señorial, son el punto de partida para quienes deseen estudiar los movimientos estudiantiles en nuestra América.

A López de Mesa le cabe el honor de haber sido un dirigente estudiantil de avanzada.

LOS PREPARATIVOS

En Bogotá, el 7 de Diciembre de 1908, en la Sociedad de Practicantes, se reunieron en Junta Preparatoria, para la organización de un Congreso de Estudiantes de los países que constituyeron la Gran Colombia, delegados de las Facultades de Medicina y Ciencias Naturales, de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; de la Universidad Republicana y del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Se tenía como objetivo un acercamiento intelectual entre los países que formaron la Antigua Colombia, de acuerdo con lo expresado por el Delegado Demetrio García Vásquez, quien fue designado como Presidente. En la reunión se eligieron otros dignatarios, para que se llevara a la práctica el proyectado Congreso.

Los estudiantes informaron al Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Calderón, de su proyecto, manifestándole que "la índole de la idea era: tributar un homenaje de veneración y gratitud a los fundadores de la patria y propender al acercamiento de la juventud estudiosa de Colombia, Venezuela y Ecuador".

El Ministro acogió el proyecto que debería reunir en Bogotá, el 20 de Julio de 1910, con ocasión de la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia, un Congreso de Estudiantes de las tres Naciones que formaron hasta 1830

la antigua República de Colombia. El ejecutivo informó a la vez a la comisión encargada de preparar el Centenario, el homenaje que la juventud universitaria de las tres Naciones rendiría a los próceres de la Independencia, con el fin de que el acto figurara dentro de los programas que se acordaran.

El Ministro de Relaciones Exteriores hizo la invitación oficial a los Gobiernos de Venezuela y Ecuador y ellos se encargaron de tramitarlas ante las Universidades respectivas. Los gobiernos invitados se comprometieron a enviar, cada uno, ocho jóvenes para que representaran a la juventud universitaria de sus países. El canje de las invitaciones y su correspondiente aceptación tomó más de diez meses.

LOS TEMAS PROPUESTOS

La Junta organizadora y los Delegados informantes, entre los cuales se encontraba el estudiante de la Facultad de Medicina y Ciencias Culturales, Luis E. López de Mesa, propusieron los siguientes temas:

1. Conveniencia de la unificación de los programas universitarios y equivalencia de títulos profesionales.

2. Conveniencia del método de oposición o de concursos para el desempeño del profesorado en las Facultades.

3. Representación de los estudiantes en los Consejos Directivos de las Facultades.

4. Becas y canjes de estudiantes.

5. Franquicias y privilegios para los estudiantes, intercambio de libros, tesis, revistas (Bibliotecas Internacionales).

6. Adhesión a la liga de estudiantes americanos promovida en Montevideo.

7. Organización de Congresos periódicos entre los estudiantes de Colombia, Ecuador y Venezuela.

Fueron designados como integrantes de la comisión informante de este tema Luis López de Mesa y Rafael Abello Salcedo. Los estudiantes, además, podían presentar trabajos sobre los temas propuestos y otros relativos a puntos científicos.

LA SESION INAUGURAL

El día acordado, 19 de Julio de 1910, promediando la tarde, se reunieron en el Teatro Colón los delegados estudiantiles. Escucharon el discurso del doctor Carlos Calderón; el Ministro declaró en nombre del Gobierno de Colombia, instalado el Congreso.

Luis E. López de Mesa y Manuel M. Sánchez, fueron nombrados escrutadores, una vez instalado el Congreso y ocupada la Presidencia provisional por Rafael Abello Salcedo, se abrió la votación para Presidente.

Demetrio García Vásquez, obtuvo 24 votos, Luis E. López de Mesa 5 votos y Alfonso Villegas R. 1 voto.

El Congreso nombró Presidentes honorarios a los señores Presidentes y Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas de Colombia, Ecuador y Venezuela. Posteriormente se hizo la elección de dos Vicepresidentes al Congreso, siendo elegidos Rafael Bruzual López y Manuel M. Sánchez, presidentes respectivos de las delegaciones de Venezuela y Ecuador. El delegado Luis López de Mesa obtuvo un voto.

El acto de instalación contó con la presencia del señor General D. Ramón González Valencia, Presidente de la República; los señores Ministros de Despacho; el Cuerpo Diplomático acreditado en Bogotá y un numeroso público.

El doctor Carlos Calderón, en su discurso de instalación, pronunció algunas palabras que hoy pueden considerarse proféticas, en cuanto a lo que al profesor Luis E. López de Mesa se refiere; él dijo: "Vosotros sois una generación cuyo sentido del derecho, de la libertad, del progreso, de la ciencia, de la vida, en suma, ostenta diferencias con el que agitó el alma de los fundadores de la Gran República. Al ideal que presidió el esfuerzo de esa generación de guerreros insignes y geniales estadistas, podéis servir vosotros, podrán servir vuestros sucesores agregando el fruto de un siglo de experiencia, la lección sabia y profunda de cien años de historia".

Las sesiones iniciales estaban revestidas de protocolo, prueba de ello, es la del 18 de Julio, en la que el Presidente del Congreso de Estudiantes. designó a los delegados Villegas y López de Mesa, para que pusieran en conocimiento del señor Presidente de la República el hecho de haber empezado sus labores el Congreso. Otros delegados lo hicieron ante la Asamblea Nacional y el Ministro de Relaciones Exteriores.

LO QUE PENSABA LA JUVENTUD DE ESA EPOCA

Para Rafael Bronzual López, de Venezuela, la obra del Congreso sería "la defensa de la raza latinoamericana, además de dedicarnos a acentuar más, si se cabe, la persistencia fraternal entre los pueblos de la Gran Colombia". Para el delegado Pablo E. Páez: "Se debía solicitar al cuerpo legislativo de la República de Colombia la derogatoria de los artículos 12, 13 y 14 del Concordato de 1887, de otros artículos de la ley de instrucción pública y de cualesquiera otros que se hayan dictado en desarrollo de los citados artículos del Concordato vigente, como garantía y base indispensable de la libertad de investigación y exposición de principios científicos y filosóficos, y como medio nacional de propender por el positivo adelanto instruccionista de la Nación, conforme a las exigencias del proceso contemporáneo".

Este tema pareció espinoso y los delegados consideraron que se apartaba del primer tema propuesto sobre la "Conveniencia de la unificación de los programas universitarios y equivalencia de los títulos profesionales". El Delegado José Esmeral de Colombia había pedido la aclamación para el Acuerdo Bruzual. Posteriormente los delegados Diego Carbonell de Venezuela y López de Mesa, presentaron una moción que sustituía la del Delegado Páez sobre el Concordato: "El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, considerando: que la unificación de los programas universitarios estriba en la igualdad legislativa de los Estados en materia de instrucción; que para llegar a esa igualdad se requiere como condición previa, la derogatoria de todos los proyectos o leyes que colindan con la regla amplia que se debe adoptar entre las tres naciones que formaron la Gran Colombia".

Acuerda: "Someter muy respetuosamente esta consideración al estudio sereno e ilustrado de los Cuerpos Legislativos de las tres Repúblicas, como un deseo desinteresado de la juventud universitaria".

Se presentaron otras proposiciones, pero la moción aprobada fue la de Carbonell-López de Mesa que en sesión posterior se adicionó así: "Encomiéndase a las Juntas Directivas de las Asociaciones generales de Estudiantes de Colombia, Ecuador y Venezuela la redacción de un proyecto que tienda a la unificación, en lo posible, de la enseñanza en las tres Repúblicas para que sea discutido en el próximo Congreso". Esta moción fue presentada por López de Mesa y Arroyo, y también aprobada.

Sobre la autonomía universitaria, tema que aún no ha perdido su actualidad, el Congreso de Estudiantes aprobó la siguiente moción por unanimidad:

"El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia formula un voto porque las Universidades Oficiales vayan haciéndose cada día más autónomas, por la participación

de los estudiantes en el nombramiento de Rector y su justa representación en el Consejo Directivo, por la provisión de las cátedras por medio de concurso y la inamovilidad de los profesores mientras observen buena conducta y no sean vencidos en ellas; y excita a los gobiernos de los tres países a proporcionar a las universidades su independencia económica, en cuanto fuere posible". La adición decía: "El Congreso, considerando que la base de la autonomía universitaria es la independencia económica de los establecimientos de instrucción superior, recomienda a los Cuerpos Legislativos de los tres países la creación de fondos especiales, que serán administrados por las Universidades, sin otra intervención del Estado que la del tribunal destinado a examinar las cuentas".

Esta moción fue presentada por el Delegado Sánchez, en unión de los Delegados Quevedo, Maldonado, Carbo, Verdesoto, Arroyo e Illingworth, y la moción aditiva presentada por los mismos.

Sobre la "Libertad de Navegación Fluvial" se presentó un estudio del delegado colombiano Alfonso Villegas R., que termina aprobado por aclamación a petición del Delegado Belisario Quevedo del Ecuador.

"El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, teniendo en cuenta que la libertad de navegación fluvial es un principio científico fecundo en beneficios para el desarrollo económico de las naciones, y que su consagración positiva en toda América contribuirá a estrechar cada vez con mejor éxito sus relaciones externas y hacer más efectivo su engrandecimiento, formula un voto porque los pabellones de todos los pueblos puedan flotar libremente por todos los ríos internacionales navagables del Continente, tal como lo estableció el Congreso de Viena de 1815".

Luis J. Guerrero de Colombia, leyó su informe reglamentario sobre "Conveniencia del método de oposición o de concurso para el desempeño del profesorado en las Facultades, pero la proposición con que terminaba fue modificada por Carlos Uribe,

López de Mesa, Villegas Restrepo y Juan E. Verdesoto del Ecuador: "El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia considera que el método de concursos es el más adecuado para la provisión de las cátedras universitarias en el estado actual de nuestras sociedades; pero consagra su aspiración definitiva a que ellas sean provistas por el sistema de examen de obras, tal como está generalmente en Alemania". La expresión "examen de obras" no gustó a García Vásquez y propuso modificarla por la de "examen de estudios originales" pero fue derrotada. Aprobando así la moción aditiva de Eliécer Vargas que modificaba la de Uribe, agregándole: "Asimismo exhorta a los gobiernos de Colombia, Ecuador y Venezuela al intercambio temporal de profesores".

Pablo E. Páez de Colombia propuso: "El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, reconociendo, que el profesorado es la base del progreso instruccionista en general, Acuerda: solicitar de las autoridades competentes de las Repúblicas de Colombia, Ecuador y Venezuela el establecimiento de una facultad pedagógica, dependiente de la Universidad Central".

Leyendo las actas del Congreso Internacional de Estudiantes, parece que el tiempo se hubiera detenido porque los temas, setenta y cuatro años más tarde, siguen siendo los mismos; veamos: Daniel Peralta y Ciro Caballero de Colombia presentaron la siguiente moción que fue aprobada: "El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia acepta como una legítima aspiración la representación de los estudiantes en los Consejos Directivos, designando al efecto un número justo de puestos en dichos consejos para que sean ocupados por estudiantes elegidos por el voto directo de sus compañeros".

José Esmeral y Eduardo del Río de Colombia lograron que se les aprobara sus ponencias sobre canjes y becas de estudiantes que terminaban con la siguiente proposición:

"El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia manifiesta la conveniencia de que el Poder Legislativo de cada uno de los tres países de creación y sustentación a una cantidad apropiada de becas nacionales, suministradas en número proporcional a cada Departamento; que se adopten principios generales para su adjudicación y, como factor para fomentar la cultura y el progreso de las tres naciones, excita a los respectivos gobiernos para que satisfagan esta aspiración, creando al mismo tiempo becas en el exterior concedidas por concurso mientras sean aplicables los métodos modernos de selección".

"El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia declara que es una aspiración suya, que somete a la influencia de los poderes investidos de las facultades del caso, el canje recíproco de estudiantes entre Colombia, Ecuador y Venezuela".

Belisario Quevedo y Manuel M. Sánchez, del Ecuador propusieron y consiguieron la aprobación por aclamación:

"El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia vería con grande complacencia que los estudiantes colombianos, ecuatorianos y venezolanos, residentes en las universidades extranjeras, se organicen en colonias escolares, bajo la presidencia de un maestro competente, a semejanza de los que Francia, Inglaterra y Alemania han formado para sus respectivos becados".

LOPEZ DE MESA ANTIIMPERIALISTA

López de Mesa y Diego Carbonell de Venezuela, de quien el primero diría más tarde que "sentía admiración por la forma con que ha vertido sus ideas" y felicitándolo a él y al Congreso "por la posesión de tan sereno e ilustrado miembro" y señala también cómo un hombre "de agudo criterio", propusieron:

"El Primer Congreso Internacional de la Gran Colombia, considerando:

1o. Que uno de los ideales que persigue la juventud intelectual de la América Latina es el mantenimiento de la raza en condiciones que garanticen su independencia de la acción absorbente de otras razas.

2o. Que para ello las repúblicas latino-americanas deben buscar el desarrollo de la cultura, conforme con las condiciones de su ser, manifiestas en la historia de un pasado glorioso y en la aspiración de un porvenir de paz, sin buscar su engrandecimiento en el remedio ilusorio de las cualidades de otras razas".

Acuerda:

"Suplicar respetuosamente a los Gobiernos y a los pueblos de Colombia, Ecuador y Venezuela se esfuercen porque los jóvenes que van a buscar un cultivo más intenso a otras naciones escojan aquéllas que convengan mejor a esta aspiración a fin de evitar que, vueltos a sus respectivos países, sirvan de puente al progreso de imperialismos adversos a la independencia de estos países".

Si bien la Proposición de López de Mesa-Carbonell no era moderada, la que sigue, modificándola, era casi extremista; la presentaron Carlos Uribe, Alberto Abello, José Julián Villaveces, José Esmeral y Ciro Caballero, todos colombianos:

"Solicitar respetuosamente a los Gobiernos de Colombia, Ecuador y Venezuela, y a la prensa, trabajen en el sentido de que los jóvenes que vayan a perfeccionar sus estudios y su educación al exterior, no lo hagan en Estados Unidos, porque su ambiente de imperialismo, al influir en los educandos, traería con el tiempo graves consecuencias para la independencia de nuestros Estados". Esta modificación fue negada y se aprobó el acuerdo original de López de Mesa-Carbonell.

La actitud antiimperialista de los delegados no terminó allí puesto que Belisario Quevedo, del Ecuador, no se las traía con los norteamericanos y con toda razón; él propuso:

"El Congreso de Estudiantes pide respetuosamente a los gobiernos de Colombia, Ecuador y Venezuela que las grandes empresas nacionales, como construcción de ferrocarriles, explotación de minas, canalización de ríos, etc. etc., no se pongan en manos de compañías constituidas por individuos imperialistas, aun cuando por ello ocurran perjuicios económicos de relativa importancia". Rafael Bruzual López de Venezuela pidió que se dijera "norteamericanos reconocidos como imperialistas". El Congreso aprobó la proposición original sin la modificación propuesta.

Rafael Abello Salcedo de Colombia y Felipe Aguerrevere de Venezuela, presentaron el siguiente Acuerdo:

1o. Declarar, como al efecto declara, suya la causa que hoy con tanta justicia y valentía defiende la juventud ecuatoriana;

2o. Aceptar sin reservas las consecuencias que pueda entrañar la defensa de la noble causa de la juventud del Ecuador;

3o. Comunicar a esa gallarda juventud el presente acuerdo por medio de su digno mandatario el señor General Eloy Alfaro.

Este Acuerdo fue aprobado por aclamación por petición de Demetrio García Vásquez. En el considerando se decía: "El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, considerando; que la juventud de Colombia, Ecuador y Venezuela se halla unida por solidarios e indisolubles lazos de fraternidad; y a moción de los suscritos Delegados de Colombia y Ecuador".

López de Mesa presentó su estudio sobre una reforma a las escuelas Normales, que a la vez cerraba una profunda crítica al sistema de la enseñanza que se daba en esa época en el país: "Una buena educación nacional debe tender a formar personas, individuos autónomos, verdaderas unidades sociales, es decir,

FAES

seres que tengan asegurado el gobierno de sí mismos por la potencia de sus músculos y el criterio moral equilibrado y propio: sustantivos que integren la sociedad por el dictamen de su propia razón educada, sencilla, si se quiere, pero eficazmente. Ni continuar, si es que nos importa algo la vida libre y noble, en este gregarismo humillante que hace que tengamos que consultar si aquéllo que hicimos fue pecado, y, lo que es peor aún, si esto que vamos a hacer será o no virtuoso; este gregarismo envilecedor que nos acostumbra seguir en manadas a los guerrilleros inmorales, sin criticar sus propósitos, ni su fin, ni sus medios; este gregarismo innoble que nos hace condenar al que condenó una vez audaz, y absolver a quien absolvió un grito vigoroso. Adquirir una moral pura hija legítima de nuestra razón y de las nobles inclinaciones del corazón humano, para que nuestra conciencia pueda enorgullecerse de ser en verdad el juez inapelable e incorruptible de cada uno; y dejarnos de estar pidiendo a otros el juicio de nuestras acciones o el perdón de nuestras debilidades. Aprender a afrontar la vida con la faz serena de un espíritu vigoroso y sensato, para que nadie se atreva a solicitar nuestra servidumbre. Seres dotados así serían capaces de comprender lo que valé la familia, lo que vale la sociedad, lo que vale la patria. Pero, cómo queremos predicar hermosos discursos, elevados conceptos, grandes virtudes si su alma es como el tablero de las salas de clase que sólo guarda el último trozo que dictó el último maestro? Saquemos esas almas del estado de cosa; enseñémosles a ser por sí mismas, y no adjetivas de las más audaces, y, lo que no es menos triste, edecanes de prejuicios heredados de generación en generación; y entonces sí, serán tierra fecunda en donde resplandezca la multicolora floración de los nobles ideales. Decidles ahora que sean puros, y entenderán que se les pedía continuar en la idea que tienen de fe y pureza; decidles que son generosos y se conservarán en el exclusivismo que, no viendo nada fuera de sí, se cree generoso; decidles: sed fuertes, y entenderán la fortaleza a su modo estrecho. Por eso es preciso reformar esos moldes. En contrario toda campaña resultará como han resultado tantas hasta hoy: infecunda y desastrosa para el entusiasmo de las generaciones venideras. Educar bien el sentido moral;

educar bien el cerebro para que sepa trabajar provechosamente; robustecer el músculo, no sólo para que embellezca sino para que sirva de protector en el trabajo y en la defensa; cultivar asidua y esmeradamente la voluntad, esa última hija de los dioses en la tierra".

La conclusión con que terminaba el estudio de López de Mesa decía así: "El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, después de estudiar el proyecto de Escuelas Normales y la exposición de motivos adjunta a él, presentados por el Delegado López de Mesa. Acuerda:

1o. Suplicar, como en efecto suplica muy respetuosamente, a los Gobiernos de Colombia, Ecuador y Venezuela, presten especial atención a la organización de las Escuelas Normales en los tres países;

2o. Encarecer a los mismos la conveniencia de informar a esa organización en las tendencias que preconiza el delegado López de Mesa en el mencionado proyecto".

"El Alma Nacional de la Gran Colombia" fue el trabajo presentado por el Delegado de Venezuela Bruzual López. Su conferencia le valió que el Congreso se pusiera en pie en su honor y que además se aprobara una proposición que lo honrara, que decía: "El Congreso presenta sus más calurosas felicitaciones al Delegado Bruzual López por la brillante conferencia que ha leído, y que interpreta las aspiraciones de la juventud universitaria de la Gran Colombia".

Alfonso Villegas Restrepo de Colombia, leyó su estudio sobre Nacionalización de la Enseñanza. Lo que le valió la felicitación de los delegados al Congreso.

Villegas Restrepo presentó una moción en unión del delegado López de Mesa como conclusión de su informe sobre la Nacionalización de la enseñanza primaria.

Miguel Arteaga había propuesto algo explosivo: "El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, formula un voto porque la instrucción primaria y secundaria quede a cargo exclusivo de maestros nacionales que no pertenezcan a comunidades religiosas". A lo que Miguel Vargas manifestó que él, como Delegado del Colegio del Rosario, no suscribía la proposición de Arteaga. Y así lo hizo constar. Esto dio pie para que se presentaran proposiciones más moderadas y finalmente se aprobara por unanimidad la proposición de Villegas - López de Mesa que decía: "El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia formula un voto porque se nacionalice la instrucción pública primaria en los tres países, y excita respetuosamente a los Poderes Públicos a proceder en consecuencia, con la oportunidad debida. Y hace votos porque los gobiernos de las tres Repúblicas sólo tengan en cuenta ventajas científicas para mejorar las condiciones económicas de los establecimientos de enseñanza secundaria y profesional".

Un tema que se tuvo que aplazar, para cuando se reuniera un nuevo Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, fue el presentado por el delegado colombiano Carlos Uribe: se trataba de un estudio sobre exámenes. Uribe decía que la época estaba marcada de evoluciones intelectuales y que nuestro sistema de exámenes era deficiente, y sostenía que el sistema de selección se reemplazara por el certificado del profesor de la clase, dado bajo juramento solemne. Advirtió que en la innovación suponía un profesorado más recto e imparcial que el que existía.

Ciro Caballero le adicionó: "Siempre que en cada clase se lleven diariamente los comprobantes de los alumnos". Pero como se dijo anteriormente, este tema fue aplazado.

Carlos Uribe también propuso otro tema sobre la discusión en el que se manifestaba: "Que los poderes de las Repúblicas representadas en el Congreso, formarán en la enseñanza secundaria dos escuelas de las cuales en una se diera preferencia a las

ciencias, para poder satisfacer al espíritu de la época, y en la otra los estudios de humanidades, como necesarios para el perfeccionamiento del idioma. Los títulos otorgados por cualesquiera de las escuelas serviría para hacer los estudios profesionales".

El estudio presentado por Uribe sólo mereció un voto de aplauso y que se insertara en el Libro de las Labores del Congreso.

El Delegado Alberto Abello, del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, presentó a nombre de la delegación, una moción en la que se solicitaba a los Gobiernos y Universidades representadas en el Congreso, una relación de privilegios en sus relaciones con el Gobierno, que comprendían: privilegios para los recién graduados de Doctor, para la provisión de empleos, rebajas en los pasajes de los ferrocarriles y vapores de propiedad de la Nación, rebaja en los libros editados por el Gobierno, libre acceso a los archivos, bibliotecas y museos nacionales, y a las barras de las Cámaras Legislativas. Edición de las tesis de los graduados en la Imprenta Nacional. Libertad de viajar sin pasaporte en tiempo de guerra y cuando esto sucediera que no se tomaran como cuarteles los edificios de los Institutos docentes. Excusa para servir el cargo de defensor cuando el estudiante tenga a su cuidado dos defensas de oficio y que se pudiera excusar de servir el cargo de jurado, facilidades para prestar el servicio militar sin que se perjudicara en sus estudios. Habilitación de edad ipso jure si el estudiante concluía la carrera antes de los 21 años.

En relación con la Facultad, la suspensión de los derechos de grado y demás contribuciones en los colegios oficiales, elegir al estudiante más aprovechado para que a costa de la Universidad o del Gobierno perfeccionara sus estudios en el exterior. En los internados solicitaron cuartos individuales para los alumnos matriculados en las Facultades y la formación de salones de lectura. El problema de la promiscuidad sexual también era problema de la época.

La moción de Miguel Arteaga, se encaminaba a que: en los colegios se diera una educación adecuada para separarlos racionalmente de los males que ocasionan los placeres sexuales, a que se reglamentara la prostitución y con la adición de García Vásquez, a que en los colegios de enseñanza secundaria se establecieran cátedras obligatorias de higiene.

El Congreso recurrió a la opinión pública, para que trabajaran por la abolición de los internados y por la creación de casas de estudiantes. Además solicitaban a los Gobiernos para que influyeran con el fin de que en las fábricas y empresas particulares se diera acceso a los estudiantes de Ingeniería.

Miguel Vargas, del Colegio del Rosario, propuso que se exhortara a los centros universitarios el canje de libros, revistas y tesis como base para la formación de bibliotecas internacionales. Belisario Quevedo del Ecuador, consiguió que se aprobara por aclamación, que se solicitara mayor atención al estudio de la historia, la geografía y la literatura de las Repúblicas que integraron la Gran Colombia.

Alfonso Villegas R. y Alberto Aparicio presentaron una moción sobre adhesión a la Liga de Estudiantes de Montevideo, con la salvedad de que el Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia no aceptaba la supresión del vocablo "latino", vocablo que el Congreso reunido en Montevideo suprimió a instancias de la juventud norteamericana.

López de Mesa, Uribe, Carbonell, Quevedo y Muñoz presentaron una moción que fue aprobada por aclamación a petición de García Vásquez, que estaba encaminada a "estrechar los múltiples y sagrados lazos que existen entre España y los pueblos hispanoamericanos".

Juan E. Verdesoto del Ecuador, consiguió aprobación para su moción sobre creación, con bases científicas, del servicio de sanidad militar; Abello Salcedo y López de Mesa, sobre la Periodicidad de los Congresos de Estudiantes y propusieron que

se excitara a la juventud universitaria de Colombia, Ecuador y Venezuela a organizar las Asociaciones Generales de Estudiantes, y que se declarara la conveniencia de la realización de los Congresos periódicos de estudiantes cada tres años a contar de 1912 en adelante.

A Bruzual López le fue aprobada por aclamación su proposición sobre la solicitud a los gobiernos de Colombia, Ecuador y Venezuela, de un tratado internacional bajo este principio: "Los colombianos en el Ecuador o Venezuela, los ecuatorianos en Venezuela o Colombia y los venezolanos en Colombia o Ecuador, serán regidos por las mismas reglas de competencia que los nacionales".

López de Mesa, Arroyo y Eliécer Vargas, propusieron y les fue aprobada, una moción de felicitación para los trabajos de los bachilleres Manuel Arecha Sandoval y Tomás Antonio Sanmiguel, de la Universidad Central de Venezuela, sobre método de oposición o de concurso para el desempeño del profesorado en las Facultades y conveniencia de la unificación de los programas universitarios y equivalencia de títulos profesionales, respectivamente, presentado por el Presbítero Marcos S. Godoy.

Rojas, Muñoz y Abello Alberto propusieron que se excitara respetuosamente, a los Gobiernos de Colombia, Ecuador y Venezuela para que se llevara a efecto la reglamentación del ejercicio de las profesiones científicas.

El Congreso terminó como había comenzado con la intervención de la plana mayor del Ejecutivo y se constituyó en el certamen más destacado de la celebración del Centenario de nuestra Independencia.

EL MEDICO

Dos años más tarde de terminado el Congreso de Estudiantes, López de Mesa obtiene su más grande satisfacción al culminar sus estudios: recibe del doctor Hipólito Machado, Rector de la

Facultad de Ciencias Naturales y de Medicina, el diploma que lo acredita como "Doctor en Medicina y Cirugía". Para optar al grado presentó como tesis, el trabajo de investigación científica "Definición del Artritismo". De este opúsculo dice el doctor Fernando Sánchez Torres, ex-rector de la Universidad Nacional: "El tema escogido por el aspirante para ingresar al seno de la familia médica era a principios del siglo como lo es todavía (1967) un intrincado y escabroso problema". 'Definición del artristismo' se titulaba el trabajo de tesis. Bouchard atribuía la enfermedad a deficiencia de oxidaciones, y Lancereaux a una neurosis vasotrófica; a su vez, Guyot sostenía la teoría infecciosa y Galup la de la anafilaxia; para Lemoine era consecuencia de una díatesis congestiva y para Pascault de intoxicación alimentaria, y López de Mesa, médico en cierne, atrevido y seguro, se lanza a desmenuzar con elegancia tan autorizadas suposiciones con método estrictamente científico, las analiza una por una, las critica todas y concluye airoso que "es necesario, más y mejor este concepto impreso de afecciones mórbidas que llamamos artritismo"(5)

El profesor Rafael Ucrós, que fúe su presidente de Tesis, consignó en informe al doctor Machado, el siguiente elogio del autor: "El señor López de Mesa ha sido por su inteligencia, por su amor al trabajo, uno de los alumnos de los que más puede enorgullecerse nuestra Escuela de Medicina y uno de los jóvenes que con más brillo sostiene la representación de cultura intelectual de nuestra juventud universitaria".

"Por algún tiempo, ejerció la medicina general, mas luego, atraído por lo enigmático y oscuro se dio, con la profundidad que lo caracteriza, al estudio de la enmarañada psiquis. Muchas satisfacciones hubiera derivado en este campo de la medicina de haber perseverado en su cultivo. Sin embargo, las disciplinas hipocráticas no fueron para él motivo de su predilección

(5) Sánchez Torres, Fernando. "López de Mesa Médico". En Lecturas Dominicales "El Tiempo". Noviembre 19 de 1967. Bogotá, D. E.

exclusiva. Tenía vocación para ser un médico de cultura humanística, o, usando un grito suyo 'Universal Ecuménica' y lo logró con creces".(6)

Pero López de Mesa, siempre estuvo presto a practicar su profesión. E. Guzmán Esponda dice: "López de Mesa fue médico de mi casa y fue el compañero más sensible en las épocas más dolorosas de mi vida".

EL REPRESENTANTE A LA CAMARA

No se halla noticia del Profesor Luis López de Mesa como integrante de alguna corporación de elección popular antes de Octubre de 1917; el último semestre de ese año la Cámara de Representantes inició sus sesiones bajo la Presidencia de Morales Berti y con la tremenda expectativa suscitada por una providencia del Honorable Consejo de Estado, la cual anuló la elección de los doctores Enrique Olaya Herrera y de Eduardo Santos, notables figuras políticas de esa época y a quienes pocos años más tarde el pueblo ungiría con la primera magistratura. El Consejo de Estado declaró que las minorías pertenecían al poseedor del mayor número de votos, sin reconocer a los escrutadores facultades para calificar la filiación política de los candidatos. Así que estos eminentes ciudadanos, elegidos por la circunscripción electoral de Tunja perdían su curul. Sólo faltaba que la decisión fuera ratificada por la Comisión de Credenciales de la Cámara. Es en este marco histórico en el que se introduce López de Mesa y que años más tarde lo lleva a figurar en las altas esferas políticas del país. En efecto: el lunes 15 de Octubre de 1917, a las dos y veinticinco minutos post meridiano, el secretario de la Cámara informa que se haya presente el honorable Representante Luis López de Mesa, primer suplente del doctor Emilio Quevedo Alvarez por el Distrito Electoral de

(6) Acosta Hoyos, Luis Eduardo. Evocación del profesor López de Mesa. "El Colombiano", 15 de Octubre de 1972. p. 4.

Medellín. El doctor Morales Berti, Presidente de la Honorable Cámara, le recibió la promesa legal.(7)

Es probable que López de Mesa, llamado por los directores de su partido concurriera, tres meses después de haberse iniciado las sesiones, a la que se consideraba la más polémica de toda la legislatura. La sesión se veía venir tormentosa desde el mismo día en que el Consejo de Estado anulara las credenciales de Olaya Herrera y Santos. En la fecha aludida, de la posesión de López de Mesa, el representante Vélez Calvo, solicita a la Presidencia que informe si existe algún asunto de la Comisión de Credenciales que deba ser conocido por la Corporación. Como no sólo existe un informe de mayoría sino también otro de minoría, deben leerse ambos. El de la minoría termina diciendo: "Dígase al señor Ministro de Gobierno que la Cámara se ha impuesto de su Oficio No. 2028, que se abstiene de tomar en consideración la nueva declaratoria de elección hecha por el Consejo Escrutador de Tunja, porque los doctores Enrique Santos y Víctor Peñuela Rodríguez, primer suplente del principal doctor Olaya Herrera, ocupan puesto en esta Cámara como Representantes por la minoría liberal del Distrito de Tunja, en virtud de credenciales expedidas en la forma prescrita por la Constitución y la Ley".

Luego se lee el informe de la mayoría de la misma comisión de credenciales: "Declárase que habiendo quedado sin efecto la elección hecha en los doctores Enrique Santos y Olaya Herrera y sus respectivos suplentes, para Representantes por el Distrito Electoral de Tunja, las credenciales de los señores mencionados entre los cuales se encuentra el doctor Víctor Peñuela Rodríguez como primero del doctor Olaya Herrera han quedado de nuevo canceladas".

(7) Anales de Cámara de Representantes. Serie 1a. Bogotá. Lunes 5 de Noviembre de 1917. Número 71.

El doctor Eduardo Santos, hace una intervención sobre el particular, de la que no queda constancia. Pero sí la hay del Representante Víctor Peñuela Rodríguez quien se manifiesta:

"Quiero dejar constancia en el acta de hoy que la genuina y auténtica minoría por la circunscripción electoral de Tunja se separa de la Cámara en virtud de sentencia proferida por el Consejo de Estado como altísima Entidad encargada de impartir justicia en el ramo de lo contencioso administrativo, en nombre de la República y por autoridad de la Ley; pero consigna al retirarse y de una manera solemne, su vehemente protesta contra tal sentencia, que a la vez que fomenta aviesas pretenciones personales, quebranta el precepto constitucional que reconoce el derecho proporcional a los partidos políticos; y finalmente que al fragmentarse uno de esos partidos con el fin de acaparar la representación total, se comete un acto de suprema inmoralidad y de suprema mala fe, en contra no sólo de la minoría auténtica y genuina del Departamento de Boyacá, sino de la totalidad del partido liberal de Colombia".

Interviene entonces el representante Galindo Saavedra y dice que la sentencia dictada por el Consejo de Estado priva a la minoría liberal de la corporación de dos miembros y que textualmente "La inexistencia del precepto constitucional que consagra la representación proporcional de los partidos había costado a la Nación ríos de sangre". Estas palabras fueron recibidas con murmullos, por lo que aprovechó el representante Céspedes para solicitar que se dejara constancia de ellas, en la forma transcrita.

Continúa la discusión y Serrano Blanco sustenta la Resolución del informe de la minoría de la comisión que desconoce el pronunciamiento del Consejo de Estado. Serna y otro de los futuros presidentes de Colombia, Urdaneta Arbeláez, defienden el informe de la mayoría, que acata la providencia. El representante Tascón, entra a la palestra a defender la Resolución del informe de la minoría y las barras irrumpen en aplausos, lo que obliga a la Presidencia a ordenar la lectura del Artículo 148 que los prohibe.

Luis López de Mesa sigue expectante la discusión, no interviene en la sesión, pero como diría Lleras Restrepo hace como el Buho "se calla y se fija mucho". Tendrá tiempo de hacerlo más adelante y dejar constancia de ello en una de sus inolvidables páginas, a las que nos referiremos más adelante, para no dejar pasar por alto la culminación de esta sesión histórica. Muchos son los representantes que intervienen en el transcurso del debate, defendiendo o impugnando los informes de la minoría o de la mayoría; son de destacar: la intervención del Representante Henao, quien solicita que se deje constancia de sus palabras; "como estoy casi seguro de que este debate ha de terminar con una votación nominal, y como en ese momento no podré dar la razón de mi voto, quiero hacerlo ahora, y será afirmativo para la proposición con que termina el informe de la minoría".

"Dos motivos me obligan Señor Presidente a obrar de este modo: 1o. el que mi conciencia es la ley de las leyes y ella consagra la representación proporcional de los partidos; el que yo informo mi criterio político en la necesidad que la Nación tiene, y óigaseme bien que hablo de la Nación tiene, digo, de manejar con prudencia esta delicada válvula de la representación de las minorías, sin cuyo prudente uso ya habría estallado o estaría próxima a estallar esta caldera política en que todos vamos embarcados".

Sigue la discusión y la sesión se prolonga, hasta el punto que se solicite que la sesión se suspenda hasta el día siguiente; dicha petición es negada. Al fin anuncia la Presidencia que se va a proceder a votar el informe de la minoría, lo que da pie a la intervención de Olaya Herrera solicitando que la votación sea nominal. Verificada la votación, la resolución resultó negada por cuarenta y un votos contra veintidós afirmativos. Los votos negativos más notables, los de Urdaneta Arbeláez y Ospina Pérez, los afirmativos el de Olaya Herrera. Se excusan de tomar parte en la votación el Representante Peñuela Rodríguez y Eduardo Santos. Y cómo votó Luis López de Mesa? No existe constancia, tampoco de que se hubiera retirado de la sesión. Por qué Olaya Herrera no se excusó de votar? Porque si bien perdían su curul como Representantes por la circunscripción electoral de

Tunja, conservaba la Representación por la circunscripción electoral de Medellín, que también lo había elegido para el cargo y como tal actuaría hasta la terminación del período.

Pero en esa sesión, la minoría se retira y deja su constancia "para acompañar a sus colegas que acaban de ser expulsados por una sentencia injusta, y deja constancia contra el desconocimiento del derecho de un partido que está amparado por la Constitución".

Al doctor Roberto Mora Toscano, le es tomado el juramento legal poco después que la Cámara ha aprobado el informe de la mayoría, cumpliendo así la sentencia del Consejo de Estado. Olaya Herrera y García Ortiz posteriormente solicitarán a la Cámara de Representantes que se modifique la Ley que desarrolla el principio constitucional sobre la representación de los partidos porque se presta a "interpretaciones que los desconocen y anulan".

Decíamos atrás, que López de Mesa dejó consignados numerosos apuntes sobre la evolución política de Colombia, refiriéndose con mucho detalle a las enmiendas constitucionales, que son las que mejor reflejan el estado social de un país. Como testigo excepcional analizó lo que significaba la enmienda constitución que daba una representación a las minorías (1905) y su evolución (1932) hasta una representación proporcional de los partidos y dice:

"Al contemplar en la historia constitucional colombiana el esfuerzo heróico de sangre y de espíritu, de riqueza y dulce paz hallamos que una vez adquirido el triunfo de los derechos esenciales de la democracia representativa los cedemos negligentemente al primer postor. El sufragio se ha convertido en un pesado deber que las gentes rehuyen cumplir; la palabra libre es tan temida que en las aglomeraciones reivindicativas del pueblo todo intelectual se aleja para eludir que se le llame a la tribuna; la prensa libre ha inventado el fabricante polivalente de editoriales que redima al director de periódico de la tarea abru-

madora de expresar todos los días su fatigado pensamiento; al Cabildo, a la Asamblea Departamental, al Congreso de la República asisten destacadamente los que de esas instituciones derivan proventos o en ellas obtienen la base de sustentación de más encumbradas ambiciones. Es la bancarrota de una ilusión que nos cuesta ya doscientos mil galones de sangre".

" ¿Engaño quizás del idealismo republicano? Ciertamente no. La razón íntima de esta paradoja consiste en que el hombre ama la posesión como insignia de su capacidad de dominio, no para ejercerla. El millonario y el caudillo estarán constantemente abrumados de tedio ante la tarea que implica conservar su posición, al parecer privilegiada, engañosamente privilegiada, más no pueden desprenderse de tamaña esclavitud por el instintivo anhelo de dominación, de vencimiento de las dificultades, y de la coquetería de hacerse admirar".(8)

Pero interesa en el desarrollo cronológico no sólo de la vida sino del pensamiento político de Luis López de Mesa, saber que en las sesiones del último trimestre del año de 1917, el profesor aprovecha la coyuntura que le ofrece la presencia del Ministro de Agricultura y Comercio en la sesión del 18 de Octubre, para intervenir por primera vez en la corporación.

En esa fecha, el señor Ministro de Agricultura atiende a su despacho. Envía uno de sus empleados a la Cámara de Representantes para que se informe si ya es el momento de comparecer a una citación que se le ha hecho. Algunos parlamentarios ya han criticado su demora, López de Mesa es quizá el más impaciente, ha preparado para ese día su primera intervención. El Ministro llega y se excusa protestando que se encontraba en los pasillos esperando que terminara un debate en el que él no tenía por qué estar.

(8) López de Mesa, Luis. De cómo se ha formado la Nación Colombiana. Editorial Bedout, Medellín. 1970.

La presencia del Ministro en la sesión se debía a que en esa fecha se daría lectura a un informe preparado por la comisión que había sido encargada de visitar el Instituto Agronómico Nacional. Leído el informe, Luis López de Mesa, Honorable Representante de treinta y tres años, se dirige, por primera vez, a uno de los auditorios parlamentarios más famosos de este siglo. Su intervención no es de las que tanto se estilan en el medio congresional, imprecisas o poco contundentes; por el contrario, es toda una disertación y nos mostrará de cuerpo entero al futuro humanista. Así habló López de Mesa, en la fecha que cincuenta años más tarde sellaría su destino:

"Para evitar el arrepentimiento que sigue en nosotros a cada error que cometemos y que es más dañoso aún que el mismo error, porque nos coloca atrás, en intención y en ánimo de la dificultad que queríamos resolver, quiero examinar ligeramente cuál es la causa del error que cometemos y de la dificultad que nos trae".

"En este informe que acabamos de oír hay palabras tinosas que llegan al núcleo de la dificultad: nuestra falta de aplicación".

"La legislación, lo mismo que todos nuestros propósitos, está bien pensada, bien combinada y aún adoptada al propósito que se encamina, pero no así a la aplicación que le damos. Debemos pues investigar la causa de esa dificultad, el fundamento último de esta deficiencia".

"Varios son en verdad, mas descuidando la zona que se dice ser impropia y la raza que parece traer un legado de hábitos dañosos, llegamos a la educación. Un filósofo antiguo decía: 'las ausencias de la vida que unas dependen de nosotros y otras no. De aquéllas, pues que dependen de nosotros, de nuestra voluntad, debemos preocuparnos primeramente. Por ello, más que de la zona y de la raza, ahora debemos ocuparnos de nuestra educación, porque de ella emanan casi todas nuestras dificultades. Ella es deficiente en todas sus modalidades: educación familiar, educación escolar, educación social, y aún el go-

bierno que encabeza el organismo social no nos da buen ejemplo' ".

"El alma nacional no está preparada para resolver las dificultades que se le presentan. Nuestra educación tiende a plantear problemas. Nuestra educación no enseña a resolverlos como debiera ser. Plantear problemas: de ahí nuestras maravillosas capacidades como críticos, como expositores, como opositores sobre todo".

"Cuando uno trata con individuos de algunas otras nacionalidades, sajones sobre todo, se sorprende con la rapidez con que responden a las preguntas, que tal parece que la respuesta viniese ligada al interrogante mismo que planteamos. Tal así, nuestro defecto fundamental estriba en la dificultad de las resoluciones, en la larga deliberación, casi siempre vacilante, y en consecuencia en el obrar impreciso, sin entusiasmo. De ahí resulta una obra errada o deficiente y luego un arrepentimiento más dañoso aún. Nuestra alma va pues del error al arrepentimiento, con una resultante fatal en todas nuestras actividades".

"Es una educación de erudición difusa que enriquece nuestra mente con mil ideas-problemas pero no nos enseña una rápida decisión, ni una rápida aplicación. El estado normal de la mente colombiana es un estado de vacilación. No se nos dota de presteza y entusiasmo en el obrar. Al estudiar el porqué de cierta tendencia de la raza española hacia la literatura, la música y algunas otras manifestaciones de poco esfuerzo mental, como es el caso en su historia con algunas excepciones, sobre todo, con la excepción del movimiento de renovación, que ahora ha emprendido con tanto entusiasmo, encontré una seductora teoría que supone una remota mezcla con elementos étnicos más próximos a la animalidad – y debo pedir perdón a aquéllos de mis oyentes que encuentren esta palabra muy reñida con sus conviccones – elementos étnicos que hacían más penosa la iluminación espiritual, el problema científico de rigurosa disciplina mental. Pues tal parece que a nosotros el

ejercicio de la voluntad nos sea especialmente penoso. Ello trae estos frecuentes errores de los que nos quejamos, porque otra cosa haríamos si así no fuera: la vocación expresa, el gusto con que seguimos el ejercicio de aquella facultad que está mejor desarrollada en nosotros".

"De que el mal es general, nos lo demuestra una sumaria revisión de nuestras dificultades. En nuestras cámaras legislativas, en nuestra misma Cámara, cuántas disquisiciones y polémicas que parecen torneos de literatura, que hacen gozar por el arte que entrañan; y cuántas veces también quedamos como ungidos ante el resultado final. En las relaciones exteriores, qué bellas exposiciones, en qué bello estilo presentamos nuestros problemas, cuánta capacidad al parecer, y sin embargo, al tercer año del conflicto mundial que nos aflige, las naciones aliadas aún nos creen germanófilos, a pesar de que la mayoría de los colombianos las prefieren. En el manejo de nuestra hacienda pública, en el instante por ejemplo, en que en los puertos norteamericanos la tonelada de un buque de vapor vale a 300 dólares, los nuestros yacen almacenados, inservibles en una de nuestras costas".

"En el ejercicio de nuestra función electoral, cuántos fraudes a pesar de la Ley, a pesar de las amonestaciones de todos los políticos. En la instrucción pública, cuántas veces no hemos probado que la necesidad fundamental de la renovación nacional está en las escuelas normales y que se puede verificar su reforma sin mayores gastos, sin trastornos ni injusticia; y sin embargo no se logra realizar".

"Y no es maldad, ni son torcidas intenciones. Nuestro pueblo es muy noble. En la dificultad de la determinación, la deficiencia de nuestra actividad, hay que ir pues a la educación; pero entendida en todas sus manifestaciones; desde las primeras palabras del niño en la vida familiar hasta las altas disciplinas universitarias. En todo: en la familia, en la escuela, en el gobierno y en la sociedad, si queremos vencer las dificultades en que nos encontramos".

Juzgue el lector; López de Mesa en su primera intervención se pasea por todos los problemas del Estado: los políticos, los de las relaciones exteriores, los económicos, los de la educación, etc., introduce de soslayo las novísimas (en su época) tesis de la teoría transformista darwiniana.

El fruto de su intervención se vio cuatro días después, cuando en compañía del representante Yepes fue nombrado para que estudiara la conveniencia o inconveniencia de introducir alguna modificación al Artículo 9o. del Proyecto de Ley "sobre enseñanza técnico-industrial, que ambicionaba la Ley 32 de 1911. Dicho artículo había sido tachado por el Representante Diego Mendoza de exótico e inconveniente. Lo que decía el Artículo 9o.: "Tan luego como la situación del fisco lo permita, el Gobierno establecerá la enseñanza de artes manuales, atendiendo a las conveniencias de las varias regiones del país. Con tal objeto podrá invertir hasta cinco mil pesos ($ 5.000.oo) en cada escuela".

Terminado el mes de Octubre, López de Mesa había intervenido activamente en discusión de otros proyectos de Ley y presentado informes de comisión sobre los mismos. Uno trataba de la reforma a la Ley 83 de 1915 sobre libertad profesional y suspensión de condenas judiciales, otro, sobre un proyecto de Derechos de Aduana y el último hacía referencia al proyecto de Ley "Sobre fuentes de Petróleo e hidrocarburos en general". Además, en la votación para reemplazar en la comisión legal de presupuesto a los representantes González Luis, Quevedo Alvarez y Ospina Pérez, obtuvo dos votos. Por supuesto que no quedó elegido, pero ya comenzaba a ser tenido en cuenta.

López de Mesa, por lo regular, no asistía a las sesiones matutinas de la Cámara de Representantes, es probable que las dedicara a atender a sus pacientes y a la investigación. Para ello no solía presentar excusas, y por lo tanto existe constancia reiterada de su ausentismo.

EL MINISTRO DE EDUCACION

El 13 de Agosto de 1934, López de Mesa asume la cartera de Educación en el llamado Gobierno de la República Liberal de Alfonso López Pumarejo. Era la concreción de su mayor anhelo, pero no la de su mayor ambición, que estaba cifrada en lo más hondo de su corazón en la primera magistratura. Desde el I Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, había manifestado su inquietud por que se instituyesen cambios radicales en los sistemas educativos. En declaraciones personales, también se manifestó en contra de lo que era el sistema educacional tradicional del país, y en las corporaciones públicas cuestionó severamente la pedagogía en que esta se basaba "Es una educación dispuesta siempre a plantear problemas pero que nunca daba la respuesta a ellos. Dijo en cierta ocasión.

Alguna vez confesó que su lado débil era predicar la reforma educativista. "He palpado los beneficios de ciertas orientaciones modernas, de esas mismas que me hicieron amabla a "Santa Inés" y que más desarrolladas, y más concretas, son la única tabla de salvación del intelecto Colombiano".

Para cuando publicó su obra "De como se ha formado la Nación Colombiana" en 1930, hizo una deducción pormenorizada de los antecedentes de nuestra cultura nacional, dijo que en ella persistían dos vocaciones: la literatura y la técnico científica y el notorio desinterés por la preparación académica para desempeñar funciones gubernamentales. Concibió una reforma universitaria, que debería dar sus frutos, diez años después de implantarse; diferenciando a los mejores alumnos extraídos de los mejores colegios de la República en aquellos que hubieran seguido una carrera profesional-cultural, de los que hubieran elegido una carrera profesional económica y explicó de manera prolija cuáles serían las asignaturas que deberían cursar.

Denominó nuestra cultura como de índole agraria y determinó que debería orientarse en este sentido atendiendo a "La constitución social de campos y aldeas" no tomándolas como "eta-

pas de descanso" ni como "puntos de transición entre la ciudad dominadora y el campo difuso, inconexo y melancólico". Soñó con una aldea "hermosa en su rusticidad y pequeñez, un rincón público de prados y boscaje con una piscina de natación".

Propuso el deporte en "equipo" y como amante del cinematógrafo quiso que se estableciera como función del Estado, creando en los pueblecitos salones de representaciones. La radiotelefonía, para que trasmitiera siquiera una hora diaria "la emoción palpitante de la hora cotidiana". Deseó que se creara un periódico que resumiera lo mejor de la prensa mundial y que se distribuyera gratuitamente.

Dijo, entonces que la aldeíta en ciertas condiciones podía tener un médico con recursos elementales de urgencia e instrumental y drogas, y aunque se quejaba de que podía ser romántico, decía que se podían difundir cartillas "de construcciones aldeanas y rurales que atendiesen a la diversidad de climas, a las diferencias económicas, a la holgura de servicios".

Llegó a proponer que se sembraran árboles frutales y decorativos al margen de las vías públicas, caminos de herradura y carreteras que a más de embellecer el paisaje fuera lenitivo especial de viajeros fatigados.

Para la ratería que apestaba en las ciudades – y que aún apesta, decimos nosotros – propuso en vez de colonias y celdas de castigo, hacerlos "propietarios de un pequeño fundo, siempre que se le acompañara de su respectiva 'ratera', porque parece un sueño de inocentes el pretender que ella en la ciudad y él en la colonia no regrese a la primera, y como ha de regresar sin recursos, por fuerza mayor reincidirá instantáneamente".

Decía que esto lo podía hacer un país como el nuestro, con seiscientos o setecientos mil kilómetros de baldíos. Añadiendo: "La propiedad y el amor son las únicas penas que curan al ladrón". Abogó para que se instituyera como función del Estado,

una tutoría para cumplir las disposiciones testamentarias en favor de huérfanos, viudas, dementes e inválidos, para que no se burlasen los deseos de padres o protectores fallecidos. Fue premonitoria su manifestación sobre la emigración campesina: "Hagámosles menos ruda y cruel, menos inculta y azarosa, menos monótona y decepcionante la vida a nuestros labriegos; si es que a la postre no se vengan todos a vivir a la calle real de la metrópoli".

En el Ministerio de Educación comenzó a desarrollar lo que para muchos no era más que fantasías de erudito.

El 22 de noviembre de 1934 un aviso publicado en el Diario Oficial, decía: "Obsequio a los Municipios" (Cultura Aldeana y Rural): "el Ministerio de Educación Nacional invita a las poblaciones menores de cinco mil habitantes y a los corregimientos que deseen obtener las bibliotecas aldeanas, y el servicio de cinematógrafo que el gobierno les ha prometido, a enviar a este despacho la petición respectiva, acompañada de breves indicaciones, sobre las condiciones de la localidad, como son: el número de habitantes, el número de casas del poblado central, la existencia de energía eléctrica aprovechable, con alguna especificación de la clase de corriente que utilizan, y además, una fotografía que dé, siquiera, una vaga información objetiva de la población".

Firmado: Luis López de Mesa,
Ministro de Educación Nacional.

Aunque el aviso se anticipó a la expedición de la ley, por la cual se reorganizaba el Ministerio de Educación Nacional, buenos fundamentos tendría el Ministro López de Mesa para ordenar su publicación. En efecto, la Ley 12 de 1934 tiene como fecha de su vigencia la del 17 de diciembre.

En lo fundamental, la Ley dispuso que el Ministerio de Educación Nacional quedara dividido en cinco secciones: a) Dirección de Universidades, e Institutos de alta Cultura. b) Dirección de

Normales e Institutos pedagógicos y de Educación Primaria. c) Dirección de Bachillerato y Educación Femenina. d) Dirección de Bellas Artes, Bibliotecas, monumentos públicos y reliquias prehistóricas. e) Dirección de Educación Física.

Si bien lo anterior constituia el sistema medular de la reforma, la disposición que podríamos llamar afectiva y sobre la que tanto meditó y escribió el profesor, quedaba contemplada en el artículo segundo, de la mencionada Ley: El Gobierno procedería a organizar por medio del Ministerio de Educación Nacional la campaña de Cultura Aldeana y Rural, mediante los elementos educativos modernos de la radiodifusión, el cinematógrafo, las bibliotecas, la designación de médicos, odontólogos y abogados y la constitución, dotación y orientación técnica de una comisión de Cultura Aldeana y Rural . . .

Pero además en la Ley, quedaría consignada una disposición revolucionaria y que resiste cualquier análisis histórico: A partir de 1936 en adelante, la Nación invertiría no menos del 10o/o de su presupuesto general en educación pública. Con una norma que se acomoda en poco más de un renglón, se le da un vuelco total a la educación en Colombia. Y López, zorro político, que conocía la importancia de ella, con un oportunismo que desagrada, leamos detenidamente lo que hizo; así en los temas, parezcamos repetitivos. Dijimos que el Ministro López de Mesa ordenó publicar en el Diario Oficial, el 22 de noviembre, el aviso que se reseñó anteriormente. Es decir para esa fecha ya estaba casi concluido el trámite de la Ley reorgánica del Ministerio a su cargo. Envía entonces el Presidente López una comunicación, fechada el 17 de diciembre, al congreso en la que manifiesta que el Ministro López de Mesa no ha dicho todo lo que tenía que decir en la sustentación de la Ley reorgánica del Ministerio de Educación. Y expone que el Ministro de Educación Nacional, en las sesiones extraordinarias presentó los proyectos encaminados a dotar al Ministerio de Instrumentos de Trabajo y que a pesar de la penuria del fisco, estaban encaminados a democratizar la enseñanza. Y entró luego a enfatizar que la modificación fundamental, en el sentido de la inversión de los

gastos públicos, era un programa político del régimen y que se hizo de manera deliberada una desproporción de los gastos de la educación nacional, sobre las demás del presupuesto. Tenía confianza en que los proyectos "ayudaran a despertar en el pueblo un estado de aguda inconformidad con su lametable abandono intelectual, que agrava la miseria económica de los humildes trabajadores colombianos con la falta de preparación". . . El Presidente López consideró oportuno recordar en qué consistía el movimiento liberal de 1929 que llevó al poder a Olaya Herrera y posteriormente a él: y que se puede resumir así:

1) Incorporar a las mayorías populares a la vida política del país. Para ello se requería "poner en acción o en explotación todo aquello que en riqueza humana o territorial estaba abandonado.

2) Cambiar las fuentes de los ingresos fiscales y el sentido de los gastos públicos para elevar el nivel físico, intelectual y económico del pueblo, incorporando a la Nación simultáneamente con los extensos territorios que estaban esperando dueños y cultivadores.

3) Tomar a la educación Nacional como factor decisivo de ese movimiento político que se encontraba en el poder.

4) Vincular a la acción nacional la población femenina del país: "La mujer colombiana por falta de educación era la espectadora indiferente de una República de hombres". "Carece de escuelas dónde cursar su bachillerato de intensidad análoga a la que se exige al estudiante masculino y tiene cerradas las puertas de las Universdades por escrúpulo, por Ley o por tradición. Ello significaba que la población femenina se hallaba sustraida de la actividad cultural. social, nacional . . . "

5) Proyectar la educación a un pueblo adulto interviniendo con toda la fuerza persuasiva de la acción del Estado sobre su vida misma para introducirle modificaciones y mejoras.

En la misiva aparecen luego unos elementos, coincidenciales o no, y considero que no es difícil diferenciarlos, entre el Presidente y su Ministro de Educación. Dice López Pumarejo: "Hay que ir, aunque sea para muchos misión patriarcal y extravagante, hasta la cocina y la mesa del labriego a enseñarle a preparar sus alimentos y a quitarle la avaricia con que cuida su nutrición, aún rodeado de elementos para mejorarla. Hay que inducirlo a cultivar en su pequeña parcela frutas y legumbres que desconoce. Hay que adiestrarlo para que pueda explotar pequeñas industrias familiares, que ahora no pasan siquiera por su imaginación y de cuyo producto todavía no se atreve a hacer uso. Hay que dictarle sencillísimas lecciones de higiene y de defensa biológica. Hay que crearle ambiciones que hoy no tiene. (. . .) Echar las bases de una legislación que lo proteja en su propiedad contra el abuso y le facilite la adquisición de instrumentos para explotarla".

"Y convertir en granjas modelos las chozas donde degenera una raza físicamente capaz y fuerte".

López dice que el plan del Gobierno es llevar a las aldeas ciertos elementos de cultura– "Llevar al campo, la escuela, la radio y el cinematógrafo, no es una empresa alocada o sin sentido: es un deber inaplazable . . . algunos han sonreído despectivamente de este caprichoso afán de hacer oír música a los campesinos colombianos".

López Pumarejo enfatizó como parte principalísima del programa político-social, colocar a la educación en primer término. "En Colombia, dijo, reducir el renglón del Presupuesto es la operación inicial de la crisis, para hacer economías".

Manifestó, además, que el país carecía de funcionarios expertos, sin especialistas, sin una organización técnica que responda a un eficaz criterio administrativo. De un plumazo descalificó la cultura literaria de la que tanto se ufanaba el país: "Nuestras universidades no han dotado a Colombia en centurias, de funcionamiento regular de los investigadores científicos, que lleven a

cabo la labor de descubrir las riquezas nacionales y dirijan su utilización más conveniente a pesar de nuestro prestigio internacional de intelectuales, no podemos ufanarnos de que haya florecido en cantidad o calidad comparables con la de países hermanos de menos población o riqueza".

La Ley reorgánica del Ministerio de Educación, como ya dijimos, fue expedida el 17 de diciembre de 1934 y en la misma fecha comunicó el Presidente López su carta al congreso complementando el plan que el Ministro de Educación presentó. Mirando con objetividad el asunto, la Carta del Presidente López Pumarejo, pretendía dejar muy en claro la paternidad de la Reforma Educativa y a fe que lo consiguió. Basta leer los historiadores de ahora, como Alvaro Tirado Mejía que citan esta misma carta para señalar a López Pumarejo como uno de los grandes reformadores de la educación en este país, y López de Mesa dónde queda? Olvidado en sus méritos, sabiendo como también ya lo dijimos, que en incontables documentos(9) esbozó lo que debería ser una reforma educativa. El Presidente López Pumarejo se apropió hasta de los mismos términos que utilizaba el Profesor López de Mesa(10) en sus disertaciones. Con razón no se entendieron y permaneció tan corto tiempo en el Ministerio.(11)

Algunos de los aspectos de la reforma educativa fueron no sólo mal interpretados sino también incomprendidos y dejados de lado. Veamos lo que aconteció ya retirado López de Mesa del Ministerio de Educación. Le correspondió a Darío Echandía encargarse de manera provisional de dicha cartera y en ella le correspondió contestar a la feroz acometida del clero que veía que con ella se habían conculcado sus derechos. Hubo un in-

(9) Varios Autores. I Congreso Internacional de la Gran Colombia. S.P.I.

(10) López de Mesa, Luis. De cómo se ha formado la Nación Colombiana. Bogotá. 1930.

(11) Pumarejo López, Alfonso. Carta al Congreso (Presidencia de la República, No. 19. Bogotá. Diciembre 17 de 1934). Diario Oficial No. 22769 Bogotá. Diciembre 26 de 1934.

tercambio de correspondencia entre las potestades eclesiástica y civil, que dieron con posterioridad origen a la reforma concordataria; mientras en las altas esferas se expedían notas aclaratorias de la reforma, en los púlpitos los curas de aldea agitaban las masas religiosas:

En octubre de 1935, El Espectador, de Bogotá recibe de Neiva el siguiente telegrama: "Verdadera guerra religioso-política háse desatado contra educación pública departamental. Conservadores, alentados sacerdotes rompen propaganda Dirección, destruyen cuadros, dañan jardines, pilas enormes cartilla cultura aldeana han sido incineradas por fanáticos. Cura Concepción párase puerta escuela, impedir entrada niños, pero éstos burlándolo, éntranse por tapias u otros sitios. Concejos mayorías conservadoras suprimen rápidamente partidas para escuelas urbanas, teniendo que cerrar escuelas (. . .) Púlpitos hánse convertidos tribunas políticas, Denígrase Gobierno, hácese burla educación. Insúltanse dirigentes". "Tal parece preparativos guerra religiosa"(. . .) Firma Manrique Corresponsal.

La reacción en el congreso no se hizo esperar, y los señores ministros de Gobierno y Educación fueron citados a la Cámara de Representantes. El Ministro de Gobierno alegó imposibilidad de asistir y concurrió sí, el de Educación y manifestó que con relación a la corresponsalía, había conferenciado con el Gobernador y el Secretario de Educación del Departamento del Huila, Doctor Salas, quienes le informaron que en el despacho existían inexactitudes, pero era cierto que en la cátedra sagrada tanto en el Huila como en otras partes del país, los sacerdotes tenían expresiones contra el gobierno.(12)

El Gobierno modificó en algunos aspectos la política educativa y de ello dió testimonio López de Mesa(13) "(. . . las Expediciones de Cultura Aldeana y bibliotecas populares, que hubieran transformado el país benéficamente si algunos jóvenes ministros de educación, posteriores a la reforma, no la hubiesen desvirtuado con las improvisaciones y negaciones de su aturdimiento".

(12) López de Mesa, Luis. Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana.

(13) Anales del Senado, No. 98 página 824, 21 de Octubre de 1935. Imprenta Nacional. Bogotá.

EL CANCILLER DE LA REPUBLICA

El 16 de Mayo de 1939, López de Mesa fue nombrado, por el Presidente Eduardo Santos, como Ministro de Relaciones Exteriores. En este cargo cumpliría la gestión más brillante de todas cuantas le correspondieron como hombre público. El editorialista del Espectador dice:(14) "Par de don Pedro Gual, y en cierto modo ventajoso par, la suya es una visión universal de la diplomacia donde se dan cita el ideal bolivariano de nuestra unidad de destino y los más fervorosos y estimulantes pensamientos de acendrado nacionalismo".

La Cancillería Colombiana es una de las más antiguas del continente; eminentes compatriotas han ocupado este Ministerio y se les ha reconocido brillante trayectoria por su discreción y tacto, norma principalísima de una auténtica conducta diplomática. Al igual que López de Mesa debemos destacar la pléyade de cancilleres ilustres para formarnos una idea de cómo en otros tiempos se manejaba el Ministerio de Relaciones Exteriores, con sentido más patriótico y se dejaba de lado el exclusivismo público.

Antecesores del Profesor López de Mesa han sido: Laureano García Ortiz, Eduardo Santos, Antonio José Uribe, Raimundo Rivas, Antonio Gómez Restrepo, Luis Carlos Rico, Fabio Lozano Torrijos, Marco Fidel Suárez, Pedro Fernández de Madrid, Manuel Ancízar, Miguel Santamaría, Lino de Pombo, Juan García del Río, Joaquín Mosquera y Pedro Gual, a quien ya nos habíamos referido.

(14) Editorial. "El Espectador", jueves, Octubre 11 de 1984. pág. 2A. Bogotá.

En tiempos más recientes se han destacado Alfredo Vásquez Carrizosa, Germán Zea Hernández, Alfonso López Michelsen y Rodrigo Lloreda Caicedo. La antes llamada Cancillería de San Carlos se ha transformado; ello ocurrió a partir del Decreto Ley 2016 de 1968, que sistematizó una serie de preceptos anteriores y se instituyó la carrera diplomática y consular; se prevee el ingreso a la cancillería mediante el concurso, los ascensos por años de servicio y presentación de tesis o estudios atinentes al orden institucional, se estableció un consejo o junta disciplinaria, el respeto por la jerarquía y la edad para el retiro forzoso.

Pero el Ministerio, en la época de López de Mesa tenía problemas demasiado graves, faltaban por definirse aún muchas de nuestras fronteras y en la culminación de este propósito fue donde se hizo más grande el insigne Maestro.

Alfredo Vásquez Carrizosa, Ex-Canciller y uno de los más afamados internacionalistas del país, ha dicho que los mejores años de la vida de López de Mesa fueron aquellos en los que ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1938, Austria es anexionada al Reich (13 de Marzo) y en Septiembre 29 se realiza la Conferencia de Munich entre Daladier, Chamberlain, Hitler y Mussolini. Se sucede luego la ocupación por los alemanes de la región de los Sudetes. De estos hechos dice Vásquez Carrizosa:

"Las consecuencias del Pacto de Munich de 1938 eran desastrosas para la paz y la guerra de Hitler en el continente Europeo resultaba inevitable para contener la marea del nazismo. Cuando ésta llegó, el Presidente Eduardo Santos y su Canciller López de Mesa contribuyeron a la solidaridad continental americana en torno del Presidente Franklin D. Roosvelt, uno de los defensores del mundo libre al lado de Winston Churchill".

"La Conferencia de Cancilleres de Panamá, del 23 de Septiembre al 3 de Octubre de 1939, fijó la neutralidad continental en términos ilusorios. Meses más tarde, la batalla naval de Punta del Este, colocaba frente a frente a proximidad de las costas

uruguayas, a una escuadra británica y el crucero alemán "Graf von Spee".

" (. . .) La caída de Francia en Mayo de 1940, cambió la posición del mundo libre. La neutralidad se tornó en beligerancia. Santos había dicho que era neutral pero no indiferente (. . .). La declaración hecha en La Habana, de que todo atentado contra la soberanía de un Estado Americano por parte de un Estado Extra Continental sería un acto de agresión contra aquéllos, señaló la posición definitiva de América Latina en la Segunda Guerra Mundial. López de Mesa fue uno de los arquitectos de esa política".

Al Canciller López de Mesa le corresponde firmar los tratados de 1939 y 1941, en el arreglo fronterizo con Venezuela, que se firmó en la Villa del Rosario de Cúcuta y que consagró el perpetuo derecho de Colombia a la navegación en los ríos internacionales. El tratado de 1941 cerró la disputa sobre la península de La Guajira, tratado cuya importancia no necesita ser demostrada.

Variados conceptos se pueden encontrar alrededor de su gestión en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Diego Montaña Cuéllar sostiene que el gobierno de Santos, estuvo bajo estrecha sujeción a los Estados Unidos bajo la fórmula aparente de "neutralidad pero no indiferencia". Correspondiendo a López de Mesa ser el intérprete de esta política, debía explicarla no sólo en el Congreso Nacional sino también en los diversos círculos diplomáticos del Continente. Sobre ello diría:

"Hemos proclamado la neutralidad máxima, la neutralidad sin adjetivos, que la implacable realidad del mundo nos permite asumir, y la vamos cumpliendo sin queja exterior, ni desdoro interno. Mas no hemos renunciado, ni podido renunciar . . . a expresar, en ocasiones con alguna vehemencia nuestros sentimientos y juicios propios, acerca de los magnos acontecimientos y nuevos rumbos de esta contienda universal. Otra cosa significaría una repudiación de la mancomunidad humana y de

la solidaridad espiritual de las naciones libres". La neutralidad estaba determinada de un lado, por el temor a ser objeto de agresión por parte del eje. Pero también por razones de política interna. La violenta oposición encabezada por el Senador Laureano Gómez como Jefe del Conservatismo. El Senador Gómez francamente ligado al fascismo, atacaba implacablemente la orientación de solidaridad en la lucha contra el eje nazifascista, encubriendo sus agencias en favor de tal causa, con el pretexto de la defensa de la cultura latina contra la barbarie saxo-americana, con el recuerdo oportunista de la desmembranación de Panamá".

Montaña Cuéllar, analiza además lo que significa la "no indiferencia" tema que dio origen a famosos debates en el Congreso, este principio a cada instante debía ser aclarado.

"Santos la justificaba en la forma que mejor podía ser del agrado de los Estados Unidos, si se quiere ir al fondo de las cosas y si se piensa en la posibilidad de una confrontación mundial, y en el peligro que ella pudiera correr al Canal de Panamá; Colombia sí tiene qué decir, y lo dice sin rodeos, que no le es ni le puede ser indiferente la plena seguridad del Canal, tan indispensable para el bienestar y la prosperidad de Colombia y de toda América del Sur, como puede serlo para la seguridad militar de los Estados Unidos".

Lleras Restrepo, en su afortunado análisis sobre la obra de López de Mesa, dice que al profesor le correspondieron tiempos difíciles cuando se desempeñó en la Cancillería:

"Todo él estuvo dominado por el tremendo duelo entre los pueblos libres y el totalitarismo y cuando terminó el gobierno de Santos aún se hallaba lejana la paz. La posición del Presidente Santos y de sus colaboradores era clarísima y firme: estábamos con la democracia, sin poder ser beligerantes. Se establecieron dignas formas de cooperación y el principio de la solidaridad continental. Seguros estábamos todos nosotros de que con ello seguíamos fielmente la tradición internacional de la

República, interpretábamos el sentimiento de nuestro pueblo y garantizábamos la seguridad de la Nación. Cuando recuerdo aquellos años de febril trabajo, me digo que todo él halló más que generosa compensación en los resultados".

EL CANDIDATO

A finales del mes de Julio de 1942, la familia de López de Mesa recibe una carta de éste, comunicándoles que ha sido candidatizado por un grupo de amigos a la primera magistratura de la Nación.

El doctor Alfonso López Pumarejo había renunciado a la Presidencia de la República y lo mismo hicieron el doctor Echandía, Primer Designado y Aníbal Badel, Segundo Designado. El partido liberal estaba afectado por una profunda división, en un bando se encontraban los seguidores del doctor Gabriel Turbay, en el otro los seguidores del doctor Jorge Eliécer Gaitán. El 22 de Julio los seguidores de Turbay se reunieron en convención "Legítima", según sus partidarios. De la convención salió aprobada una proposición para que se entrata en conversaciones con los candidatos Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán, con el fin de buscar una fórmula de unión.

Germán Arango, único representante a la Cámara por el gaitanismo, concurrió a la reunión, como simple observador y manifestó que Gaitán continuaría luchando contra el candidato de la Convención en la plaza pública.

La división liberal queda protocolizada el 25 de Julio, cuando Gabriel Turbay es proclamado como candidato a la Presidencia de la República para el período Constitucional 1946-1950.

En la instalación del Congreso, en la sesión del 20 de Julio, se hizo la primera confrontación de fuerzas: se eligió para Presidente del Senado a Fracisco J. Cháux, quien era Echandiísta y para la Cámara fue elegido Abelardo Forero Benavides, líder Turbayista.

Las diferencias internas surgieron del reclamo que hizo Darío Echandía a López Pumarejo de tener a Alberto Lleras Camargo como tercero, puesto que Gabriel Turbay tenía mayorías incuestionables para ser su sucesor. Pero a Turbay no le interesaba llegar a la Presidencia a través de la primera designatura y además quería ser Presidente durante cuatro años y no sólo lo que restaba del período de López. El camino quedaba abierto para las "nuevas" figuras del partido.

El 26 de Julio, los conservadores todavía guardaban silencio; no se sabía por quién iban a votar para Designado. La prensa de todo el país, desde días antes e incluso el mismo día de la votación daba por descontado que el Primer Designado sería el capitán Julián Uribe Gaviria, quien se encontraba descansando en su finca "Gualanday" en Fredonia y regresó de urgencia a Bogotá. La fórmula propuesta: Julián Uribe Gaviria y Aníbal Badel encontró resistencia por parte de Turbay en cuanto al nombre del Dr. Badel; y sus seguidores propusieron los nombres de Uribe Gaviria y Rocha para la Primera y Segunda Designatura respectivamente. Los congresistas costeños manifestaron que si se retiraba el nombre del doctor Badel no votarían por el capitán Uribe Gaviria.

El Echandísimo escogió los nombres de López de Mesa y Rocha como plancha definitiva. Y finalmente Turbay propuso los nombres de Alberto Lleras Camargo y Ricardo Uribe Escobar.

Los conservadores y comunistas se sumaron a la fórmula López de Mesa y Rocha. Cuando llegó la hora de votar, el resultado fue el siguiente:

— Por Alberto Lleras Camargo, 122 votos.

— Por Luis López de Mesa, 74 votos.

— Votos en blanco, 2.

El total de votos en la elección de Segundo Designado y para la cual resultó electo el doctor Eduardo Uribe Escobar fue:

— Por Eduardo Uribe Escobar, 117 votos.

— Por Rodríguez Piñeres, 61 votos.

— En blanco, 3 votos.

Los conservadores votaron en este caso por Rodríguez Piñeres.

Gaitán se encontraba en Pereira; allí el corresponsal Martínez Villa del periódico "El Colombiano" de Medellín, le hizo una entrevista sobre la designación de Lleras Camargo como Primer Designado y éste dijo: "que no le sorprendía sino la ingenuidad del pueblo colombiano que no esperaba el continuismo del Gobierno de López, ya que el país no vive de ideas sino de circunstancias, de hambre y de grupos. Manifestó asimismo que él esperaba que el Designado fuera una ficha del Gobierno con el fin de poder el doctor López gobernar desde el asfalto. Era un imposible, agregó el doctor Gaitán, que López de Mesa pudiera servir de trampolín al continuísmo, pues es un hombre superior a las maniobras políticas". (15)

En realidad la censura más fuerte para el Profesor López de Mesa por haber prestado su nombre para la elección de Primer Designado, provino de Gaitán. La prensa liberal fue muy discreta en este caso y aprovechó los días siguientes para resaltar el patriotismo del capitán Uribe por haber "declinado" sus aspiraciones en favor de Lleras Camargo. El diario "El Tiempo" de Bogotá dijo sobre el asunto:

"Los conservadores por su parte, y en forma muy hábil se encargaron ayer de recordarle al liberalismo a dos de sus más ilus-

(15) Martínez Villa. Entrevista con Gaitán en "El Colombiano". Medellín, 29 de Julio de 1945. pág. 4.

tres figuras, los doctores Luis López de Mesa y Eduardo Rodríguez Piñeres, quienes sin solicitar ese honor no ambicionado recibieron espontáneamente el homenaje de los votos conservadores como reconocimiento merecidísimo de sus altas condiciones patrióticas y como demostración inequívoca de que el país se había visto en ellos representado en lo que mejor tiene como expresión de lo que vale en él de pura tradición republicana y espíritu democrático".(16)

Calibán por su parte, en la columna que lo hizo famoso, "La Danza de las Horas" habló de la elección de designados y no mencionó por su nombre al doctor López de Mesa:

"Fue Gabriel Turbay quien propuso la fórmula de la elección de Alberto Lleras Camargo para la Primera Designatura y del doctor Uribe Escobar para la Segunda, cuando todo parecía perdido e inevitable una coalición, que a pesar de los prestigiosos nombres postulados a coaliciones era golpe de muerte para la disciplina y la organización liberal; la intervención del doctor Turbay fue como el rayo de luz que disipó las sombras y convirtió en claro, nítido y preciso, lo que era tenebroso, inevitable y siniestro como una emboscada".(17)

El doctor Gabriel Turbay, después de la tempestad política causada por la renuncia de López Pumarejo a la Presidencia de la República, y de los designados; la Convención liberal que escogió al doctor Gabriel Turbay y protocolizó con este hecho la división del partido, la elección de nuevos designados en la cabeza de Lleras Camargo y Uribe Escobar, que mostró la división entre turbayistas y echandiístas y el desconocimiento de Gaitán y sus masas de seguidores, no se refirió a la elección de Designado y tampoco mencionó por su nombre al doctor Luis López de Mesa; dijo Turbay: "Ni el conservatismo, ni el comunismo tuvieron en cuenta para sus alegres cálculos la revitalización que se había esperado en las filas liberales durante las sonoras noches de la convención y cuando mal informados por algunos centinelas descontentos, creyeron poder dar el salto sobre la ciudadela desamparada encontraron las filas cerradas del liberalismo, montando impenetrable guardia en torno al patrimonio común".(18)

(16) La elección de designados (tomado de "El Tiempo"). El Correo. Medellín, 29 de Julio de 1945.

(17) La elección de designados (tomado de "El Tiempo"). "El Correo", Medellín, 29 de Julio de 1945.

La historia diría años más tarde que todos estos sucesos fueron los que trajeron la derrota del partido liberal, que durante 16 años, de 1930 a 1946 mantuvo su poder hegemónico. Eduardo Santa dijo de esta transición política: "El liberalismo entra en tremenda crisis y surgen dos candidaturas irreconciliables, sostenidas hasta la propia catástrofe electoral. Triunfa el señor Ospina Pérez sobre las candidaturas liberales de Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. El señor Ospina, siguiendo la estrategia de Olaya Herrera, también se presenta como candidato de todos los candidatos con su programa de Unión Nacional. Otro mascarón de proa para cubrir el nacimiento de una nueva hegemonía".(19)

Vendrán luego los años de 1946 en adelante llamados "caóticos" por el mismo profesor López de Mesa: "Ello fue que hacia 1946 dos contendores de aventajadas dotes intelectuales, devoción por la cosa pública, experiencia en el ejercicio ministerial del Gobierno y experiencia tribunicia torrencial, se embriagaron de ambición de mando, de esa temible 'líbido imperandi' o concupiscencia del poder público, y en su búsqueda, más audaces que precavidos, lanzaron al corazón anhelante de las multitudes cascada tal de rencores, espejismos y promesas que las enloquecieron de alma y cuerpo. Ambos creían ser en ese ins-

(18) Gabriel Turbay. Del texto de su conferencia sobre la elección de Designado. "El Correo", Medellín. Agosto 4 de 1945. pág. 7-8.

(19) Santa, Eduardo. Sociología Política de Colombia. Editorial Tercer Mundo, Bogotá D. E. 1964. pág. 59.

tante el pueblo, la historia y el porvenir, y a la hora de prueba del sufragio, por fas o nefas, alegaron que de los novecientos mil votos de que disponía el liberalismo tenía cada uno setecientos cincuenta mil, y así, arrebatados y confusos a la vez, Turbay no quiso escuchar la premonitoria voz de sus copartidarios más ilustres y Gaitán, prisionero ya de sus propias palabras, no pudo desasirse de la turbamulta que encandeció su mesianismo. Y así, también, dos hombres útiles a la República en cualquiera otra situación, y dignos de mucho aprecio, se equivocaron, fallaron y sucumbieron neciamente".(20)

Los sucesos posteriores a la derrota liberal de 1946 giran en buena parte alrededor de la figura histórica de Jorge Eliécer Gaitán que opacó durante muchos años el nombre de cualquier otro hombre público a excepción de Ospina Pérez, quien sirvió de muro de contención a la anarquía que surgió con motivo de la muerte violenta del líder liberal.

De esa etapa de transición política deja un crudo testimonio López de Mesa:

"El Gobierno pasó a manos de la oposición conservadora, que en difícil juego de equilibrio "minoritario" llegó prudentemente hasta el 9 de Abril de 1948, cuando a la una y media de la tarde, un bobiloco, y hasta pusilánime en la intimidad movido tal vez por mente ajena o ambiente ajeno, asesinó en la calle mayor de Bogotá a Jorge Eliécer Gaitán".

"Cuarenta y ocho horas en que desapareció el Estado y se pudo ver cuán pavorosa es la anarquía total de la muchedumbre: vida, bienes, honra y afectos que se esfuman en el relámpago de un insulto, de un machetazo o de un galón de gasolina ardiente, dejando lo pasado desierto, estéril ya y vacío el porvenir.

(20) López de Mesa, Luis. Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana. Editorial Bedout. 1970. pág. 191.

Es un quedarse repentinamente suspenso entre la nada del poder ser y la nada del haber sido".(21)

Después lo que siguió fue la llamada época de la violencia, dentro de la que se enmarca la dictadura militar de Rojas Pinilla y el Frente Nacional. En esta época se dan las últimas actuaciones como hombre público del Profesor López de Mesa.

LUTO DE LA PATRIA

El día 18 de Octubre de 1967, la Clínica El Rosario de Medellín era el centro de las miradas de los colombianos y más especialmente de los antioqueños. Uno de los más eminentes hijos de la patria cumplía su ciclo vital: Luis Eduardo López de Mesa moría a las 6:30 p.m., pese a las atenciones de sus médicos Rodrigo Londoño y Antonio Escobar. Allí también se encontraban a la hora de su muerte, sus hermanas Beatriz y la Madre Luisa Virginia de la Comunidad de la Presentación y sus sobrinos Carlota y Jaime Molina. En el apartamento 523, se selló la historia del más culto de los exponentes de la generación del Centenario.

La noticia, aunque esperada,causó conmoción en todos los estamentos sociales: la Asamblea Departamental levantó su sesión en señal de duelo; El Gobernador Raúl Lotero y el Alcalde de Medellín, se trasladaron a la Clínica El Rosario y presentaron sus condolencias a la familia de López de Mesa; el Rector de la Universidad de Antioquia Lucrecio Jaramillo Vélez, a nombre de la comunidad universitaria, solicitó los despojos mortales del Maestro. para trasladarlos al Paraninfo del Alma Mater y colocarlos en Cámara Ardiente. El Catafalco es cubierto con banderas nacional y de la Universidad de Antioquia. Durante la noche, el cadáver estuvo acompañado por los familiares, funcionarios del Gobierno, amigos, exalumnos del profesor, delegados de las

(21) López de Mesa, Luis. Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana. Editorial Bedout, Medellín, 1970. pág. 192.

academias científicas y vecinos de Don Matías, su pueblo natal. A las cuatro de la tarde del día 19, en la Basílica Metropolitana se efectuaron las honras fúnebres y dos horas más tarde, las exequias en el cementerio de San Pedro. La bandera Nacional y la de Antioquia estaban izadas a media asta, en todos los edificios públicos debían permanecer así durante los tres días de duelo. A la Banda del Conservatorio se le asignó una fecha para ejecutar una retreta fúnebre en memoria del profesor. La Gobernación expidió un Decreto que decía:

> "Antioquia registra profundamente conmovida, el fallecimiento del profesor Luis López de Mesa, exhalta la memoria del eximio compatriota y sabio maestro, cuya muerte constituye una pérdida irreparable".

La Cámara de Representantes nombró una comisión de seis miembros para que en su representación, asistieran a las honras fúnebres.

Carlos Lleras Restrepo, quien en esa fecha se desempeñaba como Presidente de la República, no pudo asistir al sepelio de López de Mesa, pero envió en su representación a los Ministros de Relaciones Exteriores y de Educación, Germán Zea Hernández y Gabriel Betancur Mejía.

Discursos:

A nombre del Gobierno Nacional habló el Ministro Zea Hernández, del Gobierno Departamental y de la Universidad de Antioquia, llevó la palabra el doctor Lucrecio Jaramillo Vélez, y en representación de la Academia Colombiana de la Lengua, el Padre Carlos E. Mesa.

El doctor Lucrecio Jaramillo Vélez, después de resaltar las virtudes del ilustre "patricio de la patria" como lo llamara Abelardo Forero Benavides, anotó cómo el profesor un año antes de su muerte hizo donación a la Universidad de sus haberes, a excepción de sus objetos y documentos más íntimos:

"Un día lo vimos en gesto señorial del más puro patriotismo y con la más generosa voluntad de cooperación a la cultura, legar a la Universidad de Antioquia, entre otros bienes, para él el inapreciable tesoro de sus libros".

En efecto, el 20 de Octubre de 1966, el profesor asistió al Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia. Allí dió un testimonio invaluable para el conocimiento de su personalidad.

Dijo Lucrecio Jaramillo Vélez: "López de Mesa habló más de una hora, en tono reposado, con un vocabulario y una dicción maravillosa, él nos dijo en esa ocasión: 'He tenido como profesión la medicina, como especialidad la siquiatría, la sicología como vocación y la filosofía como la dignidad de la cultura. La divinidad nos regaló la existencia. Esta tiene una virtud tremenda, trágica, es incondicional, no dice ni para qué, ni cómo y la quita sin previo aviso. Para mí la retribución de haber existido se puede compensar levemente con una condición, con entenderla: el hombre paga su existencia con entenderla' ".

El Académico Carlos E. Mesa resaltó que para el Profesor López de Mesa, "la lengua fue un patrimonio sacro, delicado y pulquérrimo. El hombre culto disfruta deliciosamente leyendo sus páginas de visible esmero. Fue dicernidor y catador de vocablos; orfebre de la frase; artista del soberano pensar y de la cuidada y mimada expresión. Como Luis de León, conocía el peso de la palabra, la raíz lejana de su aroma inédita y la prosa le salía distante de la vulgar, constelada del neologismo audaz y del arcaismo sabroso guapamente engastado". "La Academia Colombiana lo tuvo como Director activísimo y lo escuchaba siempre con la veneración que se merecen los oráculos".

Por su parte, el Canciller Germán Zea Hernández, en el discurso de fondo de las exequias hizo un recuento de las principales ejecuciones del Profesor López de Mesa como hombre público, como académico, como maestro de juventudes, como erudito, etc. y finalizó su discurso exaltando sus virtudes como hombre de paz; al respecto dijo:

"El Profesor López de Mesa participó en todos los acontecimientos nacionales de importancia que tuvieron virtualidad determinante en las últimas décadas. Como Ministro de Estado, como Director de su partido, como parlamentario, como consejero, su voz se oyó y se acató en las reuniones de los prohombres de nuestra vida que trazaron la historia colombiana más reciente. Jamás se le oyó incitación alguna al agudizamiento de la lucha sorda de los partidos. Aún cuando si, en veces dejó fluír su cólera contra actos que en su concepto violaban las más elementales normas de la justicia, del derecho o de la moral. Pero fue un amante de la paz, de la convivencia entre los hombres, de la armonía. No pudo concebir el mundo sino como un ideal de confraternidad y de comprensión. Sufrió en las horas amargas de Colombia, cuando la lucha política se traducía en sangre despiadadamente derramada y en pesadumbre y lágrimas para millones de colombianos. Su exquisita personalidad no podía admitir esas manifestaciones de barbarie que ojalá no vuelvan a presentarse en el suelo de Colombia. Pero trató de indagar sus causas y dejó sobre esos hechos ominosos sobrecogedoras y admirables páginas. Sin buscar ningún provecho para sí, enfrentándose a las miradas de los críticos y a las explicables reacciones de sus propios copartidarios, hizo esfuerzos ingentes para que se estableciera el clima de concordia propicio a los acuerdos. En todo el largo y proceloso camino de los acontecimientos que culminaron en la formación del Frente Nacional, su concurso fue decisivo".

LA GENERACION DEL CENTENARIO

Luis López de Mesa ha sido reconocido como uno de los mayores valores de la Generación del Centenario, decirlo, equivale a compararlo con las más destacadas figuras de esa época: ya que descollaron dentro de la cultura, sean éstos literatos o políticos. En el vértice de la pirámide estaba el Profesor con su pasmosa erudicción. Después de leer las anotaciones que sobre la Generación del Centenario se encuentran, inclusive las del propio López de Mesa, poco puede añadirse para tener mejor conocimiento de ella.

"La llamada Generación del Centenario recibió de frente todos los influjos del modernismo, desatados algunos años antes, e hizo de ellos su credo literario, bien que esa generación admirable por algunos aspectos, prodigó su actividad en el mundo de la política. Produjo sin embargo, dos literatos puros a quienes encontró prolongado eco la inquietud intelectual de esa Europa anterior a la guerra de 1914, y que representaron respectivamente la crítica impresionista y el ensayo, me refiero a Eduardo Castillo y a Luis López de Mesa.

No es posible establecer parangón literario entre estos dos nombres. Castillo fue el tipo de literato divulgador y del lector profesional. López de Mesa consideró la labor intelectual en forma más trascendente, preocupado desde los orígenes de su vocación espiritual más por las ideas que por los modos literarios. Hoy nadie puede escatimarle el título de pensador. Es uno de los hombres más representativos de América".(22)

En reportaje concedido a Enrique Santos Molano contestó a la pregunta: "¿Qué caracterizó a la Generación del Centenario? ". Respondió: "Lo contestaría con tres palabras: la justicia, la ecuanimidad y el señorío". Y a la pregunta: "Usted cree qué esas cualidades se transmitieron? ". Dijo: "La Generación del Centenario fue un poco huérfana en la historia colombiana. Admiró, respetó y quiso a sus padres, lidiadores y a esos abuelos heróicos; pero no pudo continuar las leyes cívicas ni aun ciertas orientaciones conceptuales que en ellos había prevalecido, y de ahí que apareciera forjándose nuevo oriente en las luchas patrias, sin que eso signifique que superó a sus antecesoras o a las sucesoras con grandes concepciones ideológicas; pero no dejó de observar que las tres medias ideas, o cuartos de ideas que Colombia ha aportado a la cultura, sobre todo jurídica, una de ellas pertenece a esta generación, y que de suyo ella representa la índole más constante del espíritu colombiano, como térmi-

(22) Santos Molano, Enrique. "Entrevista con López de Mesa". Lecturas Dominicales, "El Tiempo". Octubre 11 de 1964.

no medio de equilibrio, como generosidad de propósitos, como dignidad de conducta, que si Colombia falló en algunos de esos desideratos nunca ellos abandonaron su anhelo . . ." ". . . Raimundo Rivas, Agustín Nieto Caballero, Eduardo Santos, Calibán, Melitón Escobar, Manuel Palau, etc., Ah –dice con nostalgia– qué amigos eran ! a ellos podía usted entregarse con toda tranquilidad".(23)

"Luis López de Mesa es una de las figuras centrales de la generación del centenario. Por algunos aspectos supera a todos sus contemporáneos. Abarcada en conjunto, su vida ofrece una perfecta unidad. Estudio, disciplina, meditación, y, por el aspecto público, ascenso gradual en la escala de las jerarquías oficiales. Espiritualmente, el mismo proceso armonioso, el mismo avance de una inteligencia que abarca cada vez mayores horizontes espirituales. Desde el punto de vista del temperamento, la misma efusión lírica de su primera juventud y la misma profunda emotividad de sus primeros libros, compensado ahora por un estilo más parsimonioso y una madurez reflexiva que sabe sofocar a tiempo la exuberancia de la sensibilidad. En fin: armonía de vida y pensamiento, metódica conquista de la sabiduría, arte de saber vivir conforme a ideales de inagotable perfección. Vida ejemplar en este trópico que lo anarquiza todo, que para todo adopta fórmulas de brillante improvisación, y donde los triunfos de la disciplina personal o colectiva son los más raros, y, por lo mismo los más admirables".(24)

CUANDO SURGE LA GENERACION DEL CENTENARIO

Lo dice el Profesor: "Así, también, la jornada finisecular e iniciosecular de la decimonona y vigésima centurias en que discurre nuestra colombiana generación del centenario, nacida entre

(23) Santos Molano, Enrique. "Entrevista con López de Mesa". Lecturas Dominicales, "El Tiempo". Octubre 11 de 1964.

(24) Maya, Rafael. Consideraciones Críticas sobre la Literatura Colombiana. Librería Voluntad S. A. Bogotá, 1944.

1880 y 1895, y aparecida a fines de 1910, con leves márgenes de ocurrencia, corresponden a una época sinclinal de la historia llamando anticlinales las heróicas o más fecundas, con una imagen de las estructuras geológicas del mundo, que analógicamente le iluminan el entendimiento del devenir humano, o sea, pulsación en diástole y sístole del acontecer histórico, y del acontecer biológico por ende y como tal, en ella observamos que el impresionismo, el parnansianismo y simbolismo en artes, como el modernismo en teología, y el malabarismo filosófico, la poesía eminente, y la novela hasta el éxtasis venusino trascienden feminidad, aquilatan donosuras, buyen ataugias de dicción y suspenden el mundo en un tazón de almíbar. La arrobadora elocuencia democrática en la política y la no menos arrolladora música de vals, tan típica entonces, expresan la preponderancia de la molicie. Pudiera argüírse que la precedente generación romántica fue parejamente apari-feminista raigal, como se advierte en nuestros porta liras procedentes, y para todo el mundo, en la augusta proclamación de María Inmaculada por el Papa Pío IX en 1854, sin entrar en pormenores de la literatura universal coexistente, cuyo feminismo Becquer sintetizó diciendo a su amada: 'poesía eres tú' con maravillado asentimiento de toda su generación".(25)

¿Cómo vestían? Leamos lo que dice el profesor López de Mesa: "La elegante levita o el chaqué, el sombrero de alta copa reluciente, el calzado de charol con guardapolvo, la corbata enjoyada de perlas, los guantes, el bastón de valiosa empuñadura, y el principesco niño del meñique, parecían denunciarnos, tan afiligranadamente como de andrógina textura con sumo error de juicio, puesto que bajo ese versallesquismo de fachada recatábase heróica reciedumbre de opiniones y combate y un buen porqué de procesidad incólume".

(25) López de Mesa, Luis. Cogitaciones y recuerdos. Noción fundamental de la cultura. Lecturas Dominicales. "El Tiempo", Bogotá. Octubre 11 de 1964. p. 4.

" (. . .) a ella pertenecen dos políticos que habrán de dominar nuestro panorama nacional a partir de 1930, Alfonso López Pumarejo y Laureano Gómez, caracterizados ambos por su combatividad. Y de hecho la vehemencia que la lucha política va a mostrar en forma creciente a partir del citado año, será protagonizada en gran parte por miembros de esta generación.

"(. . .) los hombres del centenario cambiaron radicalmente la orientación de nuestra vida económica, social y política, y en la literatura y en el pensamiento abrieron caminos nuevos. Basta pensar lo que para la poesía significaron Porfirio Barba Jacob y Luis C. López; para la novela José Eustasio Rivera y para el ensayo Luis López de Mesa".

" (. . .) en la historia de Colombia a partir de 1910 siguen actuando confundidos los que entonces comienzan su vida pública, los sobrevivientes, todavía no viejos del período anterior, y los nuevos que poco a poco van apareciendo. Precisamente los que comienzan a actuar hacia 1924, a la sombra de los centenaristas,se autodenominan Nuevos".

" (. . .) Los que tenían veinte años hacia 1930 –fecha más simbólica que precisa– jugaban a los centenaristas con un tono de ironía y menosprecio, cosa harto común en todo relevo de generaciones, sin perjuicio de que se enrolaran activamente bajo las banderas de uno u otro de los políticos mencionados (López o Gómez). Centenarista era, en el lenguaje de entonces, sinónimo de miopía política, de incomprensión de las nuevas realidades. Y en literatura, de uso de formas desuetas de culto al lugar común, de defensa de una ideología carente de originalidad".

"La Generación del Centenario fue esencialmente política. Pero no faltaron los poetas: Carlos Villafañe es un eslabón entre los de la Gruta y los del Centenario". (. . .) "Los de la Gruta Simbólica eran especiales. Realmente poetas no lo fueron sino Julio Flórez, Rivas Frade, Alvarez Henao, Diego Uribe y Víctor M. Londoño". (. . .)"(26) " (. . .) todos ellos, de la Gruta, del Centenario, buenos, hombres de corazón puro. Faltos de ambición. Con increíble desprecio del dinero. Después, la hiel reemplazó a la sangre generosa. Y odio, envidia, rencor, pedantería, soberbia, ambiciones, cubrieron las sendas antes transitadas por Apolo".(27)

EL POLITICO

Cuando culmina la votación para la elección del primer designado de 1945, vemos llegar a López de Mesa casi a las puertas mismas de la Presidencia de la República, 48 votos lo separaron de Lleras Camargo y fue a éste a quien le correspondió la primera magistratura en reemplazo de Alfonso López Pumarejo.

A muchos extraña esta eminente posición en una persona que era ajena a la intriga y a la componenda, y teniendo en cuenta, además que jamás se le había visto en la plaza pública agitando ideas de partido. Por el contrario conocía toda la mecánica interna del funcionamiento de los partidos y de las corporaciones públicas y del gobierno. Como Concejal, como diputado, como representante, como senador, como constituyente, como ministro, como embajador, qué más se le podía exigir si conocía más que ninguno los problemas del Estado. Sus opiniones siempre iban encaminadas a resolver los problemas, porque ayer como hoy el país estaba sometido al permanente diagnóstico de sus males sin que nadie presentara fórmulas para remediarlos.

¿Cuándo surge López de Mesa como político? "Cuando tuve conciencia de los problemas políticos hallé en mi familia el recuerdo penoso de mil sufrimientos que hordas salvajes le ha-

(26) Calibán (Seud.). La Danza de las Horas. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura. 1972. p. 140.

(27) Calibán (Seud.). La Danza de las Horas. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura. 1972. p. 140.

bían causado en nombre de las ideas liberales . . . Cuando uno ha llegado al suficiente grado de civilización para tener un partido de ideas"(28)

No obstante sus anteriores palabras, no existía en él rencor alguno por las persecuciones de que fue objeto su familia, eran otros tiempos y otros los hombres causantes de ello y dejando de lado su antipartidismo, comienza a figurar en las primeras listas para cuerpos colegiados primero como republicano y luego como liberal, y al lado de sus amigos de generación del centenario da memorables batallas políticas. Con los años la generación de los "nuevos" los supera porque son expertos "caudillistas" y los centenaristas románticos, galantes y distantes.

De su labor como hombre público se destaca su gestión en la Cancillería de la que dimos cuenta en otro lugar. Pero su participación en el sostenimiento de nuestra frágil democracia sufrió altibajos por la difícil época que le correspondió vivir. Se le condena por el apoyo que dio a la dictadura de Rojas Pinilla, pero la justificó en el memorable mensaje del 28 de Abril de 1958; en él proclamó: "el derecho que tiene el pueblo para volver por los fueros de un buen gobierno cuando un mandatario por una u otra razón se coloca en situación desfavorable para ejecutar su mandato, respetando las leyes y promoviendo el bienestar de la sociedad que lo eligió para regir sus destinos". Este mensaje tenía como destinatario al liberalismo y en uno de sus apartes decía: "No se qué de magnitud religiosa mueve su destino histórico, como religioso es el signo de su ser en cuanto 'demos', raigambre de nación y sujeto de espíritu. Nunca la divinidad pactó con un hombre sino con el hombre, el pueblo, la gente, toda la sociedad indisoluble. A lo sumo hizo de éste o de aquél, individualmente, comisario de sus órdenes, y altavoz de sus promesas, pero a la comunidad dotó de la tarea sublime

(28) López de Mesa, Luis. Reportaje para "Semana" de Medellín. Bogotá, Enero de 1916.

de realizar en el arcano insigne de su obra, y hubo patrias, naciones, ecúmene, vínculo sagrado de hombre a hombre y del hombre con Dios".(29)

Años después condena la dictadura y es uno de los más activos y eficaces artífices del Frente Nacional.

López de Mesa como multi-pensador científico o político, fué mejor?

"Atticus: Cómo habría ganado como pensador y escritor si se hubiera abstenido de figurar como político militante".

"Albus: ¿Fue por su dedicación a la política por lo que nuestro egregio pensador no alcanzó a actualizar todo lo que había en él de potencial y esencial, lo inteligente y lo pensante?".

"Albus: Como Núñez y como Caro, a quienes como escritor sobrepasó, habiendo podido ser un escritor de primer rango en el mundo universal de las letras, dejó de serlo".

"Albus: Originalidad pues, que tampoco alcanzó a desarrollarse como hubiera podido por nuestro pensador de ideología".

"Albus: Si con mayor fundamento como realmente lo tuvo, él hubiera sabido abstenerse de la dedicación a la política, los habría superado a ambos. Hoy sería un valor mayor en la universalidad de las letras del idioma español".

"Albus: Al no abstenerse de la Hybris de la política arideció su filosofía, esterilizó su política y se expuso a la incomprensión de sus congéneres. . . "(30)

(29) Martínez Delgado, Luis. Historia extensa de Colombia. Volumen X Tomo 2, Ediciones Lerner Ltda., Bogotá, 1971. p. 74.

(30) Enrique Blanco, Julio. "Luis López de Mesa, renovador del humanismo". En "El Tiempo". Lecturas Dominicales. Diciembre 24 de 1967. Bogotá. D.E.

EL ORADOR

De las muchas apreciaciones que se han recopilado en estas páginas, sirve una de ellas para introducirnos en un tema capital de la personalidad de López de Mesa: el de su extraordinaria capacidad oratoria. Uno de sus críticos decía, que el Profesor "Valía mucho más escuchado que leído".(31) Su fama como expositor se remonta a su época de estudiante, cuando hizo parte del I Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia, en 1910. A partir de 1916 cuando ingresa por primera vez a una corporación pública ya es un orador experimentado y comienza a solidificar su prestigio como tal, al lado de oradores tan famosos como Olaya Herrera, Eduardo Santos, Alfonso López, Laureano Gómez, Ospina Pérez, Jorge Eliécer Gaitán, Darío Echandía, Gabriel Turbay, Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, etc. Su fama como orador llevó al escritor Otto Morales Benítez a preguntarle cómo había adquirido su estilo y facilidad para expresarse, y el Maestro le respondió:

"No se puede hacer ésta, sin tener conocimiento de la literatura". "El viejo y sabio maestro decía que sin poseer un haz de grandes lecturas, no podía uno expresarse adecuadamente en público porque estaba limitado por la ausencia de sinónimos; porque tenía una pobreza en las imágenes; porque no sabía trasmitir el pensamiento ni despertar los diversos resortes internos de quienes escuchan. El orador necesita inquietar espiritualmente con la palabra. . . Sigo subyugado por la tesis del profesor López de Mesa, de que sin apoyo de la poesía y de la novela, no es posible llegar a tener una condición adecuada para tener ascendiente en las multitudes. Creo que eso explica en parte la decadencia de la oratoria".(32)

(31) Cárdenas García, Jorge. "Luis López de Mesa". Boletín Cultural y Bibliográfico. (10-11) 5-9. Noviembre del 67. Bogotá.

(32) Alvarado Tenorio, Hardold. "Conversando con Otto Morales Benítez". En "Semanario Cultural". La Revista de "El Pueblo", Cali, 13 de Junio de 1973.

A sus cualidades como orador tribunicio contribuyeron sin lugar a dudas, los largos años que dedicó a la docencia.

Allí en el recinto sagrado del aula adquirió su habilidad como expositor. El dominio de los temas científicos, sus conocimientos lingüísticos y el estudio e investigación permanentes le permitían exponer su pensamiento con maestría inigualada.

Existen muchos testimonios de quienes lo escucharon:

"No se entusiasmaba con la altisonancia tribunicia, ni tampoco con hablar a medias a sus circunstantes o pronunciando frases anodinas por el temor de comprometer sus opiniones, y asumiendo posturas de Buda silencioso y grave, tan caras a las medianías en trance de celebridad, era la conferencia el género oratorio que mejor reflejaba su personalidad intelectual".

"Persuadido de que el arte del conferenciante no se reduce a leer con fastidiosa monotonía un texto escrito, ni a espetar con ínfulas de improvisación un discurso largamente ensayado ante el espejo, interesaba al auditorio por el modo de presentar el tema y por su maestría en el manejo del tono menor y de un léxico que se ajustaba en este caso no siempre fácil de aprisionar la audiencia con la urdimbre de un lenguaje sencillo y transparente".(33)

Por su parte, Alfonso López Michelsen, reconoció en López de Mesa sus grandes dotes de orador:

"Como orador lo clasifico entre los primeros que me fue dado conocer. Algunos de los Delegados a la conferencia Panamericana, el embajador Bernstein de Chile, se duele en sus memorias de los extensos discursos de los Colombianos, refiriéndose a López de Mesa . . . Ninguna de las piezas que pronunciara, en las diversas capitales, fue prólija o extensa, en comparación con

(33) Ibidem (2) página.

las de sus interlocutores. Son ellas breves y concisas, ajenas, por lo general, al amaneramiento con que solía dirigirse a sus compatriotas. Las palabras pronunciadas con ocasión de la inauguración del busto del General Santander en las varias capitales, razón justificativa de su periplo constituyen, sin duda, bellísimos panegíricos del prócer neogranadino, en donde alternan la nota lírica con la profundidad histórica como pocos entre nuestros compatriotas han conseguido hacerlo".(34)

Sus discursos más notables se encuentran en el libro "Oraciones Panegíricas", pero muchas de sus conferencias se encuentran dispersas en revistas como "Cultura", "Universidad", "El Gráfico", "Cromos", etc. Entre sus discursos y conferencias más afanados se encuentran: "El Desconcierto de la honorabilidad en Colombia", pronunciado en el Teatro Municipal de Bogotá, en Mayo 22 de 1928, "El Legado Espiritual de Silvia", En el Teatro Colón de Bogotá, en Noviembre 23 de 1918; su respuesta al canciller Venezolano, doctor Parra Pérez en la recepción que se le hizo en el Ministerio de Relaciones Exteriores con motivo de su visita en Octubre 20 de 1941; "Presentimiento de una Nueva Cultura Universal", en la sesión de clausura del Congreso Histórico de Medellín, febrero de 1944; "Helenismo Colombiano", con ocasión de recibirse como académico de número el señor don Juan Motta Salas, en la Academia Colombiana de la Lengua, marzo 14 de 1952; "Antioquia ante el destino" pronunciado en la Asamblea de Antioquia, con ocasión de los Debates que precedieron a la venta del Ferrocarril de Antioquia a la Nación, en 1962.

Es posible que en esta breve reseña de lo que fueron sus incursiones en el campo de la oratoria, falten discursos pronunciados por el profesor López de Mesa con ocasión de homenajes que se rendían a él o a eminentes protagonistas de la cultura, como el que dijo en homenaje a Luis Eduardo Nieto Caballero en

(34) López Michelsen, Alfonso López de Mesa, en Lecturas Dominicales, "El Tiempo", Agosto 19 de 1984, página 7. Bogotá.

1953, por su destacada labor como educador. Pero sólo queremos dar muestras de la fecundidad del Profesor en este campo; además se debe hacer hincapié en sus dotes de improvisador. Eduardo Guzmán Esponda dice de esta otra faceta de López de Mesa:

"Lo que pocos recuerdan es su capacidad de improvisación, en el momento más inesperado, y en su disertación y fluente como la que más, en tales circunstancias, que dejaba a los oyentes literalmente pasmados. Lo mismo puede decirse de su charla, en el círculo de su familia o de la amistad. Qué desfile de conceptos, de datos, de reminiscencias, de paradojas, de contraposiciones, todas originales, todas inesperadas, como sorpresas multicolores, salidas de un prestidigitador espiritual".(35)

EL ESCRITOR

Desde los años de estudiante de secundaria, López de Mesa sintió el llamado de su vocación literaria. Y tuvo la fortuna de encontrar con ello, dentro de la soledad que acompaña al escritor, la paz espiritual que sólo se encuentra en el inmenso mar de las ideas.

Escribiendo, el hombre se encuentra a sí mismo y es su mundo tan propio que la manera de comunicarlo se refleja en su testimonio escrito, por ello decimos que cada cual tiene su estilo y ese estilo es el reflejo más próximo de la personalidad, con ello estamos diciendo que el estilo de López de Mesa lo viste de cuerpo entero como uno de los eruditos más notables del presente siglo en Colombia.

Muchos retroceden ante algunas obras del profesor, pero es de creer que sólo lo hacen ante algunas palabras que no se encuentran en el diccionario y que son fabricadas con deleite por un experto hacedor de neologismos. Se podrían traer incontables

(35) Guzmán Esponda, Eduardo. "Un Recuerdo del Doctor López de Mesa". "El Tiempo" del 19 de octubre de 1967. página 4. Bogotá.

citas que nos hablan del estilo de López de Mesa. Leamos una del propio Profesor que explica por sí sola, todo lo demás que podemos decir sobre ello:

"La miopía vocabular de nuestra gente se va extremando hasta la ineficiencia del discurso: para muchos de nosotros aún bien escritores todo vegetal es 'mata' siquiera haya medio millón de especies; todo animal se llama bicho, así pasen del millón sus nombres técnicos, y al sin número de minerales, objetos y artefactos les decimos unívocamente 'cosas' de que resulta un lenguaje paupérrimo, apenas inteligible por el tono intencional o morfema de entonación del hablante, y la casi milagrosa intuición del oyente u oyentes. Con una docena de adjetivos calificamos a troche moche cuanto existe: 'grande', 'fantástico', 'estupendo' o qué se yo, que se pelean a tarascadas con el sujeto de la atribución y lo pervierten. En la poesía juvenil y femenil, es tal el absurdo tonímico de la adjetivación que moverían a burla, si a la par no anduviesen con los más desapasibles gerundios, dislocados, galicados, errátiles denunciadores ya de la esquizofrenia retórica que nos aflige".

"¿Hasta dónde, verbigracia, debemos limitar los adjetivos? Mejor no emplear ninguno, si fuere dado como piden los preceptistas, pero tantos, ésto sí cuanto sean necesarios para obtener el sentido perfecto de lo que intentamos exprimir en el discurso: "Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal; reza la plegaria buenamente, con ser que el concepto de Dios no requiere miriñaques retóricos. El Padre Astete perito en letras humanas y divinas, lo define como Un señor infinitamente bueno, sabio, poderoso, justo, principio y fin de todas las cosas. De las seiscientas mil voces que hogaño componen una lengua culta, repudiamos desenfadadamente quinientas mil, sacando no se de dónde éste seudo derecho de abrogación contra al patriotismo legítimo de las futuras generaciones (. . .) mediante seis meses de estudios gramaticales nos ahorramos sesenta años de errores y ganaríamos con ello autoridad y sumo deleite".(36)

(36) López de Mesa, Luis. Oraciones Panegíricas.

Como se puede observar en estos pensamientos de López de Mesa, se descifra el enigma de porqué recurría a palabras sinónimas aunque fueran de poco uso. El veía que con ello se revitalizaba el idioma, muchos no lo comprendieron en esta tarea y llegaron a afirmaciones como ésta:

"Fue un aristócrata del estilo, y un culterano exagerado; tuvo un lenguaje barroco, sibilino estilo Góngora; usó de arcaísmos y neologismos y poseyó una prosa tan personal, que lo hizo insular por lo difícil de leer . . . narrador audaz en las metáforas o imágenes".(37)

En el oficio de escritor era meticuloso, corregía y completaba las ideas cuantas veces fuera necesario. En uno de los anexos de este libro se encontraron algunas cartas dirigidas a don Alfonso Mora Naranjo, quien publicaba en la Revista de la Universidad de Antioquia, muchos de los trabajos del Profesor. Estas cartas eran sencillas y estaban escritas en pequeñas cartulinas, sin mucha estética, seguramente escritas a máquina por él mismo, a veces repisadas con lápiz de color. En ellas hay frases elocuentes de la dificultad de escribir:

"Y pida a Dios que no siga pensando en este mamotreto, para evitarle más adiciones y correcciones".

En otra se lee: "A un hombre de su experiencia literaria no se le escaparía la inquietud que nos asiste cuando quiera que intentamos hacer alguna enumeración, porque uno no sabe dónde detenerse para no ser nimio, ni hasta dónde llegar para ser justo".

En otra más: "Qué cosa más ardua es ésto de escribir para el público, honradamente! ".

(37) Sánchez López, Luis María. Diccionario de escritores colombianos. Plaza y Janés S. A. España. 1978.

"Tenga la gentileza de perdonarme tanta molestia, y quiera Dios que algún día pueda yo retribuírle los servicios en moneda semejante. Muy suyo: Luis López de Mesa". (38)

La bibliografía de López de Mesa es abundante y variada lo que asombra por su dedicación a la Medicina, que siempre ejerció y sus labores como hombre público. Quizá si hubiera dejado de lado esta última actividad, López de Mesa hubiera alcanzado la cima de la fama universal.

SU OBRA

Este compendio de la obra de López de Mesa sólo hace mención de los libros publicados en vida de su autor. Numerosos artículos del mismo de importancia científica, cultural e histórica se hayan aún dispersos y sin clasificar. Si alguna de las academias lo hiciera sería la mejor honra a la memoria del profesor en el centenario de su nacimiento.

Toda la obra de López de Mesa se halla escrita en prosa, algunos de sus libros se han clasificado dentro de la bibliografía de la poesía colombiana pero, no puede decirse que fueron escritos en verso. Es su lenguaje poético el que los llevó allá.

Los temas de que se ocupó el maestro permiten clasificar sus escritos en históricos, sociológicos, jurídicos, filológicos, literarios, algunos son de tipo periodístico y en ellos se incluyen los de carácter científico y artístico. Fueron los publicados en las revistas Cultura y Gaceta Médica. Se puede decir además que su testimonio escrito está impregnado de un particular espíritu filosófico por lo que se le ha dado también el título, a nuestro admirado profesor, de esclarecido filósofo. Cómo no decir también, que escarbó en la Economía con especial acierto como lo atestigua Lleras Restrepo, y cómo no quedarse uno mudo, al no poder decir que fue Sicólogo, siendo su profesión la de médico-psiquiatra.

(38) Correspondencia recibida y contestada. Universidad de Antioquia, Medellín, 1948.

López de Mesa es un polígrafo que sin embargo dedica la mayor parte de su trabajo creador a la historiografía, y utilizo este término porque no cabe que López de Mesa nos recuerda la historia con inigualable arte. ¿Por qué se ocupa con tanto esmero López de Mesa de la historia?, sin duda porque él mismo se siente protagonista de ella como político activo, bebiendo en las fuentes históricas se preparaba para no cometer desaciertos cuando obtuviera el poder o parte de él; realmente no obtuvo sino parte de él cuando ocupó los Ministerios de Educación y de Relaciones Exteriores y de esa época también dejó su testimonio escrito: Gestión Administrativa y Perspectiva del Ministerio de Educación Nacional, Historia de la Cancillería de San Carlos y varios tomos sobre las Memorias de su Gestión en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

En los Anales del Concejo de Bogotá, de las Asambleas de Cundinamarca y de Antioquia, y los del Congreso de la República, existen incontables documentos que son pruebas fehacientes de su maestría como orador.

En otro acápite nos referiremos a este interesante aspecto de su vida. Además, no se puede pasar por alto su correspondencia, ella es abundante y permite tener una visión más exacta de la personalidad de uno de los más eminentes pensadores colombianos.

Finalmente debo decir que muchos otros aspectos pueden quedar por fuera de análisis, entre ellos el de su maestría polémica, de la que se habla en forma breve en otra parte de este trabajo.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, no encuentro otra manera de referirme a las obras de López de Mesa, que en el orden cronológico de su producción, advirtiendo que algunas de ellas que he encontrado sin pie de imprenta, las dejaré para el final. Mi deseo fue el de agruparlas por temas, pero por la falta de acceso a algun material suyo, no me fue posible:

"MATERIA Y FORMA" (1905) Tesis de grado para recibirse como bachiller. Don Segundo Germán de Ribón, Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, de Bogotá, nos da una de las escasas referencias a esta tesis: "Por lo bien organizada, la marca da erudición, lo denso del estudio y la magnitud de sus alcances científicos, mereció el elogio de sus profesores".

"PARENTESIS MORAL" (1906) Se convierte en su primer trabajo publicado, con él gana el concurso literario "Alpha" en Medellín.

"LABORES DEL PRIMER CONGRESO DE ESTUDIANTES DE LA GRAN COLOMBIA" (1910) Aunque es un trabajo colectivo, recoge importantes planteamientos de López de Mesa, en una época en la que apenas estaba terminando sus estudios de Medicina. Los temas propuestos en el Congreso dan una visión clara de lo que pensaba la juventud de entonces y las reformas educativas que proponía, muchos de los asuntos tratados tienen plena vigencia hoy.

"DEFINICION DEL ARTRITISMO" (1912) Tesis para optar al grado de médico: Sobre este opúsculo dice el Dr. Fernando Sánchez Torres: "El tema escogido por el aspirante para ingresar al seno de la familia médica era a principios del siglo como lo es todavía (1967) un intrincado y escabroso problema . . . Bouchard atribuía la enfermedad a deficiencias de oxidación y Lancereaux a una neurosis vasotrófica; a su vez Guyot sostenía la teoría infecciosa y Galup la de la anafilaxia; para Lemoine era consecuencia de una diatesis congestiva y para Pascault de intoxicación alimentaria, y López de Mesa, médico en cierne, atrevido y seguro, se lanza a desmenuzar con elegancia, tan autorizadas suposiciones; con método estrictamente científico las analiza una por una, las critica todas y concluye airoso que 'es necesario, más y mejor este concepto impreso de afecciones mórbidas que llamamos artritismo' ".

"IOLA" (1918) Reeditada en San José de Costa Rica (1922) y en Bogotá, sin fecha. *Iola*, es diferente al libro que con el mismo título publicó la Universidad de Antioquia.

En la medida en que crecía la fama del profesor López de Mesa, crecía el interés por el análisis de sus obras y eran a tal punto escudriñadas que no pocas veces levantaron la ira santa del maestro. A *Iola* le cabe ser señalada como obra inclasificable.

Del 1 de Junio al 3 de Agosto de 1929, algunos personajes con el seudónimo de los "Tres Búhos", arremetieron contra la obra literaria de López de Mesa, de Eduardo Castillo y de León de Greiff; nunca se descubrieron los nombres reales de los autores pero se hicieron reconocer como tres jóvenes universitarios. Tales "búhos" se repartieron el trabajo: el primero tomaría la balanza para conservarla fiel, el segundo pondría las obras en el platillo y haría la tara, y el tercero anunciaría los resultados. Se habían propuesto vigilar, ocultos en la oscuridad, la vida espiritual del pueblo, la publicación de los pecados la harían con la sangre de los infractores y como tributo a la vida, ofrecían todas sus fuerzas vitales para la campaña de renovación. Se consideraban de organismos fuertes pero reconocían, que sus picos aunque no tenían suficiente consistencia córnea servirían para la lucha.

"Los "tres búhos" dicen de Iola: En este libro el lírico se nos presenta más ambiguo y más solo. Desfile de mujeres: Laura, Beatriz, Helena. . . en actitudes lineales. Nos hace recordar esas compañías dramáticas que recorren nuestros pueblos y en que, por falta de actores, un mismo personaje hace de gato y de ratón".

"Su estilo por la unidad de personajes y por el tema, el amor, tiene la gris monotonía de los antifonarios".

"Cierra sus páginas con la 'insinuante' Euritmia, que define: 'buena disposición y correspondencia de las partes de un edificio' ".

". . . En cuanto a la correspondencia de las partes de esta obra, creemos que el hilo que las une está en el lomo". Los "búhos" se extienden luego, en su crítica a otras obras del profesor.

La respuesta de López de Mesa no se haría esperar y en un artículo que llamó "Buhonería Literaria" descargó su ira santa:

"El que tres conciudadanos proclamen, enardecidos, el descontento que produce mi obra literaria, no sería suficiente a determinar en mí un deseo de rectificación, porque en el campo del pensamiento la libertad de opinión es fundamental, porque un libro que se publica pertenece al público y tiene que pelear por si sólo la ruda pelea a que le someterán sus lectores. Mas los tres gerifaltes que reniegan de mis libros, son jóvenes y universitarios además, es decir, de aquéllos a quienes mi pensamiento solicitaba con efusiva deferencia, aquéllos con quienes creía estar ligado por un mismo credo de cultura. Y la expectativa alborozada que muchos tuvieron al solo anuncio de que iba yo a ser eliminado del campo de la intelectualidad colombiana, me hizo comprender este pequeño incidente".

"Lo primero que observé en mis jóvenes críticos fue un rencor superior a mis pecados. En la literatura Colombiana se han metido psicólogos, sociólogos y 'hasta psiquiatras' dicen, como quien dijese: 'y hasta ornitorrincos' apuntando a mi cabeza con ojos encarnizados de furia. Este 'hasta' despectivo supone que para mis novatos inquisidores, la obra literaria sólo pertenece a determinados gremios sociales, que ellos enumeran muy pronto para bien de la patria y de las letras.

Venimos a 'depurar' dicen luego, pensando siempre en mí, como si yo hubiese manchado con mi obra la albura del pensamiento nacional, como si yo fuese reo de inmunda labor. Y cuando pienso en el fervor

espiritual con que durante veinte años creo mis ideas al calor de una sinceridad combativa, este grito 'depuración, depuración' trae rubor de indignación a mi frente y leve temblor de saeta a los gavilanes de mi pluma".

"Los tres serpentarios que han de depurar a la literatura de mi indigna obra, escriben:

"Primera línea:
'Bajo la transparencia leda de la noche lunar'. Traducción. 'En la alegre transparencia de una noche de luna'. 'La noche lunar' es la noche en la luna, tan fría que no la resiste ningún búho colombiano. Ni creo que nadie se coloque 'bajo la transparencia' de nada, y menos de la noche leda".

. . . .

"Línea cuarta:
'Hacia la claraboya estática'
'Dios mío! El día que estos búhos descubran claraboyas 'dinámicas', se acabarán las ciudades, los arquitectos y hasta la especie misma de los búhos".

"Línea quinta:
'tres aves alicorvas'
'Los Zoólogos no conocen aves 'alicorvas''. El triángulo sin neologísmos, suministraría mejor comparación".

"Línea sexta:
'Siniestros ojos de berilos'
'Los peritos en mineralogía conocen muchos berilos: Cuál entonces? El 'berilos' no existe ni en joyería falsa".

"Línea séptima:
'Arquería heladas de monolito'
'Basta! Que la humilde espadaña del Templo de Santo

Domingo sea una torre, que esa torre tenga claraboyas, y que todo al fin resulte un 'monolito' es para que un 'psiquiatra' los lleve de las orejas, no al manicomio, sino a un examen de revisión de bachillerato'.
'Para ese examen de revisión de bachillerato'.
'Para ese examen de revisión denuncio:"

"Línea octava:
'Acrobacias juglarescas'
'Tres errores en dos palabras".

"Línea novena:
'Subí la torre'
'Una catástrofe geológica"

"Línea décima:
'Los rapaces noctívagos'
'Mala zoología"

"Línea undécima:
'Nada de nuevo'
'Nada nuevo, Verdad?"

"Línea duodécima:
'La vida nómado'
'Acaberemos"

"Línea decimatercia:
'Poetas traduciendo'

"Línea decimacuarta:
'Psiquiatras exhibiendo novelones'
'Tres errores en tres palabras: no tan mal, pues respetan la posibilidad matemática: en 'Elocubraciones' cometieron tres errores en una sola palabra, contra todo cálculo de probabilidades".

. . . .

"Lo que leen:
'Libro de los Apólogos', una majadería; 'Iola', una majadería; 'Civilización Contemporánea', una majadería; 'Tragedia de Nilse', media majadería; 'Gloria Etzel', el epítome de todas las majaderías. El que escriba estos libros, un tonto; el que los lea, 'bi-tonto'; y un 'tri-tonto' quien los alabe".

. . . .

En este artículo de López de Mesa, si bien se aprecia el disgusto, también hay que resaltar su fino humor. Es justo decir aquí que toda la vasta obra del maestro está regada de finísimas gotas de humor, lo que contradice a algunos críticos, que tenían al maestro como persona fría y malhumorada.

Debo destacar que en la defensa que hace López de Mesa de su trabajo literario ante el furibundo ataque de los "tres búhos", no mencionada de modo particular a "Iola". Pero pasados algunos años, en 1942 en la "Historia de la Cancillería de San Carlos", en su parte biográfica (autobiográfica dicen otros) autoriza este concepto sobre la obra: "Iola, pretende sin lograrlo, reconstruir el problema sentimental de heroínas clásicas del amor conforme a lo que sería, si viviesen ahora".

De "Iola" se encuentran diversos conceptos, para algunos como L. E. Acosta Hoyos, Biógrafo de López de Mesa es: "Prosa poética perteneciente a la literatura amatoria o erótica . . . es un libro diminuto, muy poético hasta en su aspecto externo; ilustrado con bellas miniaturas a la manera de los famosos 'libros de horas' de la Edad Media transcrito con paciencia benedictina en diminuta letra manuscrita por el artista José Restrepo Rivera".

René Uribe Ferrer, encuentra en "Iola" una obra inclasificable, dice de ella: "Es una serie de diez estampas de mujeres, con un epílogo dialogado. . . obra inclasificable entre los géneros literarios. Puede llamarse de poemas en prosa. Es difícil que un lector actual encuentre valores importantes en estas páginas recar-

gadas de esteticismo. Lo que por otra parte era una corriente bastante en boga entonces en la literatura de nuestra lengua, corriente en la que se agotaba la tendencia más superficial del Modernismo".

"LA CIVILIZACION CONTEMPORANEA" ( ) El libro consta de cinco partes: Definición de las preocupaciones que motivan el libro. Influencia de la ciudad y el campo. Sobre la formación de la personalidad. Estudio de la familia con relación al matrimonio y al amor. Exégesis de la moral y algunas opiniones sobre su origen y manera de ir desarrollándose lentamente.

Se le considera como su primer libro doctrinario, analiza la situación de la post-guerra de 1914 y sus implicaciones en la familia y en la sociedad. De esta obra dice Uribe Ferrer que "Aunque analiza el problema universal o, mejor occidental, este libro hace frecuentes referencias al específico problema colombiano, y al latinoamericano en general.

López de Mesa defendió con ahínco a "Civilización Contemporánea"; dejando inclusive, de lado su modestia, dice así de ella: "Para mis jóvenes búhos (Los críticos de que venimos hablando) 'Civilización Contemporánea' no merece siquiera el honor de una diatriba. En la máxima miseria intelectual. Es la nada. Pobre hijo de mi alma, libro mío: Cómo dejarlo ahogar en el silencio rencoroso de mis detractores?".

"En una carta me dice de él Guillermo Ferró 'C' est un livre, le votre, qu'on lit et qu'on étudie avec profit'. ('Es un libro, el suyo, que se lee y que se estudia con provecho'). ".

"Benedetto Croce, refiriéndose a la misma obra, opina: 'Gustando molto l'equilibrato sus guidizio e il puro senso morale'. (Con gusto he apreciado su juicio equilibrado y su puro sentido moral)".

"Gonzalo Zaldumbide, comentándolo también: 'Pocos representantes tiene como usted en América esa casta de espíritus que

parecía condenada a desaparecer o a abdicar?, (se refiere a la pulcritud del pensamiento y del estilo)."

"Francisco Calderón, en fin, la recuerda con estas palabras: 'No veo sino uno o dos pensadores de su talla en América' ".

"Gran malestar me causa el hacer estas citas que pudieron tomarse como un brote de vanidad pueril, pero a consecuencia de la actitud polémica que he considerado patriótico asumir en algunos momentos, contra mi vocación ciertamente, se ha presentado una reacción desfavorable a mi obra, que considero útil parar a tiempo, por que con el demérito de mi persona no sufran también las ideas que quisiera difundir en favor de la cultura nacional".

"Civilización Contemporánea" fue considerada por L. E. Acosta Hoyos: "Como un análisis de los recursos espirituales en cuanto a la capacidad actual de nuestra idealización y en cuanto a las nociones adquiridas para pensar. Este estudio no asume el carácter de una orientación que busca en colaboración con el lector".

De esta obra publicada en París existe un manuscrito de la versión francesa de R. Pérez.

"EL LIBRO DE LOS APOLOGOS" (1920) Después de introducirnos por El Sendero de la Sabiduría, nos lleva el profesor López de Mesa a conocer sus famosos Apólogos. Esta obra es considerada: "Un don excepcional de la delicadeza del espíritu, y lo sitúa en profundidad y presencia activa ante el mundo en los estrados de la más refinada cultura griega, la de sus viejos maestros".

Apólogo de las multitudes, del progreso, de la gloria, del recuerdo, de la entidad y del futuro, de la vida armónica y racional, de la perfección y el ensueño, de la felicidad,de la excelsitud, del arte, del secreto, de la inocencia, de la virginidad, apólogo pagano del amor, del primer amor, de la caridad, de

la amistad, de la verdad, de la fe, de la religión, de la suprema tolerancia, de la guerra, de la filosofía, de la historia, de la contingencia, de la sensualidad y de la fatalidad, apólogo de los tres reinos que heredaron los hombres, apólogo de la serenidad.

A una edad relativamente jóven, López de Mesa nos presenta su pensamiento en profundidad, con la madurez propia de quien ha meditado mucho sobre el sentido de la vida.

Rafael Maya manifiesta que "El carácter de esta obra, la primera que nos ofreció su pluma, es ya significativo. No alcanza a la extraordinaria belleza literaria de los apólogos de Rodó: –Los seis peregrinos, La despedida de Gorgias–; pero tampoco se queda muy atrás. Ese primer impulso de su libro inicial –filosofía docente– perdurará en gran parte de la obra posterior de López de Mesa, sin la vestidura retórica del símbolo o de la alegoría, pero sí a manera de disquisición o plática entreveradas en el tejido de las novelas que publicara más tarde".

"El libro de los Apólogos" recibió también la crítica de los "Tres búhos"; en alguno de los apartes del examen que ellos hicieron de este libro, la emprenden contra el apólogo de la gloria, leamos lo que dicen: "En el apólogo de la gloria dice el maestro: 'crear es devolver a la naturaleza la energía que nos prestó'; como este libro tiene un carácter filosófico, decimos al maestro que la definición está errada; que la idea de creación excluye en este caso la de devolución; que devolver implica existencia y que lo que no existe no se crea sino que se transforma en energía material y mental".

"Llegamos al apólogo de la filosofía. Qué poca filosofía encontramos en él: unos cuantos términos técnicos de aquella ciencia, engastados en la lírica de su romanticismo".

"No está en mí devolverte el reino de tus antepasados, mas puedo darte el reino interior que sólo limita con la eternidad y el infinito".

"Allí la eternidad y el infinito tienen límite como en otras de las obras del maestro, él tiempo es inasequible por toda una eternidad".

"Que escriba el maestro López de Mesa apólogos del recuerdo, de la ilusión, del ensueño, de la fatalidad y de la alucinación, donde pueda correr la pluma en raptos de lirismo, donde pueda disertar sin peligro sobre la estética, está bien pero que no nos hable de la filosofía, en arrebatos que son negación de la filosofía, que no nos limite el infinito y la eternidad".

López de Mesa tiene su propio concepto sobre El libro de los Apólogos. En escasos dos renglones define su esencia: "Para ellos (los tres búhos) 'Los Apólogos' son una obra de Filosofía, para mí y para quien sepa leer, ésta es una divagación literaria sobre la psicología de los sentimientos".

Y los "Tres Búhos" replican: "Aludiendo a nuestra calificación del 'Libro de los Apólogos' el profesor lo llama 'disertación literaria sobre sicología de los sentimientos'. Es admirable; después de trasegar veinticinco años todas las teorías filosóficas con que han tropezado sus ojos, como orgullosamente lo confiesa el pensador especialista, rechaza que su libro sea una obra de filosofía y se apresura a considerarlo como una disertación sobre la sicología de los sentimientos pues podían ser materia de la antropología y no exclusivamente de la sicología. No es poco gastar un cuarto de siglo para formular este dislate: el profesor López de Mesa aprovecha su tiempo".

López de Mesa no que quedó solo, asumiendo la defensa de su obra; Eduardo Caballero Calderón salió en su defensa diciéndoles a los Búhos que ellos habían querido picar en la oscuridad, en vista de que los Búhos picaban y sólo volaban de noche y mal. Además dijo: no creía que no pudiera deducirse, absolutamente nada sobre la mentalidad del doctor López de Mesa, fundándose en que unas frases de alguno de sus libros son oscuras, contradictorias o falsas. . . Con el sistema empleado por los

Búhos cualquiera se compromete a desbaratar en dos páginas la obra de Cantú, o los dramas de Shakespeare; pero nadie es tan tonto, y finalmente añade: "En resumen, la anunciada crítica de los tres búhos de 'Universidad' fue el parto de los montes: un ratoncillo que en la oscuridad de la biblioteca y amparado en su anonimidad, se dedica a medrar a costa de los otros".

"Lo malo aquí no es el ejemplo, sino la indigestión de los tres búhos".

Sobre "El Libro de los Apólogos", puede uno continuar extendiéndose, por cuantas razones se pueda suponer: por afecto a los temas que trata, por curiosidad filosófica, por su estilo literario considerado hoy desueto, o como lo hicieron los estudiantes de primaria de la tierra natal del maestro López de Mesa, cuando celebraban su centenario: Llevándolo a escena, multiplicando así sus posibilidades de interpretación, acercándolo a las inquietudes de las nuevas generaciones.

"HISTORIA DE LA CANCILLERIA DE SAN CARLOS"

Esta obra publicada en 1942, recoge en buena parte, datos biográficos de 100 cancilleres de la República entre los que se cuenta el propio López de Mesa. Esta parte aparece escrita en colaboración, pero existen en ella 87 páginas denominadas por él "Breve comentario inicial" que explican lo que ha sido la política internacional de Colombia. La primera parte del libro está dedicada al Palacio de San Carlos, es de anotar, que en las memorias de su gestión en la Cancillería, dice que alguna vez estuvo tentado a proponer el cambio de nombre de esta sede de los Ministros de Relaciones Exteriores, por el de Palacio o Casa de Bolívar, de lo que lo disuadió su amigo y subalterno de la Cancillería Eduardo Guzmán Esponda, con muchas razones de peso histórico.

Los temas tratados en este acápite de la obra tienen que ver en primer término con lo que significó para Iberoamérica la minoración del espacio nacional, que a juicio de Lleras Restrepo, fue

"el primero, inicial error de la organización política que la depurada vocación jurídica colombiana no permitió corregir sino antes agravó. . . "

Posteriormente habla de la Doctrina Bolivariana de Marco Fidel Suárez. De esta parte dice también el mismo Lleras Restrepo: "La Doctrina Bolivariana de Marco Fidel Suárez merece la aprobación y el elogio de López de Mesa, aunque advierte que 'no puede definirse la conducta internacional de Colombia como finalmente encauzada a la formación de grupos regionales, sino que estos transitan para la más comprensiva asociación de los intereses de todo el Continente'. Una advertencia que ciertamente tuvimos en cuenta cuando encuadramos el Grupo Andino dentro de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y cuando invitamos a todos los países de Centro América a que ingresaran a él bajo especiales condiciones de privilegio".

Temas importantes de la obra, son entre otros: La historia del proyecto sobre Asociación de las Naciones Americanas; la posición continental y específicamente la de Colombia, en sus relaciones con Europa y con la Iglesia; la carencia de sentido territorial, este tema que tratado tangencialmente en alguna de sus obras, es aquí tocado ampliamente. Otras materias del libro son: la actitud conceptual, ligada a la aparición del "Uti Possidetis", el Arbitraje, la Conciliación, el Sistema de Consulta, las Reuniones de Cancilleres, la Defensa de la Democracia, la Solidaridad defensiva con principios que se proclamaron por la Gran Colombia desde 1826.

De los antecedentes de la Unión Panamericana, la Declaración de Monroe; Personalidad, democracia y soberanía; Derecho de Asilo y responsabilidad, la invalidación del derecho, la libre navegación de los ríos, la equidad económica internacional.

"DISERTACION SOCIOLOGICA"

Este libro se compone de ocho discursos: el primero es un esquema ideológico, como el mismo López de Mesa lo llama, en

el que presenta algunas definiciones sobre las distintas clases de sociología; partiendo de la definición de la Sociología General y continuando con la Teología, positivista, etmológica, morfológica, económica, histórica, jurídica y biológica.

El segundo discurso es una referencia a la vida en el continente Americano: se ha tomado como una disgresión, pero se considera a que en realidad es una especie de marco teórico en el que se colocará después la historia de esa vida en su parte humana y el resultado más notable de esta vida humana que es su cultura.

El tercer discurso trata del descubrimiento de América. Después de hablar de la gran epopeya de los mares, hace referencia a tres jornadas: la conceptual, la oceánica y la territorial y luego de los combates: de las selvas, de las pampas, de los montes, de los ríos, y finalmente el de las razas.

Los demás discursos se refieren a: las sociedades aborígenes, a la cultura Muyska, la cultura embrionaria colonial, la emancipación iberoamericana y una sipnosis final, y conclusiones. Esta última parte se considera que resume parte del pensamiento del maestro López de Mesa.

Comentando esta obra, Rafael Maya dijo: "A la obra se le había criticado que por su índole estrictamente científica no se aviene con ciertos giros elegantes, poéticos o demasiado académicos de que está plaga. ¿Es justa la observación? Posiblemente no lo sea. Lo que acontece es que ciertos estudios filosóficos modernos, y principalmente las traducciones comerciales en castellano de muchas obras alemanas, están habituando a la gente a pensar el lenguaje de la ciencia que debe ser riguroso y necesariamente técnico, y además, de articulado y bárbaro. No admiten ellos la relación de identidad entre el pensamiento filosófico y científico, y la expresión clara, castiza y elegante.

Naturalmente que en las obras de rigurosa estructura dialéctica o pedagógica sí es necesario el lenguaje de la cátedra o de las escuelas; pero en el ensayo moderno acaso no, siempre que se

eviten los excesos líricos a que me referí antes. Me parece, por el contrario, que tratándose de ciencias tan vastas y tan estrechamente relacionadas con el pensamiento histórico, como son la economía, la sociología y la política, quien a ella se refiere debe darle libre extensión al genio del idioma.

La conquista de la ciencia se ha realizado siempre por medio del lenguaje. En tanto que las ideas no se adaptan cabalmente a todos los recursos idiomáticos de un país, siempre serán extrañas a éste y no podrán considerarse como expresión o riqueza del pensamiento nacional. Es antipatriótico eso de aparentar espíritu científico a costa del idioma. López de Mesa ha reaccionado victoriosamente contra este prejuicio y en cierto modo ha nacionalizado definitivamente una enorme cantidad de ideas, que malamente expresadas por otros, no habían podido abandonar su cariz de extranjería".(39)

BIOGRAFIA DE MIGUEL ANTONIO CARO Y DE RUFINO JOSE CUERVO

Esta obra editada en 1944 tiene principio y razón en la gran admiración de Luis López de Mesa por estos dos personajes, de quienes trazó un inigualable paralelo. En alguna parte de sus innumerables escritos dejó constancia de que estos dos singulares personajes de nuestra historia sirvieron de mentores a muchos de los que hicieron parte de la Generación del Centenario, de manera particular en el discurso pronunciado ante la Academia Colombiana de la Lengua con motivo del nacimiento del señor Caro, cuenta acerca de que "su padre le había enseñado a admirarla casi religiosamente, a pesar de lo cual la impresión que recibió sobrepasó ese estado de ánimo". La afirmación de López de Mesa se puede corroborar en un artículo publicado por Agustín Nieto Caballero, en el periódico El Tiempo, luego de su regreso a Colombia (Agustín Nieto Caballero), dos años

(39) Maya, Rafael. Consideraciones críticas sobre literatura colombiana. Librería Voluntad S. A. Bogotá, 1944.

después de acompañar al cementerio de Lachaise, el cadáver de don Rufino José Cuervo (muerto el 17 de Julio de 1911) "Formaríamos uno de los activos núcleos de la Generación del Centenario. Agrupados cada mes en nuestra propia casa o en la de Raimundo Rivas, teníamos como expresión la revista 'Cultura', bajo el suave imperio de la inteligencia de Luis López de Mesa. El se iniciaba en sus estudios sociológicos e internacionales; Raimundo Rivas en los de Historia; Luis Eduardo Nieto Caballero en el periodismo en fratenal unión con Eduardo Santos y Luis Cano; Melitón Escobar Larrazábal en el campo de las matemáticas; Gustavo Santos en las investigaciones de arte; Tomás Rueda Vargas en sus comentarios literarios; José Eustasio Rivera en la poesía y en la novela y el menor de todos ellos en las ciencias de la educación".

"Un alto sentido de la dignidad, un constante fervor por la cultura, un irrestricto amor por los intereses de la patria, nos unió a todos entrañablemente en pensamiento y acción. Era un grupo juvenil que en su devoción por Colombia bien puede calificarse de romántico, pero éramos románticos en plena actividad constructiva, y con su vida centrada en el estudio de los problemas nacionales".

"No podíamos los que así pensábamos y actuábamos de cuidar el culto por nuestras grandes figuras. Se comprende así que el nombre y la obra de Rufino José Cuervo estuviera en el plano de nuestra atención. Uno de nosotros, Luis López de Mesa, dedicó alguno de sus grandes libros a delinearnos la estampa de aquel señor de las letras, en brillante paralelo con don Miguel Antonio Caro. Era pues natural que en nuestras conversaciones le recordáramos una y otra vez."

Carlos Lleras Restrepo también hace referencia a este vínculo espiritual del profesor López de Mesa: "el aporte que dio López de Mesa a la Historiografía colombiana no fue ciertamente pequeño en cuanto al esclarecimiento de los pasados sucesos o su interpretación; pero resulta importante, sobre todo por la imparcialidad de sus juicios respecto a los actores y sus

obras. De ello encontramos buena muestra en la vida de Caro y Cuervo cuando se refiere tanto al papel decisorio del primero en la expedición de la Constitución de 1886 como cuando juzga este mismo estatuto, y el movimiento de la regeneración y en éste y otros escritos al doctor Rafael Núñez. La profunda admiración que por Caro tuvo López de Mesa es indiscutible y en el libro que vengo comentando (se refiere a la Biografía de Caro y Cuervo) tiene expresiones elocuentísimas. Pero de sus doctrinas y su posición intransigente frente a los problemas liberales, tenían que emanar, nos dice el autor, "las restricciones a la libertad y la exclusión política de sus adversarios que tantos entuertos y trastornos causaron y tanta acerbidad en el corazón de nuestra gente". Pero inmediatamente añade López de Mesa: "Me aflige el tener qué decirlo de hombre, por otras dilatadas esferas del espíritu, noble y grande".

Lleras Restrepo en su amplio bagaje cultural y de estadística, llama la atención sobre algunos de los acápites de la biografía de Caro y Cuervo: "La crítica histórica deberá siempre tener en cuenta, creo yo, el balance de la Regeneración que hace López de Mesa en seis capítulos fundamentales. Las páginas que desarrollan ese análisis tienen suma elocuencia y ecuanimidad innegable. No recogerá sin duda, parecido consenso lo que López de Mesa dice acerca de la actuación de Caro a la cabeza del gobierno, como no lo hubo contemporáneamente ni siquiera en el seno de su partido. Y sin embargo, los juicios se cierran en esta frase: 'Resumen hecho, fueron mayores sus enseñanzas perdurables que la infortunada exageración de sus doctrinas'.

Se puede añadir a esta cita que trae el doctor Lleras Restrepo, una más del Profesor, sobre don Miguel Antonio Caro, en su obra Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana: "Sería difícil negar a don Miguel Antonio Caro el primer puesto entre los humanistas del Continente Americano en sus días, y puesto eminentísimo a las virtudes morales de su espíritu. Mas era apartado a lo suyo, dogmático de ideas, inflexible".

De contera, aprovechemos el zumo intelectual de Lleras Restrepo, en su análisis de la obra de don Rufino José Cuervo, nuestro erudito filólogo, autor de un monumental Diccionario de Construcción y Régimen, del que sólo se publicaron dos tomos que incluía apuntaciones Críticas al Lenguaje Bogotano, una refundición de la Gramática de Bello e innumerables trabajos filológicos: "En cuanto a la historia de lo que es seguramente el mayor aporte de Colombia a la cultura, el Diccionario de Construcción y Régimen, tiene también el libro que comento (Biografía de Caro y Cuervo) inapreciables datos y conceptos, si bien tornan pesada su lectura ciertas disgresiones poco pertinentes y abundantes en demasía. Las páginas que relatan los últimos días de Cuervo y su muerte en París, así como las que se refieren a las relaciones Núñez-Caro y Suárez-Caro, nos ofrecen atisbos psicológicos sobre el carácter de éstas, singularmente esquivas al parecer. Y el libro se cierra bellamente con transcripciones fragmentarias de la oración fúnebre que pronunció el Maestro Valencia en los funerales de Caro". Alfredo Vásquez Carrizosa, ex-canciller y atildado polemista de avanzada, conviene en que: "Entre los bocetos biográficos salidos de su pluma el más atildado fue el que él consagró a Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro. Dos humanistas de nuestro siglo XIX que nacieron en medio del desorden de la guerra civil. López de Mesa los calificó como espíritus de transición entre el romanticismo de franceses y españoles, que leían llorando y el costumbrismo que iba naciendo en el mundo, cual puente histórico que tenía hacia el realismo y naturalismo posteriores". Ambos santafereños raizales le imprimen severidad a la prosa escrita entre nosotros. Sólo que Caro alterna la literatura con la lucha política y deja la primera magistratura en medio de los enemigos encarnizados de su obra.

En 1945 se dio a luz un libro que recogió las "Oraciones Panegíricas" del Profesor Luis López de Mesa (la segunda edición de esta obra, estuvo a cargo de Ediciones Académicas y salió en 1945, con 587 páginas), sobre el cual el expresidente Alfonso López Michelsen dice: "Con todo, en mi opinión de lego, su fuerte literario lo constituyen las oraciones fúnebres, o

de índole semejante, en elogios de sus contemporáneos. Ya he citado anteriormente a Santander, y de igual alcurnia pueden considerarse el elogio de don Miguel Antonio Caro, a quien se equipara a un "Padre de la Iglesia" y a otros prohombres de nuestra vida republicana que se distinguieron al servicio de las letras o de las armas".

Se destaca en el libro un capítulo sobre Simón Bolívar y la cultura iberoamericana. La figura de Bolívar suscitó en él un deseo de investigación diferente puesto que consideraba: "... que la magnitud de su persona y de sus hechos ha ocasionado tal cúmulo de interpretaciones biográficas suyas que ya nadie acierta a verlo en su genuina entidad inequívoca" ... de Bolívar existe un Simón Bolívar de O'Leary, un Simón Bolívar Larrazábal, un Simón Bolívar Mancini, o Madarriaga, o Rodó, o Bejarano o Lecuna, y hasta Sañudo, amén de Perú Lacroix y buena copia de otras asignaturas a rodo. Convendría, entonces buscar el denominador común de tales obras? Ni se lo piense que de tal resultaría un engendro!

Con todo lo que dijo y tal vez sin proponérselo existe también hoy el Bolívar de López de Mesa. Desde el momento de su aparición hasta nuestros días motivo no de pocas polémicas. El historiador y sociólogo Eduardo Santa, en una conferencia en la que se celebraba el centenario de López de Mesa, dijo que los conceptos emitidos por López de Mesa sobre las causas que determinaron la muerte de Bolívar, obligaron a muchas de las Academias de Historia del área Bolivariana a reunirse para estudiarlas y fuera de estas fronteras también fueron objeto de polémicas. Por su importancia ahora se anuncia la aparición de este capítulo en libro aparte.

Lleras Restrepo, sobre el capítulo de Simón Bolívar nos dice: "En su tiempo dio lugar a no pocos encontrados comentarios el capítulo sobre Simón Bolívar y la Cultura Iberoamericana. No era para menos; se inicia con la conocida frase: "Simón Bolívar —en cuanto héroe de la historia de América— nació en Cartagena del Caribe en 1812 y murió en Lima hacia 1826". La

pieza, en su conjunto, cualesquiera que sean las críticas que algunas de sus apreciaciones puedan despertar, es verdaderamente magistral. Y, al fin y al cabo, si el análisis de la personalidad del Libertador y de actuaciones suyas contradicen el culto ciego que al Libertador suele rendírsele, no es menos cierto que le reconoce como conclusión de un sabio análisis la calidad de 'Genio' y con emoción examina la lucidez de Bolívar en las últimas horas, aquéllas en que se dio cuenta de sus errores, y escribió su acumulación de despedida. "Son dos párrafos apenas, nos dice López de Mesa, ciento ochenta palabras solamente, ciento ochenta gramos de oro espiritual'.

De Francisco de Paula Santander y Omaña de quien dijera López de Mesa " De buen linaje como los anteriores (se refiere a Nariño y a Bolívar) pero aldeano y pobre, salió de los claustros universitarios a servir plaza de abanderado al iniciarse el movimiento de emancipación nacional. Fue tan rápido el ascenso en prestigio militar y civil, que a los veintisiete años llegó a la Vicepresidencia de la República, y al grado de General un poco antes. Con dicha investidura ejerció el sumo poder y organizó las funciones del Estado tan jurídicamente que se llamó "El Hombre de las Leyes"; tan atento a la educación nacional, que de él emanan cuantas instituciones culturales tenemos, y tan acucioso en proveer de hombres y recursos a Bolívar para sus campañas de liberación del Sur que éste le proclamó el baluarte administrativo de ellas y gobernante egrerio". Estos conceptos recogidos en su libro "Escrutinio Sociológico de la historia colombiana" son apenas el esquema que le serviría al profesor López de Mesa para elaborar las disertaciones sobre el General Santander, que lo hicieron tan famoso cuando recorrió el sur del continente, y que fueron recogidas en el libro de sus Oraciones Panegíricas. Para Lleras Restrepo, los diversos discursos sobre Santander se han convertido en otra señalada aportación a nuestro historial; al respecto dice: "El que pronunció ante la tumba del prócer en el centenario de su muerte es, sin duda, el de más aliento y amplitud. Y también el de más aciertos literarios. Cuán bello es, por ejemplo, el párrafo en que nos recuerda que el cadáver del prócer fue honrado en cámara ardiente en

el mismo salón universal en que recibió la consagración jurídica, 'cual si quisiera rendir cuentas a la sabiduría de la fidelidad con que guardó sus fueros; cerrando el arco iris la trayectoria de su estudio, allí donde vivió su primer día para el Derecho durmió la primera noche de eternidad' ".

Sería demasiado prolijo entrar a conceptuar sobre cada uno de los artífices de las páginas que aglutinan sus Oraciones Panegíricas. Pero se puede decir que en ellas se resume lo mejor de la crítica a personajes tan disímiles como José María Córdoba, Marco Fidel Suárez, don Miguel Antonio Caro. Con motivo de los cuatrocientos años de la ciudad de Santa Fe de Antioquia pronunció un discurso que tituló "Derrotero Histórico de Antioquia" que Lleras Restrepo considera: "fascinadoras por lo que nos dicen sobre la abrupta geografía de ese departamento, el que amó tanto y sobre las características de sus pobladores, incluyendo el núcleo katío de población aborigen en el que hallaron ya los españoles, según él, muchos de los caracteres que hoy distinguen a los sucesores suyos de otras razas".

"ESCRUTINIO SOCIOLOGICO DE LA HISTORIA COLOMBIANA"

Este es uno de los libros más famosos del profesor López de Mesa. La primera parte de la obra comprende, bajo el título de "Algunas Premoniciones Elementales" los siguientes temas: Contribución de la medicina al conocimiento del hombre; Estructura del yo; Individuo y tarea; Conciencia intelectiva; Voluntad y memoria; Interpretación de los sueños; Lenguaje, abstracción, espíritu; Realidad y vida; Ontogenia y número, teofanía, cosmogonía y psicogénesis; Inmortalidad posible; Altruísmo y conducta.

Como se puede ver, este acápite por el solo enunciado de su temática aleja de su lectura no sólo al más común de los mortales sino también a lectores consumados. El mismo doctor Lleras Restrepo dice: "También se desbordan en algunas prenocio-

nes elementales . . . la abrumadora erudicción de López de Mesa y su imaginación. Nos habla de la ciencia médica, de la definición de la cultura, de la filosofía, de las matemáticas, del desarrollo filogenético del sistema nervioso, de la Oniromancia y el psicoanálisis, los procesos bioquímicos, de definición de la conciencia, y muchas otras cosas". Lleras Restrepo dice que esta introducción es compleja y "hasta su estilo contrasta con el vigor de la prosa y la claridad de lo que es propiamente análisis sociológico e histórico". Y continúa: "Es una lástima, porque el colombiano medio, y aún los de un nivel intelectual relativamente alto pueden retroceder ante lo que paradójicamente llama López de Mesa 'Prenociones elementales' y dejar de lado un libro que a todos conviene leer y releer porque es aleccionador en grado sumo".

Otro acápite trata de "Fundamentos y Propósitos", en el que también se muestra retórico, pero sin abusar del lector, puesto que lo despacha en contadas páginas. Trata: el punto de vista historiográfico de este libro, la historia como proceso de liberación del hombre, la adquisición de conciencia intelectiva, lo magnificó hasta enfrentarlo al cosmos en un yo y no yo aparte. Pero asimismo le revela su infinita soledad ante la muerte. Siete jornadas de Liberación: La liberación final de la angustia requiere el conocimiento de que es la conciencia en sí, y su proceso de espiritualización. La historia particular de Colombia y sus incidentes frustraciones.

La última parte es la más significativa puesto que expone su estudio sobre las frustraciones de nuestro destino histórico. La titula El Acontecer Histórico de Colombia. Estas seis frustraciones las describe de modo general Lleras Restrepo: "Para él, se ha frustrado seis veces el destino histórico en suelo colombiano y ante esas calamidades surge ineludible la cuestión de la causalidad histórica. Rico filón para historiadores y sociólogos que, en mi entender, no ha sido suficientemente explorado después. Es conveniente repetir aquí la enumeración de esas seis frustraciones: 'Cuando la indescifrable cultura megalítica de San Agustín se interrumpe por la imigración de pueblos Chibchas y Caribes, los primeros hacia el siglo XII, tal vez, de nuestra era; cuando la cultura Muisca de la altiplanicie Andina Oriental se derrumba al impacto de la conquista española; cuando la cultura colonial, que la Expedición Botánica organizó a fines del siglo XVIII, se rompe en los campos de batalla y los patíbulos de la guerra de emancipación; cuando en 1830 se disuelve la Gran Colombia, a impulso de cuatro mentes alocadamente erróneas y el desamparo económico del país; cuando en 1903 tañe en la campaña de las tribulaciones la hora cero de la historia patria, con la extinción de la empresa genial de la Generación del 70 a manos de cuatro espíritus improvidentes, de la separación del Istmo y de la suma postración económica, jurídica y moral que la guerra civil produjo; cuando —sexta frustración en fin— por 1949 culminó la obra imprudente de otros cuatro —¡también cuatro!— abanderados políticos de la Nación que la arrojaron al abismo de todas las locuras inimaginables, desposeyéndola así del sodio de potenciamoral con que una generación virtuosa la honró durante cuarenta años de ecuanimidad, de probidad y de justicia".

El párrafo que sigue de Lleras Restrepo, señala la unión de dos generaciones para superar la cruenta etapa que dio origen a la sexta frustración: "Sucesos remotos unos y envueltos en misterios de siglos. Demasiado próximos tal vez otros para que sobre ellos podamos fallar sin vacilaciones, con plena libertad de mente, puesto que a ellos estuvo mezclada la Generación del Centenario, la de López de Mesa, y también la que vino a sucederla, la que pasó por la negra noche de la violencia pero también fue capaz de reconstruir la concordia con el concurso eminente de aquélla".

Lo que no dice Lleras Restrepo, lo dicen las nuevas generaciones, las que se han hecho llamar la Generación sin Nombre y la Novísima Generación del Desgano: Superada la etapa de la violencia con el paliativo del Frente Nacional que se convirtió en una frustración más, ¿será la séptima? Que bueno sería que viviera el profesor para que nos lo dijera.

"DE COMO SE HA FORMADO LA NACION COLOMBIANA"

Está dividido en nueve capítulos: Disertación sobre el signo histórico del Nuevo Mundo y sobre la índole genérica de los pueblos hispanoamericanos. Breve interpretación del territorio de Colombia. De la composición e índole de los grupos raciales que pueblan a Colombia. –Génesis y desarrollo de la riqueza nacional–. Evolución constitucional de la nación colombiana. Religión y religiosidad del pueblo colombiano. Empresas culturales de nuestra historia. De cómo se expresa el arte del pueblo colombiano. En que se estudia la misión histórica de nuestra nacionalidad.

Esta obra es considerada su obra cumbre, editada en Bogotá en 1934 por la Librería Colombiana y reeditada por Editorial Bedout de Medellín en 1970 con la anuencia de la Universidad de Antioquia, heredera testamentaria de los derechos de autor.

En la introducción de la obra se dice: "Del nutrido y espléndido elenco de la producción del eminente sociólogo, que consagró la totalidad de sus días al hondo escrutinio de los problemas nacionales para dilucidarlos con autoridad suma y ejercer indiscutible magisterio como en su solución y remedio, ésta que hoy ofrecemos al público culto es sin duda su obra maestra y constituye por sí el aporte más valioso y la más seria contribución del sabio académico al desenvolvimiento social, político, religioso, artístico, económico y cultural de Colombia".

De los suyos, éste es quizá el libro de mayor aceptación a nivel docente; en el bachillerato y la universidad es texto de obligada consulta, puesto que en él, López de Mesa profundiza en los temas que sólo se esbozan en los textos oficiales de estudio.

Rafael Maya en su obra Consideraciones críticas dice que en esta obra: "Se advierte un cuidado especialísimo por realizar conjuntamente obra de arte y obra de investigación científica . . . . Trátase de un esfuerzo personal y aislado para llegar a la total comprensión de un problema estudiado antes parcialmente, por plumas meritísimas, pero que no había sido contemplado por nadie en toda su extensión y profundidad. López de Mesa, sin renegar de su inexhausta vocación literaria en aras del tecnicismo científico, contempla el paisaje colombiano y el desarrollo de los grupos raciales establecidos en el país, con ojos de gran poeta y avisado sociólogo.

Para Rafael Maya muchos capítulos de la obra le recuerdan las mejores páginas del Semanario y los estudios de Caldas:

"Se advierte en ellos el mismo vigor descriptivo, la misma complacencia minuciosa y exaltada ante los detalles de la naturaleza, y esa especie de cariño por los seres inanimados, en que Caldas resumía su corazón de cristiano y su talento de naturalista, mostrándose tan poeta como sabio, tan efusivo en su lirismo como metódico en sus investigaciones".

Justifica el maestro Maya, en un bello párrafo, lo que tanto se ha criticado de López de Mesa por cubrir sus disertaciones con un ropaje literario: "Y es que el estudio de la naturaleza y del hombre es fuente de placeres estéticos más que de satisfacciones racionales. Un Humboldt, un Buffon, un Jovellanos, un Reclus, un Fabre, son cantores épicos tanto como alumnos de la ciencia. Lo que hay de más hermoso en la naturaleza es que el hecho biológico suele vestirse de hermosura, como los prados a que alude el místico. Por esa razón no puede reprocharse a López de Mesa, contra falta, contra el método científico, la intervención constante del factor literario y artístico en sus obras, sobre todo cuando se halla, como en este caso, discretamente repartido, y cuando se enlaza amorosamente con las ideas centrales, a manera de planta ornamental que acorpa una columna de piedra. En algunos pasajes, sobre todo cuando se refiere a las plantas y flores del trópico, recuerda López de Mesa a don Andrés Mesa, y aún parece que hubiera tenido ante sus ojos la célebre Oda de la Agricultura de la Zona

Tórrida, para trasladar a la prosa las excelencias del ático modelo. Otras veces evoca a nuestro Fray Alonso de Zamora, el escritor nacional que ha hablado con mayor cariño de las plantas, como pudiera hacerlo un San Isidro que fuese agricultor y letrado".

En este libro se encuentra una de las tesis más famosas del profesor López de Mesa, en la que sostiene que la nuestra es una civilización de vertientes. En el profundo análisis que hace Lleras Restrepo de las obras más importantes del profesor, hay un acápite que hace referencia a ella: "El segundo capítulo del segundo libro a que me vengo refiriendo, se titula Breve interpretación del territorio de Colombia. No sé que admirar más en él, si el insuperable conocimiento de Colombia, del relieve de su territorio que allí se muestra, de la flora y la fauna, o de la hermosura de la prosa que todo esto describe. Como otros colombianos, López de Mesa evalúa bien lo que ha significado la conquista de la vertiente ya que tenemos una civilización de vertientes, se refiere una y otra vez a las páginas en que se describe los páramos, la sabana de Bogotá, los Llanos o el Valle y el Quindío son verdaderamente antológicas y también la que consagra a nuestros bosques tropicales ante los que formula sus interrogaciones: "Qué sello peculiar pone esta naturaleza al hombre, si es que pone alguno? No lo sé bien. Para mí selva y magia se confunden" . . . "En tal mundo el hombre no se siente diluido en el espacio. Es un prisionero del caos. Un limitado por doquiera. Un amenazado en el suelo, en el aire, desde lo alto de la urdimbre".

Lleras Restrepo nos da dos conceptos generales valiosísimos sobre este libro. En el primero, considera que es más completo que el "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana". El segundo, que es tal vez lo mejor que escribió López de Mesa.

No se podría pasar por alto, una amena reseña de Eduardo Lemaitre, en su columna "Corralito de papel" del diario El Tiempo de Bogotá. Se refiere ella, a uno de los capítulos del libro en comento, La religión de los colombianos: "Parte de la pregunta, cuál es realmente la religión de los colombianos? y nos dice que no es estrictamente ortodoxa, que se padece de extrema vaguedad cuando se refiere al dogma de la Trinidad: "conciben difusamente la figura del Padre; tienen de la del hijo una noción precisa, pero como mediador y Mesías; en cambio del Espíritu Santo no saben qué pensar. En cuanto a la Virgen, el sentimiento popular se aturde con las muchas advocaciones; y por lo que hace a los santos los entienden como abogados de sus necesidades y, en ocasiones los regañan y castigan si no los complacen en sus peticiones. "Si nos fregamos nosotros te fregás vos también", le dicen los negros de Zaragoza a la imagen de un Cristo que allá tienen, y que suelen colocar a la orilla del río cuando éste amenaza desbordarse".

"Por lo que hace al Más Allá, los colombianos no admiten, por lo general, la idea de la eternidad del Infierno, porque no les parece acorde con la de un Dios benévolo y clemente; además rechazan la idea de esa eternidad por considerarla injusta, habida cuenta de lo mucho que hay que sufrir ya en esta vida, y desproporcionada con los pecados cometidos, por mucha que sea su gravedad.

La noción del Limbo es concepto vago que no aciertan a comprender; pero en cambio la del Purgatorio tiene amplia acogida y el culto de las "ánimas benditas" es muy popular porque entraña una especie de "comunión de los santos" entre este mundo y el otro; y, en cierto modo, es como una toma y daca (digo yo) en donde los vivos ruegan por los difuntos, y éstos, una vez redimidos, intervienen en favor de los vivos. De este campo brotan mil leyendas de aparecidos y, sobre todo, la del "ánima sola' ".(40)

(40) Lemaitre, Eduardo. "La Religión de los Colombianos". "El Tiempo". Octubre 14 de 1984. p. 4A.

"LA TRAGEDIA DE NILSE" (1928) Y "BIOGRAFIA DE GLORIA ETZEL" (1929)

Estos dos libros, al igual que Iola, no han contado con la misma suerte crítica que el resto de los escritos del Profesor López de Mesa. Obras que al decir de Rafael Maya, resultaban inclasificables.

En "La Historia de la Cancillería de San Carlos", existe una referencia a ellas, en una nota que se considera autobiográfica: "En la Tragedia de Nilse y la Biografía de Gloria Etzel se estudia la honda raigambre de los efectos paternal y maternal respectivamente, más no triunfa en ello, porque se deja llevar de excesiva instrospección, de un describir 'el cómo debe ser", "el cómo pudo ser' y no el escueto "cómo es", que produce la plenitud artística perdurable".

El Maestro fue un defensor constante de su obra considerada como novelada; en la respuesta a los "Búhos" considera la técnica de dichos jóvenes como elemental y poco honesta y continúa: "No contemplan en un libro, ni la riqueza ideológica, es a saber, el "volumen" de conceptos que abarca, ni la dignidad del estilo, ni la propiedad de la lengua, ni en el caso de "Gloria Etzel", por ejemplo, la realidad y profundidad de los caracteres, el caudal de vida que tienen. Ellos copian una frase, la declaran incorrecta, sin saber por qué, adjetivan el total de la obra con tres calificativos violentos y la arrojan al canasto del menosprecio universal (. . .). En la Tragedia de Nilse no vieron el estudio emocionado de la paternidad, el dolor hecho dignidad, el superar estéticamente un destino adverso. Quizás no hayan leído en lo que ya conozcan de literatura un canto más dolorido y sincero sobre el renunciamiento de la vida y el amor filial, una interpretación más delicada de lo que es para un hombre superior la hija de su sangre y de sus sueños; de mí sé decirles que al contemplar espiritualmente a la hija de Nilse, me estruja el corazón un golpe de ternura".

"En Gloria Etzel no apreciaron la alteza de aquel carácter, en que la mujer, sin dejar de ser un solo instante femenina, se hunde en el misterio de la vida universal y es con grandeza silenciosa, sibila de la especie, amparo de su hombre, ni un minuto fugaz compañera suya en el delito. Que indiquen dónde encontraré un estudio semejante del sentimiento conyugal, antes de enrostrarse con afirmación categórica que ya todo ésto conocían y tuvieron por muy trillado y muy trivial".(41)

Era ciertamente una época en la que ejercía el sentido crítico, más basado en la utilización del lenguaje que en las ideas, las imágenes y en la forma como el autor había logrado el éxito en la caracterización de los personajes. Unos críticos que en vez de favorecer el desarrollo del idioma y darle a éste más agilidad, lo amarraban a la ortodoxia de la Academia de la Lengua. Hay del que se saliera de su marco teórico, más le valiera no haber empuñado la pluma. Y si ésto le sucedía a Luis López de Mesa, qué no le podría suceder al más común de los mortales?

El Maestro Rafael Maya fue uno de los más atildados críticos literarios, de la década de los años cuarenta y cincuenta y analizando la obra de López de Mesa, hace unos comentarios sobre las dos obras que venimos tratando que han servido de referencia a los nueve críticos literarios:

"Y aparece López de Mesa como novelista, cortando el diálogo, apacible y siempre sabroso de Ariel. ¿Qué circunstancia condujo a este profesor de vida solitaria y austera, médico por añadidura, al peligroso campo de la novela, siendo así que parecía nacido para difundir desde la cátedra la serena luz de su pensamiento, mejor que para fijar literariamente los aspectos dramáticos del pensamiento y de la vida? ¿Simple curiosidad intelectual? ¿Súbito arranque de una vocación engañosa? ¿Deseo de buscar una forma literaria más apta que el ensayo crítico para

(41) Pérez Silva, Vicente. Del libro de las Polémicas. "Los tres Búhos atacan a Luis López de Mesa, Eduardo Castillo y León de Greiff". S.p.i. Bogotá, D.E.

verter la experiencia vital? ¡Quien lo sabe! El hecho es que escribe López de Mesa dos o tres libros de carácter inclasificable, pero que él llama novelas. En realidad son confesiones de un sabio que por pudor profesional acaso, racionaliza la pasión amorosa y edifica sistemas estéticos y filosóficos sobre el balbuceo de una tónica sensualidad. Probablemente poco suceso de estas novelas que no querían volver a leer la metafísica erótica de Campoamor, ni las cartillas de higiene sentimental redactadas por Martínez Sierra, hizo meditar profundamente a López de Mesa, hombre dotado de una tremenda voluntad de perfeccionamiento y empezó entonces la lucha con sus antiguas aficiones retóricas y con sus ideas y temas predilectos, lucha de sustracción y poda, de clarificación y sencillez, emprendida con metódica pertinencia, con rigor de asceta con voluntad de prócer". (42)

Por su parte los nuevos críticos, como ya lo dijimos enfocan la Tragedia de Nilse y la Biografía de Gloria Etzel con una óptica muy semejante: "Una y otra pretenden reflejar ambientes colombianos y personajes de nuestra sociedad. Pero López de Mesa no era un creador sino un crítico. Y un crítico de ideas y realidades abstraídos científicamente: no de realidades concretas, que son las que presenta el verdadero novelista. La lectura de estos libros interesa por lo que en ellos se piensa, no por lo que en ellos ocurre". (43)

Se nos dice, por quienes practican el oficio de escribir, como tarea cotidiana, que el autor no inventa. Que cuanto sucede en sus obras es tomado de la realidad, que son en muchos casos transposiciones de hechos, lugares y personajes que el escritor conoce; entonces pensamos en cuánto hay de autobiográfico en las llamadas novelas de López de Mesa. En Iola,

(42) Pérez Silva, Vicente. Del libro de las Polémicas "Los tres Búhos atacan a Luis López de Mesa, Eduardo Castillo y León de Greiff". s.p.i. Bogotá, D.E.

(43) Uribe Ferrer, René. Antioquia en la Literatura y el Folclor. Biblioteca Pro Antioquia, Editorial Colina, 1979. Medellín. p. 94.

la Tragedia de Nilse, la Biografía de Gloria Etzel y en un libro de clasificación diferente. El de los Apólogos, se encuentra un compendio de la primera etapa creadora del autor. En ellas el amor es el principal protagonista.

Lleras Restrepo dice sobre ello: "Y entonces recordé lo que sobre el amor escribió López de Mesa en obras que yo casi había olvidado. (se refiere a las atrás citadas), . . . las he repasado en estos días y he vuelto a detenerme sobre el aspecto bellamente humano de la personalidad de López de Mesa, sobre su admiración por la mujer. Indiscreto he querido identificar lo que de autobiográfico puede haber en esos hermosos libros; pero he retrocedido ante tamaño atrevimiento". (44)

LA IGLESIA Y LOPEZ DE MESA

El Maestro estuvo siempre rodeado de Iglesia, por decirlo así. Un abuelo suyo dice que fue seminarista fracasado; un tío, obispo, otro sacerdote y además de alguna otra parentela en los mismos menesteres divinos. Un grado obtenido como bachiller en el colegio de los padres Jesuítas y a partir del Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, una crítica constante pero constructiva por los defectos que había encontrado en la educación dirigida por los religiosos; pero también estuvo rodeado de Iglesia, como decimos, porque se dedicó al estudio pormenorizado de lo que significaba la religión para los colombianos.

Debo traer aquí una larga cita para que el lector pueda observar la evolución del pensamiento religioso de López de Mesa a lo largo de sus años. Decía en el Congreso de Estudiantes de 1910; "Me gustan las religiones, en medio del quietismo de sus dogmas guardan elementos de civilización. Este monoteísmo cristiano de tan complicada estructura eleva prodigiosamente el nivel

(44) Lleras Restrepo, Carlos. "Luis López de Mesa", en "El Tiempo", Domingo 14 de Octubre de 1974, p. 9A. Bogotá, D.E.

intelectual y moral de las masas ignorantes. Nada más delicioso por ejemplo, que hablar con nuestros labriegos analfabetas sobre esas metafísicas de su religión. En el más risible embrollo de los grandes dogmas percibe uno que después de todo, esa pequeña aspiración a una vida mejor es ya una diferencia con el bruto, y seguramente una disciplina mental; quizá la única capaz de convencer con una abstracción esas dormidas células corticales".

"Pero la religión entre nosotros ha alcanzado un poderío considerado casi abrumador. Por una imprudencia del partido liberal en las pasadas generaciones, que abarcaron en una misma derrota las ideas religiosas y las ideas de partido, en un pueblo poco civilizado y muy imaginativo es decir, forzosamente supersticioso, la religión se ligó a la política, le prestó su dogmática y todas sus palancas de resistencia con un gran fracaso para el progreso nacional".(45)

López de Mesa abogaba por una educación práctica, para que sirviera al hombre para su desarrollo integral; la religión y en especial la moral que ella infunde, han sido el dique de contención de pasiones desbordadas, por los valores que la religión enseña a respetar. Pero de allí a dedicar las veinticuatro horas del día en la contemplación espiritual, es un lujo para los aspirantes a la santificación, que no se pueden dar los que buscan el diario sustento para sí y su familia.

"Si a un labriego le hemos enseñado el Padre Astete, sabrá rezar, pero no sabrá sus derechos civiles ni de sus deberes familiares; si a un bachiller le hacemos aprender el texto o los dictados de la metafísica que se acostumbran en nuestros colegios, sabrá Teología pero no tendrá un criterio filosófico; si a un pedagogo lo hemos instruido en la psicología de los escolásticos, sabrá defender el Dogma, pero no educar a un niño; si a un abogado le enseñamos esta misma filosofía escolástica, aunque ha-

(45) López de Mesa, Luis, (en colaboración). Primer Congreso Internacional de la Gran Colombia. Bogotá, 1910. S.p.i.

ya pasado por tercera mano, no podrá interpretar el derecho moderno. Se les habrá educado para funciones diversas de las que tienen que llevar, y por lo mismo, resultará lo que ha resultado entre nosotros. Cuando un ser transtorna la ordenación de las conveniencias está loco. Por eso casi todo lo colombiano resulta una locura". . . " En religión el dominio indiscutido por muchos años en el más respetado maridaje con el Gobierno, probó que ella no nos da la felicidad en este mundo. En política un nitchiano desequilibrado nos probó la falsedad de los ídolos".

Este discurso de López de Mesa iba encaminado a cuestionar el tipo de educación que se daba a la juventud de principios de siglo. Era una crítica ardorosa pero a la vez constructiva. En las líneas que siguen, se muestra más feroz con la ardentía propia de un joven universitario:(46)

"La juventud colombiana de hoy día no aspira, como han creído muchos, a renovar luchas religiosas, peligrosas siempre y nunca generadoras de bien. Queremos decirles la verdad, y aguardamos que ellos nos la digan a su vez. En esta lucha no habrá réprobos y santos, sino gente de buena voluntad que desea corregirse mutuamente. El clero, en general, no está bien preparado para el progreso. Ved a nuestros virtuosos párrocos: hicieron seis años de filosofía Tomista, de Teología, total: no saben una palabra del corazón humano ni de las necesidades del hombre moderno. Oyen hablar de civilización y se espantan creyendo ver un crimen tras esa inocente palabra. Se suben a la Cátedra Sagrada para encasillarse en un discurso de Santo Tomás o de San Buenaventura. Los feligreses bostezan y salen del templo como entraron, sin saber dirigir un hijo, defender una hija, cuidar de sus derechos o de su dignidad interior. El párroco cobra el diezmo y la primicia, y no sabe una demostración persuasiva para arrancar a sus feligreses de los métodos

(46) López de Mesa, Luis (en colaboración). Primer Congreso Internacional de la Gran Colombia. Bogotá, 1910. S.p.i.

añejos de cultivo con que arruinan sus tierras. Los absuelve de sus borracheras, y no sabe protegerlos contra ellas haciéndoles palpar que el alcoholismo es el sucio sendero por donde los hombres descienden a la animalidad; los absuelve de la fornicación orgiástica y deseada, y no sabe hacerles comprender que la sífilis es la implacable destructora de la personalidad y de la raza. Si es muy bueno, su bondad se traduce en lágrimas a la vista del vicioso reincidente. En los seminarios rezaron mucho, aprendieron mucha Liturgia y poco más; por éso están ahí, impotentes ante el mal, arrollados por él y temblando ante el grito lejano de la civilización vencedora".

Muchos dirían que este discurso de López de Mesa es una diatriba contra la religión. No, no lo es, es apenas un cuestionamiento de métodos educativos poco prácticos y llenos de misticismo. Pero, ¿cuáles eran las ventajas y desventajas de la educación que estaba en manos de las comunidades religiosas?

"Tienen las comunidades docentes, ventajas. Entre las primeras el orden, la puntualidad, la especialización y añaden nuestras madres, el ambiente moral y religioso. La vigilancia y el orden, educan a los jóvenes en la timidez y en la hipocresía. Ahí los tenéis, por ejemplo, alineados, marchando dócilmente del dormitorio a las clases, de las clases al comedor, del comedor a la capilla; nadie parpadea con más fuerza que su vecino; hasta el bostezo es entrecortado, oprimido; todos van pasando con la cabeza baja y el gesto humilde. Qué delicioso cuadro para una comunidad de monjas".

El Maestro se preguntaba luego: "¿Cómo una comunidad religiosa, con su espíritu de clausura, de celibato, de humildad, de ascetismo, de escondites . . . puede educar un pueblo para la democracia en lo civil, la experimentación en la ciencia y la moral de la razón? ".(47)

(47) Ibid.

En adelante, las relaciones del profesor López de Mesa, con la jerarquía eclesiástica fueron distantes. En 1916, en una entrevista para la revista Semana, se declara panteísta: ". . . a través del ramaje brillaba misteriosamente azul un cielo limpio. Fue mi primera revelación de Fraternidad Universal que me condujo a ese panteísmo discreto que tanto me place y tonifica, y que me permite la afirmación benéfica de un ideal para la verdad, la belleza y la justicia".

En 1981, Jesucristo y el alma del hombre están en sus "Apólogos" (48). Euxodio, discípulo errante de la sabia Alejandría vaga, aterrorizado, acompañado de sombras, que hablan en lengua rústica de los arrabales, a las que refirió la ilusión que tuvo, cuando escuchó que la tierra cantaba un himno de secretas expresiones. Rogó a ellas que le dieran explicación. Un anciano respondió que no eran sombras de confusas divinidades helénicas o del misterioso gnosticismo, sino los misioneros de la verdad, del Dios verdadero, Luego pregunta Euxodio:

– " De un Dios verdadero, dices acaso?

– " De un Dios que es la verdad misma: el Dios Padre de los hombres, el Dios para quien todos en la haz de la tierra, somos hijos, se reveló humanizado en la Judea . . .

– Me hablas acaso de aquel Christos que proclamaron Dios algunos mendicantes de Oriente?".

López de Mesa que, como él mismo lo dijera, dedicó su vida a la búsqueda de la verdad, lleva en el Libro de los Apólogos a Euxodio a la duda; porque para Euxodio, el canto de la noche era también verdad: "El canto del misterio que vibraba a través de las edades en el seno de la misma humanidad".

"El misterio no emerge de la naturaleza universal, el misterio es el alma que nuestra alma pone en la naturaleza universal; el misterio está en el alma, es el alma misma del hombre".

(48) López de Mesa, Luis. El Libro de los Apólogos. Editorial Bedout. Medellín, Colombia. 1970. p. 113.

"Y Euxodio regresó, alborozado, hacia la urbe con una verdad hija de su espíritu, quizá con un sendero más preciso hacia la verdad definitiva".

Jesucristo, Dios hecho hombre, está en el mundo para dar un testimonio de la verdad. Pero Dios como Alma del mundo y el mundo como cuerpo de la divinidad (Dios es todo), es otra verdad y Euxodio (López de Mesa) la encontró dentro de su espíritu cuando "escuchó que la tierra cantaba un himno de secretas expresiones".

En 1934, López de Mesa, entra a preguntarse, ¿cuál es la característica del pueblo colombiano en la magna esfera de la religión y la religiosidad? y ante este fenómeno halla el hombre religioso, el místico y el asceta: (49)

"Por hombre religioso entiendo el que "siente" el universo religiosamente", "por místico el que "intelectualmente' la interpreta en función religiosa". "Por asceta el que disciplina su 'voluntad' hacia un fin religioso". Más adelante continúa: "ante esta definición, me parece que el colombiano se coloca como un ser religioso, es decir, como quien "siente" hondamente la religión".

"No pudiera decirse que esta clasificación es válida, por la Universalidad de la Nación, porque las regiones de raza mestiza y las zonas altas de las cordilleras son más inclinadas a la religiosidad que los mulatos y habitantes de la planicie ardiente, ya de los ríos, ya de los litorales marinos. Los grandes santuarios de la devoción nacional surgieron en Chiquinquirá, grupo racial hispano-chibcha, y en las Lajas, del grupo hispano-quillacinga, similares al que creó México con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe".

(49) López de Mesa, Luis. De cómo se ha formado la nación colombiana. Editorial Bedout, Medellín, Colombia. 1910. p. 179.

Posteriormente pasa el Profesor a preguntarse: Cuál es la religión predominante en Colombia? Hace un análisis y concluye que en esta materia, la ideología del pueblo colombiano no es estrictamente ortodoxa. Luego lo explica, hablando de cómo se practica el culto a la Trinidad, a la Virgen, la Noción del Limbo, del Purgatorio, las ceremonias de Semana Santa, las reliquias, las diferentes ceremonias que acompañan al nacimiento, al bautizo, los sacramentos, matrimonio, exorcismo, habla de los brujos. Termina por preguntarse: ¿Se nos vé también la religión? Y responde más adelante: "El solo hecho de dudarlo, ya lo afirma".

En Agosto de 1935, renuncia como Ministro de Educación: las reformas que introdujo en el campo educativo hirieron la susceptibilidad de la Jerarquía Eclesiástica y correspondió al Maestro Darío Echandía, Ministro encargado de Educación, contestar una carta de protesta que el Episcopado había enviado rechazando la ingerencia del Estado en la Educación Religiosa.

En otro lugar, habíamos hablado de que esta reforma encontró tanta oposición, que desde los púlpitos se invitaba al pueblo a desconocerla. Hubo a consecuencia de la agitación, decisiones que modificaron la reforma, de lo que López de Mesa se lamentó muy a menudo.

En 1946, sucedió la famosa Tempestad de la Sardina, ocasionada por erradas interpretaciones de una conferencia en la Universidad Nacional, sobre el origen de las especies. En dos cartas recientemente publicadas y extraídas del archivo que él legó a la Universidad de Antioquia, se lee lo que en realidad aconteció y cómo su conferencia fue mal interpretada. (50)

El Arzobispo de Bogotá escribió al Ministro de Educación, solicitándole suspender las conferencias. Y López de Mesa las suspendió pero por otras razones:

(50) "La Tempestad de la Sardina", en El Mundo Semanal, Medellín-Colombia. Sábado 6 de Octubre de 1984. No. 272.

"Causaríamos una risotada continental si produjéramos un bochinche demagógico en Colombia alrededor de la confusa progenie del crosopterigio".

La conferencia también le valió al Profesor López de Mesa, para quedar anatematizado por siempre en el "Libro de Literatura Colombiana" de José A. Muñoz Segura, texto casi de obligado estudio en el bachillerato, durante mucho tiempo. Allí bajo el título "Evolución y Sardinas" el autor del texto, se fue lanza en ristre conta el Profesor y dice que las conclusiones de López de Mesa en la conferencia, fueron éstas:

"1o. En el proceso de la evolución orgánica que condujo hasta el hombre, uno de los eslabones, fue el pez aerobio facultativo".

"2o. La salida de ese pez es el acontecimiento máximo de la historia del cosmos en relación al hombre".

"3o. Ese pez fue el ser viviente que primero estuvo dotado de sensibilidad e instinto".

"4o. En las manos de ese pez se halla el primer comienzo de una actividad para construir, para adquirir un lenguaje, una facultad de asociación, de una expresión simbólica. El bicho hablaba por lo visto en letras de mano".

"5o. En el agua todas las actividades de los sentidos tienen un radio de funciones limitadas".

"6o. La salida de dicho pez del agua es nuevo aporte científico que aclara quiénes somos, de dónde venimos y para dónde vamos".

Luego de esta síntesis, viene una diatriba contra el Profesor y el que haya quedado inserta en ese texto de estudio, puede ser considerada como una de las causas de que muchos jóvenes no

se hayan motivado por el estudio de las obras del Profesor López de Mesa.

En la "Historia de la Cancillería de San Carlos" existe un pasaje en el que López de Mesa transcribe las relaciones del Estado y de la Iglesia, de aquí se puede comprender el por qué de la susceptibilidad de los jerarcas católicos ante cualquier manifestación que chocara con sus intereses y los intereses del alma de sus fieles".(51)

"Por una grave obnubilación por el sentido histórico de nuestra conducta y por la natural inquietud de sus vínculos que España le imponía, el gobierno temporal de León XIII (Ex-Cardenal Aníbal Della Genga), y más aún de Pío VIII (el aristocrático Cardenal Castiglioni) muy suave y cortésmente sometieron a nuestro eximio representante diplomático Ignacio Sánchez de Tejada, a cuantos sufrimientos podía soportar un hombre en hora tan difícil, y sin embargo ni él, ni sus superiores jerárquicos de Bogotá perdieron la ecuanimidad, el debido respeto, ni la dignidad de sumisión: entendían al Pontífice y respetaban las penosas circunstancias en que actuaba: hombre virtuoso y gran cazador de aves, como nuestro Presidente Abadía Méndez, aunque menos republicano de criterio que él, León XIII no abarcó la magnitud de la revolución americana, ni pudo esquivar el fantasma gravemente ominoso del Tratado de Verona. Santander, Don Pedro Gual, Lino de Pombo, el cuitado e ilustre Sánchez de Tejada, esperaron prudentemente y triunfaron al fin . . . al fin de once años de ductilidad y paciencia".

Más tarde ocurrieron graves disentimientos entre las dos Potestades en Colombia y muchos juzgan aún acremente la conducta de algunos gobernantes de nuestro país para con la Iglesia, a mediados del siglo XIX, ello es muy difícil de fallar aína: en toda la vida colonial de la América Española tuvo la Iglesia una preponderancia indiscutible, que si bien en lo social, en lo

(51) Varios autores. "Historia de la Cancillería de San Carlos". Bogotá, 1942.

cultural y en lo moral puede considerarse inmensamente útil, en lo fiscal y económico impone a nuestro juicio muy severas consideraciones: En Colombia, como en México, como en Quito y el Perú, etc., la Iglesia poseía grandes riquezas al lado de una hacienda pública exhausta y en medio de una economía regional paupérrima, una y otra siempre al borde de la ruina. De ahí que las ciencias y las artes, la arquitectura, sobre todo al servicio de la Iglesia, levantaron entonces fábricas e instituciones (templos, monasterios, universidades v.g.) de gigantesca magnitud en villorrios que agonizaban de incuria y de miseria.

Es porque la Iglesia cobraba entonces subidas rentas de aquella sociedad. El sólo impuesto de diezmos y primicias, explicaba en un ambiente teocrático cómo el reino de Israel, era superior, más del doble, al rendimiento normal de la industria agropecuaria de todos los tiempos, y por ende ruinoso de toda la economía nacional; los emolumentos por servicio de las funciones religiosas normales, se percibían por parte; las limosnas y donativos graciosos para dentro y fuera del país eran numerosos también; la redención de ciertas obligaciones penitenciales y la contribución a ciertos ritos e indulgencias acrecían este avenamiento de la riqueza pública, y por último los cuantiosos legados que iban poco a poco inmovilizando esa riqueza en forma de capellanías, etc.; acababan de agotar el fruto económico de estos pueblos".

"De tal situación que no era doctrinaria, sino consuetudinaria dentro de la vida espiritual de Cristo, los gobiernos tenían que salir de algún modo, y otro no se les ocurrió que el de apoderarse audazmente de aquella riqueza paralizada y devolverla al juego de nuestra economía nacional; naturalmente ello dio ocasión a reñidas alegaciones populares, sangrientas, que envenenan el ambiente patrio y a unos condenaron a una dañosa exageración de criterio y de conducta. Sin embargo, el fondo de acatamiento que tuvo siempre la nación colombiana por la religión y sus ministros permaneció incólume y tuvo en cada hora manifestaciones irrecusables de parte de todos los gobiernos por manera que ya en 1878 el muy discreto Salgar negoció un Concordato de amplios lineamientos de cooperación y de concordancia exagerado luego por el amor divino del doctor Joaquín F. Vélez y el amor humano de Rafael Núñez, pero ambos hijos del respeto colombiano por la Iglesia y su misión augusta".

Podemos observar que mucho camino va de aquel López de Mesa universitario, al López de Mesa Canciller, utiliza la fina ironía, es elegante en el planteamiento del problema y como se leerá más adelante sagaz en la conclusión:

"Muchos pensaron que al volver a gobernar la República un criterio liberal, ocurrirían desviaciones de aquel espíritu de cordialidad existentes entre las dos potestades y muy otra cosa ocurrió, pues antes bien, pareció exaltarse con demostraciones de respeto: a la muerte del Sumo Pontífice, Papa Pío XI, el Canciller Colombiano dirigió a la Santa Sede el siguiente mensaje de pésame que interpretaba el sentimiento de toda la Nación: "La Nación Colombiana y su Gobierno, preocupados y doloridos, lamentan la muerte del Pontífice egregio que enalteció la paz, la caridad, y la justicia ecuménicas y como entrañablemente suyos comparten esta obscura prueba y este trance de la confraternidad de Cristo".

Firmado, Luis López de Mesa.

En 1954, López de Mesa causa otra polémica por su propuesta a introducir una modificación al preámbulo de nuestra Carta Fundamental.

Se le acusó de querer borrar el nombre de Dios de la Constitución y en realidad lo que propuso fue un cambio de preposición, porque consideraba con mucha razón que, nadie podía hablar a nombre de Dios.(52)

(52) López de Mesa, Luis. Opiniones Constitucionales.

El final de los días del Profesor fueron semejantes a los de todo buen cristiano acrecentados con su paz espiritual y con la satisfacción de haberle dicho unas cuantas verdades a la Iglesia; en realidad, ella necesitaba un crítico a la altura de López de Mesa y no las arremetidas furibundas de los panfletarios de esa época.

EL PSICOLOGO SOCIAL

La formación intelectual del Profesor López de Mesa le permitió desde muy joven definir el interés por sus estudios de Psicología Social. Esto es lo que se puede concluir si se analiza con detenimiento el conjunto de su pasada etapa de novelista y apologista.

El hecho de que haya tenido inquietudes en diferentes ramas del conocimiento no invalida esta apreciación, no obstante que ella se circunscriba a un aspecto muy particular: La naturaleza del hombre colombiano, su relación con su mundo físico, entre sí y consigo, sus éxitos, fracasos y su proyección.

Habíamos dicho que en la defensa de su obra "Civilización Contemporánea", asumió que era útil parar a tiempo la reacción desfavorable que se había presentado contra sus libros, puesto que con el demérito de su persona, sufrían también las ideas que deseaba divulgar en favor de la cultura nacional.

El comprendió que la difusión de sus conocimientos debía hacerse en la medida que avanzaba en sus investigaciones de los fenómenos sociales, así podría hacer un mejor aporte de lo que era nuestra cultura y de nuestro proceso social.

Cuando el profesor canceló su producción novelística, lo hizo por una razón práctica: él podía profundizar sobre el carácter de sus personajes, pero ellos, como sucede en todas las obras literarias, se desenvolvían en espacios físicos muy cerrados; la aplicación psicológica de sus conocimientos quedaría allí dentro de ese estrecho marco y él, como lo pudo demostrar más

adelante, necesitaba moverse en un campo de acción más amplio para explicar sus teorías. Esto era mucho más fructífero como realización personal y como aporte cultural.

El resultado de esta decisión salta a la vista, se perdió un novelista que al estilo de Fedor M. Dostoievski, quiso imprimir a sus novelas un toque psicológico, pero ganó el país al Psicólogo de más alto renombre.

En el conjunto de su obra se puede observar la evolución de pensamiento, que asombra por la diversidad de los temas que trata. El López de Mesa de los Apólogos, que en cuanto a estilo se considera su mejor obra, es diferente a la del biógrafo de Gloria Etzel o al de la Tragedia de Nilse. Dos novelas con profundidad psicológica. Dos libros que el profesor reconoció, que contaron con menos fortuna que todas las demás de su producción.

López de Mesa se convierte en Profesor de Medicina y luego se especializa en Psiquiatría, pero intuye que al país le hace falta un analista y deriva hacia la psicología social, convirtiéndose en el primero que se ocupa de ello en nuestra patria y quizá en el Continente Americano.

En este campo nos habla de la transformación del hombre colombiano y los hechos sociales que han dado origen a los cambios estructurales en nuestra patria. La actitud frente a los problemas y nuestra singular forma de resolverlos, creando siempre comisiones de estudios para que terminen de diagnosticarlos.

Sus esfuerzos se encaminaron a buscar nuestra identidad cultural, va hasta el aborigen, lo escudriña en su estado natural y lo ubica con sus otros congéneres del Continente Americano, tratando de encontrar la identidad en un solo paisaje histórico cultural.

Cuando se integra el Europeo a América surge un hombre diferente en el nuevo continente. A la evolución de esos nuevos hombres, a su lucha con el medio y a las modificaciones que le introduce, creando nuevas formas de relación social, dedica muchas de sus pacientes a investigaciones.

Estudia cada uno de los ciclos históricos con las consecuencias que los produjeron en nuestras costumbres políticas. El cómo pensaba y obraba el pueblo colombiano no sólo en sus orígenes sino en tiempos más recientes y en la misma época que le correspondió vivir, fue constante tarea de investigación. Estudió las fuerzas sociales que movían a los colombianos a las revoluciones y a la violencia. El individuo como centro del proceso social aportaba a López de Mesa tanto como la colectividad y a todas las actividades de esa sociedad –económica, artística, política, religiosa, etc., dedicaba su interés sin concentrarse en una de ellas. Pero así y todo pudo formular sus tesis sobre la estructura psicológica de los colombianos. El historiador boyacense Javier Ocampo López ha dicho que la obra Nosotros y la Esfinge es la mejor de López de Mesa para analizar las mentalidades colectivas. La obra está dividida en tres partes: La esfinge de la Historia, La esfinge del Espíritu y La esfinge del Cosmos, es un tratado que también se ha considerado como de esencia filosófica.

En Perspectivas Culturales hace también un estudio del comportamiento social del pueblo, antes del 9 de Abril y un balance de esa fecha. Se ha dicho que la finalidad de la Psicología social es proporcionar una amplia doctrina del hombre, que puede proveer a las ciencias sociales una fundamentación probada y en tal caso López de Mesa no formuló doctrinas sino que hizo meros esbozos de hechos sociales, limitándose a relatarlos. Pero cabe preguntarse: ¿acaso el solo hecho de hacerlo no requería informarse sobre la naturaleza social de ese hombre que estudiaba? ¿Y qué hallazgos y qué descubrimientos importaban y cuáles tenía que desechar? ¿Qué soluciones se podrían dar? ¿Cuáles eran, por ejemplo, los efectos de la integración racial en la conformación de acciones y caracteres de los nuevos grupos

raciales; qué unía a los criollos contra los españoles, y por qué se producían los conflictos - revoluciones entre los mismos hermanos de raza? Es indudable que para dar respuesta a estos interrogantes se requiere ser versado en psicología, materia que el profesor dominaba ampliamente.

En este análisis se corre el peligro de caer en la simplificación, por ello hay que decir que es reciente la inquietud de buscar en todo el contexto de la obra de López de Mesa, los apartes que corresponden a sus inquietudes de psicólogo social. Su obra ha sido más estudiada por los sociólogos y los historiadores.

Y sólo los que tienen interés en la sociología como ciencia intersicológica se adentran en estos aspectos del pensamiento de López de Mesa.

EL SOCIOLOGO

En el caso de la Sociología y en especial en los libros que estudian nuestra nacionalidad fue donde López de Mesa alcanzó su mayor consagración como humanista. "Introducción al estudio de la cultura en Colombia", "De cómo se ha formado la nacionalidad colombiana", "Antioquia ante el destino", "Escrutinio sociológico de la historia colombiana, etc., se plantea la evolución histórica del hombre de nuestro suelo, al que tomó como objeto científico de sus estudios.

Se ocupó de la investigación de los diversos factores sociales: los económicos, los ambientales, ideológicos, biológicos, etc. y a la vez con los fenómenos que influían en nuestra normatividad social: derecho, costumbres, usos, religión, arte, es decir, la base misma de nuestras instituciones. Estudio de la familia, la universidad, la iglesia, nuestros partidos políticos. Eduardo Santos dice sobre este aspecto de su pensamiento: "(. . .) hay un aspecto verdaderamente apasionante en la obra del insigne maestro, y es aquel que se refiere al sentido humanista de todos sus planteamientos. Porque el hombre, como entidad esencial del

universo y creador de toda cultura, siempre estuvo presente en sus escritos así como en su vida pública y privada regida por los más firmes principios del respeto a la dignidad personal".

López de Mesa fue esencialmente un pensador de tiempo completo. Casi pudiéramos decir que en cada frase sembraba alguna idea inquietante, instalaba alguna tesis digna de ser desarrollada más tarde, como quien planta en el surco alguna cepa apta para el crecimiento y la floración, y en ésto podemos decir que fue sembrador afortunado. La misión y el destino del hombre fue su preocupación fundamental y casi todas sus tesis giraron en torno a este núcleo especulativo que constituye, ciertamente, el eje de todo humanismo y, por consiguiente, de la misma filosofía existencial. Aun cuando el profesor se está moviendo sobre los engranajes conceptuales propios del desarrollo y el destino de las colectividades humanas que tiene bajo su estudio. Porque, además, su pensamiento tiene una característica que bien vale la pena anotar, que no es otra que su coherencia, su articulación sistemática. Le preocupan el hombre y sus obras, pero éstas puestas al servicio de su creador; y sobre todo le inquietaba grandemente el porvenir de la cultura universal".(53)

(53) Santa, Eduardo. "López de Mesa, el humanista". En Magazín Dominical "El Espectador". No. 80, Octubre 7 de 1984. Bogotá.

NOTAS BIO–BIBLIOGRAFICAS

AZULA BARRERA, Rafael (1912 -). Los grandes prosistas colombianos. Bogotá Lit. Colombiana, 1944. 126 p. 15 cm. (Colección Antologías de Sábado 1) Figuran entre otros Luis López de Mesa.

MAYA, Rafael. Consideraciones críticas sobre literatura colombiana. Librería Voluntad. Bogotá, 1944. Se refiere entre otros, a Luis López de Mesa.

MEJIA ROBLEDO, Alfonso. 1897 - Cuatro maestros actuales de la literatura Colombiana, en revista de la Universidad de Antioquia (Medellín), Junio de 1940, p. 401-31; Ateneo (San Salvador), Mayo-Septiembre de 1940, p. 38-56 (entre ellos Luis López de Mesa).

NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. (1880-1957). Colombia Joven. Primera serie. Bogotá, Arboleda y Valencia, 1918 320 p. 20 cm. (entre otros, habla de López de Mesa).

PEREZ SILVA, Vicente. Los tres búhos. Atacan a Luis López de Mesa, Eduardo Castillo y León De Greiff. (dentro del texto hay inserta una carta de Luis López de Mesa "Buhonería literaria".

SAMPER ORTEGA, Daniel (1895-1943). Al Galope (ensayos) Bogotá. Edit. Minerva, 1930. 140 p., 2h 17 cm. (. . .) un libro: sobre la introducción a la Historia de la Cultura en Colombia de López de Mesa.

TORRES PINZON, Carlos A. Prosas y esbozos. Bogotá, Tip. Nueva, S. F. 174 p. (De interés: Luis López de Mesa y otros escritores).

FAES
Biblioteca

PERIODICOS Y REVISTAS:

Dirigió desde sus comienzos la revista mensual CULTURA cuyo primer número vio la luz pública en esta ciudad en Enero de 1915, y la GACETA MEDICA.

NOTAS BIOGRAFICAS:

AMAYA GONZALEZ, Víctor. "BEATRIZ por Luis López de Mesa". "El Gráfico", número 858 del sábado 19 de Noviembre de 1927. Año XVI, páginas 325 a 326, Bogotá.

OTERO MUÑOZ, Gustavo. DE COMO SE HA FORMADO LA NACIONALIDAD COLOMBIANA.
"Senderos", órgano de la Biblioteca Nacional, números 7 y 8 de Agosto y Septiembre de 1934, Volumen II, páginas 94 y 96, Bogotá.

JARAMILLO, Roberto. ACCIDENTES ESTRATOSFERICOS.
Estudio crítico sobre el doctor Luis López de Mesa.
"Universidad de Antioquia", número 92 de Mayo a Junio de 1949, páginas 413 a 452, Medellín.

OSPINA, Joaquín. LUIS LOPEZ DE MESA.
"Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia".
Tomo II (G-M), páginas 555 a 556, Bogotá, Editorial Aguila, MCMXXVII.

Revista de América, TEMAS Y AUTORES.
Publicación citada, número 8 de Agosto de 1945. Año I, Volumen III, página II, Bogotá.

VALLEJO, Alejandro. TREINTA MINUTOS CON EL PROFESOR LUIS LOPEZ DE MESA.
"Rumbos" número 1o. de Agosto de 1944. Año I, página 3, Medellín.

VITIER, Medardo. UN LIBRO DE LUIS LOPEZ DE MESA. "Revista de América", número 6 de Junio de 1945, Año I, páginas 369 a 377, Bogotá.

CASTILLO MUÑOZ, Juan. Un reportaje con Eduardo Guzmán Esponda. (sobre López de Mesa). Lecturas Dominicales p. 2 ("El Tiempo") Bogotá, Noviembre 19 de 1967.

LOPEZ DE MESA, Luis. La ciudad y el campo. En lecturas Dominicales ("El Tiempo") Bogotá, Noviembre 19 de 1967.

BLANCO, Julio Enrique. Luis López de Mesa, Renovador del humanismo en Lecturas Dominicales, p. 6 ("El Tiempo"), Bogotá, 1967.

RODRIGUEZ, G. A. In memoriam del Profesor Luis López de Mesa (comentario). Boletín Cultural y Bibliográfico. Bogotá. 10 (10) 101-102. Octubre de 1967.

CARDENAS GARCIA, Jorge. Luis López de Mesa. Boletín Cultural y Bibliográfico. Bogotá, 10 (11): 5-9. Noviembre, 1967.

FUENTES GENERALES PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA COLOMBIANA. Guía bibliográfica, Bogotá, 1968.
Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo (se encuentra Luis López de Mesa).

LOPEZ DE MESA, Luis. Un esfuerzo creador. "El Espectador". (Bogotá), Julio 21 de 1968.

——————. Un instante adormecido. "El Tiempo". (Bogotá), Marzo 2 de 1969.

ACOSTA HOYOS, Luis Eduardo. Evocación del Profesor Luis López de Mesa. "El Colombiano" (Medellín) Domingo 15 de Octubre de 1972, p. 4.

LOPEZ DE MESA, Luis y QUEVEDO, Francisco. "El Espectador" (Bogotá), Febrero 16 de 1975.

NUÑEZ SEGURA, José A. Literatura Colombiana. Décimacuarta Edición. Editorial Bedout S. A. 1976. Medellín.

LONDOÑO BENVENISTE, Felipe y OCHOA MUÑOZ, Hernando. Bibliografía de la Educación en Colombia. Bogotá. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena, 1976. 678 p.

ANUARIO BIBLIOGRAFICO COLOMBIANO DE 1951. Biblioteca Jorge Garcés B. Compilado Pedro R. Carmona, Cali, Colombia, Imprenta J. G. B. 1953.

ORTEGA RICAURTE, Enrique. 1893. Bibliografía Académica. Publicación de la Academia Colombiana de Historia, con motivo del centenario de su fundación, 1902-1952. Bogotá, Editorial Minerva, 1953 XI, 645 p. (comprende información bio-bibliográfica entre otros, la del académico Luis López de Mesa).

MONSALVE M., Manuel. Colombia, Posesiones Presidenciales. Editorial Equeima. Bogotá, Colombia, 1954.

INSTITUTO CARO Y CUERVO. Anuario Bibliográfico Colombiano. 1951-1956. Compilado por Rubén Pérez Ortiz, Bogotá. Imprenta del Banco de la República, 1958.

JARAMILLO VELEZ, Lucrecio. Luis López de Mesa: Profesor y maestro en Revista Universidad de Antioquia. Medellín, número 167. Octubre-Noviembre-Diciembre, 1961 p. 377-420.

ORJUELA, Héctor H. Bibliografía de la Poesía Colombiana. Bogotá, 1961, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo (se encuentra a Luis López de Mesa).

ARANGO FERRER, Javier. Dos horas de literatura colombiana. 1963. Imprenta Departamental de Antioquia.

SANTA, Eduardo. Sociología Política de Colombia. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1964.

ROJAS PALACIO A. Indice Jurídico Colombiano. 1965. Imprenta Universidad de Antioquia, Medellín, 177 p. (se encuentra bibliografía de Luis López de Mesa).

ARCINIEGAS, Germán. Presencia de un maestro y un vigía. Luis López de Mesa.
Lecturas Dominicales, "El Tiempo" (Bogotá). Noviembre 19 de 1967.

SANCHEZ TORRES, Fernando. López de Mesa, médico. Lecturas Dominicales p. 2 ("El Tiempo"). Bogotá, Noviembre 19 de 1967.

– Dos novelas de López de Mesa. "El Colombiano", Agosto 14 de 1977.

AUTORES VARIOS. Varones ilustres de Antioquia. Biografías de los Académicos de Número fallecidos. 1903 (3 de Diciembre de 1978(, Medellín, Colombia. 1978.

SANCHEZ LOPEZ, Luis María. Diccionario de Escritores Colombianos. 1978. Plaza & Janes S. A. España.

MORALES BENITEZ, Otto. Aguja de Marear. Biblioteca Banco Popular. Volumen 97. Bogotá, 1979. Segunda Edición Impreso en Colombia, Talleres Gráficos, Banco Popular.

– IOLA de López de Mesa. El Mundo Semanal, ("El Mundo"-Medellín), Abril 25 de 1981 p. 15.

CARRANZA CORONADO, Ramiro y BARRIENTOS, José María. Luis López de Mesa. Obras selectas. Medellín. Bedout, 1981. 358 p. (Colección Pensadores Políticos Colombianos) Cámara de Representantes.

— La Cuna de López de Mesa. "El Espectador". (Bogotá). Junio 10 de 1983.

— López de Mesa, Su pensamiento político. Separata "El Mundo", Mayo 26 de 1984 p. 1-12.

SANTA, Eduardo. El Centenario de López de Mesa. "El tiempo". (Bogotá. 5A. 27 de Julio de 1984.

CONFERENCIAS:

OCAMPO, Javier. López de Mesa y el evolucionismo social en la historia de la cultura colombiana, a las 6:30 p.m. en la Sala de Música de la Biblioteca Nacional. Calle 24 No. 5-60. Entrada libre.

— "El Tiempo", jueves 11 de Octubre, de 1964. Tomado de Agenda Cultural.

BIBLIOGRAFIA

LOPEZ DE MESA, Luis. Introducción a la historia de la pintura en Colombia. S. p. i.

- - - - -. I O L A, poemas en prosa, Bogotá 19 3 h,p. 9-239 p., 1 h. 17 cm. carece de pie de imprenta (contenido: I O L A, Beatriz, Norenic Maya, Sulamita, Marta, Helena, Iselina, Sonia, Euritmia).

- - - - -. La Sociedad Contemporánea y otros escritos. Bogotá, Minerva. S. F. 195 p. (Biblioteca Aldeana de Colombia).

- - - - -. Materia y Forma. Tesis de grado para recibirse como bachiller en el colegio de los Jesuítas de Medellín. 1905.

- - - - -. Primer Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia (en colaboración). Bogotá, 1910.

- - - - -. Los problemas de la raza en Colombia. Bogotá, 1920.

- - - - -. I O L A - Poemas en prosa. San José de Costa Rica. J. García Monge, 1922 (2) p. 16 cm. (El convivio).

- - - - -. Civilización contemporánea. París. 1926.

- - - - -. El factor étnico. Bogotá, 1927.

- - - - -. La biografía de Gloria Etzel. Bogotá, 1929.

- - - - -. La tragedia de Nilse. Bogotá, Cromos, 1928. 233 p.

- - - - -. Introducción a la historia de la cultura. Bogotá, 1930.

- - - - -. De cómo se ha formado la Nación Colombiana. Bogotá, 1934.

- - - - -. El estatuto de la Aldea Colombiana, en Educación, Bogotá, Universidad Nacional, Vol. 2, Núm. 13-14, Agosto-Septiembre de 1934, p. 454-458.

- - - - -. Las normas rurales en educación. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Vol. 2, Núm. 16, Noviembre de 1934, p. 644-660.

- - - - -. Iniciación de una guía de arte colombiano. Bogotá, 1934.

- - - - -. Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Biblioteca Aldeana de Colombia. Publicaciones del Minis-

terio de Educación Nacional. Bogotá. Ed. Minerva (1935-1937, 100 v. 20 cm. varias ediciones). V 49. López de Mesa, Luis. La sociedad contemporánea y otros escritos.

- - - - -. Catorce prosistas amenos, (Bogotá). Imprenta del Departamento. 1935. 260 p. 1h, 25 cm.

- - - - -. El artículo indefinido "Un" en Revista Universidad de Antioquia. Medellín, Núm. 100, Enero-Febrero 1935. p. 285-299.

- - - - -. Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación Nacional, por Luis López de Mesa, Bogotá. Imprenta Nacional. S. F. 258 p.

- - - - -. La sociedad contemporánea y otros escritos. Bogotá, 1936.

- - - - -. Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores (cuatro volúmenes).

- - - - -. Disertación sociológica. Bogotá, 1939.

- - - - -. Colombia en la Conferencia de Panamá. Estudios de Derecho, Medellín, 2o. 167-185 Jl 1940.

- - - - -. Historia de la Cancillería de San Carlos. Vol. I. Pórtico. Imprenta del Estado Mayor General. Bogotá, 1942.

- - - - -. Biografía de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo. Bogotá, 1944.

- - - - -. Oraciones Panegíricas. Bogotá, 1945.

- - - - -. Nosotros y la esfinge. Bogotá, Centro, 1947. 225 p.

- - - - -. Perspectivas culturales. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 1949. 167 p.

- - - - -. Biblioteca Eduardo Santos, Academia Colombiana de Historia. Bogotá, 1949. V 10 López de Mesa, Luis Eduardo. Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana, 2a. edición.

- - - - -. Varios ensayos. Bogotá, 1950-1951.

- - - - -. De cómo nos expresamos en literatura, por Luis López de Mesa en Dominical. Bogotá, Marzo de 1951, No. 158, pp. 14-25.

- - - - -. Perspectivas del arte contemporáneo, por Luis López de Mesa (en "Universidad de Antioquia") Medellín, Marzo-Abril de 1951. T. XXVI, No. 102, pp. 199-241.

- - - - -. El reajuste histórico (En Revista de América, Bogotá, Julio-Noviembre de 1951, V XXIII, No. 73 pp. 508-522.

- - - - -. Informe crítico por Luis López de Mesa, Roberto Restrepo y Antonio Alvarez Lleras, (en "El Tiempo". Sup. Lit., Bogotá, 11 de Noviembre de 1951, p. 2).
En el dictamen sobre la aceptación de los doctores Emilio Robledo y Manuel Mosquera Garcés como individuos de número.

- - - - -. Los Intuitivos, por Luis López de Mesa. En Sábado, Bogotá, Noviembre de 1951, año VII, No. 421, pp. 3-4.

LOPEZ DE MESA, Luis. (en colaboración). Tres estudios sobre la clase media en Colombia. (Bogotá, Imprenta del Banco de la República, 1952) 54 y 24 cm. (Contenido: La clase media en Colombia, por Luis López de Mesa. Observaciones sobre la clase media en Colombia, por T. Lyan Smith. Notas sobre la clase media en Colombia por Gerardo Reichel Dolmatoff.

- - - - -. Escrutinio Sociológico de la Historia de Colombia. Bogotá, Ed. A. B. C., 1955. 319 p. 1h. mapa, 23 cm. (Academia Colombiana de Historia. Biblioteca Eduardo Santos).

- - - - -. La poesía colombiana, en Intermedio (Bogotá) 9 de Diciembre de 1956.

- - - - -. Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana 2a. Ed. Bogotá, Editorial A. B. C. 1956, 364 p. 1 h mapa dob. 22 cm. Academia Colombiana de Historia. Biblioteca Eduardo Santos, X.

- - - - -. Exégesis de la novísima Reforma Constitucional Colombiana. Rev. Universidad de Antioquia, Medellín 34: 519-523, 1958.

- - - - -. La integridad de la persona humana ante el Derecho. Rev. Universidad de Antioquia, Medellín, 34 7-11. 1958.

- - - - -. Opiniones Constitucionales. Bogotá, Imprenta Nacional, 1958. 363 p.

- - - - -. Rudimentos de Onomatología, Bogotá. Imprenta del Banco de la República, 1961, 713 p.

- - - - -. Antioquia ante el Destino. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1962, 41 p.

- - - - -. Oraciones Panegíricas, Medellín, Ediciones Académicas, 1963, 587 p.

- - - - -. Páginas escogidas. Medellín, Universidad de Antioquia, 1963, 251.

- - - - -. Cogitaciones. Medellín. Ed. Académicas, 1965. 212 p.

- - - - -. Cogitaciones y Recuerdos (Noción fundamental de la cultura. Cartas a Agustín Nieto Caballero en sus cincuenta años como Rector del Gimnasio Moderno). Lecturas dominicales. "El Tiempo". (Bogotá).

- - - - -. Escrutinio sociológico de la historia de Colombia. Ediciones Guadalupe, Bogotá, 1966. Prolongada por Silvio Villegas.
(Biblioteca Schering Corporation U. S. A. de Cultura Colombiana. 24 de Junio de 1966).

- - - - -. El Libro de los Apólogos. Medellín, Bedout. 1969. 170 p.

- - - - -. Disertación sociológica. Medellín, Bedout, 1970, 424 p.

- - - - -. De cómo se ha formado la Nación Colombiana. Medellín, Editorial Bedout, 1970. 284 p.

- - - - -. La crónica de los tres comentadores. Medellín. Departamento de Bibliotecas. Universidad de Antioquia. 1983. 218 p.

ARTICULOS

VIDA Y ESCRITOS DE DON JOSE FELIX DE RESTREPO. En colaboración del señor Guillermo Hernández de Alba. 217 páginas. Bogotá, Imprenta Nacional, 1935.

NUEVA TEORIA FILOSOFICA. "Cultura". Número 6, de Julio de 1915, Volumen I, páginas 418 a 432, Bogotá.

ACCION SOCIAL. "Cultura", número 7, de Septiembre de 1915, Volumen II, páginas 68 a 77, Bogotá.

LO ELEMENTAL EN LA REGLAMENTACION DEL CONGRESO. "Universidad", número 39, de 23 de Julio de 1927, Segunda Epoca, páginas 98 y 99, Bogotá.

EL SENADO. Ibid. Número 40, de 30 de Julio de 1927, Segunda Epoca, páginas 132 a 133, Bogotá.

LA CAMARA DE REPRESENTANTES. Ibid. Número 41, de 6 de Agosto de 1927, Segunda Epoca, página 149. Bogotá.

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA. Ibid. Número 42, de 13 de Agosto de 1927, Segunda Epoca, página 173, Bogotá.

EDUCACION CINEMATOGRAFICA. Ibid. Número 43, de 20 de Agosto de 1927, Segunda Epoca, página 199, Bogotá.

BIBLIOTECAS ALDEANAS, Ibid. Número 44, de 27 de Agosto de 1927, Segunda Epoca, página 221, Bogotá.

EL EJERCITO Y LA POLICIA. Ibid. Números 45 y 46, de 3 y 10 de Septiembre de 1927, Segunda Epoca, páginas 245 y 268, Bogotá.

LA EDUCACION EN RUSIA. Ibid. Número 47, de 17 de Septiembre de 1927, Segunda Epoca, página 289 a 291, Bogotá.

LA CIUDAD ANTIGUA. "Universidad". Número 49, de 1o. de Octubre de 1927, Segunda Epoca, páginas 337 y siguientes, Bogotá.

EL PARTENON. Ibid. Número 50, del 8 de Octubre de 1927. Segunda Epoca, páginas 368 y 369, Bogotá.

ESTETICA Y REALIZACION ARTISTICA. "Universidad". Números 51 a 54, 22 y 29 de Octubre 5 de Noviembre de 1927, páginas 392 y 393, 409 a 411, 433 a 434 y 459 a 460, Bogotá.

EL TRIBUNAL DE LA CIUDADANIA. Ibid. Número 128, de 6 de Abril de 1929, Segunda Epoca, páginas 367 a 368, Bogotá.

NO PARECE IMPOSIBLE. Ibid. Número 58, de 3 de Septiembre de 1927. Segunda Epca, páginas 554 y 555, Bogotá.

ANONIMIA Y DEMOCRACIA. Ibid. Número 59, de 10 de Diciembre de 1929, Segunda Epoca. Página 576, Bogotá.

LA MUJER EN COLOMBIA. Ibid. Número 60, de 17 de Diciembre de 1927, Segunda Epoca, página 599, Bogotá.

SI YO FUESE CRITICO. Ibid. Número 55, de 12 de Diciembre de 1927, páginas 481 a 482, Bogotá.

EL HONOR DE LA PALABRA. Ibid. Número 57, de 26 de Noviembre de 1927, Segunda Epoca, página 527, Bogotá.

HEROISMO INUTIL. Ibid. Número 61, de 24 de Diciembre de 1927. Segunda Epoca, páginas 623 a 624, Bogotá.

SEGUNDA CAMPANADA EN EL DESIERTO. Ibid. Número 62, de 31 de Diciembre de 1927, Segunda Epoca, páginas 647 a 648, Bogotá.

LAS SIETE COLUMNAS FRAGILES DE NUESTRA DEMOCRACIA. Constestación a la encuesta abierta por "Universidad" sobre cuáles son los rasgos dominantes de nuestra época en Colombia. Ibid. Número 70, de 25 de febrero de 1928, Segunda Epoca, páginas 148 a 149. Bogotá.

LOS INTUITIVOS. Ibid. Número 86, de 16 de Junio de 1928. Segunda Epoca, páginas 551 a 555, Bogotá.

REALIDADES INVISIBLES. Ibid. Número 88, de 30 de Junio de 1928. Segunda Epoca, páginas 607 a 609. Bogotá.

LA RESPUESTA DE LAS DAMAS. Ibid. Número 100, de 22 de Septiembre de 1928, Segunda Epoca, páginas 307 a 308, Bogotá.

CIEN AUTORES NACIONALES. Ibid. Número 106 y 107 de 8 y 17 de Noviembre de 1928, Segunda Epoca, páginas 565, 566 y 597, Bogotá.

LA SANGRE. En memoria del estudiante Gonzalo Bravo Pérez. Ibid. Número 138, de 15 de Junio de 1929. Segunda Epoca, página 605, Bogotá.

DE COMO SE EXPRESA EN ARTE EL PUEBLO COLOMBIANO. "Senderos", órgano de la Biblioteca Nacional de Bogotá. Número 1o., de 1933, Año I, páginas 6 a 19, Bogotá.

LA REDENCION DE LA ALDEA. Ibid. Número 7 y 8 de Agosto de 1934. Volumen II, páginas 1 a 5, Bogotá.

LA CULTURA DESINTERESADA. "El Tiempo". Número de 31 de Diciembre de 1936 (Edición especial de Año Nuevo), 2a. sección, página 1a., Bogotá.

MARCO FIDEL SUAREZ. "Registro Municipal", números 229 a 234, de 30 de septiembre de 1942, Año LXII, páginas 357 a 364. Bogotá.

CONCEPTO Y SENTIMIENTO DE PATRIA. "Zig-Zag" (Magazine sudamericano), número de 20 de Agosto de 1936, páginas 77 a 82, Santiago de Chile.

LA OBRA DEL MAESTRO FRANCISCO A. CANO. "Vida", publicación mensual de la Compañía Colombiana de Seguros de Vida, número, 22 de Noviembre de 1938, Año III, Bogotá.

LOS ANTIOQUEÑOS Y SU PARTE EN LA NACIONALIDAD ANTIOQUEÑA. "Estampa", número 159, de 4 y 6 de Diciembre de 1941. Volumen XI, página 7. Bogotá.

BREVE COMENTARIO INICIAL. "Historia de la Cancillería de San Carlos", Volumen I, páginas 3 a 97, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1942.

MARCO FIDEL SUAREZ. "El Tiempo", número 11.079 del sábado 25 de Julio de 1942, Año XXXII, Bogotá.

DERROTERO HISTORICO DE ANTIOQUIA. "Universidad de Antioquia" número 57, de febrero y marzo de 1943, páginas 5 a 29. Medellín.

PRESENTIMIENTO DE UNA NUEVA CULTURA UNIVERSAL. "Boletín de Historia y Antigüedades", número 353 a 354 de Marzo a Abril de 1944; Año XXXI, páginas 223 a 243. Bogotá.

SIMON BOLIVAR Y LA CULTURA IBEROAMERICANA. "Revista de América", número 8, de Agosto de 1945, Año I, Volumen III, páginas 161 a 175. Bogotá.

PERSPECTIVAS CULTURALES. "Revista de América", número 39, de Marzo de 1948, Volumen XIII. Páginas 292 a 329. Bogotá.

MISION DEONTOLOGICA DE LA UNIVERSIDAD. MENSAJE A LOS DIRECTORES DE CULTURA. "El Tiempo", número 13.456 del domingo 20 de Febrero de 1949 (Suplemento Literario), páginas 1 a 12. Bogotá.

EL MEDELLIN DE MIS RECUERDOS Y MI GENTE. "Progreso", número 3, de Enero y Febrero de 1949. Cuarta Epoca, páginas 35 a 37. Medellín.

PERSPECTIVAS DE ARTE CONTEMPORANEO. Qué nos queda de los clásicos. Arte y destino. Revolución de estilos literarios. De Miguel Angel a Picasso. Lo bello y lo feo. Su Representación. La Música; variedad sin especie. Los líricos "desorbitados". Hollywood y el teatro. El cine, arte y síntesis. Caminos de salvación.
"Universidad de Antioquia", número 102, de Marzo, Abril y Mayo de 1951, páginas 199 a 241, Medellín.

ENSAYOS DE NUESTRO TIEMPO. EL REAJUSTE HISTORICO. "El Tiempo", números 11.400 a 11.407, de 14 a 21 de Octubre de 1951. Año XKI, Bogotá. "Revista de América".

INFORMES:

Sobre "Los Muiscas", una civilización precolombina olvidada" por Luis V. Ghisletti. Noviembre 24 de 1948.
En colaboración de los señores doctor Luis Augusto Cuervo y don Manuel José Forero.
"Boletín de Historia y Antigüedades", números 411 a 413 de Enero a Marzo de 1949, Volumen XXXVI, páginas 67 a 70, Bogotá.

DISCURSOS Y CONFERENCIAS:

EL DESCONCIERTO DE LA HONORABILIDAD EN COLOMBIA.
En el Teatro Municipal, Mayo 22 de 1928.
"Universidad", número 83, de 26 de Mayo de 1928. Segunda Epoca, páginas 469 a 472. Bogotá.

EL LEGADO ESPIRITUAL DE SILVA.
En el Teatro Colón, Noviembre 23 de 1918.
"Universidad", número 110, de 1o. de Diciembre de 1928. Segunda Epoca, Bogotá.

Su respuesta al canciller venezolano doctor Parra Pérez en la recepción que se le hizo en el Ministerio de Relaciones Exteriores con motivo de su visita a Venezuela, Octubre 20 de 1941.
"El Tiempo", número 10.804 del martes 21 de Octubre de 1941, Año XXXI, páginas 1 a 6, Bogotá.

PRESENTIMIENTO DE UNA NUEVA CULTURA UNIVERSAL.
En la sesión de clausura del Congreso Histórico de Medellín, Febrero 5 de 1944.
"Homenaje a la Academia Antioqueña de Historia" (Ediciones del Concejo Municipal de Medellín) páginas 62 a 75, Medellín, Imprenta Municipal, 1944.

HELENISMO COLOMBIANO.
Con ocasión de recibirse académico de número el señor don Juan Motta Salas en la Academia Colombiana de la Lengua. Marzo 14 de 1952.
"El Tiempo", número 14.559 del domingo 23 de Marzo de 1952, Año XLII (Suplemento literario página 1a.) Bogotá. "Bolívar". Número 8, de Abril de 1952, páginas 525 - 563. Bogotá.

ANEXO 1

Lo que dijeron de él.

Las reacciones en el país con motivo de la muerte de López de Mesa, nos dan una idea de la gran pérdida que sufrió Colombia con su desaparición.

"El Colombiano" de Medellín: (. . .) "Ciudadano de atributos superiores, el doctor López de Mesa puede ser considerado como el creador de una nueva literatura del espíritu, de las humanidades al parecer subestimadas por la mayoría de nuestros escritores. En materia lingüística, fue una autoridad indiscutible, particularmente en el campo de la semántica. Desempolvó viejos y ricos vocablos del idioma materno a los cuales confirió vigencia y explendor en sus escritos".

" (. . . .) Con su muerte física se ha desplomado toda una montaña andina de ciencia y de cultura. Era de verdad uno de los pocos colombianos universales, una figura excepcional en nuestro medio, una auténtica gloria de la intelectualidad nacional de amplísima significación en el espacio y en el tiempo".

En Rúbricas de "J", famosa columna de "El Colombiano":

" (. . .) Su consagración fue total al culto del espíritu, a las más complejas y esquivas investigaciones científicas, al austero cultivo de las humanidades y las letras en limpias órbitas en sus más puras esferas".

(. . . .) fue un asimilador permanente de culturas sumergidas o en agraz, de culturas arcaicas o nuevas, para captar en ellas como intrépido explorador, todos los estratos de sus territorios no sondeados, toda la extensión de sus áreas no colonizadas por la mente del hombre. El profesor López de Mesa fue una cultura escrita y hablada".

En Ecos y Comentarios, Sección Editorial de "El Colombiano":

" (. . .) en la prosa de López de Mesa no sólo hay una demostración palmaria de un lingüista experto, sino que por todos los poros de su prosa, asoma un artífice de la forma, casi podíamos decir que un poeta en afanoso trance lírico".

En Cosas del Día, Sección Editorial de "El Tiempo":

"Es uno de los pocos colombianos que realmente han merecido sin reticencias, ni vacilaciones el título por demás honorífico de ilustre polígrafo, pertenece a la naturaleza de aquellos que conturban una inquietud colectiva".

" (. . .) Antioqueño de nacimiento, colombiano de todos los instantes, hombre universal por la vasta extensión de su cultura, el Profesor López de Mesa, ha realizado en su triple vasta obra de pensador, de diplomático y de político un monumento de profundas dimensiones, que honra el aporte de la inteligencia latinoamericana a la cultura. Como médico instauró entre nosotros los estudios psiquiátricos, como exegeta del pensamiento filosófico, le ha dado a nuestras letras una dimensión poco menos que desconocida en Colombia. Como diplomático, el país es acreedor al afianzamiento de una política exterior que tuvo ocasión de manifestarse ampliamente durante el tiempo en que, bajo la administración del Presidente Eduardo Santos, dirigió y definió en una época particularmente difícil para las relaciones internacionales colombianas, la posición del país enfrentado a un conflicto cuyas consecuencias no se disiparon fácilmente".

Y en el Editorial de "El Tiempo", titulado "Luto de la Patria", se decía:

(. . .) "Para muchos que no lo conocían semejaba apenas un retórico, un filósofo cuyas reflexiones no trascendían a la realidad ni se plasmaban en hechos concretos".

En "La Danza de las Horas" de Calibán, reputado periodista, decía:

"Fue ejemplar único en Colombia, gentes del vulgo, se burlaban de su estilo que no era sino ennoblecimiento del idioma, como le ocurría a Paul Valery. No andaba por las nubes, no. Sus proyectos, planes e ideas tenían bases muy sólidas. Nunca habló sin razón. Desgraciadamente, sí estaba muy por encima de sus compatriotas. Políticos, liberales o idiotas. De cada uno de los escritos del doctor López, sacaba el lector inteligentemente conclusiones fecundas. Ojalá se haga un digesto de los escritos del profesor, para que se vea cómo ofrecía todas las soluciones que un pueblo consciente habría tratado de traducir a la realidad".

"Conocí al doctor López de Mesa hace muchos años; me lo presentó el General Uribe Uribe, que tenía por él grande admiración. Este joven doctor, me dijo, es una de las claves de nuestro porvenir. Lo habría sido si se hubiese contado con un grupo de hombres de talla superior que lo comprendieran. Fue siempre un solitario. No conoció jamás los vericuetos de la intriga ni de la política mezquina. Se encerró en su torre de marfil para mirar, con un poco de melancolía y desprecio, la vana agitación de pasiones y ambiciones que forman el tejido de nuestra vida pública. Quizá Eduardo Santos lo supo comprender. Los otros, directores del Gobierno y de la política lo hicieron a un lado. Les estorbaba su prodigiosa inteligencia y extraordinario conocimiento de nuestros problemas. Colombia no sabe lo que se ha perdido con la muerte de Luis López de Mesa".

Eduardo Santos, su gran amigo durante más de cuarenta años, dijo al periódico "El Tiempo", en un reportaje sobre el Maestro:

"No podría decir sino que mi pena es infinita. Perdí un amigo que durante casi sesenta años, sin una sombra ni un eclipse, fue mi maestro, mi guía, mi compañero de miles de horas. Con él realizamos grandes empresas. En mi administración fue el permanente consejero. A él se debieron muchas de las mejores cosas que entonces pudieron hacerse. Y en la vida mi constante camarada fraternal".

"Hace ocho días recibí su última carta llena de cariño y de talento. Esa inteligencia pudo tener hermoso crepúsculo . . . El fue para mí y lo será para la historia uno de los hombres más grandes de Colombia.

Una de las más prestigiosas figuras de nuestra patria, un varón de cultura pasmosa, que realizó una obra inmensa, en todos los campos, como sabio, como escritor, como filósofo, como estadista, como servidor constante de Colombia, como maestro. ¡Qué no fue López de Mesa y en qué no descolló!".

"Era además profundamente bueno, capaz de ternuras tan hondas, como calladas. Un amigo perfecto".

Eduardo Guzmán Esponda, eminente ciudadano, que fue subalterno de López de Mesa en la Cancillería y en la Academia de la Lengua, lo conoció como Director de la misma. Lo tuvo como su médico personal. Fue su compañero de excursión en los lugares más disímiles del mundo. "Un día pudo ser en nuestros Llanos Orientales, otro día pudo ser en Washington". En su artículo, Un Recuerdo, dijo de López de Mesa:

"En todas las circunstancias, en todas las partes, el mismo ser eminente, aparentemente frío, pleno de corazón en el fondo. Trascendental, y al mismo tiempo pleno de ligereza de espíritu, a lo largo de su discurrir desconcertante y deslumbrante.

Producto de la raza antioqueña, con un toque de inglés en el trasfondo, había de resultar un colombiano algo diferente de todos. Pero mucho más penetrante y original que todos y así lo sentía él, en su sencillez consciente de su propio valer.

(. . .) Bien engañado estaba el que creyera que ese temperamento suave de su personalidad implicaba debilidad de carácter. Sabía muy bien él cuando era el momento de sacar su fortaleza a flote como en inolvidables debates parlamentarios. De resto, la bondad, el detalle oportuno y además espontáneo y cordial. Lo vimos en Medellín hace casi dos años cuan-

do fuímos en compañía del doctor Eduardo Santos, de Agustín Nieto Caballero y de Gustavo Santos. Conservaba éste toda su lucidez y su agilidad mental. Su figura se había estilizado hasta lo inverosímil, como que su delgadez y blancura eran casi transparentes . . . habló de todo, deslumbró una vez más y nos despedimos para siempre".

LAS MANIFESTACIONES DE DUELO

El Senado de la República:

"Seguro de interpretar el sentimiento Nacional, lamenta la muerte del Profesor Luis López de Mesa.

Ilustre Humanista y pensador; sociólogo esclarecido, patriota de diamantina conciencia; servidor de Colombia en las más altas posiciones del Estado; figura de renombre internacional, el fallecimiento del doctor Luis López de Mesa, representa ciertamente una profunda pérdida para la cultura latinoamericana, de la cual fue exponente excepcional".

"El Senado de la República, que en muchas ocasiones escuchó sus afortunadas disertaciones, guardará un minuto de silencio como severo homenaje a una perdurable gloria del país".

(. . .) Así mismo, la Presidencia designará una comisión de servidores para que redacte el correspondiente proyecto de Ley de Honores".

La Academia Nacional de Medicina:

"Registra con profundo pesar la desaparición del Profesor Luis López de Mesa, eximia figura de la medicina nacional, quien además descolló en el campo de la historia, de las letras, la sociología y la política. Fue Miembro de Número, honorario y

Presidente de la Academia. Considera día infausto para la medicina colombiana el de su fallecimiento y presenta su nombre como ejemplo científico y de ciudadano a las generaciones presente y futuras".

La Academia Colombiana:

Rinde homenaje de veneración y gratitud a la Memoria del Profesor Luis López de Mesa, quien fue su Director insigne y uno de los exponentes más preclaros a lo largo de la historia de la Institución.

Participa al Gobierno Nacional, al Colegio de las Academias, a las Universidades Nacional y de Antioquia, a la familia López de Mesa, el sentimiento de pesar que la embarga".

"Mantener a perpetuidad, el óleo del ilustre Maestro, obra del artista J. Ruiz Linares, en el Despacho de la Dirección de la Academia".

"Dedicar la edición extraordinaria del Boletín de la Academia al recuerdo de su vida y a una comprensiva antología de su obra. Tomar parte en los actos organizados en su honor por el Colegio Máximo de Academias, del cual el Profesor López de Mesa fue fundador y primer Presidente".

LUIS LOPEZ DE MESA

1884

– Nace en Azuero, hoy Don Matías (Antioquia), Colombia, el 12 de Octubre.

1891

– Teniendo a su madre y a don David Castaño como maestros inicia sus estudios primarios.

1896

— A los 12 años trabaja como telegrafista en San Pedro.
— Aprovecha la biblioteca de su tío, el sacerdote Laureano López de Mesa, para estudiar fuera de las horas de atención al público.

1900

— Funda una biblioteca y una tertulia literaria a la que denomina "Aura de Comienzo".

1902

— Se traslada a Medellín e ingresa al Liceo de Bachillerato de la Universidad de Antioquia.

1905

— En el Colegio de San Ignacio de los Jesuítas, se recibe como Bachiller con su tesis "Materia y Forma".

1905

— Escribe: "Elegía de la ciudad madre".

1906

— Gana el Concurso Literario "Alpha", en Medellín, con "Paréntesis Moral".

1907

— Se traslada a Bogotá e ingresa a la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional.

1910

— Delegado por la Facultad de Medicina, al Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia reunido en Bogotá.

1912

— Obtiene el doctorado en Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional con una tesis titulada "Definición del Artritismo".

1912-16

— Profesor de la Historia de la Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.
— Profesor de Sociología Americana en la Facultad de Derecho.
— Practica al lado del doctor Carlos Esguerra, Cirugía y Medicina General, en la Clínica Marly de Bogotá.
— Profesor de Estética y de Historia del Arte en la Universidad Nacional.

1915

— Publica: "Nueva Teoría Filosófica" en "Cultura" (Julio).
— Publica: "Acción Social" en "Cultura" (Septiembre).

1915-17

— Publica: "El Problema del alcoholismo y su posible solución".
— Publica: "Santidad y ética".
— Es elegido Representante a la Cámara, cargo del que sólo toma posesión el 15 de Octubre de 1917. Llega a la Corporación como primer suplente del doctor Emilio Quevedo Alvarez, por el Distrito Electoral de Medellín.

1916

— Parte hacia Estados Unidos, donde toma cursos de Psiquiatría y Psicología en Harvard University, Estados Unidos.

1917-19

— Concejal de Bogotá.

1918

— Publica su primera obra: "El Libro de los Apólogos".

1918-22

— Parte hacia Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Grecia y sigue cursos de especialización.

1920

— Publica " I O L A ".

1926

— Publica: "Civilización Contemporánea". Es considerado su primer libro doctrinario. Es un análisis de la crisis que siguió a la Primera Guerra Mundial (1914).

1927

— Hace parte del comité creado por el Gobierno Nacional para estudiar el problema de la Carestía de la Vida. El Comité es presidido por el Ministro de Industrias José Antonio Montalvo.
— Publica en "Universidad": Lo elemental de la Reglamentación del Congreso, el Senado, la Cámara de Representantes, Academia Colombiana de la Lengua". "Educación Cinematográfica", "Bibliotecas Aldeanas", "El Ejército y la Policía", "La Educación en Rusia", "La Ciudad antigua", "El Partenón", "Estética y Realización Artística", "No parece imposible", "La Mujer en Colombia", "Si yo fuese crítico", "El Honor de la palabra", "Heroísmo Inútil", "Segunda Campanada", "En el Desierto"; Publica en "Cromos": "Beatriz", "Martha", "La Nove", "Maya" (Julio, Septiembre, Octubre, Noviembre) "El factor étnico", "Los problemas de la raza en Colombia".

1928

— Publica en "Universidad" : "Las Siete Columnas Frágiles de Nuestra Democracia", "Los Intuitivos", "Realidades Invisibles", "La respuesta de las Damas", "Cien autores Nacionales".
— Publica el libro "La tragedia de Nilse".
— Conferencia: "El Desconcierto de la Honorabilidad en Colombia".
— En el Teatro Municipal (Mayo 22)
— Conferencia: "El legado Espiritual de Silva". En el Teatro Colón (Noviembre 23).

1929

— Publica en "Universidad", los siguientes artículos: "El Tribunal de la Ciudadanía", "La Sangre".
— Publica el libro "Biografía de Gloria Etzel".
— Responde en "Universidad" las críticas que le lanzan los "Tres Búhos".

1930

— Publica: "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia".

1932

— Leticia es ocupada por los Peruanos. López de Mesa regresa al país y pide al pueblo cuya movilización espiritual le merece un férvido elogio, que haga un alto, antes de lanzarse a lo irremediable.
— Socio correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras.

1933

— Miembro de Número de la Academia Colombiana de Ciencias de La Educación.
— Publica en "Senderos": De cómo se expresa en Arte el Pueblo Colombiano.

1934

— Medalla Insignia de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.
— Publica en "Senderos": La Redención de la Aldea.
— Ministro de Educación Nacional, en reemplazo del doctor Carlos Lozano y Lozano.
— Publica el libro: "Cómo se ha formado la Nación Colombiana".
— Iniciación de una guía de arte en Colombia.

1935

— Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.
— Socio correspondiente de la Academia Nacional de Historia.

– Miembro de Número y Secretario de la Academia Colombiana de Bellas Artes.
– Condecorado con la Gran Cruz de la "Orden de Boyacá" (Colombia).
– Académico de Número. Academia Colombiana de Bellas Artes.
– Publica Vida y escritos de don José Félix de Restrepo (en colaboración con el señor Guillermo Hernández de Alba).
– Publica "Catorce Prosistas Amenos".
– Miembro Honorario del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

1936
– Miembro de Número y Secretario de la Academia Colombiana de Bellas Artes.
– Académico de Número de la Academia Colombiana de Bellas Artes.
– Miembro Honorario de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Chile.
– Miembro Honorario de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal.
– Profesor Titular de Historia y Medicina.
– Académico correspondiente de la Academia de Argentina de Letras.
– Miembro de Honor de la Liga Argentina de Higiene Mental.
– Publica: "La Sociedad Contemporánea y otros escritos".
– Publica: en "El Tiempo", "La cultura desinteresada".
– Publica: "Concepto y sentimiento de patria". en "Zig-Zag" Magazine Sudamericano, Santiago de Chile.

1938
– Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia.
– Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina de Colombia.
– Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia de Venezuela.

– Condecorado con la "Gran Cruz "Orden El Sol", del Perú".
– Miembro correspondiente de la Academia Panameña de Historia.
– Publica: "La obra del Maestro Francisco A. Cano" en la revista "Vida" publicación mensual de la Compañía Colombiana de Seguros.
– Es nombrado Ministro de Relaciones Exteriores por el Presidente Eduardo Santos.
– Acuerdo Aclaratorio con Chile del Artículo del Convenio de Comercio y Navegación de 1936 (López de Mesa y Torres).
– Firma el convenio con Venezuela, sobre la vanguardia del río Catatumbo (López de Mesa-Rodríguez).
– Firma con Venezuela el Convenio para la prevención y represión del contrabando (López de Mesa-Rodríguez).
– Asiste en representación de Colombia a la Conferencia Internacional Americana. Declaración de Lima sobre principios de la solidaridad Americana. Es nombrado Presidente de la misma.
– En Lima, en la Conferencia Internacional Americana firma la Declaración de Principios Americanos.

1939
– Miembro de Número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Física y Naturaleza.
– Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.
– Condecorado con la Gran Cruz de la "Orden Vasco Núñez de Balboa" (Panamá).
– Condecorado con la Gran Cruz de la "Orden del Libertador" (Venezuela).
– Firma con Francia el Acuerdo sobre interpretación del Artículo 1o. del Tratado de Extradición de 1850 (López de Mesa-D'aumalé).
– Delegado de Colombia a la VIII Conferencia Internacional Americana. Reunión en La Habana (República de Cuba).

— Delegado de Colombia a la Conferencia de Cancilleres reunida en Panamá.
— "Orden del Sol", en la Categoría de "Gran Cruz" otorgada por el Gobierno del Perú.
— Publica "Disertación Sociológica".
— Firma con Venezuela el Tratado sobre Conciliación, Mediación, Arbitraje y Arreglo Judicial.
— Publica: Breve desertación sobre nombres y apellidos.

1940

— Presidente Honorario del Instituto Samaritano de Colombia.
— Gran Oficial "Orden Petion et Bolivar" Haití.
— Condecorado con la Gran Cruz de la "Orden Aguila Azteca". (México).
— Condecorado con la Gran Cruz de la "Orden al Mérito" (Chile).
— Condecorado con la Gran Cruz de la "Orden al Mérito" (Ecuador).

1941

— Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Argentina.
— Miembro Honorario del Ateneo Caracas - Venezuela.
— Miembro de Número del Ateneo Nacional de Altos Estudios de Colombia.
— Vice-Presidente Honorario del Instituto Samaritano de Buenos Aires.
— Miembro de Número de la Universidad de Buenos Aires.
— Condecorado en Venezuela con la "Orden Francisco Miranda" Primera Clase.
— Publica: "Los antioqueños y su parte en la Nacionalidad Antioqueña" en la revista "Estampa".
— Discursos: Respuesta al Canciller venezolano doctor Parra Pérez en la recepción que hizo en el Ministerio de Relaciones Exteriores con motivo de su visita a Venezuela. Publicado en "El Tiempo" (Octubre 21).
— Firma con Eduardo Santos el Tratado con Venezuela, que deja a Colombia como dueña de la Península de la Guajira.

1942

— Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Venezuela.
— Condecorado como Gran Oficial "Orden de Mormazán" (Honduras).
— Publica: "Breve Comentario Inicial" en Historia de la Cancillería de San Carlos, Volumen I. Página 3 a 97.
— Publica: "Marco Fidel Suárez" en "El Tiempo" (25 de Julio).
— Siendo Canciller parte en gira por los países del continente.

1943

— Miembro honorario de la Academia Chilena de la Lengua.
— Presidente Honorario del Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia.
— Socio Honorario de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle.
— Presidente de la Academia Colombiana de Historia.
— Publica: "Derrotero Histórico de Antioquia" en la Revista "Universidad de Antioquia" (Febrero-Marzo).

1944

— Presidente de la Academia Nacional de Medicina de Colombia.
— Miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.
— Delegado de la Academia Colombiana de Historia al Congreso Nacional de Historia reunido en Medellín (1o. al 5

de febrero).

— Publica: "Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo".
— Publica: "Presentimiento de una nueva cultura Universal". En "Boletín de Historia y Antigüedades". (Marzo y Abril).
— Discurso: "Presentimiento de una Nueva Cultura Universal" en la sesión de clausura del Congreso Histórico de Medellín (Febrero 5).
— Publica: "Homenaje a la Academia Antioqueña de Historia". En Ediciones del Concejo de Medellín.
— Informe: "Posibles nuevos rumbos de la Economía Nacional", presentado al Comité Nacional de Economía.

1945

— Miembro Honorario de la Sociedad de Psicoloparología, Neurología y Medicina Legal de Colombia.
— Publica : "Simón Bolívar y la Cultura Iberoamericana" en "Revista de América" (Marzo).
— Candidato a la Primera Designatura. En la votación es derrotado por Alberto Lleras Camargo que obtiene 122 votos. López de Mesa alcanza 74 votos.

1946

— Miembro correspondiente de la Academia de Derecho Internacional de la Universidad Pontificia Bolivariana.
— Inicia un ciclo de conferencias en la Universidad Nacional, sobre sus particulares teorías de la evolución. Interviene el Arzobispo de Bogotá solicitando ser suspendidas. Se origina con ello "La Tempestad de la Sardina". Ante la tormenta López de Mesa decide suspenderla.

1947

— Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua.
— Publica: "Nosotros y la Esfinge".

1948

— Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.
— Embajador Plenipotenciario a la IX Conferencia Americana reunida en Bogotá (Marzo).
— Rector de la Universidad Nacional (Mayo 10).
— Publica: "Perspectivas Culturales" en revista de "América" (Marzo).
— Informes: Sobre "Los Muiscas, una civilización precolombina olvidada" por Luis V. Ghisletti. (Noviembre). En colaboración con el doctor Luis Augusto Cuervo y don Manuel José Forero. En "Boletín de Historia y Antigüedades" (Enero a Marzo).

1949

— Publica el Libro: "Perspectivas Culturales".
— Publica: "Misión Deontológica de la Universidad. Mensaje a los Directores de Cultura" en "El Tiempo" (Febrero 20).
— Publica: "El Medellín de mis Recuerdos y mi Gente" en "Progreso" (Enero-Febrero).

1950

— Publica varios ensayos.
— En la década que se inicia escribe "La Crónica de los tres comentadores" que sólo es publicada después de su muerte.

1951

— Miembro Honorario del Instituto Colombiano de Sociología.
— Publica: "Perspectivas de Arte Contemporáneo" en "Universidad de Antioquia" (Marzo-Abril-Mayo).
— Publica: "Ensayos de Nuestro Tiempo. El Reajuste Histórico". en "El Tiempo" (14 a 21 de Octubre).

1952

— Discurso: "Helenismo Colombiano". Con ocasión de recibirse académico de Número el señor don Juan Motta Salas en la Academia Colombiana de la Lengua (Marzo 14). Suplemento Literario de "El Tiempo" (marzo 23).

1953

— Discurso: "Luis Eduardo Nieto Caballero". En homenaje con motivo de los 50 años del Gimnasio Moderno.

1954

— Miembro correspondiente Honorario del Internacional Institute of American Ideals.
— Socio Honorario de la Sociedad Histórica de Bello.
— Miembro Activo de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

1955

— Miembro Correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

1956

— Publica: El libro "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana".

1957

— Miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España.

1958

— Opiniones Constitucionales.
Envía un mensaje al Liberalismo, cuando era miembro de la Dirección Nacional Liberal.
Proclama el derecho que tiene el pueblo para volver a los fueros de un buen gobierno, cuando un mandatario por una u otra razón, se coloca en situación desfavorable para ejercer su mandato.

1960

— Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay.
— Miembro Correspondiente del Instituto Americano de Cultura. Buenos Aires.
— Publica: "Rudimentos de Onamatología".

1961

— Secretario Perpetuo Honorífico de la Academia Nacional de Medicina de Colombia.
— Condecorado con la "Gran Cruz" de la "Orden de San Carlos" (Colombia).
— Regresa a Medellín de manera definitiva después de vivir más de cincuenta años en Bogotá.

1962

— Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.
— Miembro Honorario de la Academia de Medicina de Medellín.
— Presenta ante la Asamblea de Antioquia el ensayo titulado: "Antioquia ante elDestino", en los debates que precedieron a la venta del Ferrocarril de Antioquia.
— Diez recomendaciones al Congreso de la Sociedad de Mejoras Públicas (la tercera de ellas se considera como la progenitora del Instituto para el Desarrollo de Antioquia "IDEA").

1963

— Miembro Honorario de la Asociación Colombiana de Estudios de Política Internacional y Diplomática.
— Miembro de Número de la Sociedad Antioqueña de Salud Pública.

1964

— Publica: "Oraciones Panegíricas".
— Con motivo de sus ochenta años recibe homenajes nacionales, lo visitan Eduardo Santos y los miembros de la Generación del Centenario.
— Publica: Cogitaciones.

1966

— Dona a la Universidad de Antioquia su biblioteca que consta de más de cinco mil volúmenes, algunos otros bienes y en su testamento, entregado al Consejo Directivo en sesión del 12 de Octubre, la declara su heredera universal.

1967

— Medalla de Oro al Mérito Educativo "Francisco de Paula Santander".

1963

— Miembro Honorario de la Asociación Colombiana de Estudios de Política Internacional y Diplomática.
— Miembro de Número de la Sociedad Antioqueña de Salud Pública.

1964

— Publica "Oraciones Panegíricas".
— Con motivo de sus ochenta años recibe homenajes nacionales, lo visitan Eduardo Santos y los miembros de la Generación del Centenario.
— Publica "Cogitaciones".

1966

— Dona a la Universidad de Antioquia su biblioteca que consta de más de cinco mil volúmenes, algunos otros bienes y en su testamento, entregado al Consejo Directivo en sesión del 17 de Octubre, la declara su heredera universal.

1967

— Medalla de Oro al Mérito Educativo "Francisco de Paula Santander".

LUIS LOPEZ DE MESA, APROXIMACION CRITICA A SU OBRA

Carlos H. Uribe C.

(presentado al Concurso sobre López de Mesa de la Universidad de Antioquia)
Octubre de 1984

A

Lamar.

"Y nada de emoción, nada de gritos. En silencio se cumplen las obras grandes. En silencio corre el majestuoso caudal de los ríos; en silencio se verifica la rotación universal; en silencio se ilumina la mente de los hombres geniales"

Luis López de Mesa

INDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCION

Cualquier expectativa de que las generaciones futuras de colombianos vuelvan con interés su atención a la obra de Luis López de Mesa debe estar fundamentada en la existencia de una crítica objetiva y equilibrada de su obra. Es preciso superar el ditirambo y entrar en los detalles de su producción, adentrándose en campos inexplorados de una creación que fue realmente multifacética. En una palabra, hace falta profundizar.

Hay aciertos indisputables en la carrera intelectual de López de Mesa, sobre algunos de los cuales se ha hablado suficientemente. Hay asimismo aspectos que son dignos de la crítica. El peor homenaje que puede hacerse a un personaje es elogiarlo sin restricciones, pues tales "consagraciones" resultan sospechosas a los ojos del hombre inteligente. El peor error, por otra parte, en que pueda incurrir un crítico es desconocer por ignorancia o por insolencia los logros o las virtualidades de la obra que se le ocurre estar considerando. Tan deplorables son la arrogancia y el irrespeto abierto como el elogio incondicional.

Este ensayo modesto pretende desvelar aspectos que no han recibido suficiente luz por parte de los varios estudiosos de la obra vasta y varia de uno de los más prestantes antioqueños del presente siglo. Hemos intentado descender un poco a la minucia, detenernos en los detalles y abandonar el terreno de las generalizaciones que han acabado últimamente haciéndose tan comunes, generalizaciones del tipo de: López de Mesa fue un eminente sociólogo, filósofo, médico, educador, político, etc., etc.

Hemos abordado por capítulos los planos más salientes, a nuestro juicio, de la actividad intelectual de López de Mesa, a fin de realizar, hasta donde eso nos es dado, una evaluación y un

análisis de tales campos del saber y del actuar. Algunos de estos campos como la filosofía y la sociología han acabado recibiendo, no mayor atención, aunque sí más amplio tratamiento por afinidades electivas y/o por razón de su peso objetivo en la obra estudiada. Hemos querido aquí intentar algo que no se ha hecho –salvo en contadas ocasiones–, como es establecer los puntos de contacto del pensamiento de López de Mesa con otros pensadores o autores de Europa o Latinoamérica que nos han parecido guardan con él importantes relaciones. O sea, que hemos realizado un trabajo sobre influencias. Debemos excusarnos de resultar a trechos un poco académicos, pero, aunque lo hubiéramos querido, no hemos podido evitarlo, en gracia de la precisión y del rigor que tales ejercicios pueden requerir. Sobre todo, ha hecho falta presentar pruebas de muchas afirmaciones sobre nuestro autor analizado y por eso hemos apelado a las citas sucintas pero suficientes al propósito trazado.

Contra lo que muchos pueden pensar, la lectura de López de Mesa es rica e instructiva. Siempre un lector crítico se deja atraer más por el fondo que por la forma, así ya estas distinciones se reputen escolásticas. Hay desigualdades seguramente en López de Mesa, a cuyo descubrimiento y superación puede haber él mismo contribuido. Pero el lector de hoy encontraría muchos motivos para persistir en la asimilación de esa obra que enriquecerá, para empezar, su lenguaje, hoy tan empobrecido; que le dará tantas luces sobre la historia patria y tantos detalles de erudición provocativa, en que era tan pródigo el profesor antioqueño y que le abrirá el apetito para adentrarse tanto en este estudio de la historia como en los otros ramos del saber que aborda esta obra, o sea, prácticamente en todos los campos del conocimiento humano, pues López de Mesa fue polifacético.

Esperamos que estas páginas abran caminos distintos al estudio y apreciación de este colombiano ilustre y que suscite la polémica respetuosa pero altiva sobre su obra. Es, repetimos, el mejor homenaje que pueda tributarse a un esfuerzo vital tan honradamente patriótico –y esto lo entenderá quien lea lo que sigue– como fue la vida de Luis López de Mesa.

I. LUIS LOPEZ DE MESA Y LA POLITICA DE CULTURA ALDEANA

En el prólogo de la obra de Baldomero Sanín Cano editada por Colcultura, Juan Gustavo Cobo destaca la índole didáctica en que por fuerza hubo de recaer la prosa de Sanín. Los hombres inteligentes que sabían escribir en este país hace medio siglo –¿qué decir de hoy?– lo hacían en la conciencia mortificante de que escribían para un público exiguo de lectores, muchos de los cuales, como lo dijo Don Baldomero, eran "analfabetos que saben leer y escribir para mayor escarnio".(1)

López de Mesa no es ajeno a este "sino" didáctico de los viejos intelectuales colombianos. Y es una paradoja histórica que hombres que se preocupaban justamente no sólo por hallar lectores de su obra en un medio indigente sino por formarlos –como Sanín Cano y López de Mesa, hayan acabado relegados de la atención de sus conciudadanos por oscuros, rebuscados o inaccesibles.

(1) Sanín Cano, B. citado por J. G. Cobo: Prólogo a Baldomero Sanín Cano, *Escritos*, Bogotá, Colcultura, 1977, p. 20.

Influido por los deterministas geográficos y biológicos, con una abuela nacida en Inglaterra, López de Mesa se empeñó cordialmente en demostrar al mundo que el colombiano –y en general el latinoamericano– era virtualmente tan apto, tan idóneo, como cualquiera de los miembros de las culturas que habían triunfado en las "privilegiadas" latitudes, y esto a despecho de los tratados y los dogmas de los mismos deterministas que lo cautivaban.

Para limitarnos al caso de Colombia, este país –a juicio de López de Mesa– había ya probado su capacidad para ser grande con la obra de la Generación de 1870 simbolizada en las inteligencias de Cuervo y Miguel Antonio Caro. Estos hombres –y en particular Cuervo– habían logrado encumbrarse a posiciones de reconocimiento universal, logro tanto más meritorio cuanto que su obra había sido fraguada en un medio impropicio, no en Oxford, Cambridge, Tubinga o la Sorbona sino "a la luz de un candil de sebo bajo el neblinoso páramo de Cruz Verde".(2) Palabras de López de Mesa.

Demostrada esa capacidad el paso siguiente era desarrollarla. Es nuestra pretensión mostrar que López de Mesa dedicó lo mejor de sus energías a esta tarea –patriótica, si las hay– con verdadera vocación de apóstol. Suena a ditirambo, que es prueba de inmadurez; pero esta convicción es segura, pues se puede criticar muchas cosas en la obra del antioqueño y hay que criticarlas y lo hemos hecho, en otras partes, pero no cabe dudar ni un momento de su patriotismo señero –excesivo en veces– ni de su vocación educadora.

Con espíritu perfectamente liberal López de Mesa creyó en la educación, en el más amplio sentido del vocablo, como la tabla de salvación de un pueblo enfermo o novicio pero rescatable. Educación física, para el trabajo, recreativa, moral y mental. Aunque López de Mesa pensó que cuatro eran los factores

(2) López de Mesa. Discurso sobre Caro en *Oraciones Panegíricas*, p. 33.

del desarrollo: Raza, Economía, Educación y Ganas "él dice: pasión o voluntad", en esta tetraología social la educación descuella como centro y compendio de las otras, que hasta la "raza" –o su mejoramiento– era una suerte de educación biológica cuya escuela era la inmigración y el método, el selectivo mestizaje.

En otro lugar indicamos que López de Mesa auguraba para América el arribo próximo de una edad en la que ella dominaría culturalmente al mundo, agotado como él creía que estaba el predominio de Occidente – imanes de Oswald Spengler!–. Era ya el turno del Nuevo Mundo, pues todas las regiones tenían su hora en la historia humana: "Imaginar –sostenía– que tan adelantado y fecundo continente no produzca algo original en la alta esfera del espíritu no es admisible dentro de la normalidad del mundo".(3) Prepararnos para esa coyuntura era un deber moral; era menester extender, agilizar y ahondar la Educación de nuestros pueblos. Era preciso, además, y urgente descender de las discusiones abstractas sobre esta necesidad a las medidas concretas y apropiadas. "Hemos discutido ampliamente la reforma universitaria –dice López de Mesa, por ejemplo, en uno de sus libros– vamos a emprender una reforma universitaria".

Se da entonces Luis López de Mesa, desde muy temprano en su carrera, a proponer un vasto programa, meticuloso y circunstanciado, de Educación popular a nivel nacional. Cuando llega en 1934, por designación de López Pumarejo, a la más alta posición oficial en el ramo educativo, hacía ya quince años por lo menos que ese programa estaba hecho, casi hasta en sus prolijos pormenores. En la tercera conferencia de la serie sobre *Los Problemas de la Raza en Colombia,* editada en 1920, hay una versión casi completa, como dijimos, del Programa de Cultura Aldeana que es la gran obra nacional del profesor antioqueño.

(3) *De cómo se ha formado la Nación Colombiana*, p. 23.

¿Qué fué el programa de Cultura Aldeana? En síntesis, el más serio esfuerzo por elevar el nivel cultural de nuestras gentes desde el gobierno en este siglo. Se llamó "Aldeano" porque partía —explícita y correctamente entonces— del supuesto de que Colombia era un país agrario y que, en consecuencia, el foco de atención debía ser no la gran ciudad o las sedes administrativas del Estado sino la "Aldea", o sea, los conglomerados de quinientos a cinco mil habitantes, con su ambiente rural o pueblerino y una economía básicamente agrícola o artesanal. No se trataba exclusivamente de mejorar la instrucción académica en los establecimientos de enseñanza, como podrá esperarse de una política tradicional del Ministerio de Educación, sino de transformar el ámbito social y cultural de la comunidad, revolucionando sus hábitos alimenticios, de construcción, de vivienda, de vestuario y moblaje; civilizando sus costumbres recreativas, instaurando la práctica de la lectura y la discusión ilustrada, embelleciendo su "habitat", mejorando por los medios técnicos más modernos su comunicación con el exterior.

Una de las propuestas presentadas por López de Mesa en el curso de su vida fue que el presupuesto de Educación no podría ser nunca inferior al de guerra en tiempo de paz! El programa de Cultura Aldeana contemplaba además la implantación de cooperativas de nutrición, de restaurantes escolares, de granjas modelo en las cabeceras de los municipios, de ciudades-jardín a nivel nacional para alojar a los niños cuya salud requiriera cambios de clima. Instauraba el desayuno escolar, por un valor de tres centavos, consistente en una taza de aguadepanela, un pan de mogolla o arepa y una fruta. Creaba cuarenta comisiones de salud compuestas de un médico, un dentista y un inspector escolar, y previó la distribución gratuita de drogas básicas. Instituía un abogado de pobres para cada aldea, promovía el ornato de los pueblos mediante la erección de jardines en las plazas centrales. Estableció comisiones nacional y regionales de Cultura Aldeana compuestas de un arquitecto, un médico, un agrónomo, un pedagogo, un economista o comisionado de la Caja Agraria y un "sociólogo" encargado de relatar los informes y describir el espacio físico y social de los lugares que habían de

recorrer. Esta comisión cumplía, a más de las tareas de su especialidad, una función moralizadora. De acuerdo con el estatuto oficial de funciones, al Arquitecto de la comisión se le exigía, por ejemplo, lo siguiente: "será un estímulo espiritual de la potencia intelectual, moral y cívica de los aldeanos. . . les enseñará en pláticas familiares de deleitosa intimidad. . . la esclarecida misión espiritual de Colombia, . . . les explicará con sencillez evangélica la integración de los bienes al parecer imponderables en un gran bien nacional. . . les hará entender que él es un misionero de la patria colombiana. . .". En el aliento místico y apostólico de estas disposiciones se percibe un eco de los procesos masivos de aculturación como la Revolución Cultural China o la alfabetización socialista en países del Tercer Mundo. El título de educador concernía no sólo al pedagogo sino a todos y a cada uno de estos especialistas sin excepción y la Educación era entendida como un proceso integral.

Pero el núcleo más conocido del programa de Cultura Aldeana giró en torno a dos instituciones cuyo establecimiento generalizado se promovía. Tales eran la Casa Social y la Biblioteca de Cultura Aldeana. La Casa era un lugar de reunión y culta recreación en lo posible dotada de piscina, un aparato de radio —estamos hablando de 1934— y un salón de proyecciones cinematográficas. El gobierno se encargaría de organizar una distribución eficaz de películas amenas y educativas que ayudaván a estimular la formación de nuevos y provechosos hábitos. Se contemplaba asimismo la formación de una banda de música municipal. La Biblioteca de Cultura Aldeana es, acaso, el único vestigio hoy superviviente de aquella política. En cada biblioteca municipal o aldeana se distribuyeron una colección de cartillas técnicas con nociones básicas de horticultura, avicultura, puericultura, dibujo, dietética, corrección del lenguaje, educación física, cívica y religiosa, higiene y salud. Algunas de esas cartillas salieron de la pluma del mismo López de Mesa muchas veces más por llenar un vacío existente que por ser renuente a delegar funciones. Se queja, en alguna parte, de que habiendo solicitado muchas veces de eminentes especialistas

la elaboración de estas cartillas, tuvo él mismo que emprender la labor, ante la inacción de los solicitados.

La biblioteca constaba además de un número de textos de enseñanza para el nivel secundario por autores extranjeros hoy ignorados como la Historia de Grecia por C. A. Fyffe, una biología por A. Geikie, una geología, una microbiología y una astronomía, entre otros; una colección de manuales para la enseñanza primaria encargados a la Editorial Seix Barral; 100 títulos de los clásicos de la literatura universal como la Divina Comedia, El Quijote, La Ilíada, así como Robinson Crusoe, Ivanhoe, La Cabaña del Tío Tom, El Lazarillo, Orlando furioso, Historia de Goethe, Esquilo, Corneille, Amadis de Gaula, El Conde Lucanor, La Araucana. Y cerraba la colección cien títulos de literatura colombiana, la famosa Selección Samper Ortega, editada por la Casa Minerva de Bogotá, en un formato pequeñito (de 9 por 14 cms.) que pretendía, sin duda, corregir la intimidación sobre el lector novato de los viejos libros de tomo y lomo que enloquecieron al Quijote. En la Memoria de 1935 López de Mesa se lamenta de que muchas de esas colecciones se quedaron enredadas en los anaqueles de los burócratas o de algunos párrocos o influyentes de aldea sin poder llegar a manos del grueso público, pero prometía allí mismo que se corregirían tales abusos. Aquella magna empresa quedó trunca, porque un poco inexplicablemente –la razón inmediata fue una huelga universitaria– el mismo López de Mesa presentó renuncia al presidente López Pumarejo el 10 de Julio de 1935, un año después de haber iniciado su gestión, y éste la aceptó. Veinte años más tarde, en 1955, López de Mesa –haciendo un balance retrospectivo de su empresa– decía que ella "hubiera transformado el país benéficamente si. . . ministros. . . posteriores a la reforma no la hubiesen desvirtuado con las improvisaciones y negaciones de su aturdimiento".(4)

(4) *Escrutinio Sociológico*, p. 188.

Tal fue en esencia el programa de Cultura Aldeana si añadimos el proyecto de realizar completas monografías sobre cada uno de los departamentos y territorios del país, que el maestro antioqueño consideraba como "el comienzo de una sociología colombiana de sólido fundamento experimental".(5) Jorge Zalamea y Antonio García estuvieron al frente de sendos estudios regionales de este carácter. Pero la actividad educativa de López de Mesa no se agota en este programa por sí mismo agotador. Para cubrirla tendríamos que hablar de su insistencia en la importancia de profesores extranjeros de todos los niveles, especialmente alemanes; de su preocupación por la educación de la mujer para la cual promovió colegios (Colegio Departamental de la Merced) y nuevas carreras (Decoración de Interiores); de su programa nacional de becas; del proyecto de creación de la Ciudad Universitaria; de la fundación de normales rurales; de su simpatía por Agustín Nieto Caballero y su Escuela Activa; de su polémica con Alejandro López sobre la tecnificación o humanización de la Educación preuniversitaria; de su fe en la Universidad Nacional –de la cual fue Rector– como motor del desarrollo en el país (extensión universitaria de vastas proyecciones); de su introducción de nuevas cátedras y su reforma humanística del bachillerato (con estímulo a las lenguas vivas y con una Antropogeografía de Colombia); de su peculiar convicción de que primero que alfabetizar se hallaba el moralizar: "Enseñándole a nuestra gente que ser colombiano es ser honesto y culto" –como escribió una vez– (6), declarando en otra ocasión: "Si ser universitario no constituye garantía de pulcritud, la universidad habrá bastardeado su orígen y truncado su mejor destino".(7)

Más allá de la valoración crítica que la obra escrita de López de Mesa nos merezca, hay que reconocer en él al mentor de una

(5) *Memoria de Educación*, 1935, p. 60

(6) *Perspectivas Culturales*, p. 56

(7) *Perspectivas Culturales*, p. 142

muy ambiciosa política educativa, digno de figurar al lado de Moreno y Escandón, el General Santander, de Santos Acosta y la Misión Alemana de 1872, entre los grandes hitos de la historia de la educación en este país.

II. LOPEZ DE MESA, SOCIOLOGO COLOMBIANO?

"La geografía es base fundamental de toda especulación política".
Francisco José de Caldas (citado por L. López de Mesa)

Desde Camacho Roldán —el protosociólogo colombiano— ningún pensador nacional reclamó con tanta vehemencia como López de Mesa la calificación de "Sociológica" para el tipo de reflexión que él estaba empeñado en exponer a sus lectores. Es claro, además, que en esta pretensión López de Mesa va mucho más lejos que Camacho, por cuanto no sólo usó repetidamente ese neologismo de híbridas etimologías acuñado por Comte, sino que dos de sus más significativas obras son identificadas en el título mismo como tratados de "Sociología". Me refiero obviamente a la *Disertación Sociológica* (1939) y al *Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana* (1955). En suma, para la mayor parte de sus lectores —algunos sociólogos, inclusive— López de Mesa pasa en efecto por un sociólogo. Se trata de determinar en qué medida y en qué sentido efectivamente lo fue. Sobra decir que el hecho de que López de Mesa no haya sido "Sociólogo", en el sentido específico del término, no resta méritos mayores a la obra que él haya podido realizar. De

pensadores tan eminentes como Marx se ha discutido vasta y penetrantemente si fue o no sociólogo, con esta conclusión taxativa de uno de los más eminentes marxólogos que han examinado el problema: "Marx no es un sociólogo, pero en el marxismo hay una sociología".(1) Con todo, Marx no reclamaba ser sociólogo, en tanto que López de Mesa sí lo hacía.

De otra parte, si la disciplina sociológica merece algún respeto intelectual, ella debe preocuparse por distinguir aquello que es sociológico de lo que no lo es y, en tercer lugar, la investigación sobre la índole sociológica o no de la obra de López de Mesa nos sirve para *ayudar* a determinar el rigor de este pensamiento desde un punto de vista científico o que presume de tal.

Está fuera de lugar en este ensayo científico, historiar el desarrollo de la Sociología como ciencia, que a mi juicio es una buena manera de determinar lo que la Sociología es y lo que por ella debemos entender, pero una mención cabe hacer (así sea por enunciación de escuelas o de autores) de lo que nosotros entendemos por Sociología. Esto equivale a revelar —porqué deben ser claras las reglas de juego— con qué patrón vamos a medir al pensador que estamos estudiando. La Sociología, en efecto, para nosotros, es el resultado inestable de la obra de cuatro o cinco teóricos eminentes en el campo y de dos o tres precursores. Esos teóricos fundamentalmente son: Max Weber, de una parte, Marx de otra, y, en tercer lugar, la corriente estructural-funcionalista que tiene en Durkheim su punto de partida, en Talcott Parsons su más cumplido exponente, y, acaso, en Pareto, un desarrollo particular (?). Sociología comprensiva se ha llamado a la escuela weberiana y sociología marxista —con sus múltiples matices y énfasis— a la iniciada por Marx. Hay además dos o tres precursores, destacables por lo directamente orientados a la disciplina, a saber: Saint Simon, Comte y Spencer. Otros añadirían a esta nómina —que por fuerza debe ser exigua, para no caer en errores habituales— a los socialistas utópicos y aquí cae el telón.

(1) Lefebre Henri, *Sociología de Marx*, p. 21

Determinar hoy si una obra es sociológica o no equivale a observar en qué medida toma en cuenta —para aplicarlos o para superarlos, pero sin ignorarlos— a estos "padres fundadores" de la disciplina del mismo modo que no se puede hacer *física* sin conocer —así sea por mediaciones apropiadas de otros— los postulados de Newton, de Maxwell, de Planck y de Einstein, por citar los más obvios a los ojos de los no especialistas. Todos los autores —por fortuna— que aparecen en nuestra "Lista Magna" de la Sociología, que es breve no por dogmatismos sino por rigos académicos, produjeron su obra en un tiempo apto para que nuestro investigador se enterara de su producción aunque es cierto que Parsons sólo vino a ser conocido en los años 50 de este siglo, tiempo para el cual López de Mesa era de avanzada edad, no obstante que el *Escrutinio sociológico de la historia Colombiana* fue producido en aquellos días. Se observa también que, con excepción de Parsons (y acaso de Weber, pues una sola vez que detectamos la mención de Weber en la obra de López de Mesa parece estar aludiendo más a Alfred que a Max Weber), el profesor López de Mesa cita en varias oportunidades a estos autores claves. Pero, ¿de qué tipo son estas referencias y cómo calibrar la Sociología lopezmesiana frente al cuerpo de tesis y problemas que hoy conforman tal disciplina? He ahí el problema.

El libro —como se sabe— en que López de Mesa hizo más claros planteamientos sobre la concepción de la Sociología es la *Disertación Sociológica*. En esta obra él se esfuerza por distinguir, en primer lugar, la Sociología de la Filosofía de la Historia, argumentando que la *Sociología* es la ciencia de "lo observable, mensurable y comprobable" en cuanto hace referencia al "orígen, constitución y comportamiento de las sociedades", en tanto que la *Filosofía de la Historia* es una especulación mental o reflexión especulativa —no positiva— que pueda realizarse sobre la base de los *datos* —estos sí concretos y positivos suministrados por la Sociología.(2) Queda claro, entonces, que, a

(2) Ver *Disertación Sociológica*, p. 9

este punto de las definiciones, nuestro autor presenta una concepción positivista de la disciplina Sociológica.

El medio, además, en que él produjo su sociología colombiana estaba marcado vivamente por la influencia positivista. Fue el momento positivista de la disciplina sociológica, como más adelante lo veremos.

Pero el Profesor antioqueño no es completamente fiel al sello de su definición y la prolija explanación que realiza en la disertación de lo que a juicio ha sido la sociología, vulnera la integridad del crudo positivista y hace desfilar, a nombre de la sociología, la totalidad de las disciplinas comprendidas en lo que hoy llamaríamos ciencias humanas, más otros menesteres que dejaron de pertenecer allí justo por obra de la crítica positivista. Tal es el caso de la así llamada "Sociología Teológica", que de sociología tiene menos que de teológica por cuanto realmente se trataría, en todo caso, de aquella filosofía de la historia, de corte convencionalista que tiene en Bossuet a su más conocido expositor.

Sociología es para López de Mesa igualmente la antropología, el derecho, la estadística, la economía política, la historia, la geografía, la sicología, el sicoanálisis y hasta la biología, especialidades a las que López de Mesa denomina respectivamente como "sociología etnológica", "Sociología jurídica", "Sociología morfológica", "Sociología económica", "Sociología histórica", etc., hasta la "Sociología biológica".

Del mismo modo, la lista de los sociólogos que han contribuido de manera importante a la conformación de la disciplina es para López de Mesa muy extensa, demasiado amplia. Allí están desde Confucio hasta Pavlov, pasando por James Hutton y Charles Lyell, geólogos; por Morgan, Bachofen y Rivet, antropólogos; por Müller, Bopp y Boas filólogos; por Quetelet, Bodín, Quesnay, Turgot y otros economistas políticos, sin olvidar a Kant, Fichte, y Hegel; Durkheim, Comte y Spencer, Marx, Bakunin, Lenin, Proudhon y el príncipe Kropotkin y, entre los colombianos, Germán Arciniegas, Fernando González, Tomás Rueda Vargas, el fiscal de la audiencia don Francisco Antonio Moreno y Escandón, el sabio Caldas, a más de –con mayor derecho– Camacho Roldán y José María Samper.

No sería justo decir, sin embargo, que todo aquel que se haya referido al hombre en sus relaciones de sociedad o con el ambiente, recibiría para López de Mesa el nombre de sociólogo. No. Nos parece que para el profesor es sociólogo sólo aquel que haya dirigido su atención al problema de la constitución de un conglomerado humano suficientemente amplio, de un pueblo, dijéramos, y que haya aportado reflexiones comprensivas, de generalización suficiente, al problema del rumbo histórico de tal pueblo, o de su "destino", como gusta decir López de Mesa. Sociólogo, para él es el que en sus observaciones logra penetrar en la esencia colectiva, que para López de Mesa siempre existe o por lo menos *debe* existir, y también quien le indica a ese pueblo el camino por donde debe avanzar. Bolívar, por ejemplo, aparece como un ejemplar egregio de sociólogo según esta concepción.(3) Y lo sería Quetelet porque sus estadísticas demográficas tienden a revelar la constitución demográfica de un conglomerado humano, y lo sería Kant porque su imperativo categórico es una gran geralización que compromete ya no al hombre de un pueblo sino a la humanidad entera en la búsqueda de su destino, y lo sería el Sabio Caldas porque sus descripciones del paisaje andino sabanero y de sus pobladores "penetran" escepcionalmente en la "índole" de nuestro pueblo y en la aptitud del medio geográfico para satisfacer necesidades de progreso y bienestar de sus habitantes.

Pero en este ámbito tan vasto y tan delicado de problemas se corre el riesgo de la ambigüedad y de la falta de sistema, de rigor y de definición del objeto y límite que toda disciplina exige. Mucho más cuando esa disciplina está definida en términos tan taxativamente positivistas como lo hizo López de Mesa. Aunque él sea enfático en distinguir la sociología, de la filosofía de

(3) "Simón Bolívar y la cultura iberoamericana" en *Oraciones Panegíricas*, p. 40

la historia, acaba —a nuestro juicio— entremezclándolas. Ni Bolívar, ni Fernando González o don Tomás Rueda Vargas, ni Kant ni Bakunin —a quienes López de Mesa considerara sociólogos— "mensuraron" o "comprobaron" en el sentido positivista que el profesor antioqueño asigna a la Sociología; sí, en cambio, hicieron reflexiones que cualquier sociólogo puede y debe aprovechar.

Aunque López de Mesa en su larga trayectoria intelectual ejerció, así fuera esporádica o asistemáticamente en casi todas las especialidades que él identificaba con la sociología, o sea, que a trechos fue —según su propia terminología— "sociólogo jurídico" en su obra *Opiniones Constitucionales*; "sociólogo morfológico" en sus estudios de las culturas aborígenes americanas; "sociólogo económico" en *Nuevos rumbos de la Economía Colombiana*; "sociólogo histórico" en *Introducción a la Historia de Colombia*; "Sociólogo biológico" en algunos pasajes de sus libros, su obra gravita más considerablemente en el campo de la filosofía de la historia como Hegel la desarrolla en sus *Lecciones de filosofía de la historia*. Por supuesto que el andamiaje filosófico que el alemán hace subyacer a sus reflexiones sobre las distintas culturas y que se halla —como todo en Hegel— en conexión estricta con su *Lógica* y su *Fenomenología*, debe descontarse en el caso de López de Mesa.

No sería Hegel, con todo, la más próxima referencia en este campo de López de Mesa sino Spengler, y esta influencia decisiva, raramente observada, es la que debe merecer una atención más detenida en un análisis serio de la obra del pensador antioqueño. Por otra parte, si de determinar se trata, como es nuestro objeto, en qué medida la sociología de López de Mesa es esto u otra cosa, conviene declarar que los escritos del autor colombiano se mueven más dentro del campo de la *Antropología Cultural*, o sea, el estudio comparativo de la conducta y de los procesos de cambio de los distintos grupos humanos; y aún de la *Antropología Social*, o sea, análisis comparativo de las relaciones y los procesos sociales de las distintas comunidades.

No es fácil siempre, sin embargo, establecer la línea de divorcio entre las disciplinas sociales; entre la Sociología y la Antropología Social, por ejemplo; pero es indudable que en la "sociología" de López de Mesa es de primera importancia la preocupación comparativa que le viene al pensador de Spencer y los evolucionistas, de un lado, y de los deterministas geográficos y biológicos, de otro, influencias que constituyen uno de los grandes sustratos de su análisis de las sociedades.

La Sociología pone su énfasis en la determinación de la *estructura* social, del *sistema* de sus relaciones específicas, sea que tome a esta estructura y a este sistema como una entidad histórica, es decir, como sujeto de contradicciones internas en desarrollo (Marx) o bien que la tome como un todo de ordenaciones estables en la medida en que su tendencia fundamental es el mantenimiento del equilibrio (la "homeostasis" del sistema), lugar en que el movimiento social se disuelve (Parsons). Los problemas sociológicos por excelencia resultan ser entonces el análisis de los grandes grupos sociales, de la conciencia de clase, de la movilidad social y de los mecanismos de conflicto. Se ocupa también la sociología del análisis de las instituciones: el Estado, los partidos, la iglesia, la escuela, en su morfología y constitución y en sus relaciones, o *funciones*, respecto de la estructura social en su conjunto.

Dentro de este análisis que de cualquier modo está, o debe estar, orientado en el preciso sentido que acabamos de exponer, caben métodos distintos. Puede estudiarse a la sociedad sin referencia a la génesis y destino de su constitución, en parte como una entidad eterna ahistórica (economía política del siglo XVIII, estructural-funcionalismo del siglo XX). O puede estudiarse atendiendo a su génesis y a sus "momentos" —partes de un proceso histórico general— (marxismo); o con individualidades susceptibles de ser "comprendidas" a través de una comparación de sus rasgos con procesos y fenómenos de las más diversas épocas (Weber): la comprensión de la índole de la dominación carismática del nacionalsocialismo, por ejemplo, por

referencia al carisma socrático, el de Jesús de Nazaret y el de los líderes de los movimientos campesinos de raíz bíblica de la edad media.

No es un azar que análisis importantes de López de Mesa tiendan a identificarse un poco con esta suerte de "ahistoicismo historicista" weberiano y que el estilo de la exposición de López de Mesa con su *–a trechos–* infatigable avalancha de datos y nombres, toponímicos y patronímicos y citas de autores y fuentes, semeja el método de exposición de Weber, pues Weber sale de la tradición historicista alemana que imprime su sello en el tipo de lecturas que le era más afín al Profesor antioqueño. López de Mesa se nutre fundamentalmente de la historiografía Occidental en la segunda mitad del siglo XIX hasta la tercera década del XX. Digamos que allí se encuentra su punto de referencia intelectual más decisivo. No sobra tal vez decir que la historia de este período tiene en la *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* (1776-1788) de Edward Gibbon un pionero ineludible a quien el propio López de Mesa leyó y a quien declara maestro de su amada generación colombiana de 1870: la generación de Cuervo, Caro, Núñez y Uribe Uribe, entre otros.

Pero López de Mesa no se mueve en el temario de los "padres fundadores" de la Sociología. Hace muy penetrantes y válidas observaciones sociológicas sobre la historia de Colombia, sin lugar a dudas, pero no es *strictu sensu* un sociólogo colombiano. La sociología colombiana surge en los años 50 del presente siglo y López de Mesa es un punto, un escalón aislado en el trayecto lánguido de la Sociología colombiana que arranca en los años 80 del siglo XIX con el magisterio de Camacho Roldán en la Universidad Nacional y se consolida profesionalmente, de nuevo, en 1959 con sendas escuelas en Bogotá y Medellín. Sobre la estructura de clases, sobre la estructura de los partidos, sobre la estructura de las organizaciones obreras y campesinas, sobre la estructura de la propiedad rural, sobre la estructura del estado, sobre la estructura del aparato religioso, sobre la estructura

de la familia(4), sobre la estructura social colombiana no hay tratamientos específicos de López de Mesa.

Hay muchas otras cosas –gran parte de ellas útiles y válidas en varios modos– pero no hay propiamente Sociología, o dicho de otra manera, los elementos sociológicos de la obra de López de Mesa son asistemáticos y dispersos quizá incluso más asistemáticos que los que podamos encontrar en Camacho Roldán, aunque López de Mesa tenga una obra considerablemente más versátil, indudablemente más erudita, ciertamente de mayor colorido y según esto, probablemente más rica que la del "protosociólogo" colombiano.

Observaciones como éstas tal vez no preocuparían en lo más mínimo a López de Mesa pues él vivió suspendido en vilo de una punzante obsesión, la más patriótica quizá de las obsesiones posibles y tal obsesión era: ¿Cuál vendría a ser el destino de Colombia? En este punto sólo cabe enunciar ese hecho, del que nos ocuparemos en otro sitio, pero esta enunciación es aquí necesaria porque la inclinación de López de Mesa por los estudios de los deterministas geográficos y por los historiadores de las civilizaciones como Gibbon o Spengler, está en estrecha relación con su preocupación por el *destino* de su pueblo. ¿Es qué –uno se pregunta– la lectura de los deterministas lo llevó a pensar en el destino de Colombia o qué este pensamiento lo llevó a aquellas lecturas? Nos inclinamos por lo último; pero esta corriente de pensamiento estaba en la atmósfera de Occidente en el período de formación del maestro antioqueño, digamos hasta 1930; fue un tema central de debates políticos e intelectuales en la Colombia de la tercera década, entre la primera guerra y la gran depresión.

(4) En *La Civilización Contemporánea* López de Mesa hace consideraciones generales sobre la transformación de la familia y sobre la cultura urbana frente a la cultura rural. Son piezas de innegable intuición Sociológica que significativamente no tienen como objeto de estudio, la realidad colombiana sino el devenir global de la civilización Occidental. Cuando López de Mesa se aplica a Colombia más que sociólogo resulta –como venimos argumentando– un filósofo de la historia en lo que, justo en reconocerlo, cumple funciones precursoras.

Spencer, Spengler y los deterministas geo-biológicos responden por una parte muy fuerte del ideario lopezmesiano. La formación de López de Mesa como médico le otorgó una preparación en ciencias que como la química y la biología le permitían hacer una lectura no superficial de autores como Federico Ratzel, Ellswroth Huntington y el propio Spencer. El estudio de la geografía de Colombia y de la historia nacional en la que López de Mesa alcanzó extraordinarios niveles de versación y dominio lo hizo por su cuenta movido por los resortes de su propia y muy activa curiosidad intelectual.

El señalamiento de influencias intelectuales en un autor es una tarea muy exigente, pues a menudo el estudioso se halla a tientas. Que el autor estudiado mencione a otros no es índice de hallarse influido por ellos –y López de Mesa era muy dado a mencionar nombres a granel– y el hecho de que apenas los nombre tampoco es indicio de la falta de importancia de aquellos. Muchos, a menudo, empero, asignan influencias, de forma un poco descomedida y simplemente porque los supuestos influyentes son versados en los temas que aquellos atribuyen a su autor estudiado. Para que una influencia satisfaga debe haber coincidencia en las ideas centrales de uno y otro autor, no sólo en los temas, sino principalmente en el desarrollo del contenido y en el método. Es inútil nombrar autores más o menos desconocidos en aras de un exhibicionismo erudito, pero esta práctica no por inútil es menos frecuente. En esto de las influencias más vale ser parco que prolijo: nosotros hemos apuntado cuatro nombres y conviene detenerse brevemente en ellos para una adecuada caracterización del pensamiento de López de Mesa, que es el objeto de este ensayo.

Spencer, Herbert (1820-1903) es uno de los padres del evolucionismo cuya teoría contribuyó grandemente al avance de ciencias diversas como la biología, la sicología, la antropología, y la sociología, con todas las cuales Spencer tuvo que ver directamente. El evolucionismo de Spencer no deriva de Darwin como muchos han sostenido, pues antes de la aparición del *Origen de las Especies* (1859) ya Spencer se había mostrado partidario, por lo menos desde 1852, de la evolución orgánica. Lo que Darwin aporta es el mecanismo de la evolución: la selección natural, mecanismo más eficaz que el que Spencer había postulado o sea el de la herencia de caracteres adquiridos. Pero esto no es una nota biográfica de Spencer sino el señalamiento de los puntos que creemos son retomados por López de Mesa en su concepción de la sociedad y del hombre. Insistimos en que hasta el presente toda referencia del Antioqueño al positivismo spenceriano se ha quedado en la vaguedad de las definiciones de positivismo y evolucionismo sin pasar de allí. Tornando a Spencer, hay que advertir su preocupación por lo que él llamaba la "filosofía sintética" que, veremos luego, es una preocupación del médico colombiano. Spencer ha sido reputado como el iniciador de la sociología comparativa e inductiva que se preocupaba por ver la sociedad como sujeta a las mismas leyes de la naturaleza. Manifestaba Spencer poco interés por la historia estudiada como crónica de hechos y de nombres a la cual oponía la Sociología, que él concebía como un elemento ordenador de los datos de la historiografía, o sea, una suerte de Historia sociológica o Sociología de la Historia, como hoy la concebimos.

"La única historia que tiene valor práctico –observa Spencer– es la que puede llamarse sociología descriptiva. Y la labor más alta que puede desempeñar el historiador es la de narrar la vida de las naciones en términos tales, que aporte materiales para una Sociología Comparativa y para la. . . determinación de las leyes. . . a las que se ajustan los fenómenos sociales".(5) Spencer desarrolló, empero, un pensamiento sobre la estructura de la sociedad como un organismo que se mantiene vivo por el ajuste de sus funciones diversas y se refirió a la progresiva especialización de funciones y al avance evolutivo a través de la *diferenciación*, concepto clave en la Sociología Funcionalista. Adelantándome un tanto, debo hacer observar que López de Mesa no recogió este aspecto teórico de la obra de Spencer, el punto que

(5) Citado por Robert L. Carneiro en "Spencer, Herbert", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Vol. 10, Madrid. Editorial Aguilar, 1977.

expresa justamente su concepción de la sociedad, aunque fue un entusiasta decidido de otras de sus ideas. Y otra de estas ideas, en efecto, fue la que tuvo que ver con la *energía*, como componente fundamental del mundo no sólo material sino también "superorgánico", o sea, cultural y social. Creyó además en la influencia del medio geográfico en el tipo de instituciones de un país, así: un terreno montañoso como el de Grecia favorece a las confederaciones más que a la monarquía y sostenía —si bien no sistemáticamente— que algunas características culturales se transmitían por herencia.

En López de Mesa hallamos igualmente una pasión manifiesta por las grandes síntesis del pensamiento y de la filosofía. La próxima cultura será *sintética* —y anuncia en *De cómo se ha formado la Nación Colombiana*(6) — y el lugar de esa síntesis será América que es un Continente de síntesis planetaria: síntesis de razas y síntesis de culturas.(7) Como Spencer se mueve en campos diversos: biología, antropología, sociología, etc., así López de Mesa hace de esta oscilación una de sus grandes características.

La llamada "Sociología Comparativa" de Spencer que acaba siendo más propiamente una Antropología Cultural resulta muy simpática al pensamiento de López de Mesa.

El desprecio tan explícito de Spencer por la historia documental y su sustitución por una historia sociológica que tanto Spencer como López de Mesa llaman "sociología" es una tesis del *Escrutinio Sociológico de* la Historia Colombiana.(8)

(6) De *Cómo se ha formado la Nación Colombiana*, p. 227.

(7) *Ver Nosotros y la Esfinge*, p. 21 y 24.

(8) *Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana*, p. 46.
Sostenía el profesor Ocampo López en reciente conferencia en el Paraninfo de la Universidad que el propósito del Escrutinio era investigar *las leyes* de la historia colombiana, *o sea*, decía él, las frustraciones. Se advierte que el *Escrutinio Sociológico* ciertamente surge como una respuesta a la perturbación

La energía, como concepto explicativo de la naturaleza y la cultura es también idea muy socorrida en la filosofía lopezmesiana. Sabemos cuán central es en esta filosofía el concepto de "posibilidad absoluta" que aparece definida en varias ocasiones como proto-energía.(9) También el *número* —otro de los conceptos centrales de la filosofía del Antioqueño— se dice que entra en la definición de energía como un cuanto de acción.(10) El espíritu puede, además reducirse a una energía, se sostiene en "Sociología y Filosofía de la Historia" (1963): y así el tránsito de lo material a lo espiritual se nos ofrece más inteligible y más conforme, asimismo, con la unidad de materia y energía que hogaño conocemos".(11) El determinismo geográfico es más patente en relación con otros influjos y allí lo estudiaremos.

Oswald Spengler (1880-1936) es una más de las influencias importantes en la obra de Luis López de Mesa. *La Decadencia de Occidente* (1918-1922) fue una obra de resonancia mundial y entre los americanistas obtuvo gran acogida. En Colombia recibió innumerables comentarios y glosas en la prensa periódica durante la década de los 20 y sirvió como punto de apoyo a los herederos de Rodó que en su *Ariel* había postulado el triunfo del "espíritu" sobre la vulgaridad pragmatista de la cultura anglosajona. Rodó mismo es, sin duda, también un influjo clásico

del 9 de Abril en la que López de Mesa vió "frustrada" la labor de la Generación del Centenario y esta punzante conciencia lo hace meditar en las veces que, a su juicio, el país se ha frustrado en la historia. Encuentra que otro de esos momentos decisivos es el de la disolución de la Gran Colombia, que, de la lista de sus frustraciones, parece la más convincente ! Pero en ningún momento ésta es una *ley* de la historia. Estimamos, por el contrario, éstos son los momentos de quiebre de las *leyes*, las infracciones a la ley, por cuanto ley significa en historia social: tendencia; y con las llamadas "frustraciones" la tendencia ha quedado truncada. Esperamos discutir en otro lugar el significado real de este concepto *"frustración"*.

(9) *Ver Escrutinio*, p. 39.

(10) *Ver Escrutinio*, p. 40.

(11) "Sociología y Filosofía de la Historia" en *Universidad de Antioquia* (Abril-Junio de 1963) p. 212.

sobre las generaciones colombianas y latinoamericanas de principios de siglo.

Spengler escogió ciertas culturas o civilizaciones como novedades de estudio: a saber: Egipto, India, Babilonia, China, la Antigüedad Clásica, el Islam, el Occidente y México. Tenía una visión cíclica de la historia con la conocida división en surgimiento, auge y decadencia. Era relativista, o sea, que no creía en la universalidad de los valores de los cuales cada cultura hacía gala en un número preciso. Los fenómenos claves en la historia de las civilizaciones eran vistos como símbolos de la "estructura metafísica de la humanidad" y postulaba además una "relación morfológica" entre los distintos hechos de una época y cultura: por ejemplo, entre los avances de la ciencia y el tipo de estado: geometría euclidiana y polis griega; cálculo diferencial y la monarquía absoluta de Luis XIV. Gustaba Spengler de conectar ahistóricamente fenómenos singulares pertenecientes a momentos muy diferentes, así: Napoleón no sería más que la versión siglo XIX de Alejandro Magno o la correlación algo abrupta entre la épica griega y la épica aborigen americana, por dar un ejemplo próximo. Creía que la historia avanzaba compulsivamente hacia un "destino", concepto que Spengler remozó, mientras decía que su obra era una filosofía del destino. Criticó la materialidad vulgar engendrada por el capitalismo, al tiempo que rechazó la democracia y el liberalismo en lo que ciertamente difirió con mucho de nuestro metahistoriador.

Todos los liberales de América que reivindicaban la potencia de los valores autóctonos de los pobladores de la América Latina y que por este camino se declaraban antiimperialistas y antisajones vieron las tesis spenglerianas con extraordinaria simpatía. El más prominente de este grupo fue el mejicano José Vasconcelos, un americano férvido que sustentó en México una buena porción de las ideas que aquí expuso López de Mesa: a saber, su creencia en el valor del mestizaje, de la "síntesis" de la cultura, que era América, idea que Vasconcelos resumía en una frase que se hizo célebre: "América: crisol de razas". Por otra parte, Vasconcelos como López de Mesa proclamaba que ante

la decadencia de Occidente –las cenizas de la primera guerra estaban aún ardientes– lo que seguía era el turno de América. La "cultura eurasiática", escribía López de Mesa, había llegado a su término tras una agonía no de años o décadas sino de siglos.(12) El siglo XX para López de Mesa es un "siglo tenebroso"(13). A cambio de ello surgirá la "cultura Austral"(14), la de suramérica, la del sureste asiático, la de Austria y Oceanía, pero sobre todo, de la América Latina: "la rectoría universal de la cultura. . . pasará a fines del siglo XXI a este grupo iberoamericano de pueblos libres" –declaró en 1930– .(15) Mi idea puede hacerles reír, "y no obstante esa sonrisa, –añadió entonces imperturbado– ello ocurrirá así indefectiblemente!".(16) Spengler contribuyó sin duda a esta seguridad pasmosa y serena.

Las culturas o civilizaciones como unidades de "estudio y reflexión" tienen muy abundante ilustración en la obra de López de Mesa tanto como constante referencia, como de una manera creativa, en cuanto que él hace de la cultura muisca un objeto de su estudio y de la cultura colombiana y latinoamericana su constante preocupación ya por lo que es, ya por lo que debe llegar a ser. La creencia en que Occidente ha muerto y en que ha llegado el turno de América como una región independiente revela un respaldo ***implícito*** del "ciclismo" histórico. Decimos implícito, pues explícitamente él defiende cierta posición ecléctica. El simbolismo invocado por Spengler para ciertos fenómenos culturales se reproduce en la tendencia Lopezmesiana a buscar símbolos de las culturas humanas. Renuente siempre a copiar los detalles, aunque supiera apropiarse con sello personal y brillante de las grandes ideas de otros, López de Mesa postula

(12) *Nosotros y la Esfinge,* p. 7.

(13) *Opiniones Constitucionales,* p. 220.

(14) "Bolívar y la cultura Iberoamericana" en *Oraciones Panegíricas,* p. 70.

(15) "Bolívar y la cultura Iberoamericana", *op. cit.* p. 62.

(16) *Ibidem.*

la existencia de cuatro culturas de la historia, a saber: la cultura Cromagnon, la de Cristo, la de Newton y la de Eistein. A cada una de ellas le asigna un símbolo, así, y respectivamente: el talismán, el cero, la lente y el cine(17) aunque de la cultura einsteniana señaló también el fotón, el avión y las ondas herzianas como símbolos complementarios(18). Grande es la insistencia que hace López de Mesa sobre la grandeza del hallazgo del cero y la lente para la consolidación del dominio del Homo Sapiens.

De estas relaciones, teñidas de mecanismos, entre los avances de la ciencia y las formas políticas de los estados, que veíamos en Spengler, hay en López de Mesa una "perla" verdadera cuando en su *De cómo se ha formado la Nación Colombiana,* afirma refiriéndose al mundo moderno:

> "En un mundo de este orden las matemáticas tenían que predominar como reveladoras de los caminos que la energía ha de seguir. En la ecuación materia-fuerza la mayor fuerza indicaba la entidad más responsable; de ahí el capitalismo, la democracia, el sufragio universal, la prensa periódica, el parlamento representativo: mayoría, masas, cantidad". (19)

Ese concepto "destino", que Spengler remozara, gravita en la totalidad de la obra del colombiano consagrada a concientizar a su pueblo sobre el "destino" que le aguarda, sobre la *misión* que debemos realizar en el nivel continental, primero, y, luego, en el universal. Las "frustraciones" famosas no son más que obstáculos a la realización de ese destino, manifiesto a veces, y tácito en otras. Sería supérfluo ilustrar con citas la preocupación de López de Mesa por el destino histórico de su pueblo

(17) *De cómo se ha formado la Nación Colombiana,* p. 214.

(18) *La Sociedad contemporánea,* p. 80.

(19) *De cómo se ha formado la Nación Colombiana,* p. 220.

pues es el *leit-motiv* de su trayectoria humana. Una de sus últimas producciones que pretende indicar a los antioqueños qué uso darle a los dineros percibidos por la venta del ferrocarril de Antioquia, la tituló significativamente "Antioquia ante el Destino" (1962).

Las críticas —en fin— a la pérdida de espíritu y dignidad en la cultura moderna, capitalista abundan igualmente en los escritos de López de Mesa y se convierten por momentos en una evocación nostálgica de los hombres colombianos del siglo pasado antes que la modernidad y la "civilización contemporánea" nos invadieran. La hombría, la fidelidad a la palabra, la dignidad de los viejos patricios son un débito, un pasivo en el libro de cuentas de las generaciones modernas, "los verdaderos patricios, —escribía en los años 20— los varones consulares son más y más raros en la liza de los partidos políticos de nuestras democracias contemporáneas".(20) En *De cómo se ha formado la Nación Colombiana* se refiere con desprecio a "esta índole pragmática de la civilización actual. . . con su ingente afán de éxito por el éxito, rápido, alocado, inmisericorde"(21) y en la *"Crónica de los Tres Comentadores* hace un relato dramático, aparentemente autobiográfico de un patriarca de aldea que sin recurso a fiadores ni garantías documentales dió al padre de López de Mesa un crédito salvador con el que pudo iniciar su negocio. Entre aquellos tiempos y los nuevos "existe la grieta de un abismo" —observa allí.(22).

Friedriech Ratzel (1844-1904) autor de una *Antropogeografía* (1882-1891) y de una *Geografía Política* (1897) se convirtió en el epónimo del determinismo geográfico o, por lo menos, en su más prestante iniciador. Su *Antropogeografía* enfatiza el papel de las migraciones en las transformaciones cul-

(20) *La Sociedad contemporánea y otros escritos,* p. 37.

(21) *De cómo se ha formado. . .* p. 67.

(22) *La Crónica de los tres comentadores,* p. 140-141.

turales. Supo, sin embargo, matizar la rigidez de un determinismo geográfico sin ventanas en su obra *Volkerkinde* sobre los pueblos primitivos, donde observa que la condición primitiva, se debe a factores sociales, tecnológicos, coyunturales y sólo accidentalmente a la geografía o a la raza. Ratzel más que una influencia directa sobre el pensador antioqueño, digamos que lo fue sobre la totalidad del debate nacional acerca de la raza, que ocupó toda la década de los 20 en Colombia desde Jiménez López en 1920 hasta Laureano Gómez en el teatro Municipal en Junio y Agosto de 1928. Por eso para los efectos de este ensayo es probablemente más interesante el nombre de E. Huntington.

Ellsworth Huntington es reputado como el mayor determinista geográfico de habla inglesa en el siglo actual. En una de sus primeras obras, *The Pulse Of Asia* (1907), sostuvo que los cambios climáticos fueron responsables por las invasiones manchúes y mongoles, y se preocupó en general, por destacar la importancia del factor climático en la historia. En *El Carácter de las Razas*, de 1924, destacó el papel de la herencia, la migración y la selección natural, rebasando el dogmatismo del punto de vista geográfico. En *Civilizaciones y Clima* (1915) tornó al dogmatismo geodeterminista y clasificó las regiones del mundo por su latitud geográfica haciendo coincidir estas latitudes con determinados valores morales. *En Resortes de la Civilización* (1945) en fin, destacó la importancia de las oscilaciones climatológicas. . . y sus repercusiones sobre la conducta humana y la historia de los pueblos.

En *Disertación Sociológica* (1939), obra en la que abundan las referencias a autores y obras, se hace, no obstante, de Ellsworth Huntington una consideración especial, pues siendo un autor de segundo orden al lado de tantos nombres mucho más clásicos o próximos a nuestra historia nacional, como Humboldt, Reclus, Lyell, Spencer, Darwin, Durkheim, Montesquieu, Morgan, Renan, Kant o Comte, sin embargo, se lo menciona en estos términos: "la climatología recibe impulso poderoso en estos

últimos tiempos y presta servicios soberanos en la elucidación de los problemas muy oscuros de la prosperidad de las culturas y de la migración de las especies. En este sentido la obra de Ellsworth Huntington sobre los *Climas y Civilizaciones* es fundamental".(23)

Toda la reflexión sociológica de López de Mesa se mueve dentro de los parámetros temáticos que fueron comunes al evolucionismo spenceriano; al reformismo de talante liberal por una parte y de reminicencias socialista-utópicas –así nos asombre–, por otra; a la antropología cultural, más por el método que por los autores y contenidos y al determinismo geográfico. Esta lista sucinta: evolucionismo, reformismo, geobio-determinismo, define la obra del Polígrafo de Don Matías, Antioquia. Y en esta delimitación hay –indudablemente– asomo de internas contradicciones, porque *strictu sensu* los determinismos naturales rechazan la idea liberal y utópica del reformismo, ya que lo que está determinado, lo está, en principio, para la eternidad, y lo que hace característico al determinismo es justamente su idea de que nada puede cambiarse. El reformismo y la utopía, en cambio, creen en la capacidad transformadora del hombre por sobre todas las determinaciones, o sea, en lo que se ha llamado la voluntad de poder, que es el poder de las férreas voluntades. El mayor argumento que podría esgrimirse contra el mote de determinista adjudicado a López de Mesa es, en términos concretos, su labor en pro de la educación colombiana y, en términos abstractos, su fundamental optimismo sobre el valor y el destino de la cultura latinoamericana y de Colombia, optimismo que campea aún en la más pesimista de sus obras que es el *Escrutinio Sociológico* (1955). Pero esto es un aspecto del problema.

El otro es que indiscutiblemente, como lo hemos arriba señalado, la atmósfera intelectual, el horizonte cultural en el que Ló-

23. No hay que olvidar que el Profesor López de Mesa fue un abanderado del geobio-determinismo.

pez de Mesa se mueve, es el de los parámetros arriba anotados. Veamos con algún detalle y con propósitos de prueba, de demostración, momentos de geobiodeterminismo en el pensamiento que ahora reseñamos.(24)

El primer lugar, el determinismo biológico y el problema de las razas. En este aspecto la afirmación más protuberante, quizá, que hallamos en López de Mesa tiene que ver con su observación, de que el continente americano presenta – acaso por efecto de composiciones químicas en el suelo– una indisposición para el abrigo de la vida superior, de la proliferación de los grandes mamíferos, a partir del cuaternario, cuando un cambio en el clima motivó la extinción o emigración de los ejemplares de estas especies que aquí se hallaban. Nos quedamos entonces sólo con muestras –abundantes y por momentos excesivas– de vida inferior: micos, culebras, insectos (mosquitos, arañas, hormigas) y, en los ríos, especies mortales de peces como las pirañas o la raya, sólo aliviado este infortunio por la profusión de especies variadísimas y bellas de mariposas y aves. Que hasta el hombre se halla disminuido en su constitución física a medida que descendemos del norte de América. Altos y fornidos los pieles rojas; pequeños y desmirriados los muiscas, por ejemplo, y hasta las especies de animales europeas que trajeron los conquistadores sufrieron con el correr del tiempo grave deterioro.(25)

Hay afirmaciones fuertes del profesor López de Mesa sobre la índole del latinoamericano que combina el determinismo biológico con el geográfico cuando afirma que "el iberoamericano es biológicamente débil"(26) y que su "flaqueza biológica emana

(24) Para algunas referencias que contrastan o matizan el alegudo dekununismo de López de Mesa, ver: 3a. conferencia en los problemas de la Raza en Colombia, p. 98 y 143; *De cómo se ha formado. . .*, p. 68 y 74.

(25) Ver *Disertación Sociológica,* p. 160-163; *Escrutinio Sociológico* p. 72; *Posibles Nuevos rumbos de la Economía Colombiana,* p. 16; *De cómo se ha formado la Nación Colombiana,* p. 16 y 41.

(26) *Disertación Sociológica,* p. 410.

de una acción perturbadora del ambiente físico continental espontáneamente insoluble".(27) El modificador adverbial "espontáneamente" nos sugiere que el autor sería responsable de una posición determinista en el sentido arriba anotado hacia el pasado, pero no necesariamente hacia el futuro, pues allí caben modificaciones por efecto de la acción humana y, en particular, según se verá en otra parte, por medio de la actividad educadora.

Otro aspecto de este alegado determinismo biológico consiste en la suposición de que a la raza o razas están adscritos ciertos caracteres de comportamiento de una manera obviamente transmisible de modo herencial. Hallamos en este contexto aseveraciones como la de que la región boyacense de Saboyá acusaba en los años 30 de este siglo altos índices de violencia y crueldad en razón de que en ella existiría una dosis fuerte de ancestro caribe sobre el fondo muisca propio de todo el contorno, pues, como sabemos, al tiempo de la conquista, los caribes, un pueblo de fuerte constitución física mejor nutrido que el muisca, principalmente por tener acceso a la carne de pescado y ser pueblo de costumbres belicosas, se hallaba en proceso de conquistar la nación muisca.(28)

También los santandereanos, el ancestro guane y yaraguí implicaría "un vigor *étnico* determinante"(29) responsable por ese carácter altivo, impaciente y un tanto agresivo del santandereano tradicional de revolver al cinto. Incluso ciertos hábitos y gustos alimentarios nos vendrían por vía de remotos atavismos: esa preferencia por el arroz en la comida cotidiana del colombiano y el latino, sería un índice atendible de nuestro ancestro oriental japonés c mongol.(30). Una de las piezas sociológicas

(27) *Disertación Sociológica,* p. 412.

(28) Ver *De cómo se ha formado la Nación Colombiana,* p. 54.

(29) *De cómo se ha formado. . .,* p. 63.

(30) Ver *Disertación Sociológica,* p. 234 *La Sociedad Contemporánea,* p. 85 y *Escrutinio Sociológico,* p. 81.

de López de Mesa tiene que ver con su desprejuiciado análisis de las sociedades matriarcales y las patriarcales, con esos audaces y penetrantes juicios sobre el matriarcado de la sociedad norteamericana, anglosajona, hasta el punto de anotar chispeantemente las ventajas para la mujer anglosajona del matrimonio latino. No obstante, tiende López de Mesa una línea de conexión entre las sociedades matriarcales aborígenes de norteamérica, por una parte, y los matriarcados aborígenes de Aztecas, Mayas, Muiscas e Incas, por otra, *con* el matriarcado actual de los "yanquis" y el patriarcado resuelto en "machismo" de los latinoamericanos: por lo que "aquí vuelve la historia a hallarse en coincidencias sugestivas", observa, bueno es reconocerlo, no sin un matiz de prudencia.(31)

Menos matizado se mostró en su *Memoria de Educación* de 1935 cuando dijo: "la antropogeografía. . . nos ha revelado. . . la influencia que las huellas de sangre aborígenes determinan en la formación del carácter en las diversas regiones del país".(32)

En las referencias lopezmesianas al problema de la raza descuellan tres temas: uno, el del estado "racial" de algunas de nuestras comunidades nacionales; dos, el de la importancia de la raza, como concepto abstracto, en el contexto de los factores del desarrollo social y, tres, el problema del mestizaje y las políticas de inmigración.

En el primer asunto hallamos observaciones, particularmente, sobre las comunidades negras del pacífico colombiano, sobre los habitantes del oriente de Cundinamarca, sobre el indígena contrastado con el criollo en la sabana de Bogotá, y sobre los costeños del Caribe. De las comunidades del pacífico tiene una visión bastante oscura, muy impresionado como se hallaba por el tradicional estado de miseria de esta región del país, impresión mucho más honda en su espíritu que había hecho de la preocupación por el mejor estar y el porvenir del país, por la dignidad colombiana, la tarea de su vida. Dice, en *El Factor Etnico* (1926), una de sus obras de carácter social más tempranas, que el chocoano se halla "herido de muerte" por los altos índices de enfermedad y desnutrición y en consecuencia "la mezcla del indígena de la cordillera oriental con ese elemento africano sería un error fatal".(33) Seis años antes, en 1920 dentro de esa atmósfera de terrorismo racial suscitada por las conferencias del Dr. Jiménez López y en la que –de paso– López de Mesa supo inyectar una dosis de optimismo con la frase "no hay generación pero sí peligros" en su extraordinaria conferencia López de Mesa declaraba: "a la manera como en tiempos precolombinos verificóse una invasión caribe que a poco nos habría destruido la rudimentaria cultura muisca y quechua. . . hoy sube lenta e indetenible, la sangre africana por las venas de nuestros ríos hacia las venas de nuestra raza. . . esto puede ser grave mal y a preverlo os convido con máxima discreción".(34) Era esto sin duda, efectos del clima social, intelectual e ideológico del país que se preparaba con grandes ajetreos y natural nerviosismo a la irrupción de la modernidad capitalista.

En esta riquísima *tercera conferencia* de 1920 (segunda dictada por López de Mesa) alude el Profesor al resultado de sus estudios empíricos sobre la sicología de los grupos raciales en la Bogotá de 1920. Pensemos en el valor pionero de aquellos trabajos de investigación para el país, serios como sin duda eran, dadas las circunstancias y la época, no importa la tendencia científica en los que se inscribieran. Llega allí a la conclusión "empírica" de que el indígena sabanero es malicioso, utilitarista, tenaz, en tanto que el latino criollo blanco era –por raza, por constitución biológica– imaginativo, incongruente, román-

(31) *Disertación Sociológica*, p. 252.

(32) *Memoria de Educación*, p. 162.

(33) *El Factor Etnico*, p. 12.

(34) Segunda conferencia de López de Mesa en *Los Problemas de la Raza en Colombia*, (1920) p. 129-130.

tico e inconstante(35). Nótese cómo no hay aquí intento alguno de favorecer a un grupo en particular sino, antes bien, un esfuerzo por mantenerse en la objetividad del positivismo y una presentación de pros y contras en uno y otro caso con el objeto siempre presente de "mejorar", de hacer avanzar, de desarrollar dormidas potencialidades.

Del costeño, anota cómo "es un pueblo infantil. . . de efusión, de emoción, de explosiones. . . generoso. . . despreocupado. . . alegre y amable. . . inconsistente y atractivo. . . informe todavía, pero de gran porvenir".(36) Había dicho ya del negro que era "un niño grande"(37) como del mismo modo el indígena semejaba por su temprana melancolía –tema de la época– un viejo prematuro(38). En una palabra, Sicología de grupos sociales, a la que tan dado se mostró el escritor antioqueño. Pero en esta Sicología se caminaba sobre una cuerda floja en la que la tendencia a atribuir cualidades de conducta a factores biológicos era predominante.(39)

Algo curiosa, para concluir esta sección, nos parece esa advertencia de López de Mesa sobre la población del oriente de Cundinamarca: de Fosca, Cáqueza y de Guadyas y de Cunday en el Tolima. En torno a las cuales "no puedo asegurar –diagnosticó– nada bondadoso de su porvenir" dada la gravedad de su estado nosológico, o sea, de la agudeza endémica del paludismo y otras enfermedades tropicales en estas regiones. Nos revela de pasada,

(35) Ver "Tercera Conferencia" *Los problemas de la raza en Colombia*, p. 92.

(36) *Memoria de Educación*, p. 162.

(37) *Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia*, p. 24.

(38) *Ibidem*, p. 24.

(39) Una de las razones –anotaba significativamente López de Mesa en otra oportunidad– por las cuales Bolívar no podrá entenderse con Santander era que en Bolívar había un tatarabuelo negro y en Santander una tatarabuela cacica de Moniquirá. Véase: *De cómo se ha formado. . .*, p. 68.

esta observación, la meticulosidad del profesor en su estudio, región por región y centímetro por centímetro, del país colombiano.

En torno a la importancia de la raza, en abstracto, o sea, sin referencias concretas, y como un factor del desarrollo hay explícitas y muy notorias inclusiones de este factor en la enumeración de lo que para López de Mesa son los cuatro aspectos más atendibles de un proceso de desarrollo a saber: raza, industria, cultura y misión histórica(40) o raza, economía, educación y voluntad creadora, como lo llama en otro lugar.(41) "Crear un ideal de raza"(42) al estabilizar los genes raciales para adquirir sensibilidad definida y una, por ende armónica espiritualidad"(43) son grandes aspiraciones, que no han de tomarse como consignas de un racismo torvo pero sí como signos de una temática sugerida por las concepciones de los teóricos Occidentales arriba enunciados, ante problemas, por lo demás reales, como eran la endemiología, la desnutrición, la aguda miseria, el alcoholismo y la postración de buena parte de nuestro pueblo.

El tercer aspecto tiene que ver con el mestizaje. Un plan de desarrollo no incluiría hoy como capítulo fundamental una estrategia de hibridación racial del colombiano, una política de mestizaje. En concepto de López de Mesa este capítulo será ineludible y primordial. Una bien seleccionada y preparada inmigración, particularmente de europeos Occidentales contribuiría a equilibrar nuestra índole biológica, con el resultado de una "estirpe eucrácica" –en su terminología– o sea, de una raza bien constituida. Su ideal era distribuir inmigrantes en sitios claves de colonización con el objeto de que con el tiempo, en las

(40) La *Sociedad Contemporánea*, p. 73.

(41) "Simón Bolívar y la cultura iberoamericana" *Oraciones Panegíricas* p. 727.

(42) *La Sociedad contemporánea*, p. 75.

(43) "Discurso ante la estatua de Santander en Buenos Aires" (1941) en *Oraciones Panegíricas*, p. 161.

generaciones sucesivas ellos fueran interenlazándose con los nativos: allí un escandinavo, allá un inglés, más allá un latino, así veía López de Mesa el ajedrez meticuloso de la política racial.(44) Este cruce racial era urgente, la raza debía ser fortalecida con refuerzos internos y externos o pereceríamos. Perdimos a Panamá –opinó López de Mesa– porque nos falló la raza (45) y en otra ocasión declaró taxativamente: "lo que sostuvo la república después de 1830, entre tantas penalidades y reveses fue la raza".(46)

La contraparte de la importación de algunos pueblos, es la prudencia respecto al ingreso de otros, como parecía apenas natural en esta concepción. Está, por ejemplo, López de Mesa contra la inmigración afroantillana(47), contra el cruce con mongoles, con chinos y con japoneses. Recordemos que, sin que López de Mesa tuviera que ver en ello, durante los años 20 cursaron en Colombia leyes que prohibían el acceso de chinos al país. Le parece al polígrafo antioqueño inconveniente también el estímulo a la inmigración de judíos dadas sus "costumbres inverteradas de asimilación de riqueza por el cambio, la usura, por el trueque y el truco, sin arraigar en las actividades de su producción y transformación"(48) y veía como muy pernicioso el cruce eventual de indígena y judío, pues la mezcla acentuaría cualidades inferiores que le serían comunes, a saber, la astusia, la crueldad y la zalamería.(49)

En la *Memoria de Relaciones Exteriores* de 1939 aclaraba, no obstante, a fin de evitar malentendidos, que a la democracia

(44) Ver *La Sociedad contemporánea*, p. 75.

(45) *Introducción a la historia de la cultura Colombiana*, p. 60.

(46) *Ibidem*, p. 61.

(47) *De cómo se ha formado...*, p. 49.

(48) *Disertación Sociológica*, p. 407.

(49) "Simón Bolívar"...... en *Oraciones Panegíricas*, p. 13.

colombiana repugnaba la exclusión de grupos de población por su origen étnico, y reconocía como lo reconoce en otros lugares la presencia de personalidades eximias entre los judíos, cuya obra ha honrado a la humanidad.

Suficiente, por cuanto atañe al determinismo biológico. Veamos lo concerniente a su cognado, el determinismo geográfico. En este respecto lo que más sobresale tal vez es la tendencia de López de Mesa a elaborar frecuentes caracterizaciones, muy sugestivas y penetrantes por demás de los distintos pueblos, continentes, países y provincias en un terreno en el que generalizar resulta muy audaz e inmovilizador. Una de sus más socorridas caracterizaciones es la de los continentes. Tantas veces la repite que parece una obsesión en su obra. Para él Asia es la cuna de la imaginación, Europa lo es de la razón, América lo es de la emoción y Africa de la pasión.(50) Se halla López de Mesa convencido de que "los continentes imponen signo intransferible a las culturas que en ellos surgen. Es como si tuvieran misión espiritual propia, misión de destino".(51) La misma afirmación se hace respecto de las regiones colombianas, las cuales "imponen diversa sicología individual, diversa constitución de la familia y de la sociedad toda". Rotundas aseveraciones cuya relación con la ideología del determinismo geográfico sería difícil de ocultar.

Esas caracterizaciones resultan a veces seductoras y son índice de la capacidad indiscutible de síntesis, de la creativa erudición y de la versatilidad intelectual del maestro antioqueño. Caracteriza, por ejemplo, a Rusia por la investigación de los problemas morales, a los norteamericanos por la búsqueda del equilibrio social, a los ingleses por el estudio sicológico del hombre, al francés por sus inquisiciones caracteriológicas, por el orden

(50) Ver *Sociología y Filosofía de la Historia*, p. 207; *Nosotros y la Esfinge*, p. 24; *Escrutinio...* p.100; entre varias posibles referencias.

(51) *Escrutinio...*, p. 100.

y claridad de la mente, al italiano por su habilidad artística, al alemán por su aptitud filosófica, al japonés por ser intuitivo y tenza[52], al mejicano por su sino de tragedia, perceptible –hoy pensaríamos– inclusive en las rancheras, al ecuatoriano por su melancolía visible en los tonos violeta de su pintura (!), al colombiano por su alma lírica. Y en cuanto a las regiones de nuestro país afirma que el valluno es bucólico, el antioqueño realista, el bogotano lírico y ascético, el santandereano épico y el llanero amatorio. También, por otra parte, puede hablarse de la gracia bogotana, de la dulzura tolimense, del vigor antioqueño, de la altivez santandereana y de la alegría costeña. Cabría también una correspondencia entre continentes y alimentación, como sabemos: así al Asia corresponde el arroz, a Europa el trigo, a América el maíz, a Europa Nórdica el arenque. La dieta, por su parte impone sicologías: los arrocífagos son sutiles, los carnívoros belicosos, los vegetarianos mansos.[53]

Esa fe en la geografía como impositiva de carácter pone en calzas prietas al investigador cuando la correspondencia no opera y lo hace apelar, sólo secundariamente, a otra hipótesis explicativa. Se observa, por ejemplo, que Antioquia está situada de tal modo que tiene a sus espaldas el Golfo de Urabá y Santander ubicada de tal forma que a sus espaldas se halla el Golfo de Maracaibo. . .; deberían, entonces, sus respectivos habitantes presentar sicologías similares. . .; si no es así, eso se debe a la diversidad de sus ancestros.[54]

Para López de Mesa existe verdaderamente el "sino" geográfico[55] y Colombia no escapa a esta ley: por nuestra posición geográfica, a nosotros nos corresponde ser una síntesis del continente. "Nadie querrá desconocer –escribe López de Mesa–, de eso estoy seguro, que hay posiciones físicas que determinan una misión. Colombia por este aspecto es una síntesis americana".[56] ¿Cuál es esa posición? lo dice gráficamente López de Mesa: la de tener "casa de esquina" oceánica entre los dos océanos y también la de tener una enorme diversidad geográfica y climática y, para completar, la de llevar en su nombre "Colombia" el *fatum* del descubridor del continente entero. Por todas esas razones estamos llamados a ser "síntesis" y hospitalarios y ejemplo de democracia, de civilidad, de cordura: una "potencia moral", como diría luego el pensador polígrafo.

Expusimos en su momento las tesis de Ellsworth Huntington respecto de las oscilaciones climatológicas y su influjo correspondiente en el proceso histórico de los pueblos. Un eco de estas observaciones puede bien ser la sedicente "ley antropogeográfica de la polaridad cultural", así enunciada por López de Mesa e ilustrada por él mismo de una manera muy original y documentada. De acuerdo con esta ley, los países, los continentes y el planeta, en general, se dividen culturalmente en norte-sur y/u Oriente-Occidente. Colombia acusaría la división Oriente-Occidente, según López de Mesa, de acuerdo con una línea divisoria que uniría a Riohacha con Ipiales: el Occidente colombiano sería de predominio racial negro y el Oriente de predominio blanco e indígena. Países como Alemania, Francia e Italia acusarían la polaridad Norte-Sur y habría otros, en fin, de doble polaridad, como los Estados Unidos. Pero la más interesante aplicación de esta ley es la que conduce a la confianza en el predominio futuro de la llamada "cultura austral" que es como una prefiguración del movimiento Sur-Sur de reciente conformación por el que los países pobres del mundo –que coinciden en su mayoría en estar situados en tal hemisferio– buscan una asociación para la promoción recíproca. La "cultura austral" no derivaría sólo de la voluntad o el capricho humano por constituirla, sino que hay razones físicas para

(52) Ver "Simón Bolívar" . . ., en *Oraciones Panegíricas*, p. 68-69.

(53) Ver, Sociología y Filosofía de la Historia", p. 209.

(54) *De cómo se ha formado*. . ., p. 63.

(55) *De cómo se ha formado*. . ., p. 64.

(56) *De cómo se ha formado*. . ., p. 206.

su existencia como es el hecho de que al uno y otro lado del Ecuador los fenómenos naturales como los vientos y el electromagnetismo se orientan distintamente, lo que llevará a diferentes biológicas y por esta vía a originalidades culturales.

Hemos realizado hasta este punto una ilustración, que intentó ser concreta y puntualizada y no sólo generalizadora, de las líneas que conectan el pensamiento de nuestro autor con esas corrientes en boga durante el siglo pasado y primeras décadas del presente, es decir, lo que consideramos corresponde al período de formación intelectual de López de Mesa. No es un azar, que este pensamiento gravite –como se anotó previamente– en los campos de la antropología cultural, de la filosofía de la historia, en cuanto disciplina ésta que generaliza sobre la índole del proceso histórico de los distintos pueblos así como la vemos en Hegel o en Spengler por ejemplo, y, en fin, de la "antropogeografía" que halló en los deterministas geográficos y biológicos a sus más devotos sostenedores. La Sociología, *strictu sensu*, al menos como hoy la entendemos no es el terreno de López de Mesa, pero así como se dijo de Marx que él no era un sociólogo, aunque en su obra hubiera una sociología, parodiando podríamos postular que en López de Mesa no hay propiamente una sociología, pero sí ricos y variados elementos de análisis sociológicos. Detengámonos así sea someramente en algunos de los más destacados de tales elementos.

Ante todo, López de Mesa es uno de los pioneros de la Sociología regional en el país: "en Colombia tenemos que estudiar el país, región por región y en muchos casos, kilómetro por kilómetro para entender acertadamente sus problemas".(57) –declaró en *Perspectivas Culturales* (1949). *De cómo se ha formado la Nación Colombiana* abunda en valiosas piezas de Sociología Regional, pues a más del paisaje inspirador de actitudes y mentalidades, en el sentido arriba estudiado, López de Mesa presenta cuidadosos y perspicaces análisis del dialecto de la región (Sociolingüística, Sociofonología), de los ademanes y de los gestos cotidianos (Sociología de los gestos), de las tradiciones propias de cada sitio.

(57) *Perspectivas Culturales*, p. 98.

Descuellan entre sus estudios, por otra parte el magistral análisis del Código de Nemequene en *Disertación Sociológica*, modelo de análisis de contenido, pues de frases aparentemente insignificantes extrae conclusiones inverosímiles pero dignas de encumbrada reflexión y hondura filosófica. Sabe reproducir a partir de unos pocos preceptos casi toda la superestructura ideológica-política de aquel pueblo y lo ubica además en el contexto universal de la cultura.

Conceptuamos, además, verdaderas "perlas" sociológicas, comprobaciones suyas como la de que Colombia fue colonizada en un rombo –"losange", dice él– de cuatro ciudades, a saber, Santa Fe de Antioquia, Santa Fe de Bogotá, Cartagena de Indias y Popayán, que hoy se ha desplazado a Medellín, Barranquilla y Cali, conservando a Bogotá, pero que continúa haciendo de Colombia un país de ciudades antes que un país de una sola hipermetrópoli con los consabidos problemas que ello acarrea, casos de Uruguay, Venezuela, México y tantas más en el Tercer Mundo. Admira su descripción sucinta de la Colonia como "cultura claustral" y su visión de la religión en el mismo período como simbiosis de Filosofía, Arte y diversión colectivas, que todo lo era entonces. Es notable su observación de que el número de población y la extensión geográfica son elementos claves para la constitución de un desarrollo verdadero, pues, como él lo expresa; una aldea no hace historia.(58) Llama también la atención su rechazo, muy racionalista, del azar y la reducción del avance histórico a "ensayo y error", que el reescribe como "recurso y progreso".(59) Advierte que la cultura avanza por acción y reacción o, en sus palabras, por sístole

(58) Sociología y Filosofía de la Historia, p. 202.

(59) *Ibidem*, p. 204.

y diástole, lo que conforma el "fenómeno pulsátil de la cultura".(60)

En otro aspecto, López de Mesa realiza una *sociología de las generaciones*, haciendo acaso entre nosotros el mejor uso de este discutido concepto orteguiano. Paradigmático en su análisis de la generación de 1870, conformado por "hombres honrados aunque fueran políticos, hombres morales aunque fueran irreligiosos, hombres sociales aunque fueran idealistas en abstracto"(61), tal cual los describiera en memorable frase. *La Introducción a la Historia de la cultura Colombiana* es una obra montada sobre el concepto de "generación". Desfilan por sus páginas la "generación heróica" o primera generación de la independencia, la "generación estóica" o segunda generación de la independencia que se disuelve en la "generación de 1870", la "generación 1885", para llegar en fin a la "generación del centenario" –así bautizada por Luis E. Nieto Caballero– que fue la del 13 de marzo de 1809, la republicana, la moderada, la ecuánime, la democrática y tantos otros elogiosos predicados que López de Mesa reservó para ella. Detengámonos un instante en su consideración.

La idea de "frustración" arranca en López de Mesa de su experiencia del 9 de Abril y le motiva la composición de su obra *Escrutinio Sociológico* (1955). "Frustrado" se estimaba el profesor respecto de ilusiones y percepciones sobre lo que él creía debería ser el desarrollo lógico de la empresa patriótica que en 1909 había iniciado la Generación del Centenario.

López de Mesa tenía la impresión muy clara de que lo que el 9 de Abril había frustrado eran 40 años de lenta construcción por parte de los hombres de aquella generación.(62) El maestro centenarista habla con exaltación del nacimiento de aquel grupo: "nos sorprendió el año de 1909. Entonces principió a existir de verdad. . . la República de Colombia"(63), anota en una oportunidad. El año de 1910 es para él "un año de bendición"(64) y hace en torno a esta generación una observación que marca el punto de divorcio con las generaciones anteriores y que ilustra la significación del propio López de Mesa y es que con aquel grupo la historia dejó de ser una crónica para empezar a ser un análisis causal –genético, es su término– de nuestra realidad. Se trataba de una visión nueva, laica, liberal y que en la atmósfera del positivismo se postulaba como científica. Un país que se adentraba tímidamente en la modernidad exigía por lo menos este comienzo.

Para López de Mesa la Generación del Centenario era también de alguna manera "apolítica" –corregimos: ajena a la politiquería partidista tradicional. La definió López de Mesa significativamente como una generación "universitaria", o sea la generación de la ciencia y del vigor juvenil.

Pero a pesar de esta tendencia a la objetividad, a una sociología de lo mensurable y lo concreto, López de Mesa no logra arrancarse del todo a una larga tradición colombiana de recreación literaria de nuestra realidad en la que la imaginación y la elación poética cuentan considerablemente más que el reporte frío del dato. Es paradójico que a López de Mesa se le encasille dentro del positivismo siendo así que en el fondo era un hombre apasionado, un apóstol. El aspira a educar, o sea, a transformar, y a brazo partido luchó por la culminación de sus ideales y no puede decirse que su estilo de escritor fuera precisamente el del positivista, pues sus escritos están llenos de páginas en que la intención literaria se desborda por la sonora y bien compuesta cadencia de las oraciones. Hay subjetivismo, casi ingenuidad en algunas partes de sus escritos: esa caracteri-

(60) *Ibidem*, p. 207.

(61) "Discurso" sobre Eduardo Santos en *Oraciones Panegíricas*, p. 227.

(62) *Escrutinio Sociológico*, p. 194.

(63) Tercera conferencia en *Los Problemas de la raza en Colombia*, p. 139.

(64) *Escrutinio Sociológico*, p. 187

zación en tres objetivos de las naciones latinoamericanas resulta sencillamente insostenible: Describe el Perú como "alerta, refinado y sutil" y a Brasil como "hábil, emprendedor y dúctil" y a Colombia en los términos de "moderada, idealista, demócrata".(65) ¿No podría predicarse lo mismo de un buen porcentaje de nuestros países? ¿No serían esas calificaciones fácilmente intercambiables? Las ideas de López de Mesa, por otra parte, sobre la misión que Colombia habría de asumir en el continente –más allá de la buena intención y de su mística patriótica– resultan aéreas: puesto que tenemos "casa de esquina oceánica" debemos ser simpáticos y hospitalarios. Puesto que Brasil mira a los Estados Unidos y Argentina mira a Europa, Colombia debe mirar a América ¡ ¿Es que Brasil o Argentina han de continuar alejando sus ojos de América? ¿Por qué la actitud de los otros, errónea como pueda ser, determina la nuestra? Y, de otro lado, que nuestra misión americanista, dice él, está en el nombre que llevamos: "Colombia", que debería corresponder al continente entero, o que, además, nuestra misión y nuestra esencia se coligen del himno que compusiera Núñez, así: Lo *americano* de los versos: "Independencia ! grita/ el mundo americano . . ." ;lo *ideal* de: "más no es completa gloria/ vencer en la batalla. . ." ; lo *universal* de "la humanidad entera/ que entre cadenas gime"(66), etc. etc.

Así también el tratamiento, que revela en sus obras, de ciertos autores acerca de los cuales formula juicios o cuya obra da la impresión de conocer resulta precario y discutible. De los clásicos de la Sociología, por ejemplo, al que más menciona es a Durkheim, pero –salvo mejores juicios, y muchos han de serlo– estimamos que nos lo entrega un tanto distorsionado. Juzgue el lector por la siguiente cita: "la división del trabajo. . . determina un realismo. . . una solidaridad, una base de conducta para los sentimientos de justicia, de moralidad y virtudes intelectuales que engendran el idealismo".(67) El conocedor de Durkheim no podrá reprimir cierta perplejidad ante esta cita. Es confusa. El concepto de "solidaridad" es el único estrictamente dukheimiano que se conecta con el de división del trabajo entre los allí expuestos. Y ¿cómo decir que un realismo engendra el idealismo?. . . la conexión de sentido escapa aquí visiblemente a la lógica de Durkheim.

(65) Ver *Nosotros y la Esfinge*, p. 25.

(66) *De cómo se ha formado la Nación Colombiana*, p. 213.

Su exposición sobre la teoría marxista es aún más discutible, no obstante que le concede a Marx el grande honor de que "desde Cristo nadie ha sacudido más los nervios de la especie humana".(68)

Cuando resume la teoría de *El Capital* en breves líneas –trabajo difícil, sin lugar a dudas– transforma la fórmula marxista de Dinero-Mercancía-Dinero o D-M-D = ciclo de la producción capitalista de mercancías, en D-M-A-D, donde M es para López de Mesa materia primera y A, que está por artefacto, sería el producto final, con lo que desvirtúa la intención que tuvo Marx al acuñar su fórmula D-M-D puesta así para contrastar con la otra de M-D-M, síntesis de la economía precapitalista o de producción no generalizada de mercancías. Hace en este punto una lectura demasiado mecánica del llamado determinismo económico de Marx y discute entonces –con sobrada razón, aunque fuera de contexto– que Pedro el Ermitaño, predicador de las Cruzadas tuviera intención alguna económica o mercantilista(69).

(67) *Disertación Sociológica*, p. 79.

(68) *Disertación* . . . ., p. 42.

(69) Detectamos igualmente un gazapo histórico en su presentación de Marx. Dice de él que hasta 1842 *reseña*. . . en la Universidad de Bonn. "Nunca Marx enseñó ese Bonn." Recibió de esa Universidad su título de Doctor el 15 de Abril de 1841 con la tesis "Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro".

A pesar de esto hay que ver cómo muchas de sus afirmaciones recogen el espíritu fundamental de la interpretación materialista de la historia. Aquella, por ejemplo, de que "los instrumentos engendran conceptos, la técnica cultura, la función nuevas esencias"(70) que es tanto como decir que el ser social determina la conciencia social. Que la sociedad es el verdadero sujeto histórico, manifiesta en otro lugar.(71) Que la conciencia humana es histórica o producto de la historia y no algo insuflado de un momento a otro en el hombre y, en fin, como una explicación totalizadora de las desgracias políticas de Colombia en el siglo XIX nos dirá que "Colombia era un pueblo con hambre y el hambre es un factor de revoluciones".(72) Mayor concreción no podía pedírsele.

En qué medida López de Mesa debe considerarse como un sociólogo, cuáles son sus influencias intelectuales, o sea, en qué órbita gravita su pensamiento y qué elementos sociológicos hallamos en su obra es el propósito –permítasenos reiterarlo una vez más– de este análisis. Cuanto hasta ahora hemos dicho pretendemos que se ubica dentro de tales concretos parámetros. Damos término a esta sección recogiendo algunos hilos sueltos del Discurso hasta aquí sostenido.

Insinuamos, por ejemplo, a propósito de las influencias, alguna relación –y en esto hemos de ser muy cautos– de López de Mesa con los socialistas utópicos pero más propiamente con la estirpe general de los reformadores. La sugerencia merece, claro está una explicación. De nuevo es un contraste con el positivismo, que con razón se le imputa, esta vena reformista, como lo veremos, del Maestro antioqueño. Nos referimos a ese carácter de reglamentación meticulosa de la vida individual, cotidiana y de reformas ubicuas que es tan propio de los utopistas, en general, y de los socialistas, en particular, desde Moro hasta Luis Blanc pasando por Saint Simon, Campanella, Fourier y Owen. Ilustremos lo que queremos expresar. Estas son algunas de las reformas que la mente inagotable de López de Mesa propuso a los colombianos:

– Para erradicar el robo, que el clero niegue la absolución a los ladrones.

– Para eliminar las interrupciones al ponente en el Parlamento que se cobre multa al agente de la interrupción.

– Para desestimular el perjurio de los diputados que se cree una "pena de oprobio" consistente en que el Presidente los denuncie ante la opinión pública.

– Para garantizar el bienestar de las hijas de familia que los padres les regalen una casa o en su defecto "una póliza a veinte años de término".(73)

– Para mejorar el uso del idioma, que se instale un teléfono con horario de consultas en la Academia de la Lengua.

– Para que cada cual sepa cuántos hijos le conviene tener, que el censo decenal se haga una realidad.

– Para que nos disciplinemos, que se erradique "el amor inmoderado del chiste de que padecemos en todas sus variedades endémicas".(74)

– Para que haya responsabilidad laboral, que los huelguistas paguen lo que rompen, lo que, por lo demás es contemplado por la ley.

(70) *Escrutinio...*, p. 105.

(71) "Sociología y Filosofía de la Historia, p. 202.

(72) "Tercera conferencia" en *Los Problemas de la Raza* en Colombia, p. 143.

(73) Primera conferencia sobre la mujer (1920) en *Oraciones Panegéricas* p. 274.

(74) *El Factor Etnico*, p. 21.

Otras de sus muchas propuestas, algunas de las cuales constituyeron verdaderos aportes y auténticos adelantos por décadas, a la legislación colombiana, fueron:

— Reducir el Parlamento a una sola cámara.

— Estimular la pequeña propiedad —como lo quería Pruoudhon— López de Mesa denominó a esta medida: el "capitalismo familiar limitado".(75)

— Facilitar la adopción de hijos.

— Prohibir el expendio al menudeo de toda clase de licores y, en particular, las bebidas fermentadas (la ley seca). López de Mesa formuló esta propuesta en especial para Antioquia; y como una solución al problema de desempleo que habría de engendrar, sugirió emprender la colonización del nordeste antioqueño con las diez mil familias desplazadas por la disposición.

— Distribuir las utilidades de la empresa entre los obreros o, más propiamente, entre las esposas de los obreros, propiciando lo que él llama un "leve matriarcado económico".

— Adoptar un vestido masculino nacional para la tierra fría y otro para la tierra cálida.(76)

— Reducir el ejército e incrementar la policía.

— Establecer el salario mínimo.

— Crear un Instituto de Suelos que estudie el territorio nacional.

(75) *Nosotros y la Esfinge,* p. 93.

(76) Memoria de Educación, 1935, p. 44-45.

— Sustituir en la Guajira el cacto espinoso por el cacto forrajero de California para aprovechar los desiertos en ganadería.

— Crear parques de frutales, haciendas-modelo de colonización, cooperativas de producción y consumo.

— Desarrollar en los Llanos Orientales la cría de cerdos con aguacate.

— Sustituir la caña de azúcar por el dátil africano, más fácil de cultivar y más rico en azúcar.

— Sembrar árboles frutales en las orillas de las vías para aliviar el hambre y la sed de los viandantes.

— Establecer "alcaldes de choque" o inspectores de alcaldía que recorrieran el país corrigiendo las fallas de las administraciones municipales.

— Abrir una carretera interoceánica que uniera el Golfo de Urabá con la Bahía de Cupica en el Pacífico y una carretera "mesopotámica" del nordeste antioqueño para colonizar esta región. Lo de "mesopotámica" era por hallarse entre dos ríos.

— Abrir facultades y escuelas nocturnas.

— Crear un Parque Nacional en San Agustín.

— Establecer una colonia penal en la Isla de Gorgona.

— Emprender la Educación Radiofónica.

— Etc., Etc.

Para englobar tantas reformas, el pensador antioqueño llegó incluso a concebir un sistema nuevo caracterizado por la pequeña

propiedad y la acción cooperativa. A este sistema dió el nombre de "hominalismo" o "integralismo". No creo que haya habido un colombiano que haya ideado tal número de transformaciones en campos tan diversos. López de Mesa pensaba en todo. Se diría que era la conciencia vigilante del país. Sólo en los socialistas utópicos, reiteramos, se halla un esfuerzo de reglamentación tan vasto y tan comprensivo que se extendía desde el tipo de vestido por usar, la hora de ir a la cama como en las misiones jesuísticas del Uruguay en las que se tocaba campana para recordar a los indios su deber de procrear. Obviamente no se trata de equiparar a uno con otros, a éstos con aquel, pues nos interesa la tendencia más que el cotejo estadístico de los datos, el espíritu más que la materialidad de la letra y una tendencia y un espíritu en el sentido arriba observado sí son claramente perceptibles en el pensador antioqueño.

Nos haríamos prolijos si alargáramos más este recorrido por la Sociología del intelectual colombiano. Hay aspectos de esta Sociología que ocuparían mejor sitio probablemente en un capítulo sobre sus ideas y acciones políticas, tales como su muy audaz concepción del imperialismo, su apoyo, *sui generis*, del feminismo(77) su juicio sobre el nazismo, etc.

Otros aspectos, importantes de suyo, hay que despacharlos por fuerza en un par de líneas. Así su valoración y recurso a la estadística como guía del gobernante y del investigador. También su muy somero ejemplo de análisis de clases sociales en "La clase media social en Colombia"(1952) donde afirma que la clase alta y la baja tienden a la extinción en el país, mientras la clase media tiende a fortalecerse cada vez más hasta la erradicación completa y aparentemente gradual de las otras; y allí su uso frecuente del término "proletariado" como sinónimo de pobres o miserables. Constituye este breve estudio una de las pocas ocasiones en que —en el marco de sus propias concepciones— Luis López de Mesa se muestra como un sociólogo de hoy.

(77) López de Mesa tuvo una posición muy liberal y avanzada respecto de la educación de la mujer y de la necesidad de reivindicar para ella muchos derechos privativos del varón. Ninguna reforma social podría adelantarse a su juicio sin el concurso femenino y hasta la regeneración de los delincuentes debería llevarse a cabo permitiendo al recluso vivir vida de familia mientras pagaba su pena. Pero al mismo tiempo López de Mesa abrigaba sobre la mujer ideas que hoy las feministas rechazarían cordialmente. En su conferencia de 1920 decía: "ella nació para procrear en el reposo. . . ni sus músculos, ni su cerebro tienden a la ventura ni, por ende a la invención. . . permitid que os diga todo lo que pienso. El matrimonio es la única solución para la vida de la mujer. Lo primero, casarse bien, y lo segundo. . . no os asustéis. . . Casarse". *Oraciones Panegíricas*, p. 269-273.

III. LOPEZ DE MESA, POLITICO

En alguna oportunidad el expresidente Eduardo Santos se expresó así de López de Mesa: "En tí se resume lo que la patria tiene de mejor y más noble. . . *et tout le reste est littérature*".

Elogio tan categórico es prueba del afecto y del aprecio que el partido liberal colombiano profesó por este antioqueño que desde muy temprana edad rompió lanzas en la lid partidaria y puso al servicio del liberalismo un acervo intelectual y unas dotes que esta agrupación a su vez supo siempre estimar en todo su valor.

López de Mesa fue un depurado ejemplar de liberal colombiano en toda la línea que hoy podemos atribuir, con mirada retrospectiva, a este grupo político. No fue un radical del siglo XIX y, con todo, se preocupó por trazar claros divorcios con el poder y la doctrina de la iglesia católica, al menos en su vida privada de ciudadano común. Las últimas dos décadas de la historia política nacional han sido ajenas a su actividad y, sin embargo, es indudable que, más allá de los matices aducibles, la ideología actual de los jefes del liberalismo halla cabal antecedente en el pensamiento político del maestro antioqueño. Veamos por qué.

En política, el acontecimiento más determinante en la vida de López de Mesa fue el 13 de Marzo de 1909. Para él allí cobró

cuerpo finalmente la democracia colombiana, pues un pueblo entero –en realidad la cosa se circunscribió propiamente a Bogotá– había salido a la calle para derrotar un intento dictatorial y, sin revolución, había impuesto un nuevo gobierno. Aquello para López de Mesa fue una prueba de ecuanimidad y moderación, los dos grandes ideales de todo estilo político válido para él. En *La sociedad contemporánea*(1) traza el escritor antioqueño la vía sobre la cual había de marchar el liberalismo y estos dos carriles, ecuanimidad y moderación, son como las paralelas férreas del destino de aquel partido. El liberalismo discurrirá por un punto medio que rehuya la Escila del autoritarismo godo-católico y la Caribdis del comunismo internacional.

Los sesgos políticos de la interpretación de la historia nacional por parte de López de Mesa son los tópicos de la visión del liberalismo sobre el mismo fenómeno. La crítica a Bolívar y la defensa de Santander, la severidad en el juicio contra Caro, Núñez, Marroquín y los otros gobernantes conservadores como Suárez, no sin que en todos ellos sea capaz de ver los rasgos gloriosos que adornaron la vida de ellos y, frente a este balance adverso, la mirada más comprensiva y tolerante sobre las figuras del liberalismo. Pero en todo ello iba procediendo sin pasión, con indudable altura y dignidad, consciente siempre de que si algo había aportado y debía aportar su generación, la del Centenario, a la historia política del país, era justamente este ingrediente de moderación, de civilidad, de racionalidad, de tecnocracia que constituyeran una superación auténtca del pasado violento. Violencia institucional y violencia física constituyen la herencia del siglo XIX que López de Mesa resumiera en una síntesis lapidaria de la historia de ese período cuando dijo que durante el siglo pasado nuestros partidos habían producido fatalmente una constitución en el poder y una guerra en la oposición. No más violencia ni pasiones dogmáticas. Retornemos a la razón fría y al entendimiento constructivo. Tales eran sus banderas.

(1) Ver *La Sociedad contemporánea y otros escritos.*

En el seno mismo del liberalismo, López de Mesa representó justamente la figura que parecía levantarse por encima del encono partidista y navegar en los espacios incontaminados de la razón. Esta apariencia era como es de preveerse un recurso valiosísimo de la artesanía política y el liberalismo supo siempre explotarlo de ese modo. López de Mesa mantenía la estrategia general del liberalismo, pero su táctica era propia; el matiz, el estilo con que él avanzaba hacia el objetivo podría significar la gran diferencia. En este sentido López de Mesa fue un buen político. Parecía que se moviera como se dijo tantas veces a propósito de él, en la estratosfera, pero en el detalle era un hombre astuto, un político sagaz, o sea, sin redundancias, un verdadero político. Tuvo disciplina de partido. Dejó hacer a los grandes jefes y les sirvió con fidelidad, sin pretensiones de competencia, pero en su nivel secundario se desempeñó con valentía y con altura sin igual. Por eso, sus jefes más caracterizados, Santos y López, le demostraron un aprecio especialísimo.

Uno puede observar en López de Mesa la evolución que el propio liberalismo tuvo en el curso del siglo XX. Dos problemas básicos nos permiten percibir esa transición: el problema del imperialismo y el problema del socialismo. En sus primeros días López de Mesa exhibe una posición frente a los Estados Unidos que hoy envidiarían las izquierdas. En 1920 declaraba que los americanos del Norte "roban, asesinan, violan y oprimen en pleno siglo XX como una horda de Alarico".(2) Ellos "se han reído de nosotros –declara allí mismo– a mandíbula batiente, cuando quiera que uno de ellos nos envía sus escuadras y sus notas diplomáticas en la fácil y cínica actitud de humillar nuestra impotencia".(3) Era el tiempo en que se discutía la aprobación del tratado con los Estados Unidos sobre el restablecimiento de relaciones a propósito de Panamá, que, con perfecto realismo, López de Mesa apoyaba, pues preveía la posibili-

(2) Tercera conferencia en *Los problemas de la raza en Colombia*, p. 134.

(3) Ibidem, p. 135.

FAES
Biblioteca

dad de un nuevo recorte del territorio a nombre de algún peregrino documento en el que figurara que Panamá había podido tener una extensión mayor por la cual parte del territorio colombiano le perteneciera. Astucia y serenidad era la recomendación del Antioqueño para la política internacional de aquella hora, pero al tiempo había en él una denuncia y un esfuerzo por crear conciencia nacional. Veinte años más tarde, ya en el Ministerio de Relaciones Exteriores, el tratamiento de la potencia del Norte deja ver que aquellas aristas de la primera hora habían sido limadas cuidadosamente y que otra política campeaba en el momento. No se trata, repetimos, de una evolución individual solamente, sino del proceso general que el liberalismo colombiano ha acusado en esta centuria.

El caso del socialismo es muy similar. Socialismo y liberalismo fueron compañeros de viaje en los primeros años de la presente centuria y aún en el primer gobierno de López Pumarejo puede uno hablar de una marca peculiar del liberalismo social. Pero a medida que nos adentramos en el presente siglo el liberalismo va perfilándose en una línea que discurre por el centro y tiende a coincidir en muchos puntos con la ideología de los conservadores. Signos todos éstos de un mundo que cambia y de unos cambios que alteran las relaciones continentales de poder en un juego complejo donde Colombia con ubicación privilegiada de "casa de esquina oceánica", como gustaba decir López de Mesa, no puede permanecer al margen.

En sus primeros escritos, el socialismo es una posibilidad histórica que el liberalismo podría subsumir en su seno despojando a aquél de los inútiles estremecimientos revolucionarios. "Aceptemos la necesidad histórica del socialismo –escribe en *La sociedad contemporánea*– y continuemos realizándolo sin miedo como hasta hoy lo hemos venido haciendo a regañadientes".(4)

(4) *La Sociedad contemporánea*, p. 46.

Comentando el experimento social de Rusia, se muestra parco y respetuoso: "Cada pueblo obra según su índole"(5), dice a propósito, como conteniendo la crítica.

Pero la más audaz y sorprendente de sus afirmaciones en este sentido se halla en la Tercera Conferencia de 1920, cuando exponiendo lo que ha de constituir nuestra política hacia Norteamérica en la primera postguerra, afirma que hemos de conceder a los norteamericanos "lo que les sea extrictamente necesario para la defensa de su. . . territorio y de su vanidad nacional, mientras llega el socialismo y les disuelve un poco su ambición y su justísima soberbia".(6)

La posición del *Escrutinio Sociológico*, o sea, de un libro tardío, es mucho más drástica en lo que respecta al sistema soviético, al que califica de "heautontimorumenos de la historia, recordando a Terencio, o sea, el "verdugo-de-sí-mismo". Critica el sistema comunista por desestimular al individuo y dar lugar al aburrimiento. Considera el deseo de propiedad privada como un sentimiento connatural al hombre –al revés, por ejemplo, de Rousseau– y reproduce, en general, no por imitación, pues era un carácter altivo, sino por convicción propia, los estereotipos del liberalismo tradicional en su visión del sistema comunista y de la ideología que le es peculiar: el materialismo histórico, al que tacha de haber producido "grave acrecimiento de la vulgaridad social, de la incuria familiar, de anarquía en la persona y universal desorden".(7)

En un aspecto, sin embargo, López de Mesa se mantuvo perfectamente independiente de la ideología de su partido y fiel a una línea de pensamiento que surge tempranamente en el pensador. Es en su posición frente a la religión y a la concepción católica

(5) *Ibidem*, p. 49.

(6) Tercera Conferencia *Los problemas de la raza en Colombia*, p. 144.

(7) *Perspectivas culturales*, p. 122.

del mundo. Sin los excesos de los Enciclopedistas, respetuoso siempre y contenido en la expresión de sus convicciones, creemos que hasta el final de su vida López de Mesa se mantuvo en materia de religión como un libre pensador. Ciertamente aparece como tal en el último libro que publicó en vida, dos años antes de su muerte, en *Cogitaciones* (1965). La crítica franca, aunque respetuosa, de los dogmas e instituciones católicos que él juzgaba discutibles, se halla dispersa en toda su obra. *La Sociedad contemporánea* (1936) concluye, por ejemplo, típicamente, con una invectiva contra el clero o más propiamente contra el "carácter dictatorial, es decir, irresponsable" de la acción del clero en Colombia.

Una exploración de la obra de López de Mesa nos permite hallar más de una nota heterodoxa: así, la idea del limbo le parece que "no logra atrapar la imaginación de los creyentes".(8) Ironiza también sobre los constituyentes de Cundinamarca de 1811 por jurar defender a la Inmaculada Concepción antes de que éste fuera un dogma de la iglesia. Del precepto "Creced y multiplicados" dice que ya no obliga, pues la población crece cada día más y los recursos son cada vez menores.(9) La única conciencia revelada, declara igualmente, es la del hombre. El argumento sobre el *primer motor inmóvil,* una de las cinco pruebas tomistas de la existencia de Dios, le parece una "sutileza verbal". Estima un error la idea paulina de que la fe cristiana reposa en la resurrección, pues Cristo vale por su obra y esa obra pervive, aunque el Cristo haya muerto.(10) La historia bíblica del paraíso terrenal " para la luna de miel de Adán y Eva" le resulta inverosímil. Y en general, su posición filosófica sobre la génesis y constitución del Universo –que en otro lugar

(8) *De cómo se ha formado la Nación Colombiana,* p. 150.

(9) Señala que Colombia tiene su tope demográfico máximo en los 30 millones de habitantes! Ver: *De cómo se ha formado. . .,* p. 42; *Opiniones Constitucionales,* p. 270.

(10) Ver: "Orientación Filosófica", p. 65.

hemos analizado– lo colocan ante el lector como un pensador independiente y propiamente liberal que no teme exponer sus convicciones, así contradigan dogmas convencionales. Una muestra final de su liberalismo al viejo estilo, fue su proposición de reformar, ante el gobierno de Rojas Pinilla, el preámbulo de la Constitución Nacional del modo siguiente: "en el nombre del pueblo colombiano, fuente genuina de nuestra autoridad e invocando el patronato de Dios, a fin de armonizar . . . Etc."(11)

No puede decirse, empero, que hubo notas estridentes en la posición antidogmática de López de Mesa y en su manera personal de abocar la religión en general y el catolicismo en particular. Su pauta era la moderación y su estilo la caballerosidad. Si por algo se distinguía su acción política era porque estaba llena de tacto, un refinado tacto político que campea por toda la extensión de sus cuatro memorias como Ministro de Relaciones Exteriores.

No puede quedarnos la impresión de que por sostener posiciones heterodoxas en materia de dogma, López de Mesa respaldara los postulados de una moral laxa. Todo lo contrario. Propuso una reeducación moral del pueblo colombiano dirigida por comisiones conjuntas de los partidos y la iglesia (12), pues se lamentaba de que la moral de los abuelos se hubiera relajado hasta la anarquía en las generaciones más recientes. Su defensa de la familia nuclear es típica de un severo moralista de la más estricta sociedad patriarcal: "la revolución social colombiana ha de comenzar –escribe en su "Balance del 9 de Abril"– por robustecer la familia, ennoblecer sus relaciones, dignificar su ambiente".(13) Se opone al divorcio y al hacer de la pequeña

(11) *Opiniones constitucionales,* p. 8.

(12) Ver "Seis reformas constitucionales", en *Universidad de Antioquia,* Ene-Marz. de 1954.

(13) *Perspectivas culturales,* p. 82.

propiedad un ideal económico social, como es, en efecto, su propuesta(14), está pensando en que una de las ventajas de este sistema, "el capitalismo familiar limitado" es que "en primer término consolidaría los vínculos familiares declinantes hoy".(15)

Hay tres eventos en la vida política de López de Mesa que merecen atención especial del estudioso: su análisis de los hechos del 9 de abril, su gestión como Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores y su papel como representante supérstite del liberalismo en la dictadura del General Rojas Pinilla.

El 9 de abril fue para López de Mesa –como se ha indicado en otro sitio– un punto de quiebre de la historia nacional en el que se frustraron, a su juicio (opinión en la que arrastra algo de puntillo personal suyo) cuarenta años de trabajo de la generación del Centenario. López de Mesa sostuvo sin segundo, solitario, la tesis de que Colombia debía trabajar para erigirse en "potencia moral" y jurídica de América Latina y la Conferencia Panamericana de 1948 parecía marcar, como él veía las cosas, un principio de cumplimiento de ese carácter que el Centenarista reputaba como un destino nacional. Pero el 9 de abril acabó "en un instante" con ese ideal. Ya nadie nos creerá, predijo López de Mesa, si es que antes alguien lo había hecho. Para él, el 9 de abril denuncia una crisis no propiamente económica o política, sino más bien moral, una falla en "la estructura de la personalidad de nuestras gentes" y un desequilibrio intelectual entre una élite digna y luchadora y una masa indiferente y subdesarrollada, problema –como él lo expresa– de "minorías culturales con centro de gravedad muy alto e inestable por ende".(16)

(14) Que Colombia debe ser un país de *pequeños capitales*, así como lo es de pequeñas capitales, apunta en *Posibles nuevos rumbos de la economía colombiana*, p. 6.

(15) *Nosotros y la esfinge*, p. 93.

(16) *Escrutinio sociológico*, p. 194.

Pero un poco en desacuerdo con esta tesis causal del "Bogotanazo" se esgrime otra que atribuye los hechos de este último a la irresponsabilidad de cuatro individuos componentes de esa élite: el "tetraedro fatídico" que no nombra pero sugiere casi con transparencia. Se refiere a Gaitán y Gabriel Turbay entre los liberales y a Ospina y Laureano Gómez entre los conservadores.

De los dos primeros dice que eran "como gallitos de pelea un poco diminutos de porte pero erguidos", quienes con su arrogancia y personal ambición llevaron a la derrota al partido liberal. Aquello fue una herida verdaderamente honda en la conciencia patriótica de López de Mesa, pues sólo en esa ocasión lo vemos referirse a alguien con desdén inocultado y rudo, *cum sancta ira*. No otra cosa revela la descripción de Gaitán como un político ladino y demagogo "con el gesto peculiar –escribe– de su boca displicente que era como de rana nostálgica".(17)

Este "tetraedro fatídico" repite la historia de la otra magna "frustración" la de la disolución de la Gran Colombia por obra de Páez, Flórez, Bolívar y el doctor Miguel Peña.(18)

La profunda vivencia que López de Mesa tuvo del 9 de Abril, que él tomó como una verdadera derrota personal y de su generación, explican su actuación colaboradora con el gobierno de Rojas Pinilla. López de Mesa, como buena parte del país nacional, saludó la llegada de Rojas al poder como una esperanza de pacificación y reconciliación. En su discurso del 24 de Abril de 1954 ante la Comisión Política del liberalismo, el Antioqueño respalda al General, pues "las fuerzas armadas lo apoyan, el pueblo lo quiere. . ."(19) y colaboró activamente en la Comisión de Estudios Constitucionales establecida por Rojas, y don-

(17) *Crónica de los tres comentadores*, p. 163.

(18) *Crónica de los tres comentadores*, p. 159.

(19) *Opiniones constitucionales*, p. 224.

de figuraban Pabón Núñez, Forero Benavides, Evaristo Sourdis y Gilberto Alzate Avendaño entre los más conocidos. Pero en 1957 ya había cambiado de parecer y declaró "disuelto el vínculo legal" con un gobierno que Rojas "había organizado –según López de Mesa, para su aprovechamiento personal y legítimo".(20)

Es obvio, sin embargo, que la acción política más significativa de López de Mesa, la desarrolló él como primera autoridad del ramo de la educación en el gobierno de López Pumarejo y del de las Relaciones Exteriores en el gobierno de Santos. Nuestro análisis de López de Mesa como educador máximo es tema de capítulo aparte. Como Ministro de Relaciones Exteriores tres son los grandes asuntos de su gestión: el problema de la frontera con Venezuela en el límite septentrional de Norte de Santander, negociación que todos coinciden en valorar como un acierto de refinada diplomacia, donde no jugó menor papel el conocimiento que López de Mesa exhibía de la geografía del país y de su historia diplomática. En segundo lugar, se halla el problema de la reforma del concordato que López Pumarejo había emprendido en 1937. La reforma atañía a tres puntos principales: mayor amplitud de acción para el Estado en la educación, por una parte, en el matrimonio, por otra, y nuevas normas para el registro civil. En toda esta negociación López de Mesa se mostró extremadamente cauto y respetuoso de la índole religiosa de la mayoría de los colombianos. El tercer asunto de su gestión como Ministro de Relaciones tuvo que ver con la política de inmigración en un momento en que los efectos de la guerra civil española y de la segunda guerra mundial se hacía sentir sobre el país. López de Mesa –eso parece claro, por más de una referencia–(21) se opuso a la penetración de Judíos en el territorio nacional. En la Memoria de 1939 atri-

(20) *Ibidem*, p. 247.

(21) Ver: Para el concepto que le merecían los judíos entre otros textos: *Disertación Sociológica*, p. 407; *Oraciones Panegíricas*, p. 13 y *Memoria de Relaciones*, 1941, p. XLVI.

buye la decisión de restringir la entrada a miembros de la raza semita, a que algunos de ellos desarrollaron actividades de usura y comercio ilegítimo inhibiendo de esa manera al Gobierno para autorizar el ingreso de otros. "Nuestra democracia, dice en esta memoria, no patrocina la exclusión implacable de ciertos grupos de inmigración por su orígen étnico, pues que sabe que en el más perseguido de éllos [o sea, el judío– CU.] se dan personalidades eximias. . . más ocurrió que fueron entrando primero los elementos menos aptos. . . Ante este infortunado curso de los acontecimientos y a pesar de la índole democrática de nuestras instituciones hubimos de restringir esta inmigración, no por alegaciones de raza o nacionalidad sino por las consideraciones antedichas. . .".(22)

Pero, por otro lado, López de Mesa impulsó, sin éxito la inmigración de europeos al territorio colombiano con destino a ciertas zonas como el Pacífico, Antioquia, Boyacá y Los Llanos donde él creía que la mezcla racial traería excelentes resultados. Una consideración más detallada de la postura de López de Mesa ante los problemas de la raza no cabe en este apartado y se hace en otro lugar de este ensayo.

Durante su ministerio se presenta asimismo la propuesta de un mar territorial de trescientas millas que Laureano Gómez ridiculiza en el Senado alegando que nunca seríamos capaces de defenderlo. . .!

Reporta excelentes relaciones con los Estados Unidos en la *Memoria* del 39; exalta la "política del buen vecino" y considera el expansionismo norteamericano como un asunto del pasado. Desarrolla una vasta labor en el campo del Panamericanismo durante todos los años de la guerra europea que le toca vivir al frente del Ministerio y aboga, en fin, por la constitución de una marina mercante.

(22) *Memoria de Relaciones 1939*, p. 19-20.

En algunos de estos proyectos López de Mesa se adelanta varios años a los acontecimientos demostrando una visión penetrante del futuro y de la necesidad nacional, que pocos colombianos han exhibido. Otras de esas sugerencias(23) vinculan a López de Mesa con los reformadores de las Utopías europeas –por desconcertante que esta tesis pueda parecer–, como hemos intentado demostrarlo en nuestro estudio sobre López de Mesa y la Sociología en Colombia al cual remitimos al ocasional lector de estas páginas.

Digamos, en fin, después de esta tentativa visión, que no coincidimos con quienes hacen de López de Mesa un político estratosférico. Su celo excesivo por mejorar educando y desde la altura de una élite cultural al país que él amaba cordialmente, lo hicieron tal vez abrigar ilusiones respecto de los procesos históricos, pero en el plano concreto del ejercicio del poder mostró suficiente realismo y sobre todo honradez de miras y apostolado patriótico y en las lides de la política partidista fue bastante astuto como para sacar victorias que muchos otros hubieran malbaratado.

(23) Entre las reformas más conocidas de López de Mesa figuran el unicameralismo, la ley seca, las colonias penales, las haciendas modelo de colonización y las ciudades-jardín para niños escolares que requieren la cura por cambio de clima. (Ver capítulo sobre López de Mesa, sociólogo y educador).

IV. LAS FILOSOFIAS DE LUIS LOPEZ DE MESA

En general, los comentaristas de la obra de López de Mesa, aparte de mencionar, entre las varias disciplinas que lo ocuparon, el trabajo en filosofía de este pensador, no se han detenido a analizar con alguna precisión los resultados de tal esfuerzo. Algunos articulistas han abocado el examen de la filosofía subyacente a alguno de sus libros –por ejemplo, el padre jesuita Francisco José González en relación con la biografía paralela de Caro y Cuervo, pero no se han detenido en la revisión de los aspectos más salientes que constituyen los "grandes temas" de un intento *sui generis* de filosofar como fue éste cumplido por el Maestro antioqueño.(1)

Entendemos por pensamiento filosófico de López de Mesa aquellas partes de su discurso en que pretende comunicarnos su visión del mundo como totalidad, su percepción del papel y el valor del hombre frente al universo, y aquellos textos en que recoge los temas y las categorías que han centralizado la reflexión de los filósofos de Occidente –por fuerza hemos de

(1) El capítulo que J. Vélez Correa S. J. dedica a López de Mesa en el *Proceso de la Filosofía Colombiana*, se limita a transcribir el resumen que López de Mesa hizo de su propio pensamiento.

limitarnos a ellos[2] – desde los presocráticos hasta el siglo XX. Nos referimos a las categorías de esencia, sustancia, forma, idea, causa, espacio, tiempo, conciencia, razón y similares. Distinguimos, entonces, por supuesto, los aportes filosóficos de su obra de los puramente históricos, sociológicos, autobiográficos o políticos. Estas precisiones resultan útiles, no obstante su aparente nimiedad, porque López de Mesa no es un sociólogo sistemático ni un historiador sistemático ni un filósofo especializado –según él mismo lo reconoce[3]– sino lo que suele llamarse un polígrafo, género en el que la literatura española parece más pródiga que otras análogas suyas del continente europeo.

Los textos más destacadamente filosóficos de López de Mesa son sus artículos "Orientación Filosófica" y "Sociología y Filosofía de la Historia" (1963) y los libros *Nosotros y la esfinge* (1947) y *Cogitaciones*[4] (1965), si bien es cierto que en *Disertación Sociológica, Escrutinio sociológico de la historia colombiana* y aún en artículos tan tempranos como "Nueva teoría filosófica" de 1915[5], halla el analista muy importantes observaciones que le ayudan a precisar las ideas filosóficas de López de Mesa. No quiere esto decir que en los otros títulos de su obra no haya elementos para este análisis sino que los arriba mencionados parecen particularmente relevantes.

Aunque no es tarea fácil, trataremos de resumir en seis puntos o focos temáticos lo que consideramos son los aspectos filosóficos más salientes de este pensamiento.

(2) No quiere esto decir que la filosofía de Oriente no cuenta, sino que el valor de ésta para la Cultura Occidental está juzgado desde los parámetros de la racionalidad de este hemisferio. Max Weber dirá que aquí subyace un juicio de valor.

(3) Ver, "Orientación filosófica", p. 70.

(4) En *Cogitaciones*, López de Mesa no avanza realmente nuevas tesis, sino que torna a reformular los planteamientos e ideas expresados en textos anteriores.

(5) Las referencias bibliográficas de los artículos se encuentran al final.

En primer lugar, López de Mesa invoca la *síntesis* como uno de los ideales a que ha de aspirar la filosofía y como uno de los rumbos a que parece hallarse orientada en su derrotero efectivo actual. Se diría que la cultura Occidental –a juicio del colombiano– ha avanzado ya suficiente y un poco excesivamente, quizá, en la vía del análisis, cuando lo que nos haría falta sería la articulación adecuada de muchos hilos sueltos, verdaderos callejones sin salida, que nos vienen sumiendo en el desconcierto. "Si algo eficaz ha de ser la cultura naciente –escribe López de Mesa en *Nosotros y la esfinge*– será sintética. . ., tal que partiendo del núcleo conceptual suyo todo pueda explicarse en legítima concatenación crítica y lógica. . . no cual ocurre en la eurasiática que necesita zurcir las tesis fundamentales de su composición con puentes de mera fantasía".(6)

Ciertos indicios parecen, a su vez, confirmar a López de Mesa en que la síntesis es algo más que una simple aspiración: "Algunos hechos han aparecido –dice en 1934– en los últimos años que permiten prever la formación de una cultura de tipo sintético. Los trabajos de fisico-química que tienden a unificar la entidad última de los noventa y dos cuerpos simples; la tentativa de reunir la aspiración a la unidad de mando en cesarismos y socialismos de estado . . . la uniformidad dentro del 'taylorismo' de la industria".(7)

Esta proposición sobre la necesidad de la síntesis se vincula en López de Mesa con su visión del continente americano como punto de convergencia o síntesis de varias culturas y razas que los americanistas veían como una ventaja regional sobre la que podría levantarse una cultura propia que constituyera un avance con respecto al punto alcanzado por el pensamiento europeo, marcado, entonces, adversamente por las conflagraciones de la primera guerra mundial.

(6) *Nosotros y la esfinge*, p. 21.

(7) *De cómo se ha formado la Nación Colombiana*, p. 227.

Pero es también la síntesis un ideal personal que emerge de los más íntimos anhelos de la vocación filosófica del autor antioqueño: "Yo quisiera componerme para mí —declara— un mundo unificado, armónico, desde el electrón hasta el espíritu . . . Caeré . . . en las mismas incongruencias y paralogismos que he hallado en otros. . .? . . . No importa, luchar es un deber; triunfar es sólo un milagro". (8)

En segundo lugar, el autor colombiano exhibe una muy crítica y negativa opinión del punto a que ha llegado la filosofía Occidental en el siglo actual. En este decaimiento perceptible la filosofía no hace más que seguir la tendencia general de la cultura Occidental "eurasiática", según su típica expresión. "En los últimos tres siglos —observa a propósito— esa cultura orgullosa y espléndida ha presentado graves signos de fatiga y. . . hoy revela franca decrepitud. . ."(9). Estima López de Mesa que la filosofía desde el Idealismo Alemán ha venido enredándose cada vez más, en 'mera elaboración semántica'(10), en 'logomaquias'. Es crítico de la obra de Begson; ve en los existencialistas a los modernos sofistas, Freud le merece una muy pobre opinión(11), pues le atribuye una 'astronómica fantasía' y dice que el sicoanálisis no cumple otra función que la que puede encontrar el paciente en cualquier tipo de racionalización de su enfermedad.(12) En Heidegger deplora que éste haya estudiado la 'nada' con los patrones de la religión y la filosofía misma que pretende sobrepasar. Se expresa, en fin, con cierto enojo de "la filosofía teutónica y su extensa prole".(13) Pero aquí —justo es reconocerlo— lo que más lamenta es que su influjo enorme haya entrabado en nuestras juventudes la facultad de desarrollar un pensamiento propio por el prurito de seguir la última moda europea.

En tercer lugar, surge a nuestra consideración lo que creemos es el núcleo dominante en el pensamiento que estamos analizando. Está esbozado con las pretensiones de una verdadera doctrina del ser, de una ontología. Cualquiera que sea el juicio que este esbozo ontológico nos merezca, preciso es reconocerle el mérito de postularse como una construcción original así los elementos de que está hecha ostenten procedencias diversas. Postula López de Mesa que el universo conocido es el producto de una Posibilidad originaria: la Posibilidad Absoluta(14), la virtualidad del ser, que como tal aún no es, pero tiende a ser por cuanto se trata de una posibilidad *para* ser. El paso siguiente a esta posibilidad es el ser uno, la unidad absoluta, el puro ser, diríamos, cuya actuación plantea inmediatamente una alteridad, un ser otro, un segundo ser frente al cual el uno se define. Con esta alteridad surge entonces el número. El número sería una existencia sin substancia efectiva. Algo "que sin tener participación de substancia tenga participación de acto". Es un símbolo. Pero "como número engendra posición, espacio, tiempo, curso y cambio, principio y término. Es decir, cuanto constituye nuestro mundo sensible y nuestro yo".(15) En "Sociología y filosofía de la historia" la exposición anterior aparece como hipótesis y queda condensada de la forma siguiente: "Pudiera construirse una hipótesis menos absurda imaginando, verbigracia una preentidad que no fuese un ser de virtudes sino meramente una virtud de ser como se predica

(8) *Nosotros y la esfinge*, p. 174 a 175.

(9) *Nosotros y la esfinge*, p. 7.

(10) *Nosotros y la esfinge*, p. 174.

(11) Ver *Disertación*. . ., p. 95 y 307: *Escrutinio* . . ., p. 8 y 27; *Crónica de los tres comentadores*, p. 23 a 24.

(12) "Todo angustiado se alivia con cualquier explicación que tranquilice su mente. Ya los taumaturgos lo saben desde el paleolítico remoto". *Disertación* . . ., p. 75.

(13) *Nosotros y la esfinge*, p. 174.

(14) Frecuentemente López de Mesa asimila, de modo positivista, la Posibilidad Absoluta a una protoenergía con lo que vincula su teoría metafísica con las cosmogonías cientifistas de última aparición.

(15) *Nosotros y la esfinge*, p. 201.

conceptualmente de la posibilidad absoluta, entendida no como ausencia de obstáculo exterior a su actuación, sino como un tender a ser o posibilidad de devenir ente, la que en actuando, trascendería y constituiría fuera de sí algo, un ser otro con posición y número, es decir, con espacio-tiempo, o sea, en otros términos un mundo material estereo-crónico".(16) La misma hipótesis se presenta en *Nosotros y la esfinge* como una alternativa a la visión cristiana de la creación: "Al renunciar mi entendimiento a la causalidad óntica, a la creación o a la participación de la substancia, tiene que atenerse a explicar la existencia fenoménica de nuestro mundo y nuestro expíritu como una proyección de la posibilidad, proyección que para existir sin entidad propia no tiene más camino que la posición y el número, tal como la naturaleza en último análisis nos lo descubre".(17)

En la dilucidación de la esencia del número, López de Mesa se ve obligado a abordar el problema de la unidad como tal y *vis-à-vis* la multiplicidad. López de Mesa no hace, empero, una reflexión propiamente ontológica de dichos conceptos, sino que opera un salto a la serie matemática de los números enteros en presencia de la cual cree oportuno dedicar su atención a una cifra paradójica, el cero. Ve entonces al cero como una representación del vacío o la nada. Estima que no tiene un valor intrínseco, como se sabe, sino —y aquí su visión propia— un valor de *posición*. Esta comprobación es muy importante para López de Mesa pues lo confirma en la idea de que "la posición y el número, que sin ser algo en sí, sin participar de ninguna virtud del ser, engendran en los seres toda especie de virtudes según lo advertimos en la química orgánica sobre todo".(18) La consideración sobre el carácter del cero sirve también a López de Mesa para introducir una reflexión didáctica: "la nada —dice— entra en la constitución del ser y del devenir. . . puesto que todo cuanto ocurre se compone de ímpetu y pausa".(19) La nada, al igual que el cero, ejercen funciones creativas. No para en fin López de Mesa en su afán de correlacionar y halla, entonces, una coincidencia histórica entre el surgimiento del cero en la India y el aparecimiento del cristianismo —con su doctrina de la creación de la nada, que aunque en otras partes recusa, se le aparece aquí con un grano de verdad— el cristianismo y el cero son, tras esta sorprendente vinculación, los dos grandes símbolos de la segunda cultura humana: la espiritual en su lista de cuatro culturas, a saber, la primitiva o de cromagnon, la espiritual o de Cristo, la técnica o de Newton y la de transición o de Einstein. Muchas cosas para ser rumiadas de un solo golpe!.

En síntesis, aparece que López de Mesa hace del número la categoría más significativa de nuestro universo, la "génesis de la entidad". Si se ha dicho que la naturaleza es numerable (Pitágoras, Platón, Galileo) con el mismo derecho puede decirse, a juicio de López de Mesa, que "el número es naturable".(20) El número está definido como una relación activa, como una "relación substancial", añadiendo que "un no se qué recóndito de causa se vislumbra en sus relaciones con la entidad, un no se qué que semeja un sino".(21) El número no es una magnitud, ni un metro exterior, ni una entidad en sí misma, sino una esencia engendradora de la multiplicidad de los seres. Todo en la naturaleza, incluida la energía, obedece al número, para el pensador antioqueño. Cantidad y posición, ritmo y tiempo, como veíamos, corresponden a un número y emanan de él. "El número en serie horizontal —declara en el *Escrutinio*— engendra extensión, en vertical tiempo, en conjunto los dos, el continuo espacio temporal en que vivimos".(22) Sabemos además

(16) "Sociología y filosofía de la historia", p. 211.

(17) *Nosotros y la esfinge*, p. 177.

(18) "Sociología y filosofía de la historia", p. 214.

(19) *Ibidem.*

(20) *Disertación sociológica*, p. 142.

(21) *Disertación sociológica*, p. 141.

(22) *Escrutinio. . . .*, p. 40.

que Dios mismo ha sido definido como una esencia matemática y la constante de Planck —arguye López de Mesa— con ser "la realidad más definida con que hoy trabaja la ciencia"(23) no es más que un número. Pero el número no comienza con la unidad sino con el dos. La unidad absoluta no es numérica sino óntica, la naturaleza, en cambio, es numérica. En términos lógicos o "ideológicamente" la unidad es la que da lugar a la multiplicidad pero en términos concretos "la unidad se abstrae de la multiplicidad por limitación o síntesis".(24)

Para concluir este punto, observemos que el discurso de López de Mesa se mueve a veces en planos diferentes. En ocasiones se habla en el plano de la lógica y de la gnoseología, en otros se desciende al plano de lo concreto y entonces aduce ejemplos de la ciencia química y física y de las matemáticas que parecen corroborar sus hipótesis ontológicas, o al menos están puestos allí con tal propósito. Pero en ciertos desarrollos emergen los dos planos en mezcla aparente como cuando declara por qué medios la unidad engendra la multiplicidad: "la unidad *concreta* al actuar —escribe— tiene que hacerlo temporalmente y tiene que hacerlo transitivamente, es decir, hacia afuera. Esa acción hacia afuera no puede producirse sin ir creando el espacio de su actividad y por este proceder ineluctable lo que es tiempo, sucesión, acción va transformándose es espacio, en realidad externa, en concreto aparte, en multiplicidad espacial al fin".(25) Tras este aserto él escribe en evidente contradicción: "la unidad concreta no puede engendrar la multiplicidad, porque a un ente no le es dado ocupar dos espacios a un mismo tiempo"(26), con lo que está saltando del plano lógico al plano de las realidades concretas, como se dijo.

(23) *Disertación* . . ., p. 140.

(24) *Disertación* . . ., p. 143.

(25) *Disertación sociológica*, p. 143.

(26) *Ibidem*.

Surge en cuarto lugar, lo que corresponde a la concepción que López de Mesa tiene del mundo como totalidad en desarrollo, como un universo histórico en el que Dios se define, El también, como un proceso, produciéndose en el devenir del mundo en el que el hombre es el espíritu, la conciencia única, e histórica, del mundo. Esta conciencia histórica se halla en desarrollo hacia el conocimiento pleno, hacia la conciencia universal que se confunde con la divinidad. El hombre es Dios mismo en devenir, como la naturaleza es el devenir de Dios. "Viendo, como vemos, —escribe el antioqueño— un proceso de espiritualización de la naturaleza, una marcha constante hacia la conciencia universal, tenemos que admitir que es dentro de esa naturaleza donde se realiza lo divino, donde paso a paso se esclarece mentalmente y se expresa 'existiendo'. Y como quiera que dentro de esa naturaleza es la conciencia humana lo mejor que parece sustentar aquellos atributos de lo divino, he pensado largamente que el universo es una entidad en 'trance teogónico', un Dios que se informa y se objetiva en la infinitud de los seres".(27)

En "Sociología y filosofía de la historia" ve el mundo como producto del proceso de 'entetización' u objetivación de la posibilidad absoluta primigenia y exalta "la desconcertante hipótesis de una divinidad que se desenvuelve y completa actuando al contrario de la concebida tradicionalmente como perfecta *ab initio* o *ab aeterno*.(28) El hombre es, por su parte, "un trance o tránsito hacia la divinidad"(29), es la divinidad misma en el mundo.

En quinto lugar, percibimos en López de Mesa una concepción de la conciencia que resulta peculiar por lo menos en dos sentidos. De una parte, la entiende como un *continuum* con simples diferencias de grado entre las distintas formas que serían propias

(27) *Disertación sociológica*, p. 152.

(28) *"Sociología y filosofía de la historia"*, p. 212.

(29) *Nosotros y la esfinge*, p. 177.

desde el reino mineral hasta el hombre. La memoria, por ejemplo, como facultad de la conciencia, sería "ya perceptible embrionariamente en todos los seres físicos de la realidad".(30) El instinto es, a su vez, una forma de la inteligencia(31) y preciso es reconocer entre los animales conductas inteligentes y aún morales.(32) El perro, el elefante y los simios superiores comprenderían, por ejemplo, la función del verbo en el lenguaje y el número aritmético y junto con otros animales domésticos, aún la gallina, serían capaces de "sentimientos nobles como la gratitud, el orgullo de sus buenas acciones, la protección de los débiles, el remordimiento de sus faltas, la alegría del triunfo. . . y hasta el planeamiento de la coartada especiosa, de astucia, a menudo, casi inverosímil".(33) Por otra parte, la conciencia aparece definida no como la posesión o facultad de un sujeto, de un yo, sino como, según sus palabras, la presencia mental del fenómeno. El hombre como parte de la naturaleza es con su conciencia el espejo de aquella. "Yo no entiendo —escribe el maestro antioqueño— la conciencia como sujeto o facultad. . . sensación o representación, sino como la presencia mental del fenómeno. . . y así el tránsito de lo material a lo espiritual se nos ofrece más inteligible y más conforme asimismo con la unidad de materia y energía que hogaño conocemos".(34)

(30) "Sociología y filosofía de la historia", pág. 213.

(31) Vale la pena recordar la interesante y repetida observación de López de Mesa sobre la posibilidad de que los insectos se hubieran convertido en la especie dominante del planeta, dado su asombroso instinto y su fertilidad abrumadora. Tal posibilidad se frustró, según el Profesor, porque su contextura careció del esqueleto óseo en el cual pudieran basar sus necesidades de crecimiento para tales efectos.

(32) La inteligencia humana se define en este autor como conciencia de la conciencia de un fenómeno o, de otro modo, como darse cuenta de que uno se está dando cuenta. Los animales llegan hasta darse cuenta de algo al paso siguiente, o sea, darse cuenta de estar dándose cuenta es el que se halla reservado al hombre. Ver *Cogitaciones*, p. 98.

(33) *Nosotros y la esfinge*, p. 106-107; *La crónica de los tres comentadores*, p. 184-185.

(34) "Sociología y filosofía de la historia", p. 212.

La conciencia es "presencia" de la representación y la representación es un fenómeno físico-químico reductible a operaciones de aminoácidos y proteínas.(35) El resto es extensa repetición de la excitación por la estructura nerviosa y comparación de imágenes (a esto se reduce el juicio). La visión de la conciencia se halla en este punto fuertemente influida por el positivismo biologista, en recio contraste con el sesgo idealista de la doctrina del número y de la Posibilidad Absoluta.

Se percibe un esfuerzo por borrar las distinciones y homogenizar en una sola totalidad el universo. Cuando el individuo piensa —insiste López de Mesa— no lo hace sólo con el cerebro sino con todo su cuerpo y no piensa él solo sino toda la humanidad, pues la conciencia es histórica y en él piensa el mundo entero en vinculación con la energía universal.(36)

El sexto y último punto de esta síntesis apunta a la tendencia en López de Mesa de reducir el universo a dos principios fundamentales de los cuales uno es la energía y el otro unas veces la materia y otras el número. Las fuerzas todas del universo, la vida misma y la conciencia no son más que formas de la energía individual.

Estos seis puntos contienen, pues, —a nuestro juicio— los focos principales del pensamiento filosófico del ilustre antioqueño. Ahora se trata de hallar hilos de contacto, referencias en, y con la filosofía Occidental en un intento de ubicación de estas formulaciones audaces y peculiares, como un primer paso necesario de la crítica.

La importancia, en efecto, que López de Mesa atribuye al número nos retrotrae, en primera instancia a los planteamientos de los pitagóricos, posteriormente retomados por Platón y el idea-

(35) Ver *Cogitaciones*, p. 91-92 y 144-145.

(36) "Sociología y filosofía de la historia", p. 213.

lismo subsiguiente. Todas las cosas son números o se parecen a los números, sostenían los pitagóricos. La unidad, siendo el punto de partida de la serie numérica no es un número ella misma. El universo se concibe como la unidad suprema, el *supremo Uno*. La realidad sensible se conceptúa derivada de principios matemáticos. Entender la esencia de las cosas es comprender las relaciones numéricas contenidas en ellas. Estos principios pitagóricos —como se percibe en la síntesis arriba expuesta— son suscritos casi en toda su pureza por el Profesor colombiano, así se interpongan adiciones atribuibles al desarrollo posterior de la ciencia y la filosofía.

Hay indiscutiblemente en López de Mesa, además, resonancias de un panteismo que tal vez críticos cristianos de su filosofía hayan advertido. Sus ideas panteistas pueden tan pronto vincularlo con el *Uno* eleático como con los desarrollos neoplatónicos de éste o con el monismo spinoziano. El contacto con el Uno en el neoplatonismo no era producto de una traslación o desplazamiento del ente humano, sino el producto de una especie de conciencia sublime, idea que, por lo demás, impregna las varias místicas —incluida la cristiana—, y que se reproduce en aquella aseveración ya anotada de López de Mesa de que es "dentro de la naturaleza donde se realiza lo divino. . . y . . . que dentro de esa naturaleza es la conciencia humana lo mejor que puede sustentar aquellos atributos de lo divino".

Que Dios es inmanente a la naturaleza es una constante de la visión panteista del mundo desde Parménides hasta Spinoza. La conciencia viene a ser un atributo del Uno o un modo de la sustancia universal como lo vería Spinoza. En el artículo de 1915 "Nueva teoría filosófica"(37) López de Mesa postula la energía como la génesis de la materia y observa que "la sustancia universal sería esa energía vista en el conjunto sistematizado de su modalidad primordial con sus modalidades derivadas: y los cuerpos serían una fracción de ese conjunto aislada por nuestros

(37) "Nueva teoría filosófica". Revista *Cultura*, julio de 1915, p. 418-432.

sentidos".(38) Más adelante observa que la cantidad y la multiplicidad de los entes no son mas que medidas o limitaciones que nuestros sentidos imponen a la apreciación de la sustancia y pueden reducirse a pura convención humana. Las analogías con la sustancia spinozista son así clarísimas en este punto.

Un rasgo de la teoría del conocimiento de Spinoza nos enfrenta a la concepción lopezmesiana de la conciencia en ese segundo sentido que exponíamos en el punto quinto arriba: "Yo no entiendo la conciencia como sujeto. . . sino como la presencia mental del fenómeno". En Spinoza el comprender es un padecer. El objeto exterior se apodera del *Yo* para producir el saber. No es el sujeto el que afirma o niega sino la cosa la que se afirma o se niega en el sujeto. Esto se vincula con la idea del conocimiento como intuición. Lo general no se averigua, para Spinoza, sino que se intuye en lo particular. Esta intuición por lo demás, en las corrientes panteistas se entronca con la intuición mística del platonismo.

Hay, sin embargo, mucho más próximos exponentes de la filosofía que López de Mesa hace suya: A.N. Whitehead, profesor de Harvard en los años 20 (y López de Mesa había de ser bien sensible a las cosas salidas de ese centro de donde había egresado hacía poco) expone una teoría que dio lugar a lo que se llamó "teología del proceso". Esa teoría aparece delineada en su libro *Proceso y realidad* de 1929.

Dios está allí concebido como parte de la realidad, como desarrollándose a través del acaecer fenoménico e histórico. Dios es considerado como participante en la evolución cósmica. Podrá decirse, inclusive, que se trata de la tesis hegeliana del movimiento del ser puro que se objetiva en la naturaleza para reasumirse luego en la autoconciencia del Espíritu Absoluto. Pero la exposición de Hegel tiene características muy particulares que nos inhiben de incluirlo en esta sinópsis de referencias

(38) "Nueva teoría filosófica", Revista *Cultura*, p. 427.

e influjos. La exposición de Whitehead, inglés como es y contemporáneo de López de Mesa, presenta muchas mayores probabilidades de resonancia en el pensador antioqueño no sólo por los términos en que se muestra, sino por la proclividad manifiesta de López de Mesa hacia el pensamiento anglosajón y su ancestro evolucionista (Spencer, Darwin, T. H. Huxley, Julián Huxley, especialmente).(39)

George Santayana (1863-1952), profesor de Harvard, de ascendencia española tuvo, igualmente, importante resonancia en los medios intelectuales de los años 20 y siguientes. Su obra *The Life of Reason* concibe la razón como un *continuum* en desarrollo del cual el instinto es una parte. No cabe duda de que el pensamiento evolucionista subyace a estas concepciones de raíz anglosajona, como se dijo, y que López de Mesa era particularmente receptivo a este influjo. Para él, recordémoslo, no hay distinción entre inteligencia e instinto (o sólo la hay de grado), la facultad de la memoria estaría presente incluso en los seres inorgánicos.

El hilo que vincula el instinto animal con la inteligencia racional es claramente la evolución. No es de sorprender que un evolucionismo sostenga esta tesis. Lo que las hace tomar cierto viraje hacia el panteísmo es que el ingrediente de la divinidad debe ser justificado a juicio del pensador antioqueño y se lo hace en estos términos semi-materialistas.

De otro lado, la tendencia a prescindir del sujeto, a definir el acto del conocer como una *experiencia* en la que cosa e imagen forman un solo fenómeno sin "yo", la creencia en la filosofía como unificadora del saber, todos éstos son elementos del positivismo empiriocriticista de Mach y Avenarius empeñados en borrar la distinción entre lo físico y lo síquico, que a juicio de sus críticos, acercaba a los empiriocriticistas peligrosamente a las posiciones idealistas de Berkeley.

(39) Julián Huxley (1887-1975) trabajó sobre las hormonas, uno de los temas favoritos de López de Mesa.

El positivismo evolucionista y matemático contemporáneo de la teoría de la relatividad permea la concepción filosófica de López de Mesa y lo sume en una absolutización de la matemática y el número que lo hace bordear el idealismo.

Por curiosidad intelectual incontrovertible, López de Mesa estaba atento a los desarrollos de la cincia y la filosofía. Quizá diera tanta importancia a las obras de divulgación y de difusión periodística de aquellos desarrollos, como a las obras básicas, cosa bastante probable y que él mismo da a pensar cuando confiesa: "de mí se decirle que siendo de mi natural intensamente inclinado a la meditación filosófica hube de atender a tantas otras inquietudes mentales, profesionales y sociales incidentes que nunca logré obra continua ni siquiera suficientemente estructura en tesis para ser útil".(40)

A modo de evaluación final de la actividad filosofante del maestro antioqueño cabría anotar lo siguiente:

López de Mesa es ecléctico, quizá por un deseo recóndito de no atarse a una doctrina en particular, por un ansia de antidogmatismo: "nunca adherí a escuelas tradicionales ni a modos de elucubración hogaño prevalecientes"(41), observa. Quería ante todo ser original, cualesquiera que fueran los riesgos de esa originalidad. Desdeñaba cordialmente a los imitadores, a los seguidores, a quienes no poseían ideas propias ni partían, por principio, de ellas. Insta a la juventud latinoamericana a que acometa la tarea filosófica por propia cuenta, pues para él Europa ya ha dado todo de sí.

Pero la originalidad tiene sus azares, tanto más cuando la profesionalidad y madurez filosóficas no se han logrado aún de la única manera posible, a saber, absorbiéndose en la obra de los

(40) "Orientación filosófica", p. 70.

(41) "Orientación filosófica", p. 70.

que han hecho avanzar un poco más la reflexión de los grandes maestros. En filosofía se ha construido siempre de esa forma. Aristóteles edifica sobre Platón, Descartes sobre la Escolástica, Spinoza sobre Descartes, Leibniz sobre Spinoza y Descartes, Kant sobre los anteriores, Hegel sobre Kant, en fin . . .. Pero López de Mesa, como dijimos, optó por la originalidad y asumió sus peligros, el eclecticismo incluido.

Sin embargo, hay, como era de esperarse, corrientes dominantes en su pensamiento. Ante todo el evolucionismo inglés, cuya interpretación sociológica analizamos en otro lugar, y el positivismo, manifestado en la frecuente recaída en la explicación biológico-química de la inteligencia (gajes de su formación médica) y expresado asimismo en la recolección de las teorías últimas de las ciencias naturales y las matemáticas escasamente integradas y apenas consideradas en su profundidad filosófica. López de Mesa, por ejemplo, toma la llamada constante de Planck o "constante cuántica" (h) que da la medida en que la energía se concentra en los "paquetes" que constituyen la radiación electromagnética (descubrimiento hecho por Planck en 1900) y hace de ella uno de los apoyos empíricos de su tesis según la cual el *número* definido como una esencia sin existencia produce metafísicamente el universo-temporal que conocemos. Pero obviamente, aunque la constante cuántica (h) sea expresada con un número, corresponde, sin embargo, a algo real y tangible como es la energía.

Por otra parte, hay una vena idealista en el Profesor colombiano que preside justamente su teoría del número como engendrador de sustancias ("usiagónico" que el llama) y su teoría de la Posibilidad Absoluta que él significativamente bautiza como "la fórmula metafísica del cosmos".(42) Ese idealismo matemático entronca con Platón y el viejo pitagorismo, algunos de cuyos postulados aparecen recogidos sin crítica. En la teoría de la conciencia sin sujeto vuelve a emerger la

(42) *Cogitaciones*, p. 188.

veta idealista que nos remite a Berkeley, cuyas afinidades paradójicas con el positivismo empiriocriticista de Avenarius y Mach han sido arriba señaladas. Esta observación sirve para ayudarnos a explicar la confluencia contradictoria de empirismo positivista y de metafísica idealista en la filosofía de López de Mesa.

En tercer lugar es notable aquí también un sesgo panteísta que, en nuestra opinión, remite sobre todo a Spinoza, pero que se vincula otra vez de modo paradójico con el evolucionismo simple y llano conforme al cual la vida y la conciencia son simples productos evolutivos de la naturaleza.

Al hacer estas vinculaciones entre las ideas de López de Mesa y grandes escuelas del pensamiento Occidental se impone una advertencia ineludible. López de Mesa sólo recoge rasgos, elementos, hilos del gran telar de cada una de estas escuelas o corrientes, y no el sistema en su conjunto con todas sus implicaciones. Sin embargo, muchos de los rasgos son fundamentales en el sistema de referencia y su importancia clave nos permite establecer los lazos que nos hemos atrevido a generar.

López de Mesa está lejos de ser un filósofo sistemático, pero hay que abonarle a él el valor de enfrentar los grandes problemas de la filosofía con el propósito altivo de derrotar los dogmatismos de la escolástica católica vigente en el país y de poner en ello una resolución inquebrantable de originalidad con una audacia que no es nada común entre nosotros.

V. LOPEZ DE MESA, CULTOR DEL IDIOMA

Terciando en el debate sobre la alegada artificiosidad del estilo de López de Mesa, Luis Eduardo Nieto Arteta escribió: "No es artificioso, en el sentido ya anteriormente explicado, el estilo de López de Mesa. Hay carencia de toda inautenticidad en dicho estilo. . . Es un estilo espontáneo que autónomamente se ha desarrollado . . . / La característica central del estilo de López de Mesa, el valor que primordial y radicalmente en él se ha insertado es la musicalidad, la suavidad, la poética sonoridad de la frase. . ./ En el estilo del profesor López de Mesa se ha eliminado esa desesperante carencia de plasticidad del idioma castellano". (1)

Parte de esta cita, me refiero a las últimas líneas, hubiera podido ser suscrita por Borges. Y uno podría disentir tanto de Nieto como de Borges, pero queda en claro que las objeciones de barroquismo que se han formulado al estilo de López de Mesa deben ser tomadas *cum grano salis*. Precisemos.

En primer lugar, no es cierto que el estilo de López de Mesa resulte confuso o incomprensible. Toda su obra se deja leer con fluidez segura y sólo alguna pobreza de vocabulario por parte del lector entorpecería su avance expedito por el texto. De

(1) "Forma y contenido en la obra de Luis López de Mesa" en L. E. Nieto Arteta, *Ensayos históricos y sociológicos*, p. 150-151.

otra parte, como otros lo han señalado, hay ciertamente una evolución en el estilo del Antioqueño que nos permite distinguir dos momentos. Uno que va hasta la *Disertación sociológica* (1939) y otro que va de esta obra en adelante hasta el final. Puede hablarse en punto a estilo, entonces, de dos López de Mesa. El primero es de un estilo limpio y terso, no obstante la presencia característica de ciertas expresiones no comunes, muy personales de López de Mesa como "mas ello es que" y "aun sí es no es", por citar dos ejemplos típicos, que comunican a esta prosa una distinción, una peculiaridad, diríamos, que es su marca permanente. En el segundo López de Mesa, el de *Nosotros y la esfinge, Escrutinio sociológico* y *Cogitaciones* el estilo se retuerce un poco, se encartucha y se hace más conceptista menos plástico y fluido que él de la primera época. Queda claro que se trata de tendencias, pues cualquiera puede alegar tersura y limpidez en algunos de los discursos de *Oraciones panegíricas,* posteriores a 1939. Hay, sin embargo, en una y otra época estilística propuesta, una marca peculiar que identifica al autor y que el lector descubre pronto. No es en todo caso, nos parece, el barroquismo del estilo lo que espanta al lector. El problema en todo caso sería de fondo y no de forma como se ha creído hasta el presente.

¿Cuál es esa marca peculiar del discurso escrito de López de Mesa, pues su discurso oral, que quienes lo oyeron tanto nos lo encomian, no es accesible a las nuevas generaciones de colombianos? Indisputablemente se trata de un autor que nos comunica una impresión de distinción, de refinamiento, de brillo intelectual. El poeta, el esteta del lenguaje se halla atrapado detrás de esas prosas, pero el frío académico y el distinguido caballero parecen imponer restricciones severas a las elaciones del poeta, a los arrobamientos del místico. Nos parece que sobre López de Mesa pesará la obligación autoimpuesta de introducir la razón y la sabiduría Occidentales en la sincera y límpida imaginación y emotividad del trópico que constituye nuestro habitat. De esa conciencia moral contradictoria deriva la peculiaridad del estilo de López de Mesa. A esto sólo habría que añadir que en sus ensayos hay una real vocación didáctica

que, de nuevo impone leyes y cerrojos a la espontaneidad del escribir. Se percibe que López de Mesa no quiere desaprovechar cada oportunidad que le surge de dar a entender que la ciencia es vasta y su asimilación muy exigua y que el lector de nuestro medio debe, en el peor de los casos, enterarse de tales y cuales rudimentos, a saber, a, b, c, d, . . . y así va López de Mesa, enumerando, enlistando, haciendo disgresiones, explicando cada nombre, cada referencia y optando por hacer pequeños, muy pequeños tratados de cada nuevo concepto o alusión como para suplir la ignorancia del lector al menos con síntesis de diccionario enciclopédico.

López de Mesa es un hombre muy meticuloso y sucumbe frecuentemente al brillo del detalle, al valor de este último, pero consciente de hallarse ante ese dilema hace cuanto puede por salir de él airosamente y el medio de lograrlo es buscando en el acervo del idioma el término que recoja compendiosamente tanto detalle como él quisiera expresar. Ocurre que a menudo el diccionario se queda corto, entonces el autor produce un neologismo apelando a las fuentes generatrices, a los étimos legítimos del idioma y he aquí, pues, el desfile de nuevos vocablos que desconciertan al lector sin mucha formación, pero que resultan transparentes para quien haya cobrado alguna afición por las raíces de la lengua. Muchas veces, además, no hay creación sino simple reposición o revaluación de un término poco usado, pero que es más castizo que la Reina Católica.

En la línea de la más pura tradición lingüística colombiana, estudioso de Cuervo y de Caro, el humanista, López de Mesa es un auténtico cultor del idioma. Esta cualidad es tanto más perceptible en libros que no tienen propósito literario directo sino en sus ensayos académicos o científicos. *La Sociedad contemporánea, De cómo se ha formado la nación colombiana* y buena porción de las *Oraciones panegíricas* descuellan —a juicio nuestro— como las piezas de la pluma de López de Mesa que exhiben más gracia y donosura literaria. Nadie podría dejar de percibir el logro expresivo de ciertos pasajes en *De cómo se ha formado la nación colombiana,* por ejemplo: la pintura

del paisaje de Antioquia, Los Llanos y el Valle, en el capítulo tercero de este libro; la inigualable y bellísima descripción de las frutas tropicales en el capítulo segundo, otra vez el rapto poético en la presentación del paisaje llanero en el mismo capítulo, la novelesca descripción del ambiente en el Club Barranquilla y el muy ameno y muy informado capítulo sobre la magia en Colombia.

Son piezas de antología la increíble descripción literaria de los sonidos de la fonética española en la Tercera Conferencia de 1920[2], el grandioso análisis comparativo de el canto a "la zona tórrida" de Bello, "La victoria de Junín" de Olmedo, el canto "A Popayán" de Valencia y el canto "A la estatua del Libertador" de Miguel Antonio Caro, análisis incluido en la célebre oración conmemorativa del centenario del nacimiento de Caro. Admiran también los párrafos sobre fonética estilística en el discurso a la muerte de Suárez. Demuestran un espíritu de investigador del idioma hablado sus observaciones sobre dialectología fonética de las distintas regiones del país en *De cómo se ha formado la nación colombiana.*[3]

Tenía López de Mesa una concepción creativa de la lengua. No creía en una lengua de museo, estancada, sino en que todo hablante podía ayudar a conformarla, siempre y cuando dominara las leyes del idioma. Es interesante cómo el gustaba de alterar la ortografía de ciertas palabras de raíz indígena o de origen técnico por parecerle que había más belleza o propiedad en una ortografía que contrariaba el uso corriente. Escribe "Rizaralda" y aclara: "me seduce siempre escribirlo con z por no se qué sugestión de eufonía"[4]; escribe "aryo" por "ario"; dice "araucas" en vez de aruacos: deletrea "muyska" en vez de muisca, etc. La más curiosa muestra de esta creatividad lingüística la constituye su propuesta a la Academia de introducir un posesivo de tercera persona plural que corrigiera la gran ambigüedad del adjetivo *su* –en este caso: su de ellos– en español. Apoyándose en Menéndez Pidal que documenta el uso arcaico de un perdido *lur, lures* o *lor*, primo del *leur* francés y del *loro* italiano, López de Mesa propuso que usáramos el adjetivo *leure* y él mismo lo emplea en algunos de sus escritos. A cambio de decir, entonces: "el capitán y sus soldados llegaron a su casa (de ellos)", hemos de decir, a juicio del Profesor: "El capitán y sus soldados llegaron a leure casa", a qué casa llegaron? –a la leure!.

(2) Tercera Conferencia en *Los problemas de la raza en Colombia*, p. 99.

(3) *De cómo se ha formado . . .* , p. 61-62, por ejemplo.

(4) *De cómo se ha formado . . .* , p. 45.

Sorprende también un poco al lector actual el género en que usa López de Mesa, por lo menos cuatro vocablos, a saber: énfasis, índole, análisis y hormona, que López de Mesa modifica así: La énfasis, la análisis, un índole y el hormón-los hormones. Dice, además, *tribual* a cambio de tribal, por considerar extranjerizante la derivación del último vocablo.

Experimentó, además, López de Mesa una pasión por las etimologías. Invitado a Armenia a hablar sobre la acción comunal empezó por trazar las etimologías del nombre Armenia. Entrevistado sobre las Escuelas Radiofónicas dirigidas por monseñor Salcedo creyó oportuno dar el origen etimológico del apellido Salcedo. En las cartillas sobre administración de granjas recomendaba demostrar prácticamente las principales herramientas del agricultor al tiempo que el instructor debería ir dando las etimologías de los nombres de tales instrumentos, así: hacha, del latín *ascia* y del griego *axine*, insistiendo sobre sus derivados: hachuela, azada, azadón. . . . Gustaba en todo de remontarse hasta el sánscrito pasando por el latín y el griego, aunque no parece que tuviera un cabal conocimiento de esta lengua. Tal cosa opinaban algunos de sus contemporáneos como Luis Eduardo Nieto Caballero, por ejemplo. Y parece colegirse de una observación suya en una conferencia de 1931 cuando dijo: "toda la vida había deseado aprender griego hasta que me di cuenta que yo lo hablaba inconscientemente, y muy

puro, pues que la medicina va siendo un dialecto de los más eufónicos y refinados de aquel idioma".(5)

Sería, acaso, pertinente profundizar más aún en el análisis literario y lingüístico de la obra del Profesor antioqueño y probablemente en particular, de sus libros estrictamente literarios, así: *El libro de los apólogos* (1918), *Iola* (1920), *La tragedia de Nilse* (1928), *La biografía de Gloria Etzel* (1929). Circunstancias diversas nos inhiben de hacerlo ahora.

Las novelas de 1928 y 1929 han sido tachadas de frío esquematismo en el desarrollo de los caracteres que parecen pacientes siquiátricos del propio autor y, sin duda, son el objeto de una autocrítica que López de Mesa se hizo en 1934 cuando al comentar la obra *Zoraya* de Daniel Samper Ortega dice que tiene "el pequeño pecado de dejar muy perceptible el esfuerzo artístico", añade entre paréntesis: "ay de mi que también he caído en estas redes varias ocasiones".(6)

Iola, esa colección de retratos de mujer, revela un esfuerzo permanente de López de Mesa por penetrar en la sicología femenina que es clarísimo hasta en su libro póstumo *La crónica de los tres comentadores*. Para mi gusto, esta parte sobre sicología femenina es lo mejor de esta última obra. Pero *Iola* está escrito con tal delicadeza que allí bulle la fuerza sublimadora de un casto y soñador artista-adolescente. *El libro de los apólogos* quiere imitar el estilo místico de la sabiduría oriental conturbado a ratos por modernistas alusiones a "la civilización contemporánea". En el apólogo de la Suprema Tolerancia narra la aventura de un ermitaño que como por vengar la muerte de un cervatillo a manos de un jaguar, mató al felino, para descubrir luego la inutilidad de su acción, pues "volviendo entonces sobre sí mismo, comprendió que en la ordenación del mundo la lucha

(5) Conferencia ante la Academia de Bellas Artes en Luis López de Mesa, *La sociedad contemporánea y otros escritos*, p. 147.

(6) *De cómo se ha formado*. . . p. 201.

no es maldad, sino obligada subordinación de fuerzas: se acercó al arroyo y comprendió el empuje de sus ondas; se acercó al árbol y vio el vigor de sus raíces; se pensó a sí mismo y conoció el valor de la vida en una bondad que supera los pequeños infortunios".(7) Misticismo, contención, razonadora poesía. Extraño tono para un literato del trópico americano. Ello y más era la prosa distintiva y distinguida del eminente Profesor antioqueño.

(7) *El libro de los apólogos*, p. 122.

VI. LOPEZ DE MESA, HISTORIADOR PATRIO(1)

Si descontamos la labor práctica de López de Mesa como orientador de la educación bajo el gobierno de López Pumarejo y sus logros diplomáticos, en particular el tratado sobre fronteras con Venezuela bajo el régimen de Eduardo Santos, lo más valioso –esta vez en el plano de la teoría– del legado del insigne antioqueño es su trabajo histórico.

No es como filósofo ni aun como literato, aunque bellas muestras de habilidad idiomática, hayan salido de su pluma; ni como sociólogo, al menos como hoy entendemos esta disciplina, ni como sicólogo, ni como teórico de la medicina, que López de Mesa nos deja una obra estructurada. Quizá pueda adelantarse que es en la interdisciplinariedad, futuro probable de las ciencias del hombre, donde él ha realizado una labor precursora. Pero es nuestra pretensión que lo más perdurable de López de Mesa se halla en su obra de expositor y sintetizador de la historia nacional. Como historiador de corte no académico, como pensador que elabora una reflexión evaluativa sobre

(1) Este capítulo es estrictamente complementario con el otro sobre López de Mesa en el panorama de la sociología nacional.

el trabajo documental de otros, como meta-historiador, en una palabra, López de Mesa es ampliamente rescatable por las generaciones presentes. López de Mesa cultiva con acierto la historia social y es este sesgo de su pensamiento el que ha hecho a muchos llamarlo "sociólogo", entre otras cosas porque él mismo se veía en esos desempeños como un sociólogo solitario en el panorama de la ciencia nacional.

Quisiera solamente llamar la atención sobre algunas de las tesis que en el campo de la historia de Colombia fueron sostenidas por el polígrafo antioqueño para que se vea cuánto poder de síntesis, cuánta penetración crítica y cuánto criterio histórico hay en muchas de ellas, así uno pueda disentir de algunos de estos planteamientos.

Sostiene, por ejemplo, López de Mesa que estos virreinatos y capitanías no se hallaban maduros para la independencia cuando ésta tuvo lugar, pero que la empresa fue oportuna.

Señala los ideólogos de la primera generación del siglo XIX, las fuentes europeas de su pensamiento, adelantándose al tipo de historia que realizó Jaime Jaramillo Uribe tiempo después y remite así al lector a los epónimos de esa generación, por si quisiera adentrarse más en su estudio: Condillac, Destut de Tracy, Bentham, son los nombres de esa lista que luego otros como el propio Jaramillo Uribe han estudiado más a fondo.

Destaca el papel jugado por la *Filosofía elemental* y la *Filosofía fundamental* de Jaime Balmes en la formación ideológica del conservatismo colombiano en el siglo XIX.

Puntualiza ciertos datos en la controversia sobre el origen del liberalismo colombiano que para él nace como nombre de una política manera de ser en 1825, pero verdaderamente sólo cobra cuerpo en 1863. Recordemos cómo Gerardo Molina, recogiendo los hilos de esta reflexión que López de Mesa había hecho también suya, señala el año de 1848-49 como el de la "coagulación definitiva" del liberalismo.

Torna de nuevo López de Mesa a llamar la atención sobre las fuentes europeas de los liberales y señala entonces, además de Taine, Renan y Mill, a otros menos conocidos y que no han merecido aún la atención del caso como Pablo Janet, Luis Büchner y Draper.

Realiza el mejor análisis del 13 de marzo de 1909 y del 8 de junio de 1929 que se haya hecho.

De vuelta a la Gran Colombia exalta la labor de aquellos organizadores de la nacionalidad que con el exiguo presupuesto de 2 pesos por kilómetro cuadrado hubieron de proveer a la educación, la higiene, el estímulo industrial, la administración civil, el poder judicial, la legislación de aquella nueva nación.

Denuncia con enojo a los catorce colombianos sobornados por Francia, cuyas firmas dice él poseer como producto de sus pesquisas historiográficas, y a quienes atribuye la responsabilidad por la pérdida de Panamá, pues la acción de aquellos desató la cadena de acontecimientos que los americanos del Norte supieron aprovechar para consumar el despojo del Istmo.

Valientes y críticos son sus análisis de las personalidades de Núñez, Suárez, Reyes.

Lanza la sorprendente tesis de que nuestra emancipación culminó en 1914 para dar lugar entonces al comienzo de nuestra adolescencia histórica como nación.

Resume en una frase lapidaria los errores de Bolívar y Santander con la perspectiva de un siglo de consecuencias políticas de la obra de aquellos prohombres y dice: "La Gran Colombia que Bolívar creó con sus guerreros la perdió con sus militares y la Nueva Granada que Santander organizó con sus ideas la perturbó con sus sentimientos".(2)

(2) *Escrutinio sociológico de la historia colombiana,* p. 158.

En otra sentencia memorable sintetiza la historia inútil del siglo XIX diciendo que los dos partidos crearon durante todo el siglo alternativamente "una guerra civil en la oposición y una constitución política partidaria en el poder".(3)

Señala la importancia para la historia del conservatismo colombiano, del movimiento de Oxford que produjo la conversión de Newman en 1845, de la obra de León XIII en la sede papal y del movimiento católico de la Universidad de Lovaina en relación con el reavivamiento de la escolástica con la figura del Cardenal Mercier reproducido aquí en la cátedra rosarista de Monseñor Carrasquilla.

Establece la tríada de los grandes militares colombianos constituida por Sucre, Mosquera y Herrera, más allá de los cuales no ha habido más que voluntad guerrera o caciquismo político pero no conocimiento militar, incluido el caso de Uribe Uribe. Obsérvese que tampoco Bolívar hace parte del triunvirato. Pone a Obando en el grupo de los guerrilleros al lado del indio Agualongo y del Negro Marín. En todo esto se muestra original y audaz y deseoso de hacer valer su propio criterio.

Quién no leerá con provecho sus exposiciones sobre los muiscas, sobre el período colonial, no porque cuanto allí se dice constituya verdad histórica incontrovertible, sino porque hay en esas páginas un autor con criterio que se eleva por encima del dato bruto, traza analogías, compara y, sobre todo, evalúa la historia nacional y hace un intento válido por lo valiente y precursor de filosofía, de la historia patria o de metahistoria. Podemos encontrar equivocado un detalle de la sociedad precolombina; insostenible, hoy en día, un concepto; sesgadamente "liberal" el enfoque de ciertos personajes –Bolívar y Santander, por ejemplo–, pero no podremos desconocer la capacidad de síntesis, la perspicacia sicológica en el análisis de los prohombres, el propósito de vincular los procesos

(3) *Escrutinio sociológico . . .*, p. 165.

con un postulado "ethos" nacional, con un ambiente cultural, con un medio social. La biografía de Caro y Cuervo no es una crónica de las actividades personales de estos individuos, aunque también haya de esto, sino una historia social de la generación de 1870. Este estudio lamentablemente ha quedado relegado en la obra del escritor antioqueño, pero merecería hoy una adecuada reedición en la afeméride de dos centenarios: el del nacimiento de López de Mesa y el de la Constitución de 1886, obra de Caro, el último colombiano que escribió con pluma de ganso y sorbió rapé, según López de Mesa.

Revaluemos la pluma historiadora del propio López de Mesa. Desplacemos la atención del primer discurso de la *Disertación Sociológica* y de la Introducción del *Escrutinio,* donde hay tantas posiciones discutibles hacia los capítulos más históricos y menos especulativos de estos textos y hacia obras como la *Introducción a la Historia de la cultura en Colombia* y la antes mencionada Biografía paralela de Caro y Cuervo, para no hablar de ese clásico que es *De cómo se ha formado la nación colombiana* que justamente ha permanecido en lugar de privilegio desde su edición y rescatemos en este último libro, por ejemplo, su muy sabroso capítulo sobre la religión y la magia. Así los colombianos de esta hora tendremos una visión menos prevenida del muy atildado polígrafo centenarista.

VII. LOPEZ DE MESA, EL HOMBRE

Luis Eduardo Gregorio López de Mesa Gómez nace el 12 de Octubre de 1884 en Don Matías, departamento de Antioquia, en una familia de nueve hermanos. Fueron sus padres don Bartolomé López de Mesa Enthwistle y doña Virginia Gómez Posada. Su abuela paterna era inglesa de nacimiento, doña Helen Mary Enthwistle, quien llegó a Colombia en viaje de vacaciones y en la compañía de doña Lovisa Petronelle Faxe, la esposa de Carlos Segismundo De-Greiff, con la cual se entrevistara en Lóndres cuando ésta se disponía a emprender viaje a Colombia. Estos De-Greiff son el ancestro sueco-alemán del poeta León De-Greiff. Corto era el tiempo que la inglesa proyectaba permanecer en este país, pero ocurrió que la casa Goldsmith de Inglaterra, empleadora de Don Carlos De-Greiff entró en bancarrota y el viaje de regreso de los viajantes no pudo garantizarse según lo proyectado, con la consecuencia de que todos sentaron sus reales en Colombia. Pasado el tiempo un hermano de Helen Mary vino en busca de ella desde Inglaterra con tan mala fortuna que murió en el país mientras trataba de llenar su cometido. Helen Mary se casó en Rionegro, Antioquia, con don Gregorio López de Mesa, un exseminarista descendiente del primer López de Mesa que arribó a Colombia en 1750, procedente de Chiclana, Andalucía. Chiclana es-

tá situada en el extremo sur de España, cerca del Estrecho de Gibraltar. Otros de los López de Mesa españoles eran de Antequera, cerca de Málaga, pero siempre en Andalucía.

Hubo según confesión del propio Luis, tres ramas entre los López de Mesa antioqueños, una era la de Medellín "que brillaba en las altas esferas"; otra era "la de Girardota, la boyante en dineros", y la última que fue la del abuelo de Don Luis "había de padecer el encono paterno y trashumar de aquí allá en busca de sustento. . . ya por faenas de campo en fincas de parco rendimiento".(1)

Estudió López de Mesa sus primeras letras en Don Matías con don Félix Castaño. Pero pronto después de ésto, la familia se trasladó a la población de San Pedro, Antioquia, donde era cura uno de los tíos de Luis Eduardo, el padre Laureano López de Mesa, hermano del Obispo Manuel Antonio, ambas personas cultas como era propio de su oficio y poseedores de nutridas bibliotecas en las que Luis Eduardo —particularmente en la del padre Laureano— se embebió tempranamente.

En San Pedro, López de Mesa habita la misma casa donde nació don Fidel Cano, propiedad que el padre Laureano había adquirido para casa cural. Organizó Luis en aquella población, siendo aún niño, una tertulia literaria que se llamó *Aura de Comienzo*. Se dice también que a los doce años se desempeñó como telegrafista de San Pedro. Pasa luego a Medellín y cursa allí bachillerato en el Liceo de Antioquia y en el colegio jesuíta de San Ignacio donde se gradúa en 1905 con una tesis inspirada en la filosofía aristotélico-escolástica y que titula *Materia y forma*. Al año siguiente, 1906, con 22 años de edad, gana un concurso organizado por la Revista Alpha con un escrito titulado *Paréntesis moral*.

(1) Ver Resvista *Repertorio Histórico*, jul-oct. de 1977, p. 527-528.

De la época de San Pedro es quizá el relato, aparentemente autobiográfico, de la *Crónica de los tres comentadores*, sobre su primer arrobamiento amoroso. Este pasaje nos dá una muestra del hombre que viviría célibe el resto de su vida. "En un mediodía luminoso en que el silencio de la quietud aldeana —escribe allí— fui a tributar a Dios homenaje de gratitud por haber recibido esa mañana la primera comunión . . . Iba yo pues estrenando pureza como portador de la joya frágil. . . En cuanto llegué al templo subí con paso tímido . . . hasta las mismas gradas del presbiterio para orar allí cerca del "Santísimo", como ya sabía decir. Y buscando lugar para mis rezos vi en la misma situación mía de primera comunión y acción de gracias a una rubita o "rubiecita" como decimos nosotros, esbelta y ágil para su porte, con un par de ojos azules que aún reverberan en mi memoria . . . no se decirles sino que la estoy viendo. Oré un momento y ella también oró . . . Y sin saber por qué pensaba en ella y sin saber qué pensaba ella, sin saber lo que ella pudiera sentir . . . hallé en sus ojos la absoluta confianza de que sí era mi novia . . amor místico sin impulsos de unión . . . La vi otras veces? Mas sin buscarla: profunda timidez me hacía huir su presencia".(2) Parece que de nuevo, ya a los dieciocho años de edad, el joven Luis Eduardo regresó a San Pedro y cuenta entonces en la *Crónica* cómo descubrió entre el gentío a la rubia del día de su primera comunión y entonces "nos miramos —dice— como si el día anterior no más nos hubiésemos separado . . . La misma ráfaga de simpatía golpeó y arropó nuestros corazones . . . Tres días no más nos vimos entonces sin hablar siquiera, sino en el breve espacio de los saludos. Mi vida giraba hacia otro rumbo y me alejé sin tocarle una mano . . .".(3)

Luego de concluido el bachillerato López de Mesa viajó a Bogotá y se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de donde recibió grado en 1912. Viajó luego a la

(2) *Crónica de los tres comentadores*, p. 15-17.

(3) *Ibidem*, p. 20.

Universidad de Harvard, USA., donde adelantó una especialización en siquiatría, y de aquí pasó a Europa visitando con propósitos de estudio y de conocimiento varios países: Alemania, Inglaterra, Francia. Sin duda, hubo de detenerse en Inglaterra, la tierra de sus antecesores, que le era tan simpática. En alguno de sus personajes –que bien podía ser él mismo– nos hace ver a alguien que al salir de los trenes subterráneos a la luz de las calzadas en una metrópoli europea tomaba la dirección opuesta a la que a primera vista le parecía ser la correcta seguro de acertar.

Retornó luego a Colombia y en 1920 aparece en la nómina de grandes conferencistas que abordaron la discusión sobre la raza en Colombia, ese tema recurrente de toda la tercera década en el país. Ya para entonces había publicado sus dos primeros libros: "Los *Apólogos* (1918) e *Iola* (1920). Se desempeña como médico privado, que también lo fue de la Clínica Marly con el doctor Carlos Esguerra, donde adelantó investigaciones por propia iniciativa con pacientes siquiátricos y de otra índole. Según nos dice en el *Escrutinio*, introdujo a Colombia en 1917 la siquiatría de la Escuela Kraepeliniana y la sicología experimental de Binet. Emil Kraepelin (1856-1926) fue un siquiatra alemán que clasificó las enfermedades mentales en dos grupos básicos: esquizofrenia y maníacodepresivas, y aplicó la sicología experimental a la siquiatría. Alfred Binet, sicólogo francés, trabajó destacadamente en las pruebas de inteligencia. López de Mesa adaptó estas pruebas al medio colombiano, haciéndolas consistir en "escalonar de lo más elemental a lo más abstruso, diez definiciones de una materia, historia, ciencias naturales, geografía, matemáticas. . . etc., hasta diez de esos grupos". (4) Aplicó luego este test a diversos grupos sociales y raciales esforzándose por generalizar sus conclusiones. Sin duda, fue de este modo un pionero de la sicología experimental en estas tierras.

(4) *Escrutinio sociológico* . . . p. 211.

Entre 1914 y 1917 colaboró con la Revista *Cultura*, entre otras publicaciones, y durante los años 20 en la Revista *Universidad* con muchos artículos sobre los temas más diversos.

En la década de los 30 publicó sus grandes ensayos sociales: la *Introducción* (1930), *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934) y la *Disertación sociológica* (1939). Fue también entonces cuando ocupó sus más altos cargos: el Ministerio de Educación en 1934-1935 y el Ministerio de Relaciones Exteriores, 1938-1942.

Se hizo académico de la Lengua y de la Historia cosechando grandes honores. Perteneció también a otras academias como las de Medicina, Bellas Artes y Ciencias Naturales.

Otras de sus más importantes obras fueron *la biografía de Caro y Cuervo,* (1944), *Nosotros y la esfinge* (1947), *Perspectivas culturales* (1949), *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1955) y *Cogitaciones* (1965).

Medio siglo estuvo ausente de Antioquia a donde retornó con el comienzo del gobierno del Frente Nacional. Murió el 18 de Octubre de 1967 a los 83 años de edad. Dejó una copiosa herencia en libros y en millones de pesos a la Biblioteca de la Universidad de Antioquia que hoy ella administra. Nunca contrajo matrimonio ni tuvo descendencia, aunque se rumora en nuestros días que dejó una hija, hecho que hasta donde sabemos, ningún estudioso serio y responsable de su vida y su obra ha podido o tenido interés en comprobar.

Era, de acuerdo con quienes lo vieron, un hombre alto, delgado y pálido. Se expresaba con perfecta vocalización y con una voz de cierta tonalidad metálica. Se dejaba llevar por la búsqueda del vocablo más justo cuando hablaba. Buen improvisador, poseía el señorío de la dicción. Se nos dice que como parlamentario mantenía en vilo a su auditorio y una de sus cualidades singulares consistía en que se las arreglaba para poner la discusión a una altura que escapaba a la virulencia partidista. A menudo

reflexionaba en medio del discurso sobre los significados diversos y la historia de las voces que empleaba. Quizá de esa forma ayudó a conformar el estereotipo del académico colombiano, pero no hacía más que mantener viva una tradición de dignidad lingüística. Ya de la Colombia de los años 20 se llegó a decir que era el único país del mundo en que los debates parlamentarios se hacían en verso. Era, en efecto, el parlamento de Casas Manrique, Guillermo Valencia y Antonio José Restrepo.

Fue López de Mesa un hombre enormemente metódico, sometido al reloj, cualidad ara para un colombiano. Escribía, según algunos, con caligrafía pequeña. Típicamente vestía con un sobretodo largo y pesado, de lana nevada, con cinturón. La mayor parte de las fotos lo muestran con sombrero y algunas de la edad madura con boina vasca, una supervivencia del atuendo de los Centenaristas, a los que se llamó: "la generación de la boina vasca". Hacía diariamente a pie –nos cuenta un articulista de los años 40– un recorrido por la carrera séptima y a las 12:30 del día se detenía a ver las noticias que a esa hora se exhibían en el edificio de El Espectador. ,Nos dice el mismo articulista que Laureano Gómez en el Senado no se mostraba respetuoso más que con López de Mesa con quien en alguna ocasión había discutido por ocho días consecutivos sobre la decadencia de Occidente. Era digno y caballeroso ante todo, pero con momentos de contenida gracia y fino humor. Recuérdese la anécdota relatada por López Michelsen sobre la empleada del Ministerio de Relaciones que habiendo quedado embarazada siendo aún soltera, y comunicado el caso al Profesor, éste deslizó el siguiente comentario: "será lo único que tenga pies y cabeza en este Ministerio por algún tiempo".

López de Mesa acentúa en sus libros la imagen del pensador. Advierte al lector que lo que éste tiene ante sus ojos es el producto de prolongadas rumias. En *De cómo se ha formado la nación colombiana* escribe: "en larga meditación sobre la índole política del pueblo colombiano he comprendido . . ."(5).

(5) *De cómo se ha formado . . . ,* p. 144.

En *Nosotros y la esfinge* declara: "Esta es la diagnosis . . . a que en largas horas de estudio he llegado"(6), y más adelante confiesa: "tras largas y difíciles cogitaciones y de arduos estudios, yo no podría . . .".(7)

Se trasluce en su obra una particular admiración por el pueblo inglés, lleno de fuerza, virtuoso del "Fair Play", del juego limpio, y que ha logrado impregnar a los más destacados de nuestros conductores, así: Santander, Núñez, Carlos Arturo Torres, Tomás O. Eastman, Camacho Roldán, Caro, Pedro Nel Ospina, Alfonso López, Olaya Herrera, Sanín Cano, todos los cuales transitaron por los escenarios de la cultura anglosajona.

Su erudición nos sorprende, a algunos, incluso, los agobia. Hace la estadística de la nobleza costeña durante la Colonia: 7 marqueses, 3 condes, 14 caballeros de Santiago, 11 de Calatrava, 10 de Carlos III, 5 de Alcántara. Conoce todas las constituciones de Colombia desde la de Cundinamarca en 1811 hasta la de Caro –(nos referimos, por supuesto a las entonces conocidas). Nos precisa quién inventó la palabra *Filisteo*, quién y cuándo la voz *Epistemología* . . . Hace una historia de la abogacía desde Pericles. Da el costo del viaje de Colón a América: 26.000 pesos. Nombra cada planta por su nombre científico. Conoce muy bien la geografía de cada región del país. Estudia la genealogía de muchos colombianos, etc., etc.

El lector deplora a veces su tono moralista, excesivamente exhortativo, que linda con el sermón, y sus muchas disgresiones, de las que el autor a menudo se excusa. La *Disertación sociológica* está llena de ellas. Gusta López de Mesa de las listas de nombres y lugares en las que se percibe su afán por no descartar un solo nombre de alguna importancia. El da a estos listados el nombre de "método nominativo". Es curioso cómo en el *Escrutinio* de 1955 aparecen los nombres de Botero y Gar-

(6) *Nosotros y la esfinge,* p. 29.

(7) *Ibidem,* p. 78.

cía Márquez cuya preeminencia se consolida sólo varios años más tarde. Cita autores de primer orden al lado de muchos desconocidos con lo que la referencia a menudo se desvirtúa: Hegel y Heráclito al lado de Jacobo Von Vexküll, por ejemplo. No por azar, aquellos temas en los que demuestra mayor dominio son los biológicos y médicos.

Es un penetrante y persistente observador del alma femenina desde el principio mismo de su carrera hasta las obras póstumas. Filógino de la más fina ley siempre fue y, aunque célibe, nunca misógino. Es un placer leer sus notas sobre la sicología de la mujer en la primera parte de la *Crónica de los tres comentadores*, por dar una referencia.

Y sobre todo, antes que cualquier otra cosa, López de Mesa fue un patriota. Se nos antoja un hombre muy marcado por la circunstancia de tener entre los riscos inhóspitos del relieve antioqueño una abuela inglesa, solitario representante en la barbarie, de un país y de una cultura que había logrado constituir el más avanzado imperio de Occidente en aquellos días. Se nos antoja asimismo que López de Mesa pareció echar sobre sus hombros la tarea de probar que nosotros teníamos la potencia y las virtualidades para constituir una gran nación y por ello luchó, triunfó y sufrió en su vida. Se diría que la *Memoria de Educación* de 1935 es en este sentido el principio de su triunfo, en tanto que el *Escrutinio* es su lamentación: la teoría de las frustraciones. Nos invitó a pensar por nuestra cuenta y a pensar en grande –Son sus propias palabras–. Y fue aún en el más pesimista de sus escritos, el *Escrutinio*, un optimista fundamental, pues declaró: "seis veces ha caído nuestro pueblo y seis veces ha tornado a levantarse". En consecuencia dió a Colombia el nombre de "La Sísifo Americana".

Así como mostró –discutiblemente quizá en algunos casos– muchos defectos en nuestra constitución y en nuestra historia, nos estimuló a ver con ojos más favorables las virtudes en nuestro haber: "Bolívar es más que Washington –decía–, Caldas es más que Franklin, Santander es comparable a Hamilton,

José Félix Restrepo a Jefferson". "Veamos la cara que hubiera puesto Atila si hubiera visto guerrear a Boves! –Exclama en el *Escrutinio*.(8) "Más grande que Aquiles fue el llanero Páez, más noble y más augur que Nestor, Camilo Torres" –torna a decir en otro lugar–.(9)

Alguien podría juzgar hoy altisonantes estas frases pensadas para una época y una circunstancia distinta de la nuestra, pero no será fácil ignorar que estas palabras, como la obra toda de Luis López de Mesa, proceden de una intención excelsa, urgente: la de hacer patria, la de rescatar la dignidad nacional, la de superar complejos y prejuicios para construir un destino colectivo. Latinoamérica, no tiene ella aún una tarea por definir en este campo? De ser ese el caso, López de Mesa trae todavía un mensaje intrínseco a las generaciones del presente.

(8) *Escrutinio Sociológico.*

(9) *Ibidem.*

APENDICE

Prontuario de voces no comunes, pero frecuentes en los escritos de Luis López de Mesa

A

agilitar (hacer ágil)
aína (fácilmente, pronto)
alebrado (acobardado -de liebre)
alimentarios (alimenticios)
apechar (aceptar)
arrequive (adorno)
autopsis (visión de sí mismo)

B

baremo (cuaderno o tabla de cuentas)
biocracia (socialismo)

C

catalítico (propio de los catalizadores)
climáctico (relativo a climax)
colorir (colorar)
congerie (montón de cosas)
cuasi (casi)

D

demiurgia (de demiurgo)
deontológico (relativo a los deberes y derechos profesionales, según Bentham)

E

enaltado (puesto en lo alto)
engoznamiento (articulación de gozne)
eónico (—de eón —los seres emanados de la divinidad entre los Neoplatónicos)
equiponderante (justo)
esguazar (vadear)
esteatopígico (gordo de nalgas)
etopéyico (relativo a la etopeya= retrato)
eucrácico (de buen temperamento y complexión)
eupéptico (digestivo)
eviterno (eterno)
exprimir (expresar)
explanar (explicar)
eseibilidad (calidad de ser)

F

fastigio (cúspide, cumbre)
fautor (autor)
fisiogonía (origen de la naturaleza)

G

genitivo (generador)
gonfaloniero (abanderado)

H

hexicológico (-de "exeicadzo", gr. =imitar (?))
hiperdulía (-de "dulía", gr.= servidumbre, significa: culto a María Santísima)

historiogónico (creador de historia)
hominalista (relativo al hombre)
homousio (de la misma naturaleza)

I

icástico (natural)
ilusivo (iluso)
introverse (verse por dentro)

L

lábaro (bandera)
leudar (echar levadura a la masa)
losanje (rombo alargado)
lúes venérea (sífilis)

M

minoración (reducción)
mitopoyético (creador de mitos)

N

natío (nativo, natural)
neisseriana (en "infección neisseriana" : blenorragia)
nequicia (perversidad)
numinoso (- de numen: deidad, inspiración)
nefelibata (que anda por las nubes)

O

occiduo (que muere)
ontogenético (creador del ser)
ontogónico (creador del ser)
otroriedad (alteridad)
otrosí (además)
otrura (alteridad)

P

paralipsis (llamar la atención sobre un objeto fingiendo que pasa inadvertido)
porismas (proposiciones para demostrar teoremas)
precelente (excelente)
precipuo (señalado, principal)

S

supositicio (supuesto)

T

teofonía (acción de llevar a Dios)
teratológico (monstruoso)

U

usiagónico (creador de sustancia o esencia)
usialógico (relativo a la sustancia)

BIBLIOGRAFIA

Jiménez López, M. *et al.*, *Los problemas de la raza en Colombia*, Bogotá, Biblioteca de Cultura, 1920.

Léfevre, Henri, *Sociología de Marx*, Barcelona, Ediciones Península, 1969.

López de Mesa, Luis, "Nueva teoría filosófica", Revista *Cultura* (Bogotá) julio 1915, p. 418-432.

- - - - - - *El libro de los Apólogos* (1918), Medellín, Bedout, 1969.

- - - - - - *La civilización contemporánea*, París, Agencia Mundial de Librería, 1926.

- - - - - - *La tragedia de Nilse*, Cromos, Bogotá, 1928.

- - - - - - *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*, Bogotá, 1930.

- - - - - - *El factor étnico*, Bogotá, 1930 (publicada en unión con *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*.

- - - - - - *De cómo se ha formado la nación colombiana,* Bogotá, Librería Colombiana, 1934.

- - - - - - *Memoria de Educación de 1935,* Bogotá, Imprenta Nacional, 1935.

- - - - - - *La sociedad contemporánea y otros escritos,* Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, s. f. (1936)

- - - - - - *Disertación sociológica,* (1939), Medellín, Bedout, 1970.

- - - - - - *Memorias de Relaciones Exteriores* 1939-1940,1941-1942, Bogotá, Imprenta Nacional.

- - - - - - *Posibles nuevos rumbos de la Economía colombiana,* Bogotá, Imprenta Nacional, 1944.

- - - - - - "Breve comentario inicial" en *Historia de la Cancillería de San Carlos,* Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1942.

- - - - - - *Oraciones Panegíricas,* Bogotá, Editorial El Gráfico, 1945.

- - - - - - *Nosotros y la esfinge,* Bogotá, Librería Colombiana, 1947.

- - - - - - *Perspectivas culturales,* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1949.

- - - - - - *Escrutinio sociológico de la historia colombiana,* (1955) Medellín, Bedout, 1970.

- - - - - - *Opiniones constitucionales,* Bogotá, Imprenta Nacional, 1958.

- - - - - - "Orientación filosófica" en *Universidad de Antioquia,* (Medellín), enero-marzo 1962, p. 69-79.

- - - - - - "Sociología y filosofía de la Historia" en *Universidad de Antioquia* (abril-junio, 1963).

- - - - - - *Cogitaciones,* Medellín, Ediciones Académicas, 1965.

- - - - - - *La crónica de los tres comentadores,* Medellín, Depto. de Bibliotecas, Universidad de Antioquia 1983.

Nieto Arteta, L. E. *Ensayos históricos y sociológicos.* Bogotá, Colcultura, 1978.

Sanín Cano, B. *Escritos,* Bogotá, Colcultura, 1972.

Varios Autores en *Repertorio histórico,* julio-octubre 1977.

LOPEZ DE MESA Y LA

CULTURA COLOMBIANA

[illegible]

Estudio presentado por su autor al concurso abierto por la Universidad de Antioquia, con motivo del Centenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa.

LOPEZ DE MESA Y LA CULTURA COLOMBIANA

Eduardo Santa.

Estudio presentado por su autor al Concurso abierto por la Universidad de Antioquia, con motivo del Centenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa.

CONTENIDO

I. PRIMEROS AÑOS

En un país como el nuestro, tan dado a la improvisación, al repentismo y a la fácil especulación ideológica, resulta verdaderamente tonificante para el espíritu, tropezar de pronto, en la historia de la cultura, con un hombre de las calidades humanas, morales e intelectuales de Luis López de Mesa. Nacido el 12 de octubre de 1884 en el pequeño pueblo de Don Matías, Antioquia, murió en Medellín, el 19 de octubre de 1967, a la edad de 83 años cumplidos y en pleno ejercicio de sus funciones mentales. Médico, psiquiatra, sociólogo, historiador, filólogo, internacionalista, en fin, humanista en todo el sentido de la palabra, su trayectoria vital está íntimamente unida a los derroteros de la patria, en más de medio siglo, no sólo por la cantidad y calidad de sus obras que su polifacético talento legó a los colombianos, sino por el ejemplo moral de cristalina pulcritud y por sus realizaciones en el campo de la cultura.

Luis López de Mesa fue el quinto hijo del matrimonio de don Bartolomé López de Mesa con doña Virginia Gómez. Aprendió sus primeras letras en su pequeña aldea pero, trasladada su familia a San Pedro, continuó estudiando por su cuenta en la biblioteca que en esta última población tenía su tío don Laureano López de Mesa. Como era tan frecuente en los hogares antioqueños que los jóvenes aprendieran algún oficio o realizaran alguna ocupación lucrativa, el joven Luis estudió telegrafía y se desempeñó como telegrafista de San Pedro, cuando sólo contaba doce años. Posteriormente se trasladó a Medellín y con las bases culturales que había adquirido por su cuenta, en la biblioteca de su tío, continuó sus estudios de bachillerato en el Liceo de Antioquia y los terminó en el colegio de San Ignacio, en Medellín, en 1905. Debido a que por aquel entonces se encontraba cerrada la Universidad de Antioquia, vino a cursar estudios en la Escuela de Medicina de Bogotá, (Universidad Nacional), la cual le otorgó el grado de doctor el 30 de noviembre de 1912. Al salir de la Facultad, estuvo practicando cirugía y medicina al lado del doctor Carlos Esguerra, en la Clínica de Marly, hasta 1916.

Pero el joven médico no se conformaba con abrir su modesto consultorio, con atender los pacientes que llegaban en demanda de sus servicios, ni con ejercer la cátedra que esporádicamente dictaba en la Escuela de Medicina y, entusiasmado con las lides del periodismo, atraído por las sirenas de plomo que cantaban desde la caja de sus imprentas, funda, en 1914, junto con un grupo de intelectuales de su época, la célebre revista "Cultura", en la cual publica sus primeros ensayos filosóficos. Ya tenía un antecedente en estas lides periodísticas: cuando apenas era un estudiante, funda también, con distinguido grupo de condiscípulos, la revista "Gaceta Médica", y como el ejercicio periodístico generalmente no va solo sino que lleva al anca otro tipo de metas, se hace elegir por sus compañeros de la Escuela, representante ante el Primer Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia. Tal vez, por esta época, en que el joven estudiante cosecha los primeros aplausos, haya nacido en López de Mesa una de sus facetas más interesantes: la del hombre público, la del político, la del expositor sereno y seguro de sí mismo.

II. EL PSIQUIATRA

Después de sus primeras experiencias como médico en ejercicio y también como novel periodista, resuelve viajar a los Estados Unidos, en 1916, a especializarse en psiquiatría, que es ciertamente la rama de la medicina que más le entusiasma y para la cual cree tener más vocación. Se matricula en la Universidad de Harvard y adelanta en ella sus estudios avanzados de Psicopatología, Neurología y Fisiología del Sistema Nervioso en el Hospital Psicopático de tal casa de estudios. A su regreso, en 1917, inicia en Colombia los estudios de psicología experimental, publica sus primeros trabajos de psiquiatría y dos obras literarias: *"Iola" y "El libro de los Apólogos"*.

Desde antes de viajar a los Estados Unidos, seguramente desde sus primeros estudios de medicina, el Profesor López de Mesa ya tenía algún conocimiento sobre los más novedosos estudios de psiquiatría. Como lo anota el doctor Humberto Rosselli, en su conocida *"Historia de la Psiquiatría en Colombia"*, el doctor López de Mesa "desde sus años universitarios se había preocupado por la investigación psicológica y conocía la psiquiatría por los textos franceses de la época". Agrega el doctor Rosselli que "en los Estados Unidos se ilustró en los estudios revolucionarios en ese campo que en Europa adelantaban Kraepelin y Bleuer y a su regreso al país formó con Jiménez López, Julio Manrique, Martín Camacho, Demetrio García, Maximiliano Rueda, Julio C. Moncayo y Lázaro Uribe Cálad, la primera vanguardia de la medicina mental"(1). Ellos son, en verdad, los precursores en nuestro país de esta importante disciplina científica.

III. EL SOCIOLOGO

Poco después de regresar al país, en 1922, hace su primer viaje a Europa, en cumplimiento de un viejo anhelo. Permanece allí varios años, especialmente en Francia e Inglaterra, con visitas esporádicas a Alemania, Italia y Grecia, estudiando la cultura milenaria de estos países, visitando museos, universidades, hospitales, laboratorios, bibliotecas, asistiendo a los grandes acontecimientos culturales, en fin, adentrándose en las raíces mismas de la cultura occidental. Fruto de estas primeras grandes experiencias ecuménicas, de estos contactos tan apasionantes con los mejores productos del talento humano, López de Mesa escribe uno de sus primeros ensayos de sociología de la cultura, llamado a producir inquietud e interés en notables estudiosos europeos y americanos. Se trata de su libro *"La civilización contemporánea"*, cuya primera edición se hizo en París y que en realidad fue el brillante comienzo de uno de los más serios y profundos precursores de la sociología en nuestra América. Después vendrán una serie de libros, también dentro de esta línea sociológica, en los que se dedica a analizar con buen sentido crítico, las características culturales de nuestra nacionalidad colombiana, como son la *"Introducción a la historia de la cultura colombiana"*, *"Disertación sociológica"*, *"De cómo se ha formado la nación colombiana"*, *"Antioquia ante el destino"*, *"Escrutinio sociológico de la historia colombiana"* y otros más que sería largo y prolijo enumerar, pues la bibliografía del Profesor López de Mesa es bien extensa(2). En todas estas obras, muchas de las cuales llevan ya más de dos ediciones, está presente el patriota, siempre preocupado por estudiar los problemas del suelo nacional, con devoción, pero también con rigurosa objetividad, pues aquí el sociólogo no olvida el escalpelo del médico para penetrar con precisión en los meandros mismos del organismo social. López de Mesa, no hay que olvidarlo, es uno de los grandes precursores de la sociología colombiana. Y sorprende que un hombre, a quien ha correspondido abrir la brecha, sin los instrumentos adecuados con que hoy cuenta la investigación en estos

campos, haya tenido tal número de aciertos y quizás de intuiciones que luego han venido siendo comprobados con el respaldo de las estadísticas bien manejadas y con otros elementos metodológicos que el eminente profesor no tuvo a la mano.

Apelando principalmente a su notable capacidad de observación directa de los fenómenos, a su rara capacidad de análisis y de síntesis, a su natural disposición hacia la crítica, y no pocas veces a sus certeras intuiciones, trabajando a puro pulso, o como dicen otros a "ojo de buen cubero", como corresponde a los precursores y pioneros de todas las ciencias, a quienes luego se vapula por no ser tan rigurosos como los que vendrán luego con mejores metodologías e instrumentos técnicos, este Luis López de Mesa nos dejó las bases para una sociología colombiana que apenas empieza a dar sus primeros pasos con el verdadero rigor científico y la seriedad epistemológica requeridos. Desde este punto de vista, sólo podría compararsele con nuestro gran Francisco José de Caldas, quien hizo otro tanto en el campo de las ciencias físicas y naturales, al desbrozar magistralmente los caminos que a otros correspondería seguir, años más tarde, con mejores elementos y más avanzados métodos y técnicas de investigación. En el caso de López de Mesa, además de las condiciones científicas ya anotadas, contó para el examen de la sociedad colombiana, con una cultura muy amplia y profunda que a la vez le dio su capacidad totalizadora, tan útil para los procesos lógicos inductivos y deductivos y también una formación humanística y una natural disposición para el análisis, libre de prejuicios y de sospechosos compromisos, ajenos al único que debe tener el hombre de ciencia que es el compromiso con la verdad. Curioso símil éste de dos hombres de ciencia, Caldas y López de Mesa, pues ambos se preocuparon por el estudio de nuestro país, desde sus respectivas disciplinas científicas, y ambos manejaron un estilo literario poco usual en esta problemática del conocimiento y en el cual se observa la muy loable preocupación de unir la verdad con la belleza. Porque ambos, además de científicos, eran literatos que amaban la naturaleza y que podían exaltarla con los valores propios del idioma.

López de Mesa pertenece a la generación de colombianos que Luis Eduardo Nieto Caballero bautizó con el nombre de "generación del centenario", por haberse asomado a la vida pública hacia 1910, época en que se celebraban los cien primeros años de nuestra independencia; y también pertenece a ese grupo de precursores de las ciencias sociales en nuestro continente, como Raúl Orgáz, Alfredo Poviña y Francisco Ayala, en Argentina; Silvio Romero, Fernando de Azevedo, Tristán de Atahide y Pinto Ferreira, en Brasil; Roberto Agramonte, en Cuba; Benjamín Carrión, Angel Modesto Paredes y Juan Yépez del Pozo, en el Ecuador; Roberto Mac Lean y Estenós, en el Perú; José Gil Fortoul, en Venezuela; y Antonio Caso, José Vasconcelos, Daniel Cosio Villegas, Manuel Gamio, Luis Recassens Siches y Lucio Mendieta y Núñez, en México, para no citar sino algunos de los principales, en el temor de hacerme demasiado extenso y de abusar, por lo consiguiente, de la benevolencia de mis lectores. López de Mesa va a continuar la tradición de los estudios sociológicos en Colombia, iniciada por Rafael Núñez en 1880 y continuada sucesivamente por José María Samper, Miguel Triana y Diego de Mendoza Pérez, entre otros, pero su obra es más extensa y profunda, y más entroncada con la nacionalidad colombiana, que la de los anteriores. Y, sin lugar a dudas, más consistente y sólida que la de la mayor parte de los precursores de la sociología americana, antes citados. López de Mesa no se queda en las formulaciones abstractas, en las lecciones de la sociología teorética, en las que también es ducho, sino que aplica esos conocimientos, esos principios, esos esquemas, a la realidad social colombiana, adentrándose en los problemas demográficos, económicos y culturales, para hacer interpretaciones inteligentes y perspicaces de esas realidades sociales. Su devoción fue Colombia. Casi pudiéramos decir que si algún amor profundo, que si algún compromiso afectivo tuvo en su vida, ese fue por Colombia, a la que siempre miró, como un enamorado, a través de todas sus imágenes posibles: la de su historia, su antropología, su etnografía, su economía, vale decir, su pasado, su presente y su futuro.

Sobre la personalidad y la obra del profesor López de Mesa, el eminente crítico Rafael Maya se expresa en las siguientes frases: "Luis López de Mesa es una de las figuras centrales de la Generación del Centenario. Por algunos aspectos supera a todos sus contemporáneos. Abarcada en conjunto su vida ofrece una perfecta unidad. Estudio, disciplina, meditación; y, por el aspecto público, ascenso gradual en la escala de las jerarquías oficiales. Espiritualmente, el mismo proceso armonioso, el mismo avance de una inteligencia que abarca cada vez mayores horizontes espirituales. En fin, armonía de vida y de pensamiento, metódica conquista de la sabiduría, arte de saber vivir conforme a ideales de inagotable perfección"(3).

Ciertamente esta generación del Centenario ha sido una de las más brillantes que ha tenido el país en toda su historia y una de las que mayormente se ha proyectado en la vida nacional. Le correspondió consolidar la paz en Colombia, después de un siglo entero de luchas civiles en las que se desangró moral y económicamente nuestra patria, merced a la acción de gobiernos intransigentes y fanáticos, y de caudillos personalistas y ambiciosos. Con ella se inicia el Siglo Veinte, aunque su vigencia histórica fue tan larga que cobijó plenamente las seis primeras décadas de nuestra actual centuria. A ella pertenecen estadistas como Enrique Olaya Herrera, Carlos E. Restrepo, Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos; políticos como Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez; economistas y financistas como Esteban Jaramillo; periodistas como Luis Cano y Alfonso Villegas Restrepo; literatos como José Eustasio Rivera, Guillermo Valencia y Porfirio Barba-Jacob; educadores como Agustín Nieto Caballero; críticos y ensayistas como Antonio Gómez Restrepo, Baldomero Sanín Cano y Luis Eduardo Nieto Caballero; y pensadores como Luis López de Mesa, para no citar sino unos pocos de esa nutrida pléyade de hombres ilustres. Fue una generación política, por antonomasia, y a ella debe la república un cambio fundamental de sus costumbres ciudadanas, caracterizándose principalmente por la tolerancia y la convivencia social. Refiriéndose al papel que ocupó dentro de ella el Profesor López de Mesa, el

distinguido historiador Abel Cruz Santos escribió lo siguiente: "En la Generación del Centenario, que ha colmado, en cincuenta años, la vida nacional con eximios gobernantes, hombres de ciencia, educadores, políticos, escritores y artistas memoriosos, le corresponde a Luis López de Mesa, por antonomasia, el dictado de pensador. Que lo destaca entre sus contemporáneos porque, al decir del latino, nada de lo espiritual ni de lo humano le fue extraño"(4).

IV. SU CONEXION CON LA REALIDAD

Desde sus primeros años, López de Mesa tuvo una gran capacidad para observar la realidad de su mundo circundante. Esto contradice, en cierta forma, lo que muchos de sus contemporáneos afirmaban acerca de su personalidad, tildándolo de hombre que vivía en las nubes, desconectado de su mundo exterior. En realidad, en el Profesor López de Mesa sucedía todo lo contrario y, ciertamente, fue esa estrecha conexión con la vida real, con los problemas sociales, lo que lo llevó a preocuparse por su estudio. Para corroborar esta afirmación, sobre uno de los aspectos menos apreciados de su personalidad, nos permitimos transcribir algunos apartes de un artículo publicado por el escritor Juan Lozano y Lozano, quien estuvo, como intelectual, como político y como amigo, muy cerca del Profesor. Dice así el escritor Lozano: "López de Mesa aparece ante muchos, como sujeto desconectado de la realidad, iluso, misántropo, un tanto pintoresco, aunque esa impresión va desapareciendo gradualmente. En todo caso, se le admira unánimemente por la rectitud de su vida y por la consagración de las labores de la inteligencia; y aún las personas que no leen ni entienden nada de lo que dice y escribe el Profesor, lo tienen por una gran culminación. Su pensamiento original, respaldado en sus innúmeros conocimientos, hacen que las gentes crean desatentado, fabuloso, impracticable, cuanto escribe y dice; pero lo que sucede con López de Mesa es que, por sus estudios y meditaciones, va en grande anticipación al conglomerado intelectual y, mucho más, al conglomerado social de su país. El obra sobre datos científicos que la generalidad no conoce ni sospecha; y ha podido comprobarse cómo ideas suyas que en un tiempo parecieron estrambóticas, forman hoy parte incesible del acervo de nociones de su medio"(5).

Sobre este aspecto tan cuestionado en la personalidad de López de Mesa, vale la pena traer a colocación otro testimonio, tan valioso como el anterior, de persona que lo conoció muy de cerca y que también fue su amigo y compañero en las lides de la polí-

tica y de la alta burocracia. Efectivamente, el doctor Carlos Lleras Restrepo al comentar el retiro intempestivo y aparentemente inexplicable del doctor López de Mesa, del Ministerio de Educación, escribe lo siguiente: "López de Mesa contemplaba, desde el despacho del Ministerio, todo el vasto problema de la educación en el país. Para dirigir una cosa así, el Profesor era la persona más indicada, y fue verdaderamente una lástima que su permanencia en el Ministerio de Educación no se hubiera prolongado lo bastante para dejar en firme marcha sus programas. Habrá que rebuscar en los entresijos de nuestra memoria para recordar por qué renunció López de Mesa a un cargo al cual llegó con un entusiasmo tan marcado, y por qué el Presidente López Pumarejo le aceptó la renuncia. Por ahora se nos vienen a la cabeza las incompatibilidades que se señalaban entre el estilo del Ministro y el del Presidente. El primero fue intelectual puro, aunque, como habremos de verlo, sabía apreciar con certero instinto las realidades nacionales; el segundo, era un pragmático a quien probablemente sacaban de quicio las elucubraciones del Profesor y la manera misma que éste tenía para expresarse. Cuéntase que alguna vez el Presidente le preguntó qué opinaba de Plinio.

— ¿A quién se quiere referir usted, Señor Presidente, a Plinio el Joven o a Plinio el Viejo? — contestó López de Mesa.

— A ninguno de los dos —contestó medio exasperado López Pumarejo— Yo le estoy hablando de Plinio Mendoza.

No sabemos si la historia es auténtica; pero vale la pena consignarla aquí, porque, verdadera o falsa, retrata muy bien las relaciones de los dos personajes"(6).

López Pumarejo le dijo a Joaquín Vallejo Arbeláez que el ministro (López de Mesa) le había resultado "chiflis" —Joaquín Vallejo era Director de Educación en Antioquia.

V. SU REVOLUCION EDUCATIVA

Estas notables condiciones intelectuales del Profesor López de Mesa, puestas de presente en sus libros, en sus conferencias públicas y en la cátedra universitaria, le dieron un sólido prestigio nacional y lo señalaron, de hecho, como a uno de los hombres más representativos de la cultura colombiana. El reconocimiento a sus méritos no se haría esperar demasiado. En 1934 fue designado Ministro de Educación Nacional, cargo desde el cual desarrolló una brillante y ponderada labor en beneficio de la juventud estudiosa. Revisó los programas de estudio, en los diversos niveles, y logró realizar reformas sustantivas, tendientes a humanizar la educación, con la creación de restaurantes escolares, pequeñas granjas escolares orientadas a fomentar en el niño y en el adolescente el amor hacia la naturaleza y a valorar en su verdadera dimensión la vida del campo. Igualmente fundó las Escuelas Normales Rurales y estableció, además, el estudio obligatorio de la antropogeografía y de la sociología en todos los centros educativos universitarios de Colombia. Y, sobre todo, muy de acuerdo con sus principios sociológicos, apuntó su atención hacia la aldea colombiana, tan abandonada, tan marginada de la cultura. Pensó que, en verdad, en ella está la base misma de la nacionalidad y el núcleo primario y fundamental de nuestras estructuras sociales. Quiso hacer una especie de revolución cultural, creando las bibliotecas aldeanas (2.000, en total), para llevar a esos olvidados núcleos de vida tan rústica y tan elemental, que todavía viven en edades superadas, la luz de la cultura. Dentro de este marco programático de articular nuestras aldeas y nuestra vida campesina al proceso de culturización, creó la famosa colección bibliográfica denominada *"Biblioteca de Cultura Aldeana"*, en la cual se publicaron cientos de obras de autores nacionales en los campos de la literatura, la historia, la geografía y también en el de las cosas prácticas y de utilidad material, como aquellos manuales relacionados con el cultivo de las hortalizas y los frutales, los trabajos manuales y las artesanías, los oficios domésticos y las canciones infantiles.

López de Mesa sabía que un pueblo que no canta es un pueblo enfermo, un pueblo apto para la violencia y las pasiones vesánicas. Por eso implantó como asignatura obligatoria el canto en nuestras escuelas públicas y privadas. Porque este aspecto pedagógico tan elemental, y tan olvidado hoy en día, además de comunicar energía vital en los estudiantes y sentido optimista, fortalece los resortes morales y las potencialidades psicológicas que hacen rica y productiva la personalidad humana. Y, además, hace más fuertes los vínculos de la solidaridad y el sentido de amor a los valores propios de la nacionalidad. El Profesor López de Mesa sabía muy bien que el canto, al empezar cada día de estudio y de trabajo, es quizás la mejor terapia espiritual y que pueblo que canta es pueblo que vive en paz y en armonía. Ahora desgraciadamente no se canta y quizá se considere esta hermosa actividad como algo desueto e innecesario. Quizás haya sido remplazada por el consumo de drogas, por la procacidad y por otras actividades que en lugar de dignificar enturbian el espíritu. Tantas cosas sorprendentes han sucedido en esto de la educación, que ya ni se enseña con la debida intensidad y eficacia, materias como urbanidad, instrucción cívica, ortografía, historia patria, actividades o disciplinas todas formativas y que contribuyen al proceso de la educación, entendido éste no sólamente como simple transmisión de conocimiento sino, además, como formación del carácter a través de las disciplinas antes mencionadas y que hoy han sido desplazadas por otras actividades de dudosos resultados. El doctor López de Mesa tenía, pues, una concepción muy precisa sobre la función de educar, proyectada centrípetamente hacia el hombre, hacia la formación del carácter, y centrífugamente, hacia la aldea, es decir, hacia la articulación del núcleo básico al proceso mismo de la cultura.

VI. SU DEVOCION POR LA ALDEA

Ciertamente, uno de los aspectos más importantes en la producción bibliográfica de López de Mesa es el que se refiere a la aldea como núcleo fundamental de la sociedad colombiana. Sobre ella hace girar varias tesis importantes a las cuales tendremos oportunidad de referirnos más adelante. Pero no solamente fue ésta una simple preocupación de gabinete, sino que, cuando tuvo oportunidad de desempeñar el Ministerio de Educación, formuló y trató de poner en práctica toda una política docente en torno a ella. Esa política la diseña brevemente, el propio López de Mesa, en los siguientes términos: "...Párrafo aparte merece la consideración de nuestro ambiente aldeano. Fue siempre preocupación mía ésta de atender a mayor holgura y algún embellecimiento de la aldea colombiana. Ello es imperativo para la dignidad ciudadana de una república culta y libre. Y ello es justo para con la inmensa mayoría de población que habita nuestros campos, y que sólo en la aldea, su núcleo de agrupamiento comercial, civil y religioso, obtiene algunos de los recursos del vivir asociado. Dígalo, si no, este emigrar de ella que constantemente ocurre por la precaria e imprudente situación en que la hemos dejado... Nadie ignora que la vida en los pueblos menores y en las dichas aldeas es tremendamente insulsa, "aburrida", como solemos decir, y que el aburrimiento es la peor enfermedad que puede aquejar al hombre. Enfermedad de carencia, como hoy está de moda definir algunas. Carencia de comodidades, carencia de recreos, carencia aun de sociedad. Rutina perenne y vegetación apenas. Asociación del espíritu, por ende, y colapso de la voluntad ejecutiva"(7).

Después de trazarnos la anterior radiografía de la aldea colombiana, con su soledad y su abulia, privada de lo más elemental para una digna subsistencia del hombre, el Profesor se refiere a lo que trató de hacer, cuando ocupó la cartera antes mencionada, a los obstáculos con los cuales tropezó en esa benéfica cruzada cultural, y al colapso definitivo que sufrió su obra, cuando él

hubo abandonado aquella posición burocrática y otros, sin esa conciencia sobre la importancia de la aldea, entraron a remplazarlo. A ese respecto dice así el Profesor López de Mesa, no sin cierta dosis de amargura: "En alguna ocasión propicia me propuse subsanar este error de la república, pero ¡pobre de mí!, no conté con la inestabilidad de los negocios públicos en Colombia, y aquello se me derrumbó en par de años, sin remordimiento siquiera de los ilustres derrumbadores, que probablemente por ahí andarán orgullosos de su hazaña negativa"(8). Se refiere quizás, el ilustre profesor, a las bibliotecas aldeanas, al embellecimiento de las pequeñas localidades, con sus bandas de música y sus retretas dominicales, al igual que la oportunidad de que fueran visitadas por teatros de títeres y marionetas, y que pudieran realizar periódicamente sus encuentros deportivos, para recreación y salud de todos sus habitantes.

Luego de lamentarse, en los párrafos anteriormente transcritos, vuelve obstinadamente a esbozar un pequeño programa de reforma a las estructuras de sociabilidad propias de la aldea, en los siguientes términos: "Quejumbres aparte, quisiera predicar algunas leves reformas aldeanas, que algo corrigiesen su condición social. En primer término, el que se construyan (las aldeas) algún paseo público donde reunirse a platicar un poco por las tardes, donde charlar los viejos, coquetear los jóvenes y juguetear los niños, fácil sin duda de hacer, que pues bastaría un "camellón", como nosotros decimos, o trozos de camino "macadamizados", de unas pocas cuadras de longitud, buena anchura y orillas arborizadas a más de algún banco o banca de trecho en trecho. Y eso si se hace a orillas del río o riachuelo que cruce el poblado, tanto mejor". Y continúa con su famoso plan, preocupado por los problemas de comunicación y sociabilidad que se vive en nuestros desolados pueblos, de esta manera: "Una casa social, asimismo, para alojar en ella la biblioteca pública, esas bibliotecas aldeanas, que me dejaron morir en cierne, y un aparato radio-receptor, y un salón de baile. La piscina de natación, en fin, fundamental en todo caserío, aldea o pueblo. He ahí algo más importante que los hoteles de turismo que nacionalmente estamos auxiliando en todas partes (esto lo decía el Profesor en 1945) y algo portentosamente útil. Tan útil, que yo invitaría a los colombianos a que hicieran de esta empresa social una ineludible institución pública, hasta legislando que ningún sitio pudiese adquirir fuero municipal sin ella, y privando de tal fuero a los que no la tuvieren". Finalmente, en la misma conferencia, no deja de poner un toque de ironía y de humorismo, tan poco frecuente este último, en su personalidad, cuando asevera: "Yo bien me sé por qué lo digo, que entre nosotros es más fácil hacer bañar un gato a consejos que a nuestra gente asociarse para el bien común: porque si somos buenos de corazón, somos aún más lánguidos de voluntad y espíritu público, y así, es fuerza que todos nos obliguen coercitivamente"(9). Sin embargo, en los últimos párrafos de su aludida conferencia, encuentra una especie de excepción, de hombres dotados de gran espíritu cívico que según el Profesor, todos los aldeanos deberían imitar. Dice así el eminente hombre público: "...Nada de lo que acabo de encarecer a mis conciudadanos es difícil, como para rehusar su empresa o hacimiento. Pueblos existen en Colombia, pobres además, y casi ignotos, donde la nobilísima voluntad de un solo hombre ha emprendido y consumado estas obras que encomio ante ustedes, abusando un poco de su generosa atención a mi discurso. ¿Por qué en otros semejantes, o mejor dotados, no habrán de obtenerse equivalentes beneficios? Vieran ustedes qué belleza de pueblecitos, por su aseo y su decoro, por su bondadosa paz y noble convivencia asociada, han organizado esos callados apóstoles de la cultura aldeana y otras patrióticas virtudes. Mi voz emocionada los saluda siempre con gratitud inextinguible y una a modo de fraternidad en el espíritu. ¡Que Dios y mi Patria no olviden sus obras!"(10).

VII. EL AMANTE DE LA NATURALEZA

Pero no sólo amaba la aldea con entrañable devoción. Con paralelo entusiasmo amó la naturaleza y a ella dedica hermosas páginas en casi todas sus obras. Ella, lo mismo que el hombre, como si formaran un binomio inseparable, está siempre presente en sus libros. Y se duele de que aquél, en lugar de estar cultivándola, la haya venido destruyendo sistemáticamente. En una de sus obras nos dice, por ejemplo: "Para colmo de desventuras, en dicho proceso de destrucción y recreación de la naturaleza ambiente, fuimos en aquella demasiado lejos y arruinamos a la postre muchos bienes! Por desterrar alimañas y descuajar abruptos montes, desnudamos el suelo de algunos sitios más allá de toda recuperación factible, sin dejar siquiera el casquete arbóreo de la cumbre, el boscaje humectivo en el lomo de las serranías, el sombrío natural de las fuentes. Horadamos con minerías las faldas desleznables de los cerros y el mantillo repelamos de las lomas más fértiles, con incuria de un destino sabor y parco fruto" (11).

En su bello *"Libro de los Apólogos"* habla con frecuencia de su "amiga naturaleza" y considera que para estar en tranquilidad y en paz consigo mismo es necesario su concurso bienhechor. Refiriéndose al amor que profesaba López de Mesa por toda la naturaleza, el crítico Rafael Maya comenta certeramente: "...Y es que el estudio de la naturaleza y del hombre es fuente de placeres estéticos más que de satisfacciones racionales. Un Humboldt, un Buffon, un Jovellanos, un Reclus, un Fabre, son cantores épicos tanto como alumnos de la ciencia. Lo que hay de más hermoso en la naturaleza es que el hecho biológico suele vestirse de hermosura, como los prados a que alude el místico. Por esa razón no puede reprocharse a López de Mesa como una falta contra el método científico, la intervención constante del factor literario y artístico en sus obras, sobre todo cuando se halla, como en este caso, discretamente repartido, y cuando se enlaza amorosamente con las ideas centrales, a manera de planta orna-

mental que arropa una columna de piedra. En algunos pasajes, sobre todo cuando se refiere a las plantas y flores del trópico, recuerda López de Mesa a don Andrés Bello, y aun parece que hubiera tenido ante los ojos la célebre *"Oda a la Agricultura de la Zona Tórrida"*, para trasladar a la prosa las excelencias del ático modelo. Otras veces evoca a nuestro Fray Alonso de Zamora, el escritor nacional que ha hablado con mayor cariño de las plantas, como pudiera hacerlo un San Isidro que fuese agricultor y letrado"(12).

VIII. EL DIPLOMATICO

Al retirarse el Profesor López de Mesa del Ministerio de Educación, realizó varios viajes por países de la América del Sur, invitado por universidades y otros centros de cultura, en los que tuvo oportunidad de dictar conferencias sobre nuestras realidades sociales hispanoamericanas. Posteriormente fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores (1938-1942), y con el mismo decoro y competencia con los que había desempeñado la cartera de educación, desarrolló una labor verdaderamente meritoria. Desde esta posición le correspondió representar a Colombia, con brillo, en varias Conferencias Panamericanas de Cancilleres, (La Habana, Lima y Panamá) y logró realizar con éxito su más delicada labor en el campo diplomático, que fue terminar el viejo y grave litigio de fronteras territoriales con Venezuela, después de 111 (ciento once) años de intrincadas discusiones. Ciertamente, el 5 de abril de 1941, se firmó el tratado respectivo, a satisfacción transitoria de los dos gobiernos, puesto que posteriormente Venezuela parece haber demostrado su poca conformidad con dicho instrumento jurídico internacional. El Profesor López de Mesa fue también condecorado por gobiernos extranjeros, en varias ocasiones, y entre esas notables distinciones citamos la Gran Cruz del Mérito, del Ecuador; la Cruz del Sol, de Perú; la del Cruceiro do Sul, del Brasil; la del Mérito, de Chile; la de Balboa, de Panamá; la del Libertador, de Venezuela; y la Gran Cruz de Boyacá, de nuestra patria(13).

Sobre su labor como Canciller de la República y diplomático, el doctor Alfonso López Michelsen, con toda la autoridad que le da el haber sido también director de nuestras relaciones exteriores, dice de López de Mesa lo siguiente: "Muchos de sus contemporáneos, principalmente aquellos lectores que no llegaron a conocerlo personalmente y a beneficiarse de su trato cordial, guardan de él un recuerdo un tanto distorsionado, como el de un hombre de vasta ilustración pero de deficiente juicio para las cosas prácticas, una especie de profesor distraído de las tiras có-

micas. Nada más alejado de la realidad. El ancestro antioqueño hacía de López de Mesa un hombre eminentemente práctico, apegado a la tierra, preocupado de los problemas de la economía y con una riquísima experiencia humana. El lenguaje abstracto, que usaba con tanta deliberación en sus disertaciones, disimulaba este aspecto de su personalidad y lo hacía aparecer como ajeno a lo cotidiano y prosaico. Su gestión al frente de la cancillería desmiente, por entero, la aproximación a que he hecho referencia. Basta leer el informe de su viaje a los países vecinos y a los australes, para apreciar debidamente la sagacidad de sus juicios, y el tino con que manejaba sus relaciones personales con sus interlocutores de turno. La forma, por ejemplo, como, en sus diálogos con los amigos venezolanos, que habían participado en el Tratado de 1941, les aconsejaba moderar el tono de sus alabanzas al instrumento, como una victoria de cualquiera de las partes, para no despertar suspicacias en ninguno de los dos países. Fiel a esta concepción, se abstuvo siempre de reclamar, como título a la gratitud colombiana, la solución que halló para nuestro problema limítrofe en la región de Río de Oro, después de haber encontrado por sus propios medios una localización equitativa del llamado "Río Intermedio", que hasta entonces había constituido un quebradero de cabeza para nuestros internacionalistas, y que él, tras largas vigilias de estudio, como hábil negociador de la administración Santos, consiguió solucionar, sin menoscabo para ninguna de las partes. Lo ocurrido en el curso de estos años nos ha demostrado la sabiduría de su consejo, acerca de la conveniencia de no polemizar, en uno u otro sentido, sobre el Tratado de 1941, que puso término a nuestras diferencias territoriales con Venezuela. El haber sido mencionado en la pluma de algunos escritores, del otro lado de nuestra frontera, como origen de la supuesta pérdida de la Guajira, ha llevado a grandes sectores de la opinión pública venezolana al extremo de dar por sentado que la definición de los límites con Venezuela en la región de la Guajira se deriva del Tratado Santos-López-Contreras, cuando la mayor extensión territorial de Colombia en la península, emana del fallo arbitral del rey de España, en el siglo pasado, cuando, con base en las reales cédulas españolas vigentes en 1810, le correspondió a Colombia la casi totalidad de la península, como heredera del Virreinato de la Nueva Granada. Más adelante, en el mismo escrito, que es justamente el prólogo al informe que escribió López de Mesa sobre sus viajes por la América del Sur, dice el prologuista López Michelsen, lo siguiente: "Los apuntes que ahora conoce la luz pública, son acerca de su viaje por Suramérica, que por disposición testamentaria no debían publicarse sino 20 años después de haber sido consignados a la guarda del Ministerio de Relaciones Exteriores. No podría decirse que revelan aspectos ocultos o desconocidos de su personalidad. En ellos está de cuerpo entero el pensador y el político, entendiendo este último vocablo en su mejor acepción. No creo torcerle el cuello a su pensamiento, si afirme que en 1941, López de Mesa vislumbró la posibilidad de concertar algo semejante al Pacto Andino y la integración continental, como se califican en nuestro tiempo las tentativas de facilitar el intercambio de mercaderías con desgravaciones arancelarias, en los últimos veinte años, no fue ajena a sus quehaceres. Sus conversaciones con los cancilleres de las repúblicas del Pacífico así lo revelan. De igual manera, acoge con entusiasmo la concepción del Pacto Amazónico, entre las naciones rivereñas de esta gran arteria, convención destinada a preservar la flora y la fauna de lo que se ha calificado con razón como pulmón del mundo. Treinta y cinco años más tarde se formalizó tal acuerdo. Con todo, es quizá en el tratamiento que nuestro canciller daba al conflicto entre el Ecuador y el Perú en donde se advierten más claramente sus condiciones de hombre de acción, al par que de pensamiento, y su rara intuición al otear el porvenir... El que nuestra política internacional "tuviera pies y cabeza" fue la constante preocupación del doctor Luis López de Mesa, mientras desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia. Quien lea este informe, hijo del anhelo de familiarizarse con el panorama latinoamericano, no podrá menos de apreciar el esfuerzo intelectual de quien, después de haber visitado los Estados Unidos y los países del Viejo Continente, aspiró adentrarse en las intimidades de los países hermanos, para elaborar una política coherente frente al resto de América"(14).

IX. EL EXPOSITOR

Después de haber desempeñado con éxito el cargo de Canciller de la República, y a raíz de los luctuosos acontecimientos sucedidos el 9 de abril de 1948, el doctor López de Mesa fue llamado a desempeñar el cargo de Rector de la Universidad Nacional de Colombia. Lo hizo con la ecuanimidad y el sentido de responsabilidad que le fue tan propio en toda su existencia.

Fue en aquella ocasión en que, siendo el autor de estas líneas un estudiante de esa casa de cultura, le escuchó una de sus más extraordinarias conferencias. Sucedió que al poco tiempo de posesionado de la rectoría, estalló en la Facultad de Derecho una huelga, por alguna medida académica que los estudiantes de ese entonces no compartíamos. El Profesor López de Mesa fue citado al Aula Máxima de nuestra Facultad para que explicara las razones por las cuales había tomado esa medida. En medio de gritos y rechiflas, en un ambiente caldeado, el Profesor se presentó sin compañía de ninguna clase, sin corte de aduladores o empleados de segundo orden, completamente solo, con paso seguro, lento, parsimonioso. Llegó al Aula, tomó asiento en la tarima y escuchó en silencio, con la gravedad del filósofo, los encendidos discursos de los caudillos estudiantiles que vociferaban y manoteaban rabiosos. Cuando éstos terminaron sus violentas diatribas, el Profesor se levantó y con voz mesurada, tranquila, diserta, en un tono casi paternal, pronunció la más sorprendente y profunda conferencia sobre la misión de la universidad contemporánea y sus proyecciones sobre la vida nacional. El Profesor había aplacado la tempestad. Y los estudiantes que una hora antes estábamos pidiendo su cabeza, salimos aclamándolo en coro, sorprendidos de su grande ilustración, de su admirable conocimiento sobre la problemática universitaria, y reconociendo honestamente que a nuestro rector le asistían poderosas razones académicas para haber tomado aquella medida que los agitadores de turno nos habían presentado como descabellada y atentatoria contra los intereses estudiantiles. Pero, sobre todo, la ma-

yor parte de los estudiantes, que no conocían al Profesor López de Mesa, que apenas tenían una noción muy vaga de su valor, que apenas lo habían oído mencionar, de paso, salieron en posesión de una imagen real sobre las calidades intelectuales del mismo y con el natural orgullo de pertenecer a una institución educativa que tenía al frente tamaño humanista y hombre de ciencia.

Sobre sus condiciones de orador y expositor, sobre sus capacidades para convencer, desde la tribuna académica, pues fue orador de corte clásico, (hecho más para producir la admiración y la persuación de personas cultas que para avivar la emoción y el sentimiento de las multitudes), conviene conocer lo que expresó Alfonso López Michelsen, en el escrito antes citado: "Como orador, lo clasifico entre los primeros que me fue dado conocer. Alguno de los delegados a la Conferencia Panamericana, el embajador Bernstein, de Chile, se duele en sus memorias de lo extenso de los discursos de los colombianos, refiriéndose a López de Mesa. El texto de los discursos que sirven de apéndice a esta obra (se refiere al *"Informe"*, ya mencionado), demuestran lo contrario. Ninguna de las piezas que pronunciara en las diversas capitales (suramericanas) fue prolija o extensa, en comparación con las de sus interlocutores. Son ellas breves y concisas, ajenas, por lo general, al amaneramiento con que solía dirigirse a sus compatriotas. Las palabras pronunciadas con ocasión de la inauguración del busto del general Santander en las varias capitales, razón justificativa de su periplo, constituyen, sin duda, bellísimos panegíricos del prócer neogranadino, en donde alternan la nota lírica con la profundidad histórica, como pocos entre nuestros compatriotas han conseguido hacerlo"(15).

Esta faceta del López de Mesa orador, la podemos apreciar en la compilación que él hizo de sus principales discursos y conferencias en su obra titulada *"Oraciones Panegíricas"*. En esta importante publicación, encontramos sus principales piezas oratorias, entre las cuales cabe señalar, muy especialmente, las dedicadas a Miguel Antonio Caro, Rufino J. Cuervo, Francisco de Paula Santander y otros grandes próceres de nuestra nacionalidad. Contra lo que se ha dicho muchas veces, encontramos que la mayoría de estas piezas están concebidas en un estilo elegante, pero de fácil comprensión, aunque saturadas de profundos conceptos, como correspnde a esta clase de panegíricos, propios para ser dichos en academias, universidades y demás centros culturales de reconocida prestancia.

X. EL ERUDITO

La intervención de López de Mesa ante un público estudiantil, a la cual me referí anteriormente, me trae a la memoria otra anécdota, entre las muchas que se cuentan del afamado pensador, la cual corría de boca en boca por aquel entonces. Sucedió cuando ocupaba el cargo de Ministro de Educación y fue invitado a visitar un conocido liceo femenino en la ciudad de Medellín. Obviamente todo el personal de alumnas y profesores fue reunido en uno de los grandes salones, para que escucharan su palabra diserta y erudita. El Profesor, desconcertado por el recibimiento que se le hacía y por la súbita petición de que les dictara una conferencia, dirigiéndose a su numeroso auditorio femenino, expresó que no venía preparado para dictar conferencia alguna, sobre nada, pero que podía, más bien, hacer alguna charla informal y breve sobre algún tema que las alumnas le sugirieran y que estuviera relacionado con la mujer. Alguna de las estudiantes más listas, se levantó de su silla y le dijo con mucho desparpajo y quizás con algo de socarronería juvenil: "Profesor, háblenos de la aguja". A la rectora y al cuerpo de profesoras les pareció que la petición de la traviesa alumna era más bien como una tomadura de pelo al insigne maestro y trataron de sugerir otro tema, a su juicio más trascendental. El Profesor, sin esperar ni dar tregua alguna, se levantó parsimoniosamente y disertó durante dos horas sobre este tema aparentemente tan trivial.

Sí, sobre la aguja, el Profesor habló durante dos horas consecutivas! Sin parar un momento, con fluidez admirable, la mano derecha entre la abertura de su chaqueta cruzada, que siempre fue característico atuendo para su alta y magra estampa de predicador y de asceta, con voz lenta y reposada, como si con ella quisiera apacentar espíritus y convocar recuerdos, empezó por advertir que la aguja no era un invento del mundo contemporáneo; que los hombres del paleolítico la habían fabricado de hueso para coser sus primeros trajes, hechos con las pieles de los tigres y demás animales salvajes de su entorno; que con el trans-

curso de los años, las primeras civilizaciones la habían perfeccionado notablemente, fabricándola con trozos de marfil, haciendo de ese precioso elemento hogareño verdaderas joyas de arte, no superadas hasta el momento; que más tarde, con el tratamiento de los metales, la habían fabricado con el hierro y posteriormente con el acero. Luego pasó a disertar sobre el papel que jugaron las agujas y los telares en la Atenas de Pericles, en el Imperio Romano, en la Edad Media, en el Renacimiento y, más tarde, en la llamada Revolución Industrial, para pasar luego al maquinismo y su significado económico y político, época en que las agujas movidas por las máquinas de vapor penetraron tan hondo en el tejido de la historia y en la conciencia de los hombres. Pasó, pues, a la época del liberalismo y de los telares de Mánchester, para hablar luego del tránsito del artesanado al mundo turbulento del proletariado y sus primeras organizaciones sindicales, hasta llegar al enfrentamiento del hombre con la máquina, al capitalismo y sus crisis orgánicas, y desembocar finalmente en los comienzos de esta deshumanizada sociedad de consumo, en que la aguja sigue siendo elemento fundamental, reina y señora de los más poderosos engranajes, objeto indispensable en medicina y cirugía, en aparatos de precisión, en computadoras, en cibernética, en equipos electrónicos y hasta en los indumentos necesarios para medir nuestro tiempo. En una palabra, el tema de la aguja le había servido para enhebrar toda la historia de la cultura universal. Esto sólo podía hacerlo un hombre con la erudición y la capacidad de análisis y de síntesis, con la visión totalizadora y globalizante del doctor López de Mesa. Aquella conferencia había sido sencillamente magistral.

XI. EL POLITICO

No sé si para fortuna o desmedro de su obra científica, el Profesor López de Mesa se vio involucrado en la vida política del país. Como sucede muchas veces con nuestros grandes talentos, que el país los llama a ocupar altos cargos dentro de las jerarquías de la política y la administración, sin que ellos tengan el propósito y la voluntad de resistir a los halagos brillantes pero efímeros, como los fuegos fatuos, que despide el vellocino del poder. Y, sobre todo, sin que tengan el temperamento y las condiciones propias del político, ni la vocación para la trapisonda, tan necesaria en estos tinglados de la politiquería tropical, que discurre entre trastiendas y ventorrillos, donde la insidia, el chisme, la traición, el clientelismo, la demagogia y otros males endémicos carcomen la imagen deteriorada de una falsa democracia que el doctor Echandía –otro ilustre extraviado en estos menesteres– dibujó diciendo que era un "gorila con sacoleva".

Lo cierto es que el Profesor López de Mesa, hombre hecho más para la especulación filosófica que para el manejo de las multitudes o para la manipulación de convenciones amañadas, fue llamado a las más altas posiciones de su partido, quizás en perjuicio de sus investigaciones pero con ventaja para el país, que contó con sus luces y con su rectitud moral. El Profesor López de Mesa ciertamente le dio un tono de gran altura y de dignidad a la política de su partido y le prestó grandes servicios a la patria, desde los cargos que desempeñó con tanto acierto. Además de los Ministerios aludidos anteriormente, ocupó sendas curules como representante a la cámara, senador de la república, y concejal de Bogotá, desde las cuales demostró sus grandes condiciones de parlamentario diserto y erudito, ponderado, ecuánime, y de habilísimos recursos dialécticos. Condiciones éstas que puso de manifiesto en debates que hicieron época, como aquellos en que se enfrentó al doctor Laureano Gómez, defendiendo con éxito algunos proyectos relacionados con la educación pública nacional. Y también cuando, como Miembro de la Asamblea Nacio-

nal Constituyente, en 1954, defendió con brillo sus puntos de vista sobre las reformas que a su juicio eran necesarias a nuestra Carta Fundamental.

Finalmente, fue el doctor López de Mesa, miembro de la Dirección Liberal Nacional, en varias ocasiones, y consejero de todos los presidentes de la república, durante la llamada hegemonía liberal, de 1930 a 1946. Fue también candidato a Designado a la Presidencia de la República y su partido pensó en él varias veces como posible candidato a la Primera Magistratura del país. Pero, como siempre, se impusieron los dueños de los votos cautivos, los caporales de la opinión pública y los administradores y usufructuarios de los feudos electorales. Colombia se privó de tener entre sus gobernantes, al más completo de sus humanistas, al más avezado conocedor de sus problemas sociales.

Su opinión siempre fue solicitada y tenida en cuenta por los altos jerarcas de su partido, por su ponderación, sensatez y buen juicio, inspirada en los intereses supremos de la patria. En sus documentos políticos, en sus discursos parlamentarios, en sus exposiciones ante los cuerpos constituyentes de que hizo parte, puede verse con claridad su pensamiento de firmes convicciones, su fidelidad a profundos principios enraizados en su espíritu, pero nunca le vemos los aletazos del sectarismo político, la acción inspirada en pasiones innobles o en ambiciones personales, ni la intransigencia o el irrespeto por las ideas ajenas. Porque él pudo decir al adversario ocasional, parodiando aquella célebre frase de Voltaire, dirigida a uno de sus más encarnizados enemigos: "No estoy de acuerdo con vuestra manera de pensar, pero daría mi vida por defender el derecho que vos tenéis de exponer vuestro pensamiento y de defenderlo por los medios legítimos". La tolerancia y el respeto por la opinión ajena fue uno de los principios sostenidos y practicados por esta personalidad extraordinaria, polifacética y desconcertante que llenó, por lo menos, medio siglo de la cultura colombiana.

López de Mesa, en realidad, no fue un político en el sentido exacto de la palabra. Le interesó la política en la medida en que

él creyó poder servir a su país, pero jamás pensó en ella como medio para acrecentar su prestigio o disfrutar de canonjías y aceptó los cargos que su partido le brindó en el Congreso de la república, en los ministerios y en los puestos de jefatura nacional que accidentalmente ocupó, sin pedirlos, sin reclamarlos como recompensa a sus servicios, sin disputárselos con nadie. Por eso mismo, afirmamos que no tenía temperamento político. No era una voluntad de lucha, ni un tribuno, ni un experto en el manejo de multitudes o de convenciones. No le hizo concesiones a los caciques ni a los electores, ni practicó el clientelismo, ni supo adular ni a los jefes ni a las multitudes. Los altos jerarcas del partido lo llamaban, frecuentemente, para escuchar su sabio consejo, para disfrutar de sus luces, y lo llevaron a las más altas dignidades políticas, porque lo sabían poseedor de grandes tributos personales que rara vez se dan juntos: honestidad, inteligencia, desprendimiento, sinceridad. Pero careció por completo de la ambición propia del político profesional. A ese respecto el escritor y publicista Juan Lozano y Lozano, que mucho lo conoció y lo admiró y quien además fue un compañero en el parlamento, nos cuenta lo siguiente: "Requerido por una vigorosa fracción del partido liberal para que aceptase la candidatura a la presidencia (de la república), en el período de 1942-1946, candidatura que hubiera triunfado, se excusó de aceptar, alegando que dicho período lo iba a consagrar al estudio de las hormonas. Retraído hombre de estudio, López de Mesa sorprendió al país con sus intervenciones parlamentarias, que a más de eruditas son hábiles y combativas, y que le concedieron un firme puesto en la vida pública"(16).

Se lamentaba el Profesor de la crisis moral que aquejaba al país y, particularmente, a sus clases dirigentes. Ese estado de corrupción, de atonía moral, fue, según sus propias palabras, uno de los móviles determinantes para que él, hombre de gabinete, hombre de estudio y de investigación, aceptara participar en los debates de la política nacional. A ese respecto, el Profesor lo expresa en forma muy clara, cuando dijo: "...O nos moralizamos de veras o renunciamos a ocupar puesto en la comunidad de los pueblos cultos... Nuestros políticos le volvieron la espal-

da a la bondad y así arruinaron entrambas, moral y política. Punto menos que irremisible: reformar la constitución, dictar decretos legislativos, escribir editoriales, pronunciar sermones y discursos sin esta consolidación moral de nuestro pueblo, equivale a pretender edificar una catedral sobre un corcho. Esto fue lo que yo vi un día de asolación común, y por ello intervine en la política sin poder, ni saber, ni pretender servirla adecuadamente. Y por eso fui a la Comisión de Estudios Constitucionales, sin ser constitucionalista. Y por eso estoy hablando aquí a pesar de mi débil salud e inclinaciones intelectuales más recoletas y humildes. ¡Por eso! y porque en la tarde de la vida los deberes alumbran el espíritu con un dolor de adioses que los magnifica arcanamente"(17).

XII. EL HOMBRE DE LETRAS

Pero volvamos al hombre de firmes disciplinas mentales. Su labor no se queda únicamente en los campos de la psiquiatría, de la sociología y de la historia, en cuya pericia le llevó a ocupar sendos sillones de las Academias de Medicina, de Ciencias Exactas y de Historia. Fue también eminente filólogo, exaltado a edad temprana para ocupar una silla en la Academia de la Lengua, de la cual fue presidente, al igual que de la de Historia y de la del Colegio de Academias colombianas. Sus trabajos sobre etimologías, patronímicos, toponimias y otros fenómenos propios de la vida del lenguaje, corren publicados en el órgano oficial de aquella institución y también en el *"Boletín Cultural y Bibliográfico"* del Banco de la República, publicación que lo contó entre sus mejores y más asiduos colaboradores. Sus trabajos sobre historia colombiana también honraron las páginas del *"Boletín de Historia y Antigüedades"* y son frecuentemente consultados y citados por importantes investigadores nacionales y extranjeros. Su amplio prestigio intelectual que trascendió las fronteras de su patria, le valió para ser designado miembro de muchas instituciones y centros científicos del continente americano y de países europeos en donde se le apreció y se le tiene todavía como a uno de los máximos exponentes de nuestra cultura.

También tuvo el doctor López de Mesa una firme vocación de literato, pues además de sus estupendos ensayos históricos y sociológicos, en los que la elegancia y corrección del estilo iban parejos con la hondura de sus pensamientos, escribió novelas con cierta orientación filosófica como *"Biografía de Gloria Etzel"* y *"La Tragedia de Nilse"*, las cuales, en realidad, no fueron afortunadas piezas literarias. Definitivamente, el Profesor López de Mesa carecía de las condiciones propias de un verdadero novelista. En cambio, su hermoso *"Libro de los Apólogos"*, escrito, como aquellas desafortunadas novelas, en los años de su juventud, es una obra de apreciable valor literario, en la que la

FAES
Biblioteca

hondura del pensamiento armoniza con la claridad y la sencillez del estilo. Las varias ediciones que de ese libro han sido hechas, confirman la aceptación que por parte del público ha tenido ese pequeño brevario de emociones y sentimientos, en los que se tratan los temas eternos del amor, la gloria, el recuerdo, la felicidad, la amistad, la verdad, la guerra, la muerte y otros tantos de igual naturaleza perenne.

Ciertamente una de las grandes devociones del Profesor López de Mesa fue aquella de encontrar un estilo adecuado para transmitir su pensamiento, en forma elegante, sutil y convincente. En esta búsqueda, no siempre eficaz, logró elaborar una prosa original, inconfundible, personalísima, con el sello de su propia personalidad. Una prosa, a veces alambicada, a veces preciosista y un tanto amanerada, pero llena de fuerza expresiva, colmada de sutiles insinuaciones y en la mayoría de los casos de calculada precisión, con aquellas gráficas expresiones y símiles que tienen la capacidad de dibujar una situación, un carácter o una circunstancia, en trazos magistrales y exactos. Nada adocenada ni vulgar es su prosa; elegante y descriptivo su estilo, que nadie con mediana cultura se atrevería a confundir con el de otro. Agradable de leer, cuando se tiene la capacidad o la aptitud de traspasar el grafismo para ir hasta la hondura misma del pensamiento, por las sorpresas conceptuales que van saltando, como liebres dentro del tupido matorral, y grata también al oído pues generalmente esta prosa tiene cierta compleja musicalidad pero, ante todo, el decoro de la sintaxis y la euritmia en los grandes maestros del idioma.

En alguna ocasión solemne, el Profesor López de Mesa dijo que "la exactitud, la elación y la gracia, eran las tres virtudes teologales del estilo"(18). Condiciones éstas que justamente son las que encontramos en su prosa. Pero a la inteligente sentencia habría que agregar otra más: la sencillez, recordando los manes de San Juan de la Cruz, cualidad ésta que el profesor pasó por alto, quizá deliberadamente. A este respecto, recuerda muy bien que alguna vez, en la penumbra recatada de su biblioteca, en su casa bogotana de la carrera trece con calle veinticuatro,

siendo yo todavía un estudiante, tuve la osadía de preguntarle por qué razón utilizaba en sus escritos vocablos poco usuales, que algunos calificaban de rebuscados o pedantes. El Profesor, con esa gentil benevolencia, a la vez que cordial, paradójicamente distanciadora, me dijo más o menos ésto: "Es un pequeño truco o trampilla que utilizo con fines pedagógicos. Coloco la palabra poco usual, a manera de una piedrecilla, en el camino, para que el lector tropiece con ella y se detenga un momento a meditar. Para que vaya al diccionario y en ese interregno pueda hacer la digestión de lo que lee".

Pero, rebuscadas o no muchas de sus expresiones, es un hecho incuestionable el gran conocimiento que el Profesor López de Mesa tenía del idioma español, de sus raíces griegas, árabes y latinas, de la etimología de los vocablos, de los arcaísmos, solecismos, vulgarismos, extranjerismos y lugareñismos. Lo mismo puede decirse del conocimiento a fondo que tenía de los clásicos españoles, antiguos y modernos, y a través de ellos de la estructura misma del idioma, que no tenía para él secretos que no pudiera escudriñar ni meandros a donde su capacidad de comprensión y de análisis no pudiera penetrar. Ciertamente el abundante y rico vocabulario que dominaba y empleaba con gracia y salero, lo señalan como a uno de nuestros grandes filólogos y científicos del idioma.

Sobre las características peculiares de su estilo literario se expresa el crítico Rafael Maya, con toda la autoridad que el país le ha reconocido, tanto por su excelente cultura clásica, como por su honestidad intelectual, de la siguiente manera: "Una de las mayores conquistas realizadas por López de Mesa ha sido la del estilo. En esto se aparta el ilustre Profesor de las tendencias reinantes en su época y que ya hemos examinado: lujo verbal y florentinismo de imaginación. López de Mesa no era tan sólo un literato y poco se preocupó por integrar a su estilo las preciosas novedades de fin de siglo. Era un hombre de ciencia desde los comienzos de su carrera, y sus discípulos tenían necesariamente que ser otras, pero sin descuidar la cultura literaria. Adoptó,

pues, una forma que oscilaba entre el castizo idioma del siglo pasado y las filigranas modernistas, concediéndoles demasiada beligerancia a ciertos lugares comunes del pensamiento, a tópicos nacidos del lenguaje y a la declamación pedagógica, agravado por cierto tono de misionero laico, tan característico en él. Estas deficiencias de estilo contrarrestaron la eficacia de muchas ideas admirables sembradas por el joven pensador en muchas de sus páginas primigenias"(19).

Sobre las condiciones de su estilo, también resulta conveniente ver cómo lo juzga un escritor y crítico extranjero. En efecto, el cubano Medardo Vitier, en su libro sobre los grandes ensayistas del continente americano, lo juzga de la siguiente manera: "...No es el suyo (su estilo) como aquel de don Rufino José Cuervo, que denuncia en cada cláusula el cuidado gramatical del hablista; ni el de don Antonio Gómez Restrepo, lento, elegante, pulcro, con más movimiento y número que el de Cuervo; ni se asemeja al de don Baldomero Sanín Cano, de más ágil marcha que el de los anteriores. Tampoco se demora en componer sus períodos con el sentido arquitectónico de don Marco Fidel Suárez, escritor de sensibilidad apta para reflejar la inefable naturaleza de Cristo, como lo hizo en discurso memorable. No, López de Mesa no evita como Cuervo un vocablo acabado de acuñar, ni se deja gobernar tanto por el idioma. No consigue la maestría de Gómez Restrepo en la prosa didáctica, donde la sobriedad y la elegancia se disputan la preeminencia. No es tan suelto como Sanín Cano, hecho a cosas de alto periodismo y vigilante crítica. No granjeó –creo yo– el aprendizaje latino de Marco Fidel Suárez, escritor lleno de incitaciones. Luis López de Mesa se desentiende un tanto de los siglos de literatura que gravitan sobre esos eminentes compatriotas suyos. Va en sus asuntos al estilo que le salga. No produce con cánones previos. La lengua, agradecida de que no la opriman, rinde sus potencias, de esta suerte"(20).

Aunque el anterior juicio del crítico cubano pueda tener aspectos bien discutibles, es evidente que la originalidad en la prosa

de López de Mesa es quizás su más sobresaliente característica. Pero a veces sí la oprime, tratando de meterla dentro de ciertos moldes clásicos, o al menos, caricaturas de esos moldes, por algún prurito de casticidad que siempre obsesionó al pensador colombiano. También son muy frecuentes los arcaísmos en su prosa y, algo muy especial en él, es su atracción por los neologismos. El Profesor se daba, de pronto, el lujo de crear vocablos nuevos, eso sí, derivándolos de voces latinas. Quizás en los dos únicos libros en donde su prosa aparece limpia, clara y sencilla sea en *"El libro de los Apólogos"* y en *"La sociedad contemporánea y otros escritos"*.

XIII. LA MUJER, EL AMOR Y LA LITERATURA

No cabe la menor duda de que el Profesor López de Mesa tuvo una gran inclinación hacia la literatura, como que a ella consagró sus primeros esfuerzos bibliográficos. Efectivamente, sus primeros libros estuvieron encaminados a esta actividad. Tales obras son *"Iola"* (1917), *"El libro de los Apólogos"* (1918), y sus novelas *"La Tragedia de Nilse"* (1928) y *"Biografía de Gloria Etzel"* (1929). En todos ellos desfilan las mujeres y con ellas el amor revestido de las más variadas formas, pero casi siempre con sus necesarias connotaciones filosóficas, encuadradas dentro de los conocidos esquemas de su pensamiento existencial. Desde el amor delicado y sensual, que hace de la mujer amada el motor de nuestra vida, la motivación que nos impulsa hacia la conquista de la felicidad y de la serenidad, hasta el amor como fenómeno motivante de las grandes empresas históricas del hombre.

Estas tres obras que señalan el despertar del escritor, son la mejor refutación a la peregrina tesis sobre su presunta misoginia. Así, por ejemplo, en *"El libro de los Apólogos"*, hay tres capítulos dedicados al amor (Apólogo del primer amor, apólogo pagano del amor y apólogo cristiano del amor) y otro dedicado a la virginidad. En sus novelas, ya citadas, los personajes son, obviamente, mujeres, a través de las cuales hace profundas incursiones sobre la psicología femenina. La circunstancia tan conocida de que el Profesor se hubiera conservado célibe y, además, con una curiosa castidad, de la que sus contemporáneos de varias generaciones hablaban en corrillos y mentideros, no lo privó de la amistad delicada y permanente de distinguidas exponentes del bello sexo. De tal modo, pues, que su misoginia no deja de ser una fábula. Para rebatir este absurdo espécimen, bastaría recordar, también, que fue él, como miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, en 1954, quien más fervorosamente defendió el otorgamiento de los derechos políticos a la mujer y, muy especialmente, al derecho a elegir y ser elegida. Elaboró,

inclusive, un poryecto de artículo constitucional sobre este punto concreto, y sus intervenciones, tanto en la Comisión de Estudios Constitucionales, como en la Asamblea Constituyente, en pleno, fueron muy notables(21).

Pero volvamos al puesto que le señala López de Mesa a la mujer, en sus libros líricos que, por su misma naturaleza, son los libros que fluyeron de su propio corazón, con la intimidad y la delicada emoción poética con que están concebidos. En *Iola*, que es su primera obra literaria, la presencia de la mujer, como motivo de inspiración, como compañera incomparable e insustituible del hombre, se desliza en todas sus páginas en varias formas y con diversos nombres. A este respecto vale la pena transcribir lo que expresó el historiador y crítico antioqueño Javier Gutiérrez Villegas: "Pocos escritores de habla castellana han escrito estampas tan delicadas y bellas de mujeres, como López de Mesa. Véase el desfile de amadas en su obra *Iola, idealización poética del amor*. Beatriz, Nike, Sonia... pasan ante el lector atónito, como visiones fugaces de un mundo maravilloso, de un insospechado y hechizante reino de la felicidad. ¡Y qué estampas de seducción, qué perfiles de encantamiento los del incomparable *Libro de los Apólogos*, primera y consagratoria creación literaria. En suma, la mujer está presente en la obra del pensador antioqueño, como motivo de inspiración y como razón misma de su tarea de poeta en prosa. Y como escritor galante, como panegirista y encomiador de la belleza, figura en los campos de la cultura, de lado de tantos y más alabados aspectos de su derrotero. Pero fue en el terreno de la realidad en donde López de Mesa se realizó como uno de los feministas más avanzados y decididos de nuestra historia: desde el año de 1920 convocó a una gran revolución femenina, encaminada al logro de todos los derechos por parte de la mujer. La mujer, sostuvo entonces, ha sido y *es creadora del hogar, creadora de la economía y piedra angular de la sociedad*. Con arrogante vehemencia sostuvo esta tesis en el Congreso de la República, en las plazas públicas y en la prensa, de modo que fue el verdadero precursor del Plebiscito de 1957, en cuanto que concedió igualdad de derechos para los dos sexos"(22).

Sobre una de sus novelas, misteriosamente titulada *El Secreto de Nilse*, se expresa el académico don Eduardo Guzmán Esponda, en los siguientes términos, haciendo un parangón con su otra novela *La Biografía de Gloria Etzel*: "En esta (biografía de Gloria Etzel) el sentimiento de la maternidad parece asfixiarse en el mundo ciudadano en que se agita, y nos hace recordar la triste frase del autor de que la ciudad es una nevera de almas... En cambio, en el *Secreto de Nilse* se siente el trópico a cielo abierto. No quiere decir esto que sea un libro tropical, en el sentido despectivo en que se ha venido tomando esta voz, y que debería figurar ya en el diccionario. Nada en el doctor López de Mesa es excesivo, ni hinchado, ni chillón en el adjetivo ni en la idea. Quiero decir que el hálito de nuestras tierras calientes se entra por aquellas páginas, que no parecen a veces sino ventanales que reciben la resolana febricitante de Santa Fe de Antioquia, merced a la vívida descripción. En tal ambiente se estudia un caso tocante a la estética de la personalidad, que hace recordar a Bretón de los Herreros en su comedia famosa *Muérete y verás*; sólo que en ésta no se nos presentan las sorpresas que produce el amor a quien da ya por muerto la sociedad, y en la otra vemos principalmente las sorpresas que el personaje tiene consigo mismo en su condición de narciso embelesado con su propia metamorfosis"(23).

XIV. SU BOLIVAR HIPOMANIACO

Un fenómeno curioso en la vida intelectual de López de Mesa fue su propensión hacia el estudio interdisciplinario. Así, pues, muchas de sus obras son de carácter histórico-sociológico y otras de naturaleza histórico-psicológico. En todo caso, lo histórico fue casi siempre un telón de fondo para sus análisis en otras disciplinas del conocimiento. En cuanto a lo histórico-psicológico, se nos ocurre pensar que fue, en cierta forma, el precursor del llamado psicodiagnóstico retrospectivo o *psicodiagnóstico histórico*, como otros lo suelen llamar, quizás con mayor exactitud. Su estudio sobre la personalidad de Simón Bolívar es un buen ejemplo de esto último.

Pero también, este documentado e incisivo ensayo de interpretación de una poderosa personalidad, como lo fue Bolívar, ha sido una de sus más controvertidas producciones intelectuales. Efectivamente, este estudio, al que puso el título de *"Bolívar y la cultura Iberoamericana"*, y que publicó en la "Revista de América", de Bogotá, en 1945, causó en su época una verdadera tempestad de críticas, unas a su favor y otras en su contra.

En la polémica terciaron eminentes médicos, psiquiatras e historiadores. Y era que el Profesor López de Mesa estaba iniciando, con este magistral estudio, una nueva etapa en el análisis de la vida y la obra de nuestro Libertador. Estaba desmitificando la historia, sacando al grande hombre de ese olimpo de mentiras convencionales, para colocarlo bajo el escalpelo del análisis objetivo. Todo en estas páginas fue motivo de hondas controversias. Desde la frase con que empieza su estudio, cuando dice: "Simón Bolívar –en cuanto héroe de la historia de América– nació en Cartagena del Caribe en 1812 y murió en Lima hacia 1826", hasta las afirmaciones finales, cuando asevera que "su genio preside las jornadas escabrosas de la cultura iberoamericana por venir". Pero lo que más profunda reacción causó fue su tesis de que Bolívar era un hipomaníaco, afirmación que sustenta con argumentos de indudable valor histórico y psiquiátrico.

El Bolívar que nos presenta el Profesor López de Mesa "nos resume a los americanos, con nuestras virtudes y defectos" y lo encuentra "indisciplinado y turbulento, egoísta y vengativo, intuitivo y generoso, heroico y sensual, que todo lo aprende por contagio y todo lo hace por ímpetus". Su soberbia lo llevó a extremos tales que "veintiséis veces renunció a la presidencia de la república y cuando se la aceptaron, al fin, en 1830, se indignó terriblemente"(24). El diagnóstico lo expresa el Profesor, en forma muy clara cuando dice: "Conozco también una especie nosológica, la hipomanía, muy frecuente entre nosotros en sus formas más discretas, aquellas que sólo el psiquiatra discierne, y que casa mucho con las modalidades del temperamente bolivariano: ella conduce a la actividad irrefrenable, a la combatividad, la ambición y el orgullo, a la desbordante imaginación, a la elocución fácil, al optimismo invencible, a las emociones repentinas y aturbonadas, a veces, a la exuberancia en el amor y otros deleites. Hasta cierto grado es poderoso auxiliar para la lucha y crea especímenes sociales de extraordinaria simpatía y buen éxito. Se presenta en ocasiones alternando con períodos de melancolía, más o menos remotos, según la constitución del paciente, como parece haber ocurrido a Bolívar en Viena, en forma grave, y levemente en otros sitios y otros tiempos"(25).

Pero, al formular su diagnóstico retrospectivo, el Profesor López de Mesa también quiere curarse en salud de erróneas interpretaciones, sobre todo en un medio como el nuestro, dado a tan fáciles especulaciones y a tan peligrosas distorsiones, que nacen de tomar al vuelo las palabras para retorcerlas con mucho de liviandad comadrera y poco de responsabilidad en el juicio. Por eso aclara conceptos, previamente, cuando dice: "Con este título (de hipomoníaco) no intento significar que Bolívar fuera loco. Ni con mucho, ciertamente. El diagnóstico de locura presupone desorden de las facultades mentales, desarticulación y perturbación de su armonía funcional, por donde resulte carencia de sindéresis, en el comportamiento y en el juicio, cosas que nunca aquejaron al Libertador; porque si algo tuvo él, históricamente bien establecido, fue lógica en el discernimiento y maravillosa lucidez en sus opiniones: significa solamente, y esto bien lo dice el nombre —hipomanía— exaltación, sin desviación, de algunas potencias espirituales y meramente fisiológicas, como creo que puede apreciarse en el cuadro general de su conducta política y privada, y en esos sus arrebatos, tan generosamente corregidos a veces. Explica su inquietud inagotable, mental, emocional y física, con su gusto por la equitación, la natación y la danza, por el paseo mientras dicta su abrumadora correspondencia; y que le conduce a ocuparse en varios asuntos a la vez, a cierta volubilidad pasional, sentimental y emotiva, y aun a preferir para el sueño —hasta para el sueño!— la hamaca móvil... Si el delirante discurso de Casacoima fuera cierto (qué no inventarían en este mundo Simón Bolívar y Tomas Cipriano de Mosquera!), este diagnóstico retrospectivo de exaltación hipomaníaca sería indubitable... pero, sin él, aún nos queda el síndrome completo en otras manifestaciones suyas. Ya desde los 15 años decía serle difícil escribir porque 'me ocurren todas las especies de un golpe' (26).

Su dictamen lo sustenta López de Mesa en su controvertido estudio con pruebas de irrefutable valor en el campo de la historia, de la biología, de la genética, de la psicología y de la psiquiatría. Es formidable la erudición que López de Mesa logró acumular en torno al Libertador. Pero ese cúmulo de datos que necesariamente supone años de paciente investigación, no los presenta en su escrito como géneros que le van a servir para demostrar cuánto sabe de citas y de transcripciones y de curiosidades poco conocidas, sino que los toma como respaldo fáctico a sus inteligentes observaciones frente al caso de un paciente al que hay que tratar con exceso de cuidados, puesto que su diagnóstico no es para un psiquiatra o un psicólogo en particular sino para la historia misma, y por consiguiente para discusión de miles de hombres en sucesivas cadenas de generaciones.

Pero quizás nuestro continente no estaba todavía para esta clase de audacias intelectuales. El escándalo prendió sus hogueras crepitantes y sus chispas produjeron incendios en todos estos países del trópico. Los médicos, los psiquiatras, los historiadores, los lectores comunes y corrientes, tomaron partido. ¡Y

aquí fue la de Bacle! Menudearon los insultos, afloraron los sentimientos nacionalistas ofendidos y los escrúpulos patrioteros, saltaron los guardianes de la historia convencional y apergaminada y las distorsiones, adulteraciones y acomodamientos conceptuales construyeron una tupida maraña sobre las tesis del Profesor. Como ocurrió tantas veces con sus siempre novedosas teorías. Pero, tengo para mí, que el Profesor gozaba y se solazaba con esto, en lo más íntimo, por cuanto él amaba la polémica y a veces el escándalo intelectual. Para López de Mesa el silencio a sus tesis podía ser el más cruel de los castigos. Le gustaba agitar las aguas de la opinión pública, estimular el choque de las ideas, porque en el fondo era un gran dialéctico, en el verdadero sentido de la palabra, y profesaba por las ideas ajenas ese respeto que muchos no tuvieron para con las suyas.

Lo curioso de todo este pleito sobre la personalidad de Bolívar hipomaníaco es que, después de casi cuarenta años de haber sido planteado por el Profesor López de Mesa, otros eminentes psiquiatras, como el académico Mauro Torres, la han venido a reforzar, con nuevas pruebas de notable valor histórico y médico y quizás también con algunas variantes de notable significado. El escándalo en su tiempo fue grande (y más que escándalo, alaraca patriotera), promovida especialmente por aquellos que se han empeñado en hacer de nuestra historia americana una especie de Olimpo mítico, donde los héroes salen al escenario ataviados con sus detonantes vestimentas de virtudes exageradas y de vicios cuidadosamente maquillados, para que se vean también como virtudes.

Es un hecho evidente que entre toda esa abundante y asfixiante maraña de panegíricos y de melosas alabanzas, con que se ha cubierto la figura del Libertador, como quien cubre alguna estatua apolínea con coronas marchitas, contrasta el magistral estudio de López de Mesa, por su fino sentido crítico, por sus profundos análisis, tomados seguramente como flagrantes irrespetos por quienes han sacralizado la memoria de nuestros héroes, robándoles impunemente la humanidad que es el núcleo de su propia grandeza. López de Mesa estudia, en este ensayo, la personalidad de Bolívar desde el punto de vista psicológico y psiquiátrico, y lo mira con la curiosidad objetiva del científico, desde todos los ángulos posibles: como militar, como estadista, como político, como legislador, como sociólogo, como poeta, como amante, como hombre de carne y hueso, en cuya inteligencia bulle la llama de la genialidad, pero con las naturales limitaciones que tienen todos los mortales, así tengan algo de divino, como el propio Aquiles, con su vulnerable talón que lo aproximó a la muerte.

Este ensayo de López de Mesa sobre el Libertador no ha perdido, pues, su vigencia y, antes bien, es conveniente reiniciar la querella. Quizás hay ahora mayores elementos de juicio y quizás, también, mentalidades más desprevenidas y menos obtusas y aferradas a la letra de los dogmas de la historia convencional. La desmitificación del héroe, ha sido un proceso de la nueva historia, que trata de hombres y no de mitos. Y ese proceso lo inició justamente López de Mesa, con este interesante psicodiagnóstico histórico. Pero el trabajo, además, contiene un conjunto de observaciones muy valiosas sobre las constantes sociales de nuestra cultura iberoamericana, como producto del mestizaje sistemático de pueblos y de valores. Es una de las páginas más ricas y de más alto valor sociológico e histórico sobre el desarrollo de nuestra cultura continental. También vale la pena abrir ahora el debate que, en su época, además de superficial quedó inconcluso.

Para terminar este punto, es conveniente dejar consignado que López de Mesa lo leyó en Medellín, al otorgársele el grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Antioquia, en la misma ceremonia en que dicho título también fue otorgado al maestro Baldomero Sanín Cano. Dos grandes exponentes de la cultura de Colombia y de América.

XV. EL HUMANISTA

Hay un aspecto verdaderamente apasionante en la obra del insigne maestro, y es aquél que se refiere al sentido humanista de todos sus planteamientos. Porque su concepción del hombre, como entidad esencial del universo y creador de toda cultura, siempre estuvo presente en sus escritos, así como en su vida pública y privada, regida por los más firmes principios de respeto a la dignidad personal.

López de Mesa fue esencialmente un pensador de tiempo completo. Casi pudiéramos decir que en cada frase sembraba alguna idea inquietante, instalaba alguna tesis digna de ser desarrollada más tarde, como quien planta en el surco alguna cepa apta para el crecimiento y la floración, y en esto podríamos decir que fue sembrador afortunado. La misión y el destino del hombre fue su preocupación fundamental y casi todas sus tesis giraron en torno a este núcleo especulativo que constituye, ciertamente, el eje de todo humanismo y, por consiguiente, de la misma filosofía existencial. Aún cuando el Profesor está haciendo sociología colombiana o americana, en sus libros dedicados a esta disciplina, se está moviendo sobre los engranajes conceptuales propios del desarrollo y el destino de las colectividades humanas que tiene bajo su estudio. Porque, además, su pensamiento tiene una característica que bien vale la pena anotar, que no es otra que su coherencia, su articulación sistemática. Le preocupan el hombre y sus obras, pero puestas al servicio de la sociedad; y, sobre todo, le inquieta grandemente el porvenir de la cultura universal.

Esa profunda preocupación por el hombre, universalmente considerado, por su naturaleza, su misión y su destino, fue seguramente lo que llevó a López de Mesa al estudio de la filosofía, la sociología, la historia, la antropología cultural y la psicología. Estas disciplinas, en consorcio, le permitieron tener esa especie de cosmovisión integradora, y ver al hombre como creador de cultura, con un pasado que es su propia raíz, con un desarrollo

dentro de los principios del progreso, como ser que tiene espíritu o psiquis determinante y condicionante de esos procesos y, sobre todo, como un ser capaz de reflexionar sobre sí mismo para encontrar las razones de su existencia y las metas hacia donde dirigir sus pasos desde el principio de los tiempos.

Esas disciplinas científicas, anteriormente dichas, estudiadas no con el criterio de la utilidad inmediata, con que habitualmente suelen ser tomadas, sino como elementos mismos para la interpretación del hombre y de la sociedad, le dieron la capacidad totalizadora necesaria para llamarle un humanista de verdad. Pero, curiosamente, esta actitud frente al conocimiento ha sido motivo de crítica, por parte de algunos, que nunca vieron con buenos ojos que el profesor espigara en tantos campos, porque tenían el concepto de que el hombre de estudio debe ser como el caballo cochero, ataviado de sus correspondientes tapaojos, para no desviar la línea de su única ruta, ni mirar siquiera lo que acontece en otros campos que no sean el de su propia super-especialización. Vicio este heredado quizás de un prejuicio, inculcado y estimulado por algunas universidades norteamericanas, que no conciben ni comprenden la mentalidad universalista que pudo tener, por ejemplo, don José Ortega y Gasset, en España, o el mismo Gregorio Marañón, quien, como nuestro López de Mesa, al igual que médico, espigó con éxito y brillantez en tantos campos del saber humano. Claro que las mentalidades universalistas, como las arriba citadas, con las excepciones en el campo de la ciencia, que encuentran sus pares o sus paradigmas, guardando las naturales distancias cronológicas y humanas, en un Erasmo de Rotterdam o en un Pico della Mirandola, hombres del Renacimiento, que pudieron otear desde la cumbre de su talento las comarcas del conocimiento universal. Estos eran humanistas, en el verdadero sentido de la palabra, y no en el que a veces se da a esta bella expresión, para nominar con ella a anodinos profesores de gramáticas y latines y a memoriosos repetidores de textos de historias, literaturas y filosofías. El humanista era y sigue siendo, como en Goethe, esa mentalidad siempre abierta a todos los vientos del humano conocer, con esa preocupación por mirar al hombre como el eje

supremo de toda la cultura y por consiguiente de todos los valores del espíritu, ese inquieto pensador que logra tener una auténtica cosmovisión, con un conocimiento del hombre y de su entorno, capaz a la vez de integrar lo fragmentado para hacer un prisma en donde brille la totalidad del ser a través del conocer.

La preocupación de López de Mesa por estudiar los problemas esenciales del hombre aparece en dos de sus primeras obras: *"El libro de los Apólogos"* y *"La sociedad contemporánea"*. Nos parece que son las obras claves para enfocar al humanista que, desde los primeros años de su quehacer intelectual, ya apuntaba hacia esos grandes temas. Después se hace sociólogo, historiador, psicólogo y antropólogo, porque comprendió, desde un principio, que esas disciplinas científicas tenían que encontrar un punto de convergencia: el conocimiento del hombre.

En *"El libro de los Apólogos"* el profesor se plantea los grandes interrogantes que siempre han asediado al homo-sapiens, y que son los valores con los que siempre ha tratado de justificar su existencia: la sabiduría, el progreso, la gloria, la perfección, la felicidad, el arte, el amor, la caridad, la amistad, la verdad, la fe, la tolerancia, la guerra y, finalmente, la serenidad, que sólo se consigue traspasando los umbrales mismos de la muerte. Así, pues, en el apólogo dedicado a la serenidad, que es el último de su pequeño breviario, nos dice en boca de su personaje: "Amigo mío; mi fin se acerca ya. Vine a estos lugares por morir desconocido y olvidado, por morir serenamente!. Serenidad, serenidad suprema, anhelo de los griegos pensadores, de ahí la verdadera eutanasia del hombre"(27).

XVI. UN HUMANISMO ETICO

La concepción ontológica que López de Mesa tiene sobre el hombre nos parece que está resumida admirablemente cuando expresa, en uno de sus escritos, lo siguiente: "El yo se compone del individuo y su tarea. Los que sitúan el centro de gravedad de su persona en la primera porción, padecen de esta agonía existencial y pavura de la muerte que aquejan hoy al hombre. Los que se dan apostólicamente a su obra, tribu, sociedad y patria; arte o ciencia, religión o filosofía, etc., van serenos por el mundo. Cuando dicha obra añade algún bien ingente o permanente a la sociedad, su hacedor incorporará su espíritu en los destinos de la especie y vivirá imperecedero, histórico"(28). Apartándose un poco del conocido pensamiento orteguiano sobre el binomio cuasi-inseparable del hombre y sus circunstancias, para López de Mesa el hombre es junto con sus obras, junto con lo que ha hecho, lo que hace y lo que hará, que no es otra cosa que la permanencia transitoria del hombre dentro del tiempo y el espacio, vale decir el hombre y su biografía, el hombre, con su nacer, su existir y su morir, el hombre en toda la dimensión de su actividad, de su quehacer. O, dicho en otras palabras, el hombre con su pasado, su presente y su futuro, como suma de realizaciones.

Pero López de Mesa no se queda en esa concepción sobre el hombre, sino que va más allá cuando formula un humanismo determinado —más que condicionado— a una serie de valores éticos o morales entre los cuales ocupa primer lugar la bondad. Esta concepción de un *humanismo ético*, la encontramos dispersa y reiterada en gran parte de sus escritos, pero donde mejor la ha plasmado es, seguramente, en estas palabras: "Si remiramos el genuino testimonio de la historia comprobaremos fácilmente que sólo los hombres buenos cautivan el corazón en todos los lugares del mundo y toda época, que ni su sabiduría ni el heroísmo ni el sumo ingenio agradan si bondad no leudó sus intenciones o aquilató el ánimo. Más respeta la humanidad y más fervo-

rosamente ama a un Francisco de Asís o un Gandhi, que a los estadistas, guerreros y filósofos que agitaron el mundo con el fulgor de sus jornadas discutibles. Asocka y Omar, Nerva y Tito, o Lincoln, más cerca de nosotros, sobreviven al tumulto de los siglos por la humanidad de su corazón indeformable"(29). Ya lo había dicho treinta y cinco años antes en su *"Libro de los Apólogos"*, en el cual aparecen los otros valores éticos que deben regir la vida del hombre para alcanzar esa serenidad que tanto preocupa al Profesor. Hasta alcanzar la máxima, que es la Muerte, la cual no es otra cosa, según sus propias palabras, que el retorno al "mundo de la conciencia universal".

Relata López de Mesa, en el Apólogo de la Muerte, esa fábula de su propia invención en la que el poderoso Emperador Carlos V, pagado de su grandeza y queriendo vivir eternamente, tropezó un día con un extraño personaje que no era otro que Longevo, el hombre condenado a vivir por toda la eternidad. Este Longevo, va triste por el mundo y quiere encontrar al hombre que quiera cambiar su destino perecedero por la desolada y tremenda inmortalidad de aquél. Cuando Carlos V le pregunta qué es lo que se propone buscar en la muerte, Longevo le responde: "Muchas veces, en la angustia de mi vida inextinguible, he fijado mis pupilas en los ojos nublados de los agonizantes, he tocado el cuerpo inerte de los que dejaron de vivir, por ver si me revelan el destino de la conciencia humana. He vagado en el misterio de la noche por el misterio de los camposantos, he consultado los rotos pergaminos de la historia antigua y he invocado las fantasías presagiosas de los nigromantes, y nada sé, señor, del reino de la muerte. Del arcano de los mundos surgió una vez la vida y al arcano de los mundos nos conduce otra vez la muerte. Yo no sé más, señor. Más escuchad el recóndito pensamiento que surgió en mí tras siglos de angustiada meditación: allá de donde nos viene la consciencia, símbolo indescifrable de lo divino incógnito y quizá su mundo mensajero, hemos de volver. Haya una consciencia universal en ese arcano mundo o sea la nuestra el devenir de esa consciencia universal, vamos a la muerte, a poseerla o a contribuir a su augusta evolución. *La consciencia individual es un fenómeno superior al ser individual:* Grande Emperador,

quizás sea la esencia misma del ser universal. A ella nos conduce la muerte. 'Comprendéis ahora el porqué de mi afán, la angustia de la vida de Longevo?' Al escuchar estas palabras, el poderoso Emperador se silenció y dejó partir al personaje terriblemente condenado a ser eterno. Lo dejó marchar, sin formularle ninguna pregunta, porque ya estaba en posesión del gran secreto o, si se quiere, de la razón de la angustia y eterno desconsuelo de Longevo. López de Mesa concluye su hermoso apólogo con éste, a manera de elocuente epílogo: "Y el grande Emperador Carlos V nada respondió. Oyó con atento oído el tic-tac de sus relojes, vio con interés inextingible el paso del agua en las clepsidras, y dejó partir a Longevo atormentado. Lo dejó partir, y a poco más dispuso de todos sus haberes, renunció a las empresas hazañosas, al imperio sin noche de sus vastos dominios, al halago de amor de sus rubias cortesanas, y misterioso en la historia de los reyes, tocado de la angustia de Longevo, fuese al claustro vetusto a esperar enigmático la epifanía de la muerte"(30).

¿Estaba anticipando, en ese apólogo, el sentido de su propia muerte? La verdad es que López de Mesa cuando sintió que sus pasos empezaban a rondarle, ya en la senectud, abandonó academias, tertulias, jefaturas políticas, homenajes y cátedras, y se fue silenciosamente a su tierra nativa, a su Antioquia, que llevaba prendida al corazón con todos los lazos posibles del afecto, a prepararse para el tránsito hacia esa "consciencia universal". Elaboró su testamento, no como un acto de simple economía doméstica sino como un acto de amor a su tierra nativa y de fe en los destinos de su pueblo. Todo lo que poseía, salvo su formidable inteligencia llamada a extinguirse para siempre, como una luz que se apaga en las tinieblas, lo dejó a la Universidad de Antioquia: escritos, derechos, bienes materiales. Y dijo bellamente, en su discurso de entrega de dicho testamento: "He tenido como profesión, la Medicina; como especialidad, la Psiquiatría; la Psicología como vocación y la Filosofía como dignidad de cultura. La divinidad o el azar nos regaló la existencia. Esta tiene una virtud tremenda; trágica. Es incondicional. No dice ni para qué ni cómo, y la quita sin previo aviso. Para mí la retribución de haber existido, se puede comparar levemente con una

condición, con entenderla; el hombre paga la existencia con entenderla, porque no hay deuda innominada"(31). Y en verdad, su "entendimiento", su comprensión de la vida, está en todo el contenido de su "Libro de los Apólogos" que, curiosamente, es la primera de sus obras, la que marca todo el derrotero futuro de su actividad intelectual.

Es bien frecuente que el primero de los libros de un escritor sea el que esboce el camino para los que vendrán después, circunstancia ésta que ha hecho decir a varios críticos literarios que, en realidad, un escritor sólo tiene un libro: los que vendrán luego apenas serán prolongación del primigenio. Como quien dice, el primer impulso que se da a una flecha disparada por el arquero de la vida en el arco de una sola existencia. Cierta o no la frase, la verdad es que en López de Mesa toda su filosofía existencial ya estaba trazada en su famoso *"Libro de los Apólogos"*. Y su vida misma fue una permanente preparación para la muerte, como bellamente lo dijera el filósofo griego. Pero no una piadosa preparación para la salvación eterna, ni una reiterada justificación de sus actos, ni siquiera una trémula y angustiosa espera del momento letal. Por el contrario, fue una preparación en el sentido de ir pasando por todas las etapas de su peregrinaje existencial, sin perder de vista la etapa final, eso que él llama el volver a ser parte del "ser universal". Panteísmo, acaso?

La pregunta anterior han tratado de resolverla algunos estudiosos de la obra de López de Mesa diciendo que ella está inspirada en una especie de panteísmo evolucionista a lo Spinoza(32). No es este el lugar en donde podamos discutir las influencias recibidas por López de Mesa en tantos campos del conocimiento en donde su espíritu dejó huella imborrable. Otros, al analizar sus libros de sociología, han hablado, quizás con razones valederas, que su obra en estos campos ha recibido la influencia de Herbert Spencer, en cuanto a su organicismo y su evolucionismo, y quizás, también, de Oswald Spengler, en cuanto a su concepción sobre la decadencia de la cultura occidental. Todo ello puede ser así, pero la discusión de estos puntos excede a las dimensiones de este breve ensayo. Queda abierta la discusión, que bien vale

la pena establecerla, por los especialistas en cada una de las disciplinas intelectuales en las que el talento del Profesor hizo importantes aportes.

Para López de Mesa la sociedad es más importante que el individuo, lo que equivale a decir que el todo es más importante que las partes. En casi todos sus escritos de carácter histórico y sociológico se observa que el individuo está en relación con la sociedad y que sus fines están dirigidos al servicio de ésta, al "procomún" de que tanto habla el ilustre Profesor. En su obra *"Disertación sociológica"* le señala los objetivos a la sociología diciendo que ella "estudia el origen, la constitución y el comportamiento de las sociedades"(33). El hombre, reitera permanentemente, debe vivir en función del bienestar de la comunidad. De tal manera que el humanismo del Profesor no es propiamente un *humanismo individualista,* de tipo renacentista, sino más bien un *humanismo social.* Cuando el Profesor exalta con tanto entusiasmo la libertad, esencial para la propia dignidad del hombre, lo hace como un necesario e insustituible parámetro de sus actividades, teniendo siempre como límites infranqueables el bienestar social y el progreso dentro de los valores humanos a que ya hemos aludido.

XVII. IBEROAMERICA:
LA CIVILIZACION DEL FUTURO

El libro donde López de Mesa plantea, por primera vez, los grandes interrogantes de la cultura universal, como obra propia del hombre, en sucesiones milenarias, es *"La civilización contemporánea"*. Un libro escrito con claridad y sencillez, como el de los apólogos, en un estilo que esquiva los culteranismos y rebuscamientos retóricos que caracterizan algunas de sus obras posteriores. En estas dos obras está la frescura del pensador, el punto inicial del humanista, y son profundos e inquietantes.

En *"La civilización contemporánea"* estudian los fundamentos en los que se sostiene la cultura universal, en el discurrir de los últimos siglos, señalando como básicos el Estado, los partidos políticos, el parlamento, la prensa y la universidad. Sobre cada uno de estos fundamentos hace análisis objetivos, críticas inteligentes, observaciones agudas y propone, a la vez, soluciones viables y adecuadas a cada uno de los problemas que va señalando en el desarrollo de su erudita exposición. Se detiene, en sus páginas, para hacer un análisis de la actual lucha entre el capitalismo y el comunismo y vislumbra, como solución, una especie de socialismo democrático que permita la coexistencia de la planificación económica, con el auxilio de la tecnología mas avanzada, al servicio de la comunidad, y las libertades esenciales a la dignidad humana.

Después de plantear la decadencia de la civilización europea, siguiendo un poco la idea de Spengler, el Profesor López de Mesa se refiere al papel que debe jugar la América Latina (que en ocasiones prefiere llamar Iberoamérica), como germen de una nueva civilización que será, según él, producto de una blenda de culturas diferentes. Pero advierte que esta nueva y promisoria civilización latinoamericana no debe ser tomada como una continuación de la actual civilización europea. Al plantear esta hipótesis expresa enfáticamente: "La historia no repite sus hechos, esto

es una ilusión de pensadores imaginativos y nada mas. América será América fundamentalmente. Extendida de polo a polo entre los dos magnos oceános, y siendo oriente de una civilización y ocaso de la otra, América piensa y pensará en función de universalidad. Nuestras razas vinieron de los cuatro puntos cardinales, y nuestro pensamiento se nutre de la tienda asiática, de la selva africana, de la urbe europea, pero el subsuelo es siempre el granito de los Andes"(34). El Profesor, en su inteligente análisis, se refiere a los aportes que han hecho las diversas civilizaciones a la que está por venir en nuestras tierras americanas, haciendo énfasis en el mestizaje de razas, de tecnologías y de valores. Pero ¿cuál será el papel que jugará cada uno de los países que integran este vasto continente, en la formación de esa nueva y preponderante civilización del futuro? Lo dice expresamente en este párrafo, cargado de ambiguas sugerencias: "La misión cultural iberoamericana no será, tal vez, rigurosamente igual para todos los países en que se está desarrollando. Hay influencias sociales, étnicas y geográficas que nos obligarán a una prudente distribución de este esfuerzo común; tendrá, sin embargo, el sello de la fraternidad inicial y de la finalidad misma que vamos persiguiendo. Será ante la historia calificada unívocamente de cultura iberoamericana; y florecerá tan pronto como realicemos las etapas de preparación que la condicionan: desarrollo de nuestra riqueza, fusión de nuestras razas y asimilación de la técnica occidental"(35).

Claro que el Profesor en este estudio magistral se detiene a hablar de las muchas limitaciones que tienen los pueblos americanos, pero encuentra también (al menos teóricamente) las maneras de superarlas, y su optimismo es grande en relación con los resultados finales que no son otra cosa que el despuntar de esa gran civilización futura. Quizás sus planteamientos estén tocados un poco de la idea que tuvieron los pesadores sociales de los siglos XVIII y XIX (también algunos del siglo XX) sobre la llamada ley del progreso indefinido. Lo cual no es raro si se tiene en cuenta la concepción evolucionista de la sociedad, que López de Mesa parece haber heredado de su maestro Spencer.

Esa gran civilización Iberoamericana, de la que López de Mesa aparece como profeta, no la concibe el pensador colombiano como un producto del azar y, menos, como algo que pueda darse por el simple fenómeno de la inercia social. Por el contrario, requiere de la acción decidida y firme de los dirigentes de nuestras sociedades nacionales. Es una labor ardua de varias generaciones con vocación de destino. En cuanto a las tareas que esos dirigentes deben llevar a cabo, para alcanzar cada comunidad nacional el puesto que le corresponda, el Profesor señala, como fundamental, la de crear una conciencia histórica en nuestros pueblos. A este respecto expresa que dichos dirigentes están en el deber de "enseñar al pueblo que tiene una misión histórica que cumplir; que cada acto de su vida tiene que armonizarse con otros hacia algo superior; que el ciudadano pertenece a un pueblo histórico y no a un rebaño que pastorea al azar; que cada pueblo realmente histórico, está formando día por día la conciencia humana universal". Y agrega, a renglón seguido, como tratando de explicar el concepto anterior, apelando un poco a la idea de Savigny sobre el "Volksgeist" o "espíritu de los pueblos", que los dirigentes latinoamericanos deben comprender que el pueblo "no es una masa ignorante y sucia de los bajos arrabales, ni la elegante sociedad de los clubs, sino el espíritu que una nación va informando con el tiempo e introduciendo con caracteres peculiares suyos en el cauce portentoso de la historia universal. Que el pueblo es una cultura o al menos un ideal, y no mera porción de raza o parcela de territorio"(36).

Casi todos los planteamientos de tipo *humanístico* que el Profesor hace en sus escritos posteriores, los hemos encontrado ubicados dentro del parámetro que forman, en sus extremos, dos de sus libros primigenios: "El libro de los Apólogos" (1918) y "La civilización contemporánea" (1922). El primero, en lo que se refiere al papel trascendente del hombre, y el segundo en cuanto al papel trascendente de la sociedad. Porque un *humanismo* no es simplemente el enfoque del hombre, como individualidad, sino también como parte de una sociedad que también tiene sus fines específicos. Leyéndolos a una distancia de más de medio siglo de haber sido publicados, llegamos a la conclusión de que

no han perdido actualidad, pues los problemas que plantean están vigentes en su mayor parte y por eso mismo suscitan necesariamente la controversia e invitan a ella en forma inaplazable.

Pero, además de que no han perdido vigencia, hay algo fundamental en sus planteamientos, que le dan validez en esta época de la llamada "sociedad de consumo", en la que el hombre tiende a ser considerado como la tuerca de un gran engranaje deshumanizado. Y ese algo es su concepción del hombre como eje de todos los valores, a cuyo servicio deben estar todas las ciencias, las artes y las técnicas, para que pueda realizarse plenamente, en el campo individual y en el campo social, dentro de los parámetros de su libertad y de su dignidad. En concordancia con este pensamiento, escribió, años después, que el progreso del hombre deberá estar sustentado sobre cuatro principios: el vigor de la raza, el vigor de la economía, el vigor de la educación y el vigor de la voluntad creadora. Y sobre estos cuatro principios gira todo su pensamiento sobre la estructura moral y material del hombre, como constructor de culturas, pero ante todo como artífice de su propia vida.

XVIII. EL AMERICANISTA

Su preocupación por el estudio de la cultura latinoamericana, puesta de presente en la obra *"La civilización contemporánea"*, la va a proyectar en varios de sus estudios posteriores, pero muy especialmente en "Disertación sociológica" (1939) y en "Bolívar y la cultura Iberoamericana" (1945).

Efectivamente, en su voluminoso libro *"Disertación sociológica"*, el Profesor López de Mesa hace un detenido y vertebrado análisis histórico, sociológico y antropológico de latinoamerica, sin precedentes, hasta ese entonces, en la literatura científica de nuestro continente. A través de ocho partes, que el autor denomina "discursos", logra hacer una excelente síntesis de lo que ha sido nuestro continente en los campos de la cultura, destacando siempre sus limitaciones históricas, sus aciertos perdurables, sus aportes al desarrollo de la cultura universal, sus costumbres, sus tradiciones, en fin, todo ese conjunto de características que a través del tiempo han logrado crear una cultura en vías de desarrollo y con grandes proyecciones hacia el futuro. Después de hacer un esquema ideológico general, en el cual define los objetivos de la sociología y señala las diferentes clases de sociologías que existen (teológica, etnológica, morfológica, económica, histórica, jurídica y biológica) pasa a sentar lo que pudiéramos llamar las bases fundamentales para una sociología americana. En desarrollo de este propósito, empieza por hablarnos de la vida en el continente americano en la época precolombina, haciendo hincapié en las principales culturas aborígenes, tales como los incas, los aztecas, los mayas, los araucanos, los chibchas y otros que también dejaron profunda huella en los principios del acontecer cultural de nuestro continente. Pasa luego a referirse al descubrimiento de América, a la proyección europea sobre el Nuevo Mundo, a la formación de lo que él llama "la cultura embrionaria colonial" con sus principales instituciones, como la familia, el matrimonio, la vida sexual, el idioma, la institución municipal, la religión, la educación, las condiciones de vida en la

ciudad y en el campo, para pasar luego al estudio de la emancipación de los países latinoamericanos, de las causas y factores determinantes y condicionantes de la misma, de sus proyecciones en la vida republicana. Finaliza su erudito análisis con una serie de consideraciones sobre la misión espiritual de cada uno de los países integrantes de nuestro continente. Las conclusiones son, en términos generales, congruentes con los planteamientos que había hecho en sus libros anteriores, ya citados, sobre el mismo tema, en el sentido de que nuestro continente está llamado a ocupar puesto de vanguardia en la cultura universal del futuro.

"Disertación sociológica" es un libro denso, didáctico, escrito con fluidez y elegancia, y con un conocimiento envidiable sobre la historia, la antropología, la etnografía y demás aspectos sociales de Latinoamérica. Es uno de los libros básicos, precursores de la "sociología americana", que nuestro país debería difundir fuera de sus fronteras, puesto que en dicho libro López de Mesa se nos presenta como uno de los grandes "americanistas", al lado de José Enrique Rodó, José María Vasconcelos, José Ingenieros, Mariátegui y tantos otros. Este es, a nuestro modo de ver, el libro que puede proyectar a López de Mesa en toda su dimensión de pensador de espectro continental, junto con *"La civilización contemporánea"*, del cual ya hemos hablado en otra parte de este estudio.

Cuando esta obra apareció en librerías, algunos críticos improvisados le hicieron duras e injustas observaciones, alegando que su estilo no era el apropiado a esta clase de libros. A corregir el común error de que una obra científica tiene que estar redactada en un lenguaje árido y pedrero, salió el insigne crítico literario don Rafael Maya, quien se expresó con mucha razón, en estos términos: "Se ha dicho, a propósito de la última obra de López de Mesa, la titulada *"Disertación sociológica"*, que su índole estrictamente científica no se aviene con ciertos giros elegantes, poéticos o demasiado académicos de que está plagada. ¿Es justa esta observación? Posiblemente, no lo sea. Lo que acontece es

que ciertos estudios filosóficos modernos, y principalmente las traducciones comerciales en castellano de muchas obras alemanas están habituando a la gente a pensar que el lenguaje de la ciencia debe ser riguroso y necesariamente técnico, y además, desarticulado y bárbaro. No admiten ellos la relación de identidad entre el pensamiento filosófico y científico, y la expresión clara, castiza y elegante. Naturalmente que en las obras de rigurosa estructura dialéctica o pedagógica sí es necesario el lenguaje de la cátedra o de las escuelas; pero en el ensayo moderno acaso no, siempre que se eviten los excesos líricos a que me referí antes. Me parece, por el contrario, que tratándose de ciencias tan vastas y tan estrechamente relacionadas con el pensamiento histórico, como son la economía, la sociología y la política, quien a ellas se refiera debe darle libre extensión al genio del idioma. La conquista de la ciencia se ha realizado siempre por medio del lenguaje"(37).

XIX. LOS PROBLEMAS NACIONALES

Después de publicar su *"Disertación sociológica"* el Profesor López de Mesa se dedicó, casi por completo, a estudiar los problemas sociales de Colombia. En este libro ya hay un anticipo de esa preocupación, que fue permanente, en el ilustre compatriota. En forma paciente, laboriosa, tranquila, lejos del ajetreo cotidiano que impone la vida citadina, el Profesor fue elaborando, uno tras otro, tres libros fundamentales en los cuales analiza objetivamente los principales problemas sociales del país, elabora sus más conocidas tesis sobre sus causas y sus efectos, y formula las que, a su juicio, son las más adecuadas soluciones. Esos tres libros, citados en orden de publicación son: *"Introducción a la historia de la cultura en Colombia"*, (1930); *"De cómo se ha formado la nación colombiana"* (1934) y *"Escrutinio sociológico de la historia colombiana"* (1955). Ellos constituyen la *triada fundamental* de su obra, como precursor muy notable de la "sociología colombiana", el núcleo de donde parte el estudio sistemático e integrado de nuestros problemas sociales. Es claro que el estudio de la sociología en nuestro país tiene más antiguos y muy valiosos antecedentes, como que fue el doctor Rafael Núñez, en 1880, quien, al regreso de Inglaterra y muy entusiasmado con las tesis evolucionistas de Spencer, estableció oficialmente el estudio de la sociología, como cátedra especial, en la Universidad Nacional de Colombia en 1882, de acuerdo con iniciativa que él mismo dio a conocer en un discurso pronunciado en dicha universidad en 1880(38).

También es verdad que estudiosos muy aplicados y notables como José María Samper, Manuel María Madiedo, Salvador Camacho Roldán y Miguel Triana, para no citar sino unos pocos, habían hecho magníficos estudios sobre aspectos parciales de nuestra problemática nacional, como ejemplo, el estudio sobre la pobreza en Bogotá, de Samper, pero ninguno de ellos tuvo la preocupación por ese estudio *sistemático* del conjunto, esa visión *totalizadora*, y, menos, el propósito de establecer *constantes* a ni-

vel nacional, limitándose aquellos al estudio específico de un problema determinado en una región colombiana determinada. López de Mesa también había hecho, antes de publicar esos tres libros, algunos estudios aislados sobre temas colombianos y sobre los cuales insistió en sus trabajos posteriores. Pero la importancia que tienen sus libros de la *tríada* es incomparable, pues constituyen el primer intento de formular una teoría sociológica nacional vertebrada, totalizadora y coherente. Pueden tener aspectos que el tiempo ha venido revaluando, hipótesis sujetas a las controversias más enconadas, datos y estadísticas que ya nos resultan anticuados, pero, en cambio, son mayores los aciertos, las observaciones atinadas, los hallazgos felices que, siendo quizás productos de la intuición, luego han sido confirmados por las experiencias de investigaciones más rigurosas. De todo esto podríamos concluir que la obra de López de Mesa sigue en pie y que su consulta es obligada para todos quienes se propongan penetrar, ahora y en el futuro, a ese universo complicado que constituye nuestra propia problemática social. Pero, además del aspecto puramente objetivo del análisis de los problemas, encontramos en esos mismos libros el forjador de teorías novedosas que son, justamente, las que le dan aliento a sus principales investigaciones.

XX. SOCIOLOGIA DE LA CULTURA

En su libro *"Introducción a la historia de la cultura en Colombia"*, el Profesor hace una afortunada síntesis del desarrollo cultural de nuestro país, desde la etapa colonial hasta las tres primeras décadas del siglo veinte. Analiza la situación de España en la época de don Carlos III y la revolución cultural que se opera en aquel instante en Europa, con las nuevas orientaciones que implicaban los descubrimientos y las teorías de Newton, Descartes, Buffon, Montesquieu, Lineo, Lavoisier, Kant y Rousseau. Y aquí, en nuestro país, con José Celestino Mutis y la Expedición Botánica. Pasa luego a estudiar los grandes movimientos históricos y culturales que se sucedieron en nuestro suelo y que significaron grandes aportes para nuestro desarrollo cultural, como las migraciones antioqueñas, la amalgama de razas en todo el territorio y gracias a las vías de comunicación que se fueron abriendo con el paso de los años y el esfuerzo del hombre, la introducción de la imprenta por los jesuitas, y luego, en sucesión muy brillante, las generaciones colombianas, como las que él llama "generación patricia", "generación heróica", "generación estóica", generación del 85" y "generación del centenario", a la cual pertenece y a la que le dedica buena parte de su libro. Pero además de ser una mera explicación "generacional" de la historia de nuestra cultura, al estilo de José Ortega y Gasset, es un primer intento por esbozar una filosofía de la historia aplicable a nuestro país. Esta fue una de las grandes preocupaciones de López de Mesa, la cual sólo pudo plasmar en mejor forma en su libro *"Escrutinio sociológico de la historia colombiana"*, del que hablaremos más adelante. (Se explica ese propósito si tenemos en cuenta que el Profesor fue un evolucionista de tipo spenceriano, que estaba también influido fuertemente por la idea de la ley del progreso indefinido y que, además, puede ser considerado como un determinista histórico, dentro de ese evolucionismo en línea recta. Por lo demás, también se advierte en su obra la idea de que la historia es punta de confluencia obligada de otras disciplinas, como la sociología, la antropología, la etnografía y

la filosofía misma. Siempre nos está hablando del "destino histórico de los pueblos", de la "misión histórica", de la "conciencia histórica", etc.).

Pero volvamos a su primer libro de la tríada sociológica. Ciertamente en su *"Introducción a la historia de la cultura en Colombia"*, además de su esquema evolucionista, por "generaciones de hombres ilustres", también encontramos excelentes apreciaciones sobre grandes fenómenos de nuestra vida social como la Expedición Botánica, la Independencia, la libertad de los esclavos, la colonización antioqueña, la iniciación de los partidos políticos colombianos, las luchas ideológicas de los mismos y su expresión dentro de las normas constitucionales, el impacto de las guerras civiles en la economía y la cultura nacionales, para desembocar en la misión llevada a cabo por la "generación del centenario" en pro de la paz, con lo cual inaugura una nueva era de progreso en nuestro país. Al llegar a ésta, se detiene en dos fechas que el Profesor considera claves en la historia de nuestra cultura, y que fueron justamente las coyunturas para que dicha generación hiciera acto de presencia histórica y se proyectara en la vida nacional: el 13 de marzo de 1909, cuando los partidos tradicionales se unen para derrocar al dictador Rafael Reyes, y el 8 de junio de 1929, cuando de igual manera hay una protesta de los dos partidos contra los abusos de una hegemonía próxima a derrumbarse. La tolerancia, la comprensión, el respeto a la legalidad y a las instituciones democráticas, los esfuerzos por la conservación de la paz, son los principios básicos de esa generación que, por la época en que el libro fue publicado (1930), estaba en todo su apogeo, o en lo que Ortega y Gasset denomina la "edad del mando". Dicha generación se proyectó en la vida nacional, hasta la mitad del siglo.

XXI. EXPLICACION DE COLOMBIA

En el año 1934 López de Mesa publicó su libro *"De cómo se ha formado la nación colombiana"*, el cual es prácticamente la continuación del anterior, aunque no lo diga en parte alguna. Pero es tal la secuencia entre ambos que puede afirmarse esto sin ningún riesgo de inexactitud. Parece que el Profesor se hubiera trazado previamente un plan riguroso. Si en el primero hace un esbozo de nuestra cultura nacional, en este segundo vuelve sobre ella para penetrar más hondo y buscar acuciosamente las causas de muchos problemas sociales que él analiza con sagacidad y mucho tino. Son tantos y tan valiosos los aportes que hace al estudio de nuestra realidad social que muchos estudiosos lo han señalado como la obra maestra del pensador y sociólogo antioqueño(39). Realmente es una extraordinaria interpretación de esa realidad social, desde todos los puntos de vista (prehistórico, etnográfico, antropológico, sociológico, histórico) con un respaldo de información impresionante. Aquí, en este trabajo magistral, es donde podemos apreciar más las dotes investigativas de López de Mesa, al igual que su capacidad de síntesis, su erudición, sus intuiciones y su desconcertante capacidad totalizadora. Esta obra que debió ser realizada por un equipo de investigadores sociales y no por uno solo, paradójicamente tampoco hubiera sido posible sin una inteligencia coordinadora como la del propio López de Mesa. Quizás tampoco, sin un cerebro tan dado a las especulaciones sociales con respaldo fáctico, como el del eminente pensador colombiano. Es, en síntesis, una obra clásica de nuestra literatura social, precursora también de nuestra sociología nacional.

En esta obra el Profesor parte del hecho concreto del descubrimiento de América, de sus causas sociales y económicas, de sus profundas repercusiones en el contexto universal; para pasar luego al estudio y a las interpretaciones del territorio de lo que hoy es Colombia, de su complicada y montañosa geografía, que ha hecho posible la creación de lo que él llama una "civilización de

vertientes", en la cual la mayor parte de la población se encuentra concentrada sobre las tres grandes cordilleras que cruzan de sur a norte nuestro territorio. Es aquí también (capítulo tercero) en donde el Profesor desarrolla y explica su tipología del pueblo colombiano, dividiéndolo en 8 grupos, teniendo en cuenta principalmente dos factores: el étnico y el geográfico. Estos grupos, según el Profesor, son concretamente: 1) El hispanochibcha, habitante de la altiplanicie andina de los actuales departamentos de Boyacá y Cundinamarca; 2) El llanero, habitante "desde el Apure hasta el Guaviare"; 3) El habitante de los actuales departamentos de Santander; 4) Los pueblos del litoral Atlántico; 5) El grupo antioqueño, constituido por los habitantes de los actuales departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda; 6) El grupo caucano, constituido por los habitantes de los departamentos del Cauca y del Valle; 7) El grupo nariñense, integrado por los habitantes del departamento de Nariño, al cual denomina "hispanoquillacinga"; y, 8) El grupo Tolima-Huila, constituido por los habitantes de los valles de tales departamentos. Al hablar de cada uno de ellos, el Profesor se detiene en las influencias de sangre y de cultura recibidas de españoles, aborígenes, africanos e inmigrantes de otros países, y analiza las principales características y modalidades relacionadas con el comportamiento individual y colectivo de sus integrantes. Es admirable la información y la capacidad de organizarla que demuestra López de Mesa en este interesante estudio, hasta ahora no superado en nuestro medio.

En capítulos posteriores, el Profesor se dedica a estudiar la génesis y el desarrollo de la riqueza nacional, con datos concretos, estadísticas, cuadros comparativos y tal número de información valiosa y de primera mano, condiciones éstas que avalan el concepto de que el Profesor, lejos de ser un teorizante o especulador de gabinete, era un verdadero sociólogo, con los pies siempre puestos sobre las realidades sociales. Estudia, también, la evolución constitucional de nuestro país y, con ella, el desarrollo de nuestras instituciones políticas, económicas y administrativas; la religión y la religiosidad del pueblo colombiano; las principales empresas culturales de nuestra historia, y entre ellas

las más connotadas reformas educativas; la manera como se expresa en arte el pueblo colombiano; para finalizar con el interesante estudio dedicado a la "misión histórica de nuestra nacionalidad". En este capítulo final, después de hacer un somero balance de nuestras posibilidades y limitaciones, concluye con la afirmación de que Colombia debe asumir la misión de un "americanismo integral", fiel a sus tradiciones de pueblo que cree en las soluciones del derecho y que ha hecho grandes aportes a la cultura del continente pero, muy especialmente, en el campo del derecho internacional americano y en el de la solidaridad y confraternidad de estos países con tantos vínculos de unión económica y espiritual.

De todas maneras, este libro *"De cómo se ha formado la nación colombiana"* puede considerarse como la más completa visión de conjunto que se haya hecho de nuestro país en toda su historia. Como muy bien lo expresara el escritor y periodista Juan Lozano y Lozano: *"De cómo se ha formado la nación colombiana* es una obra que el gobierno debería adquirir el privilegio de reimprimir y distribuir profusamente, porque es el único libro que puede dar a un extranjero una noción comprimida y exacta de lo que es Colombia como valor real y como entidad espiritual"(40).

XXII. EL ESCRUTINIO SOCIOLOGICO

Para completar esa *tríada* de que hemos venido hablando, el Profesor López de Mesa publicó en 1955 su discutido e interesante libro *"Escrutinio sociológico de la historia colombiana"*. Es en este libro en el que el Profesor logra plasmar plenamente su interpretación sobre el acontecer histórico de nuestro país o, dicho de otra manera, quizás más rotunda, donde logra construir, por primera vez en nuestro medio, una filosofía de la historia aplicable a Colombia.

¿Cuál es la tesis central de su libro? Después de analizar con suficiente respaldo informativo, ese discurrir de nuestro país, López de Mesa concluye que lo que él llama "destino histórico" del mismo, ha sufrido desgraciadamente seis frustraciones sucesivas, a saber:

1. Cuando la cultura precolombina de San Agustín, que tantos vestigios nos dejó, especialmente en la escultura, fue interrumpida por la inmigración de los pueblos Chibchas y Caribes, los primeros hacia el siglo XII, tal vez, de nuestra era;

2. Cuando la cultura muisca y chibcha de la altiplanicie andina oriental se derrumba al impacto de la conquista española, que viene a imponer otras formas sociales;

3. Cuando la cultura colonial, que la Expedición Botánica organizó a fines del siglo XVIII y principios del XIX, se va al suelo en los campos de batalla y en los patíbulos que se han alzado para aniquilar a los dirigentes patriotas en la revolución de Independencia;

4. Cuando en 1830 se disuelve la Gran Colombia, merced "al impulso de cuatro mentes alocadamente erróneas y al desamparo económico del país";

5. Cuando en 1902 se lleva a cabo la separación del Istmo de Panamá, "a manos de otros cuatro espíritus improvidentes... y de la suma postración económica, jurídica y moral que la guerra civil (de los mil días) produjo";

6. Cuando en 1949, como consecuencia de una profunda crisis política, "culminó la obra imprudente de otros cuatro —también cuatro!— abanderados políticos de la nación, que la arrojaron al abismo de todas las locuras imaginables, desposeyéndola así del solio de "potencia moral" con que una generación virtuosa (la del centenario) la honró durante cuarenta años de ecuanimidad, de probidad y de justicia". (Se refiere a la llamada violencia política que azotó al país durante varios lustros y desquició el ordenamiento jurídico e institucional de la nación).

Después de formular esta hipótesis, el Profesor, a renglón seguido, (pág. 71) se pregunta: "Ante esta teoría de calamidades surge ineludible la cuestión de *causalidad histórica:* ¿qué condujo a ella?" A demostrar la evidencia de las seis frustraciones históricas anteriormente relacionadas y encontrar y demostrar, también, esa causalidad histórica, dedica López de Mesa todo su voluminoso libro. Con sagacidad, con abundante información, con perspicacia, logra el Profesor armar toda una filosofía de la historia. Hay, indudablemente, grandes aciertos, pero también puntos controvertibles en sus planteamientos. Este es quizás el más discutible y polémico de sus trabajos. Desafortunadamente no se ha planteado hasta ahora esa saludable controversia. Apenas se le han hecho interesantes reparos, más que todo en lo relacionado con algunas omisiones.

Así, por ejemplo, monseñor Rafael Gómez Hoyos, en conferencia pronunciada en la Academia Colombiana de Historia, el 25 de agosto de 1955, al poco tiempo de haber aparecido el libro, le formuló una certera crítica relacionada con el poco valor que el Profesor le reconoce a la iglesia católica en el desarrollo histórico de nuestra cultura. Dice así el académico Gómez Hoyos: "Por primera vez estamos delante de un ensayo completo de síntesis histórica sobre Colombia, de contenido socio-filosófico, y que aspira a tener valor típico para la adecuada interpretación del derrotero de los pueblos ibero-americanos. Y que no se trata de una feliz y transitoria improvisación, sino del fruto sazonado de hondas y largas meditaciones, lo están indicando, con bastante elocuencia, el estilo sentencioso y dogmático y la preciosa galanura de la forma en que el Profesor López de Mesa ha expresado la totalidad de su pensamiento y la armónica coherencia del libro con estudios anteriores". Y a renglón seguido, en la misma conferencia, pone de presente su desengaño, cuando afirma: "Pero qué desilusión la que hemos sufrido sus amigos y admiradores y qué desoladora sensación la que hemos experimentado ante la manera como él trata los valores religiosos, en una ausencia casi total y en un menosprecio que desconciertan e irritan. Porque un epíteto lanzado al azar o una frase aislada, escrita como al desgaire, no son elementos que desvirtúen este juicio. Su ojo avisor que ha escrutado los más pequeños pormenores de orden económico, político o científico, o ha tenido en cuenta hombres ya olvidados o hechos de mínimo momento en el quehacer histórico, ha sido sin embargo ciego, inexorablemente ciego, para valorar los fenómenos religiosos y morales que han conformado y plasmado el alma nacional. Su mente ha sido incapaz de descubrir las principales causas de nuestro lento pero seguro proceso en la marcha hacia la cultura y la civilización. Su inteligencia ha quedado hermética al sol radiante de la doctrina de Cristo y de sus purísimas esencias. Su espíritu no intuyó la presencia, continua y fecunda, de la Iglesia —el Reino de Cristo— en los agitados avatares de la vida de la Patria. No ha penetrado o no ha querido penetrar en el meollo y la sustancia de nuestra historia, cargada de contenido católico. Como en el símil de Chesterton, por buscar las exiguas arenas del desierto, ha quedado oculta a su visión la soberbia arquitectura de las pirámides enhiestas"(41).

En realidad, la crítica de Gómez Hoyos no deja de tener mucho de razón porque, cualquiera que sea la perspectiva que se tenga sobre la labor de la Iglesia Católica en Colombia, cualquiera que sea el criterio o la orientación política o filosófica de quien analice este libro de López de Mesa, no dejará de echar de menos la

labor de aquélla en el discurrir de nuestras realidades históricas, puesto que ella siempre ha estado presente en el pensamiento y en la conciencia de la gran mayoría de los colombianos. Tan cierto es esto, que escritores poco religiosos, como Luis Eduardo Nieto Caballero, también señalaron esta falla en la estructura de la obra a la que nos estamos refiriendo. Nieto Caballero, crítico agudo y honesto, se expresó así, en uno de los periódicos más importantes del país, al poco tiempo de haber aparecido la polémica obra: "En este admirable libro del doctor López de Mesa me hace falta un capítulo... Aunque habla del valor de Caballero y Góngora, de la ciencia de Mutis, de los colegios ilustres fundados por Fray Bartolomé Lobo Guerrero y Fray Cristóbal de Torres, me hace falta la iglesia. No hablo del punto de vista católico, sino del punto de vista colombiano. Es demasiado visible y demasiado voluminosa la obra de los cronistas y los misioneros, la del arzobispo-virrey y luego la de los obispos como Caicedo y Flórez, Mosquera, Herrán, Arbeláez, Paúl, Velasco, Herrera Restrepo y Perdomo, para no reconocerla y destacarla en un capítulo que exalte, desde el campo del libre pensamiento, la labor tesonera, cultural y patriótica, de piedad y de ayuda, de moral y de progreso, de esos grandes señores..."(42).

Efectivamente, Rafael Gómez Hoyos, en la conferencia anteriormente aludida, después de hacer un análisis sobre el pensamiento filosófico de López de Mesa en relación con el cristianismo, pensamiento entroncado fuertemente con el evolucionismo de Spencer y con la concepción decandentista de Oswaldo Spengler, pasa a criticar la concepción panteísta del Profesor y, finalmente, hace un extenso balance sobre la obra de la Iglesia Católica en nuestro país, desde el descubrimiento y la conquista, hasta el momento en que el libro fue publicado, es decir, hasta el mundo contemporáneo que estamos viviendo.

Por todo lo anterior, creemos que López de Mesa es un valor nacional que hay que rescatar en su verdadera dimensión de pensador de talla continental, de sociólogo, de escritor, de pionero de nuestra historia crítica. Así como creo que debemos proyectarlo sobre la historia de la cultura americana, al lado de Rodó, de Vasconcelos, de Cosio y de Gamio.

XXIII. EL HOMBRE

Pocas veces se ha dado, al menos en nuestro medio, la exactitud de la sentencia atribuida a Buffon, de que el estilo es el hombre. Por eso quiero terminar este trabajo, evocando ahora la figura humana del López de Mesa que conocí y que traté, que vi con admiración como alumno en nuestra Universidad Nacional, desde los tiempos en que él fuera rector. Y me parece verlo todavía, caminar meditabundo, por sus prados, y entrar a nuestra Facultad de Derecho, con esa especie de solemnidad académica, con ese ensimismamiento, pero también con esa pulcritud en el vestir, en el ademán suave, alto y severo, imperturbable, seguro de sí mismo, a veces parsimonioso y en ocasiones flemático, como si las muchas gotas de su sangre sajona fueran permanentes condicionantes de sus movimientos y de su actitud frente al mundo circunstancial en que su vida de estudioso solía discurrir. Quizás esas gotas ocultas, que él pocas veces puso de presente, pero que le dieron ese su espíritu de "schollar", tanto como para hacer de su vida una pasión por el estudio, una disciplina sistemática por la investigación, sean la explicación de muchas formas de su comportamiento, tan mesurado, tan ecuánime y a veces con tan poca carga afectiva y con tanta severidad para con él mismo y para con sus conciudadanos.

El primer López de Mesa que vino a Colombia en 1750 fue aquel llamado José Salvador, oriundo de Chiclana, en España. Era gente con algunos ribetes de señorío, en el verdadero sentido de la palabra y no con el que ahora damos al vocablo de *señor* que llevan hasta los propios atracadores de barriada. De él desciende don Gregorio López de Mesa, abuelo del Profesor. Don Gregorio contrajo matrimonio en Rionegro con doña María Helana Entwistle, de nacionalidad inglesa, y de ahí viene justamente esa gota de sangre que se tradujo somáticamente en la considerable estatura, en sus cabellos rubios encanecidos por la edad, en sus ojos azules de apacible mirar; y psicológicamente en sus modales mesurados y en los muchos controles automáti-

cos de su propia conducta, ajustada siempre a la ponderación sin encogimientos, a la cortesía sin servilismo, a la amistad sin intimidades y a la caballerosidad sin eufemismos(43).

Valga esta recordación emocionada, como un modesto homenaje que ahora le rinde uno de sus discípulos que, con el correr del tiempo, ha venido acrecentando su admiración por el maestro. Y valga también como recuerdo al paseante taciturno, que todos veíamos caminar, en las frías tardes bogotanas, por los corredores exteriores de la Biblioteca Nacional o por la apretujada y tumultuosa carrera séptima, siempre mirando hacia adentro de sí mismo, en busca permanente de la solución a las múltiples incógnitas que él mismo se planteaba, quizás para justificar su paso por el mundo.

REFERENCIAS

1. Humberto Rosselli. "Historia de la Psiquiatría en Colombia". Bogotá, Editorial Horizontes, 1968.

2. Enrique Ortega Ricaurte. "Bibliografía Académica, 1902-1952". Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1953.

3. Rafael Maya. "Obra Crítica", Volumen 2. Bogotá, Ediciones del Banco de la República, 1982, pág. 153.

4. Abel Cruz Santos, citado por José María Barrientos en la "Presentación" que hace del libro *Obras Selectas* de Luis López de Mesa. Bogotá, Cámara de Representantes, 1981, pág. XIII.

5. Juan Lozano y Lozano "Luis López de Mesa". En: *Sábado*, Bogotá, junio 9 de 1945.

6. Carlos Lleras Restrepo. "Borradores para una república liberal", citado en el *Repertorio Histórico*, número 229. Medellín, julio-octubre de 1977, pág. 519.

7. Luis López de Mesa, "Examen y Exégesis del Tolima". En: *El Tiempo*, Bogotá, Sección Segunda, domingo 9 de diciembre de 1945.

8. Luis López de Mesa, ibídem.

9. Luis López de Mesa, Ibídem.

10. Luis López de Mesa, Ibídem.

11. Luis López de Mesa, "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana". Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1955.

12. Rafael Maya, "Obra Crítica", Volumen 2, Bogotá, Ediciones del Banco de la República, 1982, págs. 157-158.

13. Luis Eduardo Acosta. "Doctor Luis López de Mesa". En: *Varones Ilustres de Antioquia.* Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1978.

14. Alfonso López Michelsen. "López de Mesa, Diplomático". En: *El Tiempo* (Lecturas Dominicales) Bogotá, 19 de agosto de 1984, págs. 7-11.

15. Alfonso López Michelsen. "López de Mesa, Diplomático". En: *El Tiempo* (Lecturas Dominicales) Bogotá, 19 de agosto de 1984, págs. 7-11.

16. Juan Lozano y Lozano. "Guía Política del Forastero; López de Mesa Luis". En: *Sábado,* Bogotá, junio 9 de 1945, número 100, pág. 1.

17. Luis López de Mesa. "Elogio de la Bondad". En: *Obras Selectas,* Bogotá, Cámara de Representantes, 1981.

18. Luis López de Mesa, Discurso en la Academia de la Lengua, el 23 de abril de 1953.

19. Rafael Maya. "Obra Crítica", volumen 2, Bogotá, Ediciones del Banco de la República, 1982, pág. 156.

20. Medardo Vitier. "Un libro de Luis López de Mesa". En: *Revista de América,* junio de 1945, número 6, págs, 369-377.

21. Luis López de Mesa. "Opiniones Constitucionales". Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

22. Javier Gutiérrez Villegas. "López de Mesa y la Mujer". En: *Centenario,* número 6, correspondiente a julio de 1984, pág. 3.

23. Eduardo Guzmán Esponda. "Luis Eduardo López de Mesa", prólogo al libro *La Sociedad Contemporánea* de Luis López de Mesa. Bogotá, Biblioteca Aldeana de Cultura, número 49, 1936, págs. 5-17.

24. Luis López de Mesa. "Bolívar y la Cultura Iberoamericana". En: *Revista de América,* Bogotá, número 7, julio de 1945.

25. Luis López de Mesa, ibídem.

26. Luis López de Mesa, ibídem.

27. Luis López de Mesa. "El Libro de los Apólogos". Bogotá, Bedout, 1978.

28. Luis López de Mesa. "Discursos en el homenaje a Luis Eduardo Nieto Caballero", el 6 de noviembre de 1953. En: *Obras Selectas,* pág. 219.

29. Luis López de Mesa. "Elogio de la Bondad". En: *Obras Selectas* págs. 82-83.

30. Luis López de Mesa. "Apólogo de la Muerte". En: El libro de los Apólogos".

31. Luis López de Mesa. "Discurso en la Universidad de Antioquia en el acto de entrega de su testamento". En: *Obras Selectas.*

32. Entre ellos, Monseñor Rafael Gómez Hoyos en su obra "La Iglesia en Colombia". Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, 1955.

33. Luis López de Mesa. "Disertación Sociológica". Medellín, Bedout, 1970.

34. Luis López de Mesa. "La Civilización Contemporánea". Bogotá, Biblioteca Aldeana de Cultura, 1936.

35. Luis López de Mesa, Ibídem.

36. Luis López de Mesa, ibídem.

37. Rafael Maya. *"Obra Crítica"*, volumen 2. Bogotá, Banco de la República, 1982, pág. 158.

38. Eduardo Santa. "Introducción a la Sociología", Bogotá, Editorial Temis, 1983, págs. 86-87.

39. Ver la "Introducción" a la edición del libro "De cómo se ha formado la nación colombiana" hecha por la Editorial Bedout de Medellín, en 1975, pág. 5.

40. Juan Lozano y Lozano. "Luis López de Mesa". En: *Sábado*, Bogotá, 19 de agosto de 1944, pág. 1.

41. Rafael Gómez Hoyos. "La iglesia en Colombia", págs. 9-11.

42. Luis Eduardo Nieto Caballero, artículo publicado en *El Espectador* de Bogotá, el sábado 23 de julio de 1955, pág. 5.

43. Datos biográficos consignados en el libro "La sociedad contemporánea y otros escritos" de Luis López de Mesa. Bogotá, Biblioteca de Cultura Aldeana, 1936.

BIBLIOGRAFIA

1. Acosta Hoyos, Luis Eduardo. "Luis López de Mesa". En: *Varones Ilustres de Antioquia*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1978.

2. Agudelo Ramírez, Luis Eduardo. "Origen de la familia López de Mesa". En: *Centenario*, número 4 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa). Medellín, marzo de 1984, pág. 3.

3. Amaya González Víctor. "Beatriz; por Luis López de Mesa". En: *El Gráfico*, Bogotá, número 858, sábado 19 de noviembre de 1927, año XVI, págs. 235-236.

4. Barrientos, Jose María. "Presentación". En: *Obras Selectas* de Luis López de Mesa. Bogotá, Cámara de Representantes, 1981.

5. --------. "Hacia el Profesor Luis López de Mesa". En: *Centenario*, número 6 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa). Medellín, junio de 1984, págs. 1-3.

6. Bayona Posada, Nicolás. *"Panorama de la literatura colombiana"*. Bogotá, Ediciones Samper Ortega, 1959.

7. Betancur Arias, Carlos. "Luis López de Mesa". En: *Centenario*, número 6, (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa), Medellín, julio de 1984, pág. 4.

8. Blanco, Julio Enrique. "López de Mesa y la cultura americana". En: *Sábado*, Bogotá, número 62, del 16 de septiembre de 1945, pág. 2.

9. Caballero Escovar, Enrique. "El Centenario de López de Mesa". En: *El Espectador"*, Bogotá, domingo 22 de julio de 1984.

10. Carranza Coronado, Ramiro. "López de Mesa; un liberalismo cristiano". (Prólogo a *Obras Selectas* de Luis López de Mesa), Bogotá, Cámara de Representantes, 1981.

11. Duque Giraldo, Gudiela. "La universalidad de Luis López de Mesa". En: *Centenario*, número 6 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa), Medellín, julio de 1984, pág. 1.

12. Escobar López, Ignacio. "Impugnación al Profesor López de Mesa". En: *Sábado*, de Bogotá, número 66, del 14 de octubre de 1944, pág. 2.

13. García Peña, Roberto. (Ayax). "Un colombiano ilustre". En: *El Tiempo*, Bogotá, 16 de septiembre de 1984, pág. 5A.

14. Giraldo de Gómez, Alicia. "Nuestros campos y su filosofía". En: *Centenario*, número 6 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa), Medellín, julio de 1984, págs. 1-3.

15. Gómez Hoyos, Rafael. *"La iglesia en Colombia: postura religiosa de López de Mesa en el escrutinio sociológico de la historia de Colombia"*. Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, 1955.

16. Gutiérrez Villegas, Javier. "López de Mesa y la mujer". En: *Centenario*, número 6 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa), Medellín, julio de 1984, pág. 3.

17. Guzmán Esponda, Eduardo. "López de Mesa anecdótico". En: *El Tiempo*, Bogotá, septiembre 13 de 1984, pág. 4A.

18. ——. "Luis Eduardo López de Mesa" (Prólogo al libro *La sociedad contemporánea y otros escritos*, de Luis López de Mesa. Bogotá, Editorial Minerva (Biblioteca Aldeana de Colombia, número 49). Bogotá, Editorial Minerva, 1936.

19. Jaramillo, Roberto. "Accidentes estratosféricos; estudio crítico sobre el doctor López de Mesa". En: *Universidad de Antioquia*, Medellín, número 92, mayo a junio de 1949, págs. 413 a 452, Medellín.

20. Lemaitre, Eduardo. "López de Mesa". En: *El Tiempo*, Bogotá, agosto 20 de 1984, pág. 4A.

21. Londoño, Luis Alfonso. "Prólogo". En: *Disertación sociológica*. Medellín, Editorial Bedout, 1970.

22. "López de Mesa frente a Antioquia" (Palabras del Profesor ante la Asamblea Departamental de Antioquia, sobre el debate que se adelantaba sobre el Ferrocarril de esa región, en 1961). Publicadas en los Anales de la Asamblea y reproducidas en *Centenario*, número 7 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor López de Mesa), Medellín, 1984.

23. López de Mesa, Luis. *Obras Selectas*. Bogotá, Cámara de Representantes (Colección Pensadores Políticos de Colombia), 1981.

24. López Michelsen, Alfonso. "López de Mesa, Diplomático". En: *El Tiempo*, (Lecturas dominicales), Bogotá, 19 de agosto de 1984, págs. 7-12.

25. Lozano y Lozano, Juan. "Guía política del forastero; López de Mesa Luis". En: *Sábado*, (número 100). Bogotá, junio 9 de 1945, pág. 1.

26. Lozano y Lozano, Juan. "Luis López de Mesa". En: *Sábado*, Bogotá, número 58, 19 de agosto de 1944, págs. 1-4.

27. Lleras Restrepo, Carlos. "Borradores para una república liberal". Tomado del *Repertorio Histórico*, número 229, Medellín, julio-octubre de 1977, pág. 519.

28. Malabarriga, Pedro. "A propósito de la civilización contemporánea". En: *El Espectador* (Suplemento literario ilustrado). Bogotá, jueves 27 de enero de 1927, número 5462-112, págs. 1-2.

29. Maya, Rafael. *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana*. Bogotá, Editorial y Librería Voluntad, 1944, págs. 99 a 105.

30. ———. *Obra Crítica*, Tomo 2, Bogotá, Banco de la República, 1982.

31. Mejía López, Pedro Pablo. "El Profesor Luis López de Mesa, un maestro perdido". Medellín, Editorial Antorcha Monserrate, 1968.

32. Mendoza Varela, Eduardo. "El Profesor". En: *El Tiempo*, Bogotá, julio 28 de 1984, pág. 4A.

33. Mesa, Carlos E. "El Profesor Luis López de Mesa". En: *Repertorio Histórico*, número 229. Medellín, julio-octubre de 1977.

34. Nieto Caballero, Eduardo. "La Tragedia de Nilse". En: *El Espectador* (Suplemento literario ilustrado). Bogotá, domingo 18 de marzo de 1928, número 5868-170, págs. 4-5.

35. Ortega Ricaurte, Enrique. "Doctor Luis López de Mesa". En: *Bibliografía académica 1902-1952*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1953.

36. Ortiz Arenas, Teresa. "Luis López de Mesa y la exaltación de los valores". En: *Centenario*, número 5 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa), Medellín, mayo-junio de 1984, pág. 5.

37. Ospina, Joaquín. "Luis López de Mesa". En: *Diccionario biográfico y bibliografía de Colombia*, Tomo II, págs. 555 a 556. Bogotá, Editorial Aguila, 1927.

38. Otero Muñoz, Gustavo. "De cómo se ha formado la nación colombiana". En: *Senderos*, órgano de la Biblioteca Nacional, números 7 y 8, de agosto y septiembre de 1934, volumen II, págs. 94 a 96, Bogotá.

39. Otero Muñoz, Gustavo. "Luis López de Mesa". En: *Historia de la cancillería de San Carlos*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1938.

40. Panesso, Antonio. "Temas de nuestro tiempo; López de Mesa, un maestro a caballo sobre dos siglos". En: *El Espectador*, Bogotá, octubre 10 de 1984, pág. 2A.

41. Perry, Oliverio, edit. *Quién es quién en Colombia* (Tercera edición). Bogotá, Editorial Argra, 1961.

42. Restrepo de Yépez, Alicia. "Pensamiento político del Profesor Luis López de Mesa". En: *Centenario*, número 4 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa), Medellín, marzo de 1984, págs. 1-3.

43. Restrepo, Bernardo. "Algunas anotaciones sobre el Profesor Luis López de Mesa". En: *Centenario,* número 4 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa), Medellín, marzo de 1984, pág. 1.

44. ---------. "Luis López de Mesa y Monseñor Builes". En: *Centenario,* número 7 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento del Profesor Luis López de Mesa), Medellín, 1984.

45. *Revista de América.* "Galería de Escritores de América: Luis López de Mesa", número 7, Bogotá, julio de 1945, págs. 144-145.

46. Rosselli, Humberto. *"Historia de la Psiquiatría en Colombia",* Tomo II, Bogotá, Editorial Horizontes, 1968.

47. -------. "López de Mesa y la Psiquiatría" (mimeografiado), 1984.

48. *Sábado.* "Caro y Cuervo; por Luis López de Mesa" (La vida de los libros) artículo sin firma, en "Sábado" del 25 de noviembre de 1944.

49. Sánchez López, Luis María. *Diccionario de escritores antioqueños* (1a. ed.) Medellín, Imprenta San Martín, s.f., págs. 60-61.

50. ---------. *Diccionario de escritores colombianos* (2a. ed.) Bogotá, Plaza & Janés, 1982, págs. 410-411.

51. Santa, Eduardo. "El Centenario de López de Mesa". En: *El Tiempo,* Bogotá, viernes 27 de julio de 1984, pág. 5A.

52. ---------. "Los estudios sociales en Colombia". En: *Introducción a la sociología"* (3a. ed.). Bogotá, Editorial Temis, 1983, págs. 81-88.

53. ---------. "López de Mesa, el Humanista". En: *El Espectador* (Magazine dominical), Bogotá, octubre 7 de 1984, págs. 6-7.

54. Segura Núñez, José A., S. J. *Literatura colombiana* (6a. ed.). Medellín, Editorial Bedout, 1962.

55. Solano, Armando. "La Tragedia de Nilse". En: *El Espectador* (Suplemento literario ilustrado). Bogotá, domingo 18 de marzo de 1928, número 5868-170, págs. 3-4.

56. Vallejo, Alejandro. "Treinta minutos con el Profesor López de Mesa". En: *Rumbos.* Medellín, número 1, de agosto de 1944, año 1, pág. 3.

57. Villegas Gutiérrez, Javier. "Santos y López de Mesa; sesenta años de vida nacional". En: *El Tiempo.* Bogotá, septiembre 18 de 1984, pág. 5.

58. Vitier, Medardo. "Un libro de Luis López de Mesa". En: *Revista de América.* Bogotá, número 6, junio de 1945, año 1, págs. 369 a 377.

59. Zapata, J. León. "El Centenario de López de Mesa". En: *Centenario,* número 3 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento de Luis López de Mesa), Medellín, enero-febrero de 1984, pág. 1.

60. -------. "Luis López de Mesa y los problemas nacionales". En: *Centenario,* número 5 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento de Luis López de Mesa), Medellín, mayo-junio de 1984, pág. 2.

52. ——— "Los estudios sociales en Colombia". En: *Introducción a la sociología* (3a. ed.). Bogotá, Editorial Temis, 1983, págs. 81-88.

53. ——— "López de Mesa, el Humanista". En: *El Espectador* (Magazine dominical), Bogotá, octubre 7 de 1984, págs. 6-7.

54. Segura Núñez, José A., S. J. *Literatura colombiana* (6a. ed.). Medellín, Editorial Bedout, 1962.

55. Solano, Armando. "La Tragedia de Nise". En: *El Espectador* (Suplemento literario ilustrado), Bogotá, domingo 18 de marzo de 1928, número 5868-170, págs. 1-4.

56. Vallejo, Alejandro. "Treinta minutos con el Profesor López de Mesa". En: *Rumbos*, Medellín, número 1, de agosto de 1944, año I, pág. 3.

57. Villegas Gutiérrez, Javier. "Santos y López de Mesa, sesenta años de vida nacional". En: *El Tiempo*, Bogotá, septiembre 18 de 1961, pág. 5.

58. Vitier, Medardo. "Un libro de Luis López de Mesa". En: *Revista de América*, Bogotá, número 6, junio de 1945, año II, págs. 365 a 377.

59. Zapata, J. Lobo. "El Centenario de López de Mesa". En: *Centenario*, número 1 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento de Luis López de Mesa), Medellín, enero-febrero de 1984, pág. 1.

60. ———. "Luis López de Mesa y los problemas nacionales". En: *Centenario*, número 3 (Boletín Informativo de la Junta Procentenario del nacimiento de Luis López de Mesa), Medellín, mayo-junio de 1984, pág. 2.

SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

FAES

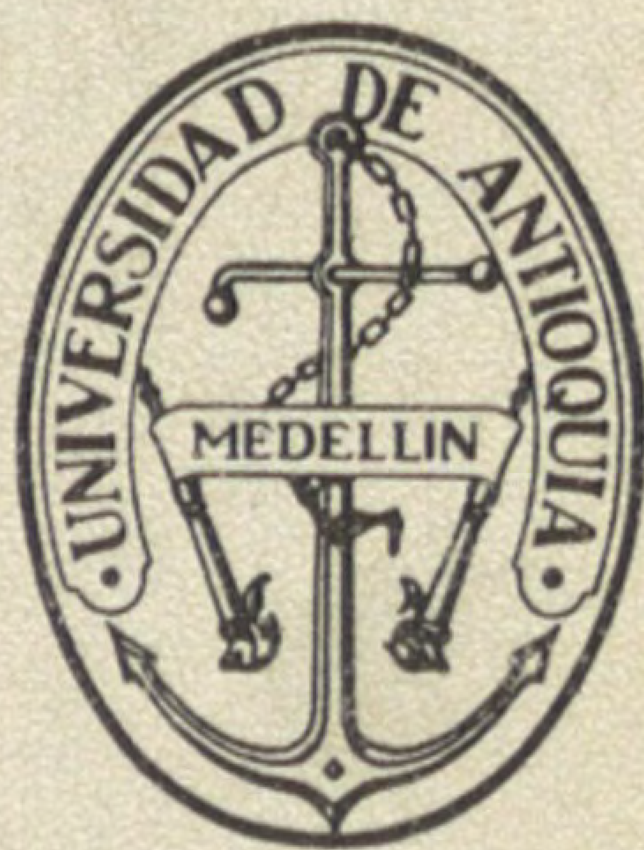
BIBLIOTECA
Universidad EAFIT



100077319

Este libro se terminó de imprimir en la
Editorial de la
Universidad de Antioquia
en el mes de Julio de 1985





EDITORIAL U. de A.